

Trabajo

***“El estudio de la desigualdad social y sus formas de cuestionamiento- legitimación.
Un enfoque centrado en el cruce de la sociología y la antropología”***

Nombre y Apellido: Bárbara Altschuler

Afiliación institucional: Becaria Doctoral Agencia (A.N.P.C.yT.) con sede en IDAES-UNSAM. Doctorando en Ciencias Sociales IDES- UNGS (altbar@fibertel.com.ar)

Eje propuesto: Trabajo

1- Resumen (o A modo de Introducción)

La ponencia se enmarca en la reflexión teórico- metodológica que surge de la realización de mi tesis doctoral. En la misma, a partir a una investigación de campo de dos años, me propongo realizar una aproximación al complejo entramado actual de relaciones sociales del sector vitivinícola de Mendoza, basándome en el concepto de *figuración social* de Norbert Elias (1982). Tomo como ejes de análisis las transformaciones recientes ocurridas en el sector en tres dimensiones entrelazadas que emergen como significativas del campo: lo *socioeconómico*, lo *territorial* y lo *simbólico*. La investigación indaga sobre las *tensiones*, *disputas*, *desplazamientos* y *exclusiones* que el nuevo modelo vitivinícola genera, así como en los modos en que se constituye el campo de fuerzas y las *coacciones recíprocas* entre actores, las *fluctuaciones históricas de la balanza de poder* entre grupos sociales (Elias, 1976), y el modo en que actores subordinados (productores, trabajadores y bodegueros trasladistas) experimentan las *asimetrías*, *distancias* y *fronteras sociales* (Bourdieu, 1979 y 1984; Lamont y Molnár, 2002) en el marco del proceso de globalización y restructuración de una actividad tradicional.

La vinculación con el eje *trabajo* está dado en que nos basamos en las categorías socio-ocupacionales de los actores sociales, para analizar las transformaciones de éstas y sus formas de relacionarse al interior de la cadena. En esta ponencia me propongo reflexionar sobre las ventajas y dificultades de un abordaje conjunto de las perspectivas sociológica y antropológica, es decir, desde un enfoque que toma en cuenta tanto las categorías y visiones *nativas* de los actores, como las dimensiones de análisis más macro y estructurales del sector. En segundo lugar, sobre el desafío que implica el análisis de los tres ejes propuestos de modo interrelacionado (lo socio- económico, lo territorial y lo simbólico). Dificultades ambas que se presentan particularmente para la

estructuración y escritura de la tesis. En tercer lugar, indago sobre las dudas y desafíos que plantea el abordaje de la categoría de *desigualdad social* desde esta perspectiva.

2- Reflexiones iniciales y enfoque teórico- metodológico

Nuevamente nos encontramos como se dice comúnmente “ante la hoja en blanco”, o como lo diría desde mi propia experiencia de trabajo, ante *un texto por tejer o construir*. La hoja está en blanco, la cabeza cargada, de ideas más o menos sueltas al principio, de múltiples datos e intuiciones del campo, avances del análisis que se traducen en hipótesis, líneas de trabajo y temas de interés. Además, portamos todo un bagaje de autores que nos deslumbraron en nuestra ya larga trayectoria de estudio e investigación, algunos de los cuales terminaron convirtiéndose en la guía de nuestra indagación, para ir encontrando en todo el mar de posibles narraciones y textos a tejer una forma de mirar, pensar y ordenar lo que vamos a decir. Veamos como sale.

Hace tiempo ya que las *fronteras disciplinares* comenzaron a corroerse y los enfoques teóricos y metodológicos que parecían *contradictorios e irreconciliables* fueron puestos en diálogo con el aporte de nuevos autores y *conceptos puente*, de enfoques metodológicos e investigaciones empíricas que complejizaron las divisiones tajantes y reduccionistas entre algunos objetos de estudio, dimensiones de análisis y campos disciplinares. Sólo por dar algunos ejemplos, los trabajos de autores como P. Bourdieu y A. Giddens, permitieron en buena medida integrar perspectivas marxistas y weberianas que se presentaban como antagónicas, promoviendo de este modo miradas no reduccionistas ni deterministas de los procesos sociales al introducir conjuntamente al enfoque estructural, el análisis del poder y las clases sociales, el estudio de variables simbólicas, subjetivas y culturales. Algo similar podemos decir de los trabajos de R. Williams (1977) y sus aportes sobre la “hegemonía” y las “estructuras del sentir”. Otra apertura que destacamos en este sentido son los trabajos de N. Elias que, con su propuesta de una *sociología figuracional* (1982), nos plantea el estudio de las *redes de relaciones interdependientes entre los hombres*, considerados estos no en abstracto sino como hombres concretos, históricos y en toda su complejidad. De este modo, como plantea Elias, ya no puede separarse (aunque sí distinguirse) el análisis de “los hombres” por un lado y de “la sociedad” por otro, ya que constituyen dos caras de una misma realidad social.

Estas y otras líneas de pensamiento y avance en las ciencias sociales me llevaron a intentar un abordaje de mi tema de investigación, *la desigualdad social* en una figuración social particular, *la trama vitivinícola mendocina en su devenir actual a partir de las transformaciones de las últimas décadas*, desde una perspectiva teórico-metodológica más compleja e integral. La misma se proponía una articulación productiva entre la *sociológica* y la *antropología*. Pero ¿qué implicaba esto?

Considerábamos entonces que podíamos plantearnos distintas maneras de estudiar la desigualdad social. Una, desde una posición “objetivista”, es decir, a partir de una serie de parámetros (socioeconómicos, educativos, políticos, etc.) previamente seleccionados por el investigador, y de acuerdo a su marco teórico de inserción, se propondría “medir” la situación de diversos actores o grupos sociales en relación a los mismos, dando cuenta de las asimetrías de posición, acceso, oportunidad, etc. en que estos se insertan. Otra, desde una mirada “etnográfica”, más o menos contextualizada, se preguntaría en qué medida, de qué manera y en qué sentido, los propios actores sociales consideran o no que están insertos en relaciones y posiciones sociales que implican desigualdad, intentaría dar cuenta del “punto de vista del actor” y de las *construcciones de sentido* de estos en relación a la desigualdad social. Una tercera posibilidad, en la cual me encontraba interesaba, consistía en integrar ambas miradas, de tal modo que los aportes de la sociología y la antropología me ayudaran a pensar analíticamente la relación, contingente y no lineal, entre las *posiciones y relaciones estructurales* ocupadas por los sujetos y las propias *visiones nativas* que estos tienen sobre su propia situación en relación a otros grupos sociales y al *conjunto social*. Este último sería la “figuración social” particular que habríamos de estudiar, en mi caso, la “cadena vitivinícola” inserta a su vez en figuraciones mayores: Mendoza, Argentina, la economía global.

En este camino, encontramos los trabajos de algunos autores que nos parecían sugerentes al respecto, como los del antropólogo mexicano Luis Reygadas y su trabajo libro sobre las “redes de la desigualdad” (2008) y el sociólogo Norteamericano Charles Tilly (2000) y su análisis de la “desigualdad persistente”. Ambos tendían a pensar “la desigualdad” como un fenómeno complejo, multidimensional y multideterminado. Reygadas plantea una visión *relacional, procesual y disputada* -en cuanto a su legitimidad- del fenómeno de la desigualdad. Entiende a ésta de modo *multidimensional*, en el reconocimiento de distintos tipos de desigualdades (originadas en relaciones de clase, género, sexuales, étnicas, etc.) e incluyendo aspectos tanto

económicos como políticos y simbólicos; y *multideterminada*, interviniendo de forma articulada, los niveles individuales, relacionales y estructurales. Tilly, aboga también por un *enfoque relacional*, que pone el acento “en los vínculos y no en las esencias” y en perspectiva histórica, a fin de comprender las acumulaciones desiguales que producen efectos en el presente.

De este modo, coincidiendo con la perspectiva de estos autores, e introduciendo los aportes de Elias y de la perspectiva etnográfica, me propuse situarme en el cruce de un enfoque relacional y estructural, que a la vez no elimine sino que reintroduzca las dimensiones subjetivas, culturales y simbólicas, a fin de comprender las formas de construcción de sentidos comunes y de legitimación que operan en las relaciones de desigualdad. Ello implicaba, el análisis de la desigualdad desde una perspectiva que permita examinar de modo conjunto aquellas cuestiones que atañen a la *estructura socioeconómica* y a las *visiones nativas, valores y formas de categorización* de los diversos actores sociales, entendiendo que éstas se encuentran a su vez mediadas culturalmente y por las relaciones de poder.

¿Ahora bien, como realizar esto en un trabajo de investigación empírica? En las ocasiones que tuve de discutir mi proyecto de investigación (taller de tesis y en la propia defensa del proyecto) recibí diversos comentarios vinculados a esta pretensión de “totalidad”, o mejor dicho, de mayor complejidad. Algunos señalaban como imposible la empresa, ya que “se trataba de dos investigaciones o caminos distintos” (desde las estructuras sociales o desde las categorías nativas). Otros, señalaban tanto las virtudes como las dificultades de la empresa: si bien resultaba tentador e interesante, parecía bastante difícil de realizar. Un tercer comentario se orientaba en el mismo sentido: no resultaba recomendable porque tenía demasiados “puntos móviles”, lo cual harían difícil el análisis. Y seguramente, mucho de razón tendrían, aunque en el fondo de mí, lo que en verdad me parecía imposible era que en un “Doctorado en Ciencias Sociales” no enfrentáramos el desafío de integrar disciplinas y perspectivas teórico- metodológicas, en un contexto de pensamiento marcado desde hace varias décadas por el resquebrajamiento de las fronteras disciplinares y los enfoques de la “complejidad” (E. Morín, 1994, y otros).

3- El trabajo de campo realizado

De acuerdo a lo antes dicho y la perspectiva planteada, el trabajo de campo combinó diversas técnicas de investigación, dentro de las cuales se destacó una importante cantidad de entrevistas en profundidad a actores sociales e informantes claves, el análisis de múltiples estadísticas y documentos del sector vitivinícola, el seguimiento de prensa de diversas cuestiones vinculadas al sector, así como observaciones de situaciones y prácticas (productivas, festividades y reuniones del sector) con una aproximación etnográfica.

Realicé entre marzo de 2009 y marzo de 2011 más de 50 entrevistas en profundidad a actores locales e informantes claves tales como *productores* vitícolas y *bodegueros* de diverso tipo y tamaño, *trabajadores* rurales y de bodega, representantes de cámaras empresarias y organizaciones del sector. También entrevisté a técnicos y funcionarios de instituciones públicas y privadas involucradas en la actividad.

Mi estrategia consistía en tener un panorama de los diversos actores de la cadena, así como de las instituciones representativas del sector, indagando especialmente en las situaciones y posiciones ocupadas por cada uno, las estrategias adoptadas (en cuanto a producción, trabajo, comercialización, participación en instituciones, etc.), las consideraciones sobre su propia situación y las de otros agentes de la cadena, las visiones de cada uno sobre las transformaciones recientes de la actividad y la situación actual de la vitivinicultura mendocina, entre otros temas.

En este marco, repartía mi trabajo de campo entre las entrevistas en las propias bodegas, fincas y poblados (generalmente rurales y del interior de la provincia), las visitas a instituciones técnicas donde además de realizar entrevistas recolectaba datos estadísticos y documentos del sector, y el seguimiento de diarios, TV y radios, en los que buscaba indagar diversos *sentidos* que se construían en torno a la vitivinicultura, en un campo amplio de indagación: protestas, conflictos y políticas públicas; actos y festejos de vendimia, turismo vitivinícola; propaganda de bodegas, vinos, discursos de funcionarios, etc.

En cuanto a la *temporalidad* del trabajo, mi presencia en el campo fue *intermitente*. Durante 2 años fui unas 7 veces en estancias de entre 2 semanas (la más corta) y 2 meses (la más larga). Especialmente tuve presencia durante los meses de verano (enero a marzo), en que se conjuga una intensidad particular de las actividades del sector: la cosecha de la uva (lo cual implica la presencia de trabajadores golondrinas “norteños”

que no se encuentran en otros períodos), el proceso de elaboración del vino en las bodegas (entre 2 y 3 meses, coincidiendo con la cosecha) y los actos de festejo de *Vendimia* que se realizan cada año desde 1936 en cada uno de los departamentos y la ciudad capital (“Acto Central”). Asimismo es el período en que se acrecientan las protestas (especialmente de pequeños productores) dada la intensa actividad y visibilidad pública que adquiere en estos meses el sector. De todos modos tuve presencia también en los períodos de invierno, otoño y primavera, donde la intensidad de las actividades rurales y la visibilidad del sector vitivinícola es mucho menor.

Si bien no seguí una metodología etnográfica pura, diversas consideraciones de esta perspectiva se “colaron” intencionalmente en mi trabajo de campo. No partí de un plan de investigación sistemático que buscara contrastar hipótesis previamente formuladas, sino que procuré indagar cómo diversos actores sociales significaban algunos tópicos de interés para mi investigación, al tiempo que me mantuve alerta respecto de “emergentes del campo” que no hubiera considerado previamente. Tampoco partí de una entrevista estructurada, aunque sí de líneas de indagación sobre las que quería trabajar. Sí me preocupé de relevar siempre algunos datos que necesitaría para contextualizar los dichos y narraciones de los entrevistado (tales como datos demográficos y socioeconómicos básicos de su actividad y situación social). De este modo, utilicé las entrevistas de modo que me brindaran algunos datos “objetivos” sobre el sector vitivinícola y la posición de los actores sociales, pero sobre todo para analizar el modo en que ellos interpretaban su propia situación social, construían diversos sentidos sobre las transformaciones recientes de la vitivinicultura mendocina e identificaban y experimentaban las fronteras, distancias y asimetrías sociales en la configuración actual de relaciones del sector. Identifiqué “categorías nativas” y construcciones de “nosotros” y “ellos” que daban cuenta de tales fronteras e hice hincapié como eje de análisis en las “dimensiones” de la desigualdad que resultaron relevantes del trabajo de campo: lo socioeconómico, lo territorial y lo simbólico. Intenté practicar la “reflexividad” sobre mi injerencia en la situación *dialógica* de la entrevista y el tipo de conocimiento producido en cada caso, y sobre mis intereses de investigación y mi propia posición respecto de las transformaciones del sector y la desigualdad social en el mismo, cuestión en la que todos tenemos una determinada posición social y posicionamiento político ideológico, y quizás más aun en mi caso particular, siendo mendocina¹. En este sentido, claramente

¹ Hace diez años que vivo en Buenos Aires, pero nací, me crié y estudié sociología en Mendoza.

mi selección de Mendoza y el sector vitivinícola como caso para estudiar “la desigualdad social” se vinculaba a posicionamientos socioeconómicos, político e ideológicos personales que debería revisar y poner a jugar en el análisis del curso de mi investigación y de los “datos” obtenidos e interpretaciones realizadas.

Respecto de la *localización geográfica* de la investigación, empecé “casualmente” por la llamada Zona Este de la provincia (50 km hacia el Este de la capital) ya que a través de un contacto personal podía realizar algunas entrevistas en la zona, lo cual marcó en buena medida el rumbo de mi investigación, ya que en esta zona (lo cual yo, aun siendo mendocina desconocía), si bien se encontraba el grueso de la producción (la mitad del orden provincial y 1/3 del orden nacional), su característica era que no había sido alcanzada por el “boom vitivinícola” de inversiones de los últimos años, léase, fuertes inversiones de capitales externos, construcción de bodegas “top” adaptadas para el “turismo enológico”, modernas tecnologías en finca y bodega, elaboración de vinos “finos” y de “alta calidad”, etc., que se localizaban especialmente en las llamadas “Primera Zona vitivinícola” (dentro del “Gran Mendoza”) y la zona de “Valle de Uco” (100 km. de la capital hacia el Sudoeste). Por el contrario, y como todos los entrevistados me referían, en el Este se encontraba una “vitivinicultura de segunda”, de “grandes volúmenes y baja calidad”; cuestión con la que me encontré ya en el trabajo de campo, dado que ninguna de la bibliografía previamente leída sobre el caso daba relevancia a esta “frontera territorial”, que se convirtió en uno de los ejes de mi indagación. Por ello, si bien realice una parte muy considerable de mi investigación en el Este, también realicé trabajo de campo en Valle de Uco y la “Primera zona”, lo cual me permitiría una mirada más general de la figuración social y de las “visiones recíprocas” entre estos sectores y fronteras que empezaba a identificar.

4- El análisis, la escritura y sus dificultades.

Una vez más, empecé esta “hoja en blanco” sin tener muy claro por donde iba a discurrir y de a poco fueron brotando las consideraciones, relatos y explicaciones. Pero, dado que toda investigación y todo texto tiene un contexto socio- institucional (en este caso por ejemplo, entre otras cosas, no debo exceder las 10 carillas), trataré en lo que sigue de ser breve, refiriéndome particularmente a tres cuestiones (o tres dificultades): 1) la dificultad del arranque; 2) la de salir de la “cinta de Moebius” que implicaba plasmar la interrelación compleja entre las tres dimensiones de la desigualdad que había

identificado como centrales, y 3) la dificultad de poner a jugar conjuntamente la mirada y descripción más de tipo etnográfica y el análisis más estructural. Estas tres cuestiones se plasmaban especialmente al momento de definir la delicada cuestión de la *estructuración del texto* a producir. En efecto, tal como sugirieron en su momento mis comentaristas, la cosa se complicó a la hora de analizar, estructurar la tesis y escribir.

1- El arranque: 50 entrevistas de más de una hora no era algo que se transcribía ni analizaba rápidamente. Si a eso le sumamos cientos de notas, recortes de diarios y tablas estadísticas (con series históricas incluidas), el trabajo parecía en un principio muy desalentador. Realicé entonces un nuevo índice de la tesis (no era el primero), que seguía, tal como estamos acostumbrados, un orden *académicamente lógico*: marco teórico, metodológico, histórico, estructura socioeconómica, visiones nativas, representaciones y rituales del sector... pero no me convencía. Además de que me parecía absolutamente aburrido y poco motivador hasta para mí misma (cuestión que resulta fundamental a la hora de encarar semejante tarea) me parecía que este orden lógico- tradicional no satisfacía mis intereses teórico- metodológicos ni le hacía “justicia” al gran trabajo de campo realizado. Fue entonces cuando algunas voces aliadas, aunque también lamentablemente “aisladas” (*tutor, cotutor, uno que otro par*) me sugirieron “empezar a escribir” tirando de “hilos analíticos” que me parecieran más significativos, y desde ahí, de acuerdo a la necesidad y oportunidad introducir consideraciones teóricas, metodológicas, históricas. Me dio bastante temor e incertidumbre este inicio un tanto errático, aunque también me resultó mucho más motivador, y así fue que logré empezar a escribir.

2- Antes de empezar con los capítulos, tuve la oportunidad (y la obligación, vinculada a mi beca doctoral) de plasmar mis ideas centrales en un artículo de unas 30 hojas, lo cual iba a resultar un primer ejercicio y desafío analítico y expositivo. Tenía claridad sobre algunas ideas centrales, aunque claro, poseía también muchas otras ideas paralelas que competían por ser centrales y no sabía muy bien cómo iba a articularlas o cuáles iba a descartar. Pero la principal dificultad era cómo diseñar una estructura del texto que me permitiera explicar de modo más o menos claro, y breve, la interrelación compleja y no lineal de tres dimensiones de análisis que interactuaban recíprocamente en mi manera de pensar la desigualdad en el sector vitivinícola: la *socioeconómica* (relaciones al interior de la cadena entre trabajadores, productores, tipos de bodegueros, distribuidores, mercados, etc.), la *simbólica* (cuestiones de status, “inferioridad y superioridad” entre

grupos sociales, qué se consideraba “una buena uva” o “un buen vino”, entre otros) y la *territorial* (pugna entre zonas productivas, en lo que se entremezclaba lo agro-climático, geográfico y paisajístico, las características de los actores y la historia del lugar, la función dentro de la cadena y la forma en que cada zona era categorizada dentro del conjunto). Me sentía por momentos dentro de una “cinta de moebius”: para explicar una dimensión tenía que explicar antes la otra y así sucesivamente. Un camino posible era el recorte grueso, como ya mil veces me habían dicho: “no podía ponerlo todo”. Estaba claro que algún recorte debía realizar, pero si mi objetivo era dar cuenta de la figuración social (de la red de relaciones interdependientes entre los actores), del análisis conjunto de las dimensiones materiales y simbólicas de la desigualdad, y del cruce analítico de las posiciones y relaciones estructurales con las visiones y categorías nativas de los actores, estaba en un problema. Finalmente, luego de mucho trabajo, logré darle forma al texto, y la verdad quedé bastante satisfecha con el resultado. Pensé entonces, cada uno de los apartados del artículo puede ser un capítulo de la tesis, pero pronto me di cuenta que la cosa no era tan sencilla.

3- Finalmente, mi apuesta metodológica central tenía que ver con el cruce analítico de la sociología y la antropología. Tenía los datos, por separado. ¿Cómo entrelazar el análisis y cómo estructurar el texto? La dificultad a la hora de escribir y presentar los datos era cómo congeniar el análisis más descriptivo e interpretativo de una situación etnográfica (una entrevista, varias entrevistas interrelacionadas, una reunión de productores) que requerían cierta profundización en las consideraciones contextuales de los dichos y narrativas del entrevistado (quién era, cómo había llegado a él, cómo diversos temas y cuestiones se entrelazaban significativamente en su narración); y un análisis más “horizontal” que tomara en consideración a un conjunto de actores entrevistados y/o de datos estadísticos, donde necesariamente tenía que exponer, no siguiendo la lógica del actor sino la clasificación temática y el ordenamiento propio del investigador.

Lamento decir que aún no he resuelto totalmente esta cuestión, ya que me encuentro en pleno proceso de escritura, y es justamente una de las temáticas que quiero traer a consideración del panel. Por ahora mi “solución” ha sido “intercalar” apartados más etnográficos, donde me adentro en la lógica de algunos entrevistados que considero clave para dar cuenta de ciertas “categorías y construcción de sentidos nativas” y a continuación traigo, a partir de su puesta en serie con otros entrevistados, de datos estadísticos o documentos, el contexto estructural más amplio (cuantitativo,

socioeconómico, histórico o político) en que dichos actores sociales y narrativas considero se insertan. Ello, intentaría como lo plantea Elias, dar cuenta de “configuraciones sociales” concretas e históricas, conformadas por “personas” en toda su integridad (y no por individuos abstractos), pero que a su vez se encuentran insertos en “redes de relaciones recíprocas” que ellos mismos producen y sostienen, pero que asimismo los trascienden e incluso en muchos casos ignoran.

Por otra parte, me resulta analíticamente productivo de este enfoque metodológico la posibilidad de *contrastar* las percepciones y visiones nativas sobre ciertas cuestiones de interés (perspectiva antropológica) con los “hechos” y “procesos sociales” considerados en su conjunto (perspectiva sociológica). Es decir, diversos grupos sociales “producen” y “utilizan” ciertas argumentaciones y construcciones de verdad para explicar/justificar su posición, visión o acción. Ahora bien, estas son *relativamente* contrastables a través de la investigación sociológica, lo cual nos permite analizar la realidad social desde un doble punto de vista. A la vez, me permite comprender un mismo fenómeno o proceso desde la complejidad de diversas posiciones, visiones y grupos sociales de interés, los cuales son siempre diferenciales en cuanto a su correlación de fuerza, capacidad de agencia, construcción de hegemonía y sentido común, lo cual resulta útil para un estudio de la desigualdad social y sus formas de cuestionamiento y legitimación.

5- Bibliografía mínima

- Altschuler, Bárbara (2010) “Hacia un enfoque complejo de la desigualdad social. Reintegrando disciplinas y dimensiones de análisis para pensar nuestra realidad”. Proyecto de libro Colectivo: La emergencia de los enfoques de la complejidad en América Latina (En prensa).
- Bourdieu, Pierre (1984) “Espacio social y génesis de las ‘clases’” en Bourdieu, P.: *Sociología y cultura*, México, Grijalbo.
- Bourdieu, P. (1979) *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus, 1988.
- Elias, Norbert (1976) “Ensayo Teórico sobre las Relaciones entre Establecidos y Marginados”, en Elias, Norbert: *La Civilización de los Padres y Otros Ensayos*, Bogotá, Norma, 1998.
- Elias, N. (1982) *Sociología Fundamental*. Ed. Gedisa, Barcelona, 1999.
- Giddens, A. (1996 (1979)): *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*, Madrid, Alianza Ed.
- Grimson, A. *et. al.* (2008): “Naturalización y legitimación de las desigualdades sociales en la Argentina”, UNSAM-PICT (proyecto de investigación).
- Lamont, M. y Molnár, V. (2002) “The Study of boundaries in the Social Sciences”. *Annual review of Sociology*, N° 28.
- Morin, Edgar (1994) *Introducción al pensamiento complejo*. Editorial Gedisa, Barcelona.
- Reygadas, L. (2008): *La apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad*, Barcelona, Antropos.
- Tilly, Charles (2002): *La desigualdad persistente*, Buenos Aires, Manantial.
- Williams, Raymond (1977) *Marxismo y Literatura*. Barcelona, Ediciones Península, 1997.

1º Jornadas de Investigadores en Formación

Reflexiones en torno al proceso de investigación

16 y 17 de noviembre del 2011

Instituto de Desarrollo Económico y Social

Eje propuesto: **Trabajo**

Coordinadoras: Carolina Dursi, Alenka Mereňuk, Verónica Millenaar

Título: **La investigación cualitativa sobre el *trabajo* en establecimientos fabriles. Apuntes y notas de campo sobre espacios impenetrables y trabajadoras temerosas¹**

Cecilia Anigstein - ceciliaanigstein@gmail.com

Introducción

El abordaje cualitativo de los procesos de trabajo en establecimientos industriales que intenta indagar la perspectiva de los actores involucrados, especialmente de los trabajadores que allí se desempeñan, presenta un conjunto de problemas que dificultan y restringen la recolección de la información.

Distintos intereses en pugna se ponen en juego a la hora de evaluar la paleta de posibles “entradas” al campo y sus sesgos. En alguna medida, que los establecimientos fabriles adquieran la apariencia de un fortín impenetrable y que las personas que los circulan (trabajadores, empleadores, representantes sindicales) estén involucradas en un implícito pacto de silencio, constituye un problema emergente en la tarea de investigación que, a nuestro juicio, debe ser incorporado en el análisis.

Al interior del taller capitalista –por tratarse de un espacio estrictamente *privado*- las relaciones se construyen, al parecer, sin atenerse a las titularidades sociales, entendidas en términos de derechos, que se desprenden del ejercicio de la ciudadanía².

¹ Este escrito se enmarca en una indagación sobre los procesos y las condiciones de trabajo (productivo y reproductivo) de mujeres que se desempeñan en puestos operativos en dos fábricas de las ramas química y cosmética ubicadas en el Gran Buenos Aires.

² El siguiente pasaje de Marx ilustra lo que intenta expresarse: “Abandonamos, por tanto, esa ruidosa esfera instalada en la superficie y accesible a todos los ojos, para dirigirnos, junto al poseedor de dinero y al poseedor de fuerza de trabajo, siguiéndole los pasos, hacia la oculta *sede de la producción*, en cuyo dintel se lee: *No admítanse except on Business* (...) Al dejar atrás esa esfera de la circulación simple o del

En efecto, hemos hallado que puertas adentro de la fábrica, en el lugar de trabajo, la parte empleadora ejerce una suerte de *dictadura*³. Esto se puso en evidencia en un primer momento cuando, a pesar de la insistencia, no logré ingresar como observadora en el establecimiento y tiempo después, cuando trabajadoras me recomendaron en diversas oportunidades que no me acerque a la puerta de la fábrica para contactar nuevos informantes.

Posteriormente se manifestó de otro modo: a través del *miedo* que expresaban y actuaban todas las y los trabajadores que tuve oportunidad de conocer, como así también a través del carácter clandestino que asumieron y asumen los intentos de organización gremial interna que no cuentan con el aval patronal o sindical.

Esta situación puso de relieve que existe una dimensión ética ineludible relacionada con la administración de la información recabada, su elaboración, posible publicación y consecuencias concretas que ello puede ocasionar en los informantes. Pero también relacionada con la explicitación por parte del investigador en situaciones de campo de los fines que persigue.

Esta exposición constituye un ejercicio en ese sentido y consiste en una sistematización de distintos registros de campo. A partir de este ejercicio emergieron dos aspectos de esta problemática. El primero de ellos se vincula con el diseño metodológico y el modo en que algunos “datos” que emergen en el trabajo de campo pueden ser conceptualizados e incorporados al corpus empírico. La segunda cuestión se relaciona con la controversia ética que se suscita en torno al tratamiento de la información recabada.

En algún momento el *trabajo de campo* se convirtió en una búsqueda desesperante de más informantes. Por momentos mi posición se parecía a la de un fiscal que recaba pruebas sobre un delito. Ellas, víctimas o cómplices, alternaban entre la denuncia y la confesión. Probablemente las expresiones que más escuché fueron: “no quiere hablar”; “tiene miedo”; “es una buchona”; “no digas mi nombre”. Ensayé variadas maneras de presentarme, explicar en que consistía mi trabajo y sus objetivos. Modifiqué algunas expresiones e intenté vías distintas de comunicación. El resultado más evidente fue el desgaste de la relación con las informantes clave que finalmente y con cierto fastidio me pidieron que ya no las comprometa en la tarea de contactar a otras trabajadoras. Eso sucedió después de varios episodios conflictivos que se desencadenaron en el marco de mi intervención.

intercambio de mercancías, en la cual el librecambista *vulgaris* abreva las ideas, los conceptos y la medida con que juzga la sociedad del capital y del trabajo asalariado, se transforma en cierta medida, según parece, la fisonomía de nuestros personajes. El otrora poseedor de dinero abre la marcha como *capitalista*; el poseedor de fuerza de trabajo lo sigue como su *obrero*; el uno, significativamente sonríe con ínfulas y avanza impetuoso; el otro lo hace con recelo, reluctante, como el que ha llevado al mercado su propio pellejo y no puede esperar sino una cosa: *que se lo curtan*.” Marx, Karl. *El Capital. El proceso de producción del capital*. Tomo I, vol. 1. Buenos Aires. Siglo veintiuno Argentina, pp.214

³ Así lo ha señalado Adolfo Gilly, cuando se refiere a la dictadura que el capital ejerce sobre el colectivo obrero en el proceso de trabajo, es decir, en el lugar de trabajo: “Es allí donde el capital lleva constantemente su trabajo de Sísifo: hace surgir la figura del obrero colectivo como condición de la organización capitalista del trabajo y tratar de impedir, al mismo tiempo, que del trabajador colectivo, de ese ser de innumerables brazos que decía Marx, surja una conciencia obrera colectiva y autónoma, sino una multitud pulverizada de conciencias individuales, es decir, de no-conciencia colectiva”. Gilly, A. “La mano rebelde del trabajo” en Cuadernos del Sur, Número 1, enero – marzo de 1985. Buenos Aires. Editorial Tierra del Fuego, pp. 109

Probablemente las dificultades que encontré tienen una relación directa con el modo en que trabé un vínculo con ellas, aunque también es cierto que sin ese tipo de intervención no hubiesen surgido algunas de mis preguntas de investigación. En este escrito me propongo explicitar algunas situaciones de campo problemáticas. Pero además, mostrar algunas singularidades de este campo de estudio que constituyeron las principales dificultades para la realización de una investigación cualitativa.

Para ello voy a utilizar como insumo notas de campo en las cuales relato distintos episodios que si bien pusieron de manifiesto mis dificultades para acceder al campo, al mismo tiempo me informaron sobre sus rasgos.

El corto que no se hizo

En mayo de 2009 S., operaria cosmética y una colaboradora habitual en una radio comunitaria local, tuvo una idea y me invitó a participar. Si bien el proyecto quedó a mitad de camino, vale la pena mencionar algunas situaciones que llamaron mi atención.

La idea-proyecto consistía en la elaboración de un material audiovisual para divulgar en medios alternativos, principalmente en Internet. Se trataba de la filmación de un corto que parodiara una publicidad televisiva de la empresa cosmética en la que trabaja cuyo propósito era denunciar las condiciones de trabajo en la planta.

Según me comentó, era muy habitual que ella llegue a la radio directamente del trabajo. Solía ocurrir que estaba cansada y se quejaba de su trabajo frente a sus compañeros. Uno de ellos recordaba una publicidad que en esos meses pasaban mucho por la tele y le propuso *hacer algo*, si se sentía muy expuesta adentro de la fábrica, tal vez con ayuda de terceros que nada tienen que ver con esa empresa se podía pensar alguna manera de denunciar públicamente la situación de las operarias de la fábrica. ¿Por qué no hacer un corto? Conocían personas que sabían como hacerlo y prestarían su colaboración. ¿Por qué no parodiar esa publicidad tan engañosa?

S., la informante, de vocación activista innegable, apeló a la colaboración de un diverso grupo de personas, entre las cuales me encontraba: tres integrantes de medios alternativos, algunas de sus compañeras de trabajo, dos militantes del movimiento de mujeres de larga trayectoria en esa localidad. Lamentablemente las cosas no sucedieron como ella imaginaba. Costó mucho planificar una primera reunión, algunos compromisos se esfumaron y el material finalmente elaborado se perdió junto con el colaborador que había prestado su cámara y sus saberes. De aquellas reuniones guardé algunos registros, en notas que transcribo a continuación:

S. y L. (de la radio) tuvieron la idea de filmar un corto, una parodia de una publicidad de la empresa que está saliendo en la tele donde aparecen tres revendedoras hablando de su experiencia de trabajo independiente. Se trata de 3 mujeres de treinta y pico de años, aparentemente de buen pasar económico, que desde el living de sus casas comentan como cambió su vida desde que ingresaron a la tropa de revendedoras: trabajo independiente, desde la propia casa, participación en una corporación multinacional, etc. Las mujeres se ven muy bien y están muy felices. La propuesta de S. y L. es hacer esa misma publicidad con trabajadoras de la planta que en lugar de mostrar los aspectos positivos del trabajo en su vida, cuenten los aspectos negativos, es decir, como cambió su vida desde que ingresaron como operarias en la fábrica.

Como es poco seguro que “actúen” directamente las trabajadoras por el nivel de exposición que implica, S. busca voluntarias entre sus compañeras de una agrupación de mujeres local que no están vinculadas laboralmente a la empresa para que se disfracen e interpreten a las trabajadoras. S., N. y otras trabajadoras de la empresa que están al tanto de la propuesta se ocupan del “guión”. Se juntan un rato en el trabajo y

apunten en un papel las frases que ellas escuchan o dicen cotidianamente en el trabajo. Se preguntan que dirían las operarias de la empresa si les preguntasen como cambio su vida y luego nos envían un mail a los colaboradores con una lista de esas frases.

El correo es del 24 de mayo de 2009 y luego de saludarnos y pasarnos algunas novedades S. transcribe la lista de testimonios que elaboró con sus compañeras de trabajo:

Testimonios:

- 1- Yo trabajaba en tubos y hacia todo el día así (y lo muestra con sus manos), por eso me agarre una tendinitis terrible, ahora cuando mi hijo me pide upa, le tengo que decir que no puedo.
- 2-En mi sección muchos tuvimos que pedir licencia psiquiátrica por el mal trato de las encargadas y no era joda, estábamos muchas medio drogados.
- 3-Te acordás de Daniel? Se presento para postularse como delegado, y la empresa y el sindicato lo silenciaron, ni nos enteramos, arreglaron y lo echaron.
- 4-A mi marido lo despidieron por reclamar que le pagaran su categoría, mientras duro el juicio sufrí muchas presiones, me perseguían hasta en el baño, y cuando gano el juicio me despidieron.
- 5-Hubo una compañera que planteaba aumento salarial, y a los días la despidieron diciendo que era una cuestión ideológica, pero en el juicio alegaron reducción de personal.
- 6-Hay encargadas que gritan y presionan para que las líneas no paren a costa de nuestra salud..
- 7-Una compañía mundial que dice ser por y para la mujer, tiene en la mano de obra a casi en su totalidad todas mujeres, y las jerarquías y ejecutivos es solo puesto de hombres.
- 8-Estos últimos meses, se intensifico la explotación, vigilancia para ir al baño, vigilancia cuando te levantas de la línea, no se puede ni parar un segundo las líneas de producción.
- 9-Alegan que no suben los salarios por la crisis mundial, es más, hicieron una reunión diciendo que no va a ver despidos, ni que van a tomar personal, y despidieron y aumentaron la precarización.

Finalmente se nos convoca a encontrarnos un domingo de julio de 2009 para “filmar” el corto. Al terminar esa larga jornada, tomé algunas notas:

Las cosas no transcurren como se acordaron. Algunos no vienen y otros llegan muy tarde. Estábamos presentes: S., P.⁴, L. y M, de la casa de la mujer, N. (operaria, muy joven, madre soltera, actualmente con licencia por graves problemas de salud), C. (dueña de casa) y yo.

Decidimos disfrazarnos de operarias (guardapolvo bordó, cofia, protectores de ojos). Para eso, S. y N. trajeron su ropa de trabajo. Por suerte quedamos casi irreconocibles. Cada una de las intérpretes con el precario guión como orientador. P. filma con una cámara de tipo doméstica, nos reímos mucho, a veces las cosas no salen muy bien.

Aprovechamos para filmar a S. contando todo lo que pasó en 2007⁵ y para que cuente también cual es la situación que viven actualmente en la empresa. P. filma también a N. contándole a M. como trabajan en la línea para que ella pueda hacer frente a las cámaras movimientos con las manos y brazos más reales. P. aun no nos ha remitido ese material (muy importante recuperarlo). De fondo elegimos una pared blanca, las operarias disfrazadas nos vamos poniendo de a una detrás de una mesa y sobre la mesa ponemos un montón de productos de la empresa, que también trajeron S. y N., porque a ellas le regalan cinco productos fallados-sobrantes por mes. Todas repetimos las frases del guión cuando nos toca, realmente la

⁴ Camarista e integrante de un medio alternativo, extraviado luego.

⁵ En mayo de 2007 se realizó por primera vez en la planta un paro de actividades. Meses después se eligieron por primera vez mujeres como delegadas del establecimiento.

situación me incomoda y no puedo dejar de reírme cuando me toca. P. dice que después en la edición se selecciona lo que salió mejor.

Al mediodía decidimos parar para comer. S., N. (ambas trabajadoras de la empresa) y yo salimos a pie a comprar pan y fiambre. En la panadería nos encontramos con otra operaria de la empresa, que les pregunta qué están haciendo juntas un domingo y quien soy yo. S. le miente y luego me explica que se trata de una compañera que no es buchona pero si cagona, entonces es mejor que ni se entere de lo que estamos haciendo. Además me dice que el marido de esta compañera (también trabajador en la empresa) es muy cercano a la gente de la oficina de personal y a los viejos delegados “forma parte de un grupo de gente muy cercana a la empresa” me dice, “mejor no comprometer a su compañera dándole información”.

En las cuadras que quedan para llegar me cuenta que cuando se eligieron delegados en 2007, ella se enteró a ultimo momento de la existencia de la lista, a pesar de que una de las candidatas es una amiga suya. Por miedo a los despidos, los candidatos no le contaron a nadie hasta tener oficializada la lista.

Luego de ese encuentro, el proyecto naufragó por varias razones. En primer lugar, el camarista (P.) perdió parte del material y S. no logró contactarlo nuevamente. En segundo lugar, entre julio y agosto de 2009 tuvo lugar una extensa medida de fuerza en la empresa que consistió en un “quite de colaboración” (abstención de realizar horas extras los fines de semana). Las trabajadoras comprometidas con el proyecto del cortometraje se involucraron mucho en esta medida de fuerza y literalmente se olvidaron del proyecto en curso. Por último, fui convocada nuevamente por S. para que coordine junto a ella y otra compañera de una agrupación de mujeres la comisión “mujeres y trabajo” del Encuentro Regional de Mujeres del noroeste del conurbano que se realizó en la ciudad en agosto de 2009, donde participaron varias operarias de la empresa. Esa actividad también desvió el interés y la energía de S. y sus compañeras.

Los sucesos que describo en las notas de campo inicialmente no despertaron mayor interés en mí. Hasta ese momento tenía bastante claro que la empresa desalentaba deliberadamente la organización sindical en el establecimiento y sancionaba sistemáticamente cualquier tipo de actitud o conducta en disconformidad con sus políticas, todos los testimonios recabados me informaban sobre esa realidad. En otras palabras, el miedo y el activismo clandestino resultaban ser un efecto inmediato y casi natural en ese espacio de trabajo. Sin embargo, al hilvanar este suceso con un puñado de otras situaciones a lo largo del trabajo de campo advertí que el temor a ser descubiertas no se relacionaba únicamente con actividades colectivas ni con acciones de protesta, sino que empañaba el conjunto de las interacciones con esas mujeres. Y lo que es más importante aún, el miedo era el motivo exclusivo que esgrimían las trabajadoras cuando les proponía realizar una entrevista, como si hablar de su trabajo fuese una acción delictiva, algo prohibido. Esto me ocurrió aun con trabajadoras con las cuales me unía algún tipo de vínculo personal, e incluso familiar.

Una llamada anónima

Durante 2010 y 2011 intenté por varios medios tomar contacto con otras trabajadoras de la empresa que no formen parte del círculo íntimo de mis informantes. Sospechaba que en ese grupo que reunía a trabajadoras en su mayoría del turno mañana con varios años de antigüedad y con cierta práctica militante dentro y fuera de la fábrica, sucedían diálogos y se impulsaban iniciativas ajenas al grueso de las trabajadoras de la empresa. Si bien era innegable, por el alto nivel de participación en las medidas de fuerza, que las cuestiones que se planteaban en este grupo de mujeres expresaban de algún modo el sentir del conjunto, muy poco me informaban sobre la situación de las trabajadoras con menos antigüedad, contratadas por agencias de empleo, que según mis informantes

“amaban a la empresa” y se repartían entre las jefas de hogar separadas o madres solteras, que se mataban haciendo horas extras los fines de semana para sostener a sus familias y las otras que hacían lo mismo pero para “*hacerse las tetas*”.

Con bastante dificultad contacté por medio de viejos conocidos e incluso familiares a trabajadoras con esas características, pero en varias oportunidades se negaron a realizar una entrevista, siempre por el mismo motivo: el miedo a perder la fuente de trabajo.

Mientras ensayaba nuevas “entradas al campo” G. (otra informante con la cual sostengo una fluida relación) me facilitó una lista de alrededor de veinte correos electrónicos y algunos teléfonos de trabajadoras de la empresa pero, debido justamente a que no formaban parte de su círculo íntimo y temía ser denunciada ante la empresa, me solicitó que cuando me contacte con ellas no la mencione. Rumié durante algunas semanas cómo dirigirme a esas trabajadoras que nada sabían de mí y finalmente decidí escribirles y llamarlas. Esta intervención a principios de mayo de 2011 tuvo repercusiones de diversa índole. Por un lado, me permitió contactarme con nuevas trabajadoras menos relacionadas con el grupo que ya frecuentaba. Por otro lado, me trajo algunos problemas con mis informantes ya que los llamados y correos desataron un revuelo en la planta:

21 de mayo de 2011

Me llamó G. para pedirme que no mencione más a C.⁶ cuando intento contactarme con las trabajadoras. Me cuenta que se armó un revuelo tremendo, que inclusive una amiga suya (una que le paso varias de las direcciones de correo que después me mandó) se enojó mucho con ella porque fue increpada por varias compañeras muy preocupadas por haber recibido un correo. N. también tuvo varias conversaciones parecidas. Me contó que V. (la del llamado extraño), hace como 5 años que fue despedida y que incluso otras despedidas, a las cuales sus abogados le indicaron que no hagan juicio porque habían llegado a un buen acuerdo, se van sin querer hablar y conformes con la empresa, a pesar de padecer muchas enfermedades. Me dice que agregue en mi trabajo algo de psicología, porque no puede comprender “como a estas minas les comen el coco”, como pueden estar tan atemorizadas. Me dice además que A. (la delegada) está muy asociada con la empresa, cualquier referencia a ella les da temor, porque imaginan que puede enterarse la empresa.

¿Quién era V., la del llamado extraño? O mejor dicho, ¿por qué apunto que fue un llamado extraño? El 12 de mayo de 2011 recibí una llamada “anónima” en mi celular. Una mujer que no quiso darme su nombre me llamó para explicarme porque no podría encontrarse conmigo a conversar sobre su trabajo en la empresa. La llamada se extendió por más de quince minutos y casi no intervine, ella hablaba sin parar. En el tiempo de duró la llamada me enteré que fue despedida por la empresa, que tiene 27 años, es casada y tiene hijos chiquitos. Al finalizar la conversación me aseguró que iba a llamar nuevamente para que nos encontremos, que no intente llamarla porque el número del cual me estaba llamando no era suyo, sino de un teléfono prestado “por seguridad”. Obviamente, no volvió a llamar. Luego de ese episodio tomé las siguientes notas:

⁶ Cuando lograba comunicarme telefónicamente con los trabajadores y me interrogaban sobre quien me había dado su teléfono o mail, les respondía que me habían solicitado que reserve la identidad. Frente a la natural insistencia, les mencionaba a las personas que conocía de la planta que a mi juicio estaban a salvo de cualquier represalia: una delegada (inmunizada contra el despido gracias a los fueros) y C. C. es una ex operaria de la empresa despedida hace algunos años por incitar a sus compañeras a participar de una asamblea. Es, para decirlo de algún modo, la única carta que se puede mostrar debido a su repudio público contra la empresa. Es una de las primeras trabajadoras entrevistadas que aun mantiene una relación de amistad con la trabajadora que me pasó los contactos. Como C. es muy reconocida por sus compañeras/os incluso aquellos que no llegaron a conocerla porque ingresaron después, decidí mencionarla para “tranquilizar” (sic) a las mujeres con las que logré hablar telefónicamente.

Contacto telefónico, V. desde un número desconocido, no quiere darme su teléfono ni su nombre, dice que habló con su marido sobre la posibilidad de encontrarse conmigo y él le recomendó que no lo haga. Me dice: “la empresa me destruyó”, que estuvo 5 años en cama medicada por un psiquiatra, que fue durante 7 años contratada y acosada por no aceptar tener relaciones sexuales con un jefe. Que ahora, “gracias a dios” y porque ella siempre estuvo “en una categoría por encima del resto de las trabajadoras” logró salir adelante con un emprendimiento, tiene su propia empresa, es su propia gerenta, su propia empleada y su propio control de calidad, repite muchas veces que es su propia jefa: “Ahora soy mi propio jefe, mi propia operaria, mi propio control de calidad”. Automáticamente me vienen a la cabeza las publicidades de la empresa en televisión y los anuncios en el inicio de su página web.

Me comenta que cuando se fue de la empresa le hicieron firmar un papel “antes de renunciar” (¿despido o renuncia inducida?) que decía que las enfermedades que tenía eran anteriores al ingreso a la planta y que no iba a iniciar acciones legales.

También me dice que el motivo por el que no quiere hablar conmigo es porque no quiere hacer nada por sus ex compañeras de trabajo, ya que ninguna de sus compañeras “saltó” para defenderla, que nadie la acompañó⁷, que las que se acuestan con el jefe logran quedar efectivas y las que no lo hacen, son blanco de acoso permanente y siguen eventuales. Que un jefe le negó efectivizarla porque a ella se le cayó un producto de la línea y le mojó los pies, que ese jefe le recordó aquel episodio mucho tiempo después, cuando efectivizó a chicas que habían entrado mucho después que ella. Me dijo que la echaron porque ella siempre fue al frente.

El llamado me impactó. La sensación inmediata fue la de conversar con una mujer profundamente afectada por las políticas de la empresa. Enterarme pocos días después que llevaba varios años despedida y que era reconocida por sus compañeras por “ir al frente” aumentó mi perplejidad. Pero estas no fueron las únicas repercusiones de mis llamadas y mails. De aquellas semanas guardo otras notas:

También me llamó S. por el tema de los llamados. Me contó que la otra trabajadora (una señora rubia que conocí en 2007 y con la que me encontré varias veces para ayudarla a contactar a un abogado laboral para que pueda iniciar la denuncia a la ART por las diversas enfermedades que padecía) le hizo un escándalo por lo ocurrido. Es la misma señora, me dice, que había presentado una denuncia al ministerio y cuando cayó la inspección por su denuncia, salió corriendo a buscar unos papeles para demostrar que efectivamente estaba haciendo tareas “livianas” (léase administrativas), en lugar de permanecer en las líneas, como efectivamente estaba ocurriendo.

Luego de estos sucesos decidí que era un buen momento para interrumpir, al menos momentáneamente, el trabajo de campo con este grupo de trabajadoras. Paradójicamente, en junio de 2011 volví a recibir llamadas de mis informantes, esta vez me ponían al tanto de que algunas cosas estaban cambiando. La delegada estaba cambiando su actitud con la empresa y con sus compañeras. Junto a los otros delegados de la planta (encabezados ahora por uno de los varones, a diferencia de las medidas de 2009 que fueron indiscutiblemente lideradas por esta delegada) y en coordinación con los delegados de la segunda planta ubicada en el partido de San Fernando, impulsaban nuevamente un quite de colaboración con el objetivo de obtener una recomposición salarial por encima de lo pautado en el convenio colectivo de la rama, entre otras reivindicaciones.

⁷ Lidié con este tipo de interpretaciones sobre mi trabajo todo el tiempo. Por alguna razón todas las trabajadoras con las que conversé interpretan e interpretaron que mi trabajo puede servir para que se conozca su situación y para modificarla ... fue inútil explicarles una y otra vez que no se hagan ninguna expectativa al respecto ya que esa posibilidad no estaba al alcance de mis manos.

La medida consistió nuevamente en no realizar horas extras los fines de semana. Sin embargo, a diferencia de 2009 el acatamiento fue limitado. Muchas trabajadoras asistieron los fines de semana a trabajar. Aparentemente la medida de fuerza fue más significativa en la sucursal de San Fernando, que incluyó piquetes en el ingreso para bloquear la entrada de trabajadores en la planta. Esto lo supe primero por medio de mis informantes de Moreno y luego a través de un blog de una agrupación clandestina de trabajadores de la planta de San Fernando que curiosamente se autodenomina *Alcemos la voz*, en referencia al nombre de una contundente y reconocida campaña contra la violencia doméstica que impulsa la Fundación de esta empresa.

Un blog en la clandestinidad

El encuentro con el blog fue pura casualidad. Mientras realizaba una búsqueda en Internet en distintos medios alternativos para dar con alguna posible información sobre la medida de fuerza que llevaban adelante las y los trabajadores en junio de 2011. El contenido de ese blog, donde intervienen asiduamente trabajadores dejando mensajes anónimos, merece un tratamiento particular que excede los objetivos de esta presentación.

Intercambié varios correos electrónicos con los miembros de la agrupación. En ellos, mi interlocutor que no daba pistas acerca de su nombre, edad, género, tarea realizada en la empresa o procedencia política, habló siempre en nombre de todos los miembros de la agrupación y condicionó mi propuesta de encontrarnos a una discusión colectiva. Finalmente, en un correo del 17 de junio de este año me escribió:

“mira, no tengo buenas noticias, lo discutimos bien y no nos parece prudente, están a la caza nuestra, después de la victoria obtenida está todo muy caldeado medio que están queriendo cazarnos, recién para octubre, noviembre podemos hablar de juntarnos. Sabrás que el tema de andar escondidos es fundamental para nosotros, nos la estamos jugando enteros y apostando nuestro morfi día a día.”

El correo no me sorprendió. Nuevamente el motivo esgrimido era el temor a la represalia empresaria. Nuevamente, al igual que en el caso del fallido cortometraje y del emprendimiento autónomo de V., la del llamado anónimo que repetía “soy mi propio jefe”; el relato publicitario de la patronal dirigido a las consumidoras y especialmente a la “fuerza de venta” era reutilizado y resignificado por los y las trabajadores de planta con otros fines, ya sea para impulsar organización gremial en el establecimiento, para denunciar públicamente las condiciones de trabajo o para dotar de sentido una actividad individual.

Preguntas finales

Lamentablemente, por razones de espacio no puedo extenderme en otros episodios similares que ocurrieron durante el trabajo de campo e incluso mucho antes, en mis primeros encuentros con las operarias cosméticas, cuando aun no me había planteado situarme en la posición del investigador.

Para finalizar esta exposición me interesa señalar que fue a partir de estos registros de campo junto a otros materiales elaborados por la empresa que fui reuniendo fui elaborando y re-elaborando algunas de mis preguntas y objetivos de investigación: ¿Qué

políticas/estrategias ejercita la empresa para mantener la disciplina en el establecimiento y como ello impacta en la subjetividad de las y los trabajadores?, o en otros términos ¿Cómo se construye el *miedo* en ese lugar de trabajo? Y por otro lado ¿Qué respuestas colectivas o individuales ejercitan los y las trabajadoras? ¿Qué relación puede establecerse entre la construcción pública de una imagen y un relato empresarial y su resignificación por parte de sus trabajadores?

Si bien el grueso de mis registros de campo está constituido por entrevistas en profundidad a trabajadoras de esta y otra empresa, la posibilidad de incorporar en el corpus reunido estas y otras notas de campo habilita una problematización del caso abordado que no emergió en los momentos de entrevistas pautadas y grabadas. Asimismo, me permite tomar en consideración las condiciones de producción de la información, es decir, los modos que asumió mi intervención en el universo de estudio y de ese modo explicitar los posibles sesgos de la información producida.

3 de octubre de 2011

Condiciones laborales de los docentes-investigadores: particularidades del trabajo en la universidad

Melina Lazarte Bader

Facultad de Filosofía y Letras UNT

melinalazarte@gmail.com

Eje Temático: Trabajo

Introducción

Históricamente en la universidad argentina la actividad académica se ha organizado en función a la docencia, dejando las funciones de investigación y extensión como actividades a desempeñar por un grupo particular y reducido de científicos. Cuando se pone en marcha el programa de estímulo a la productividad (Incentivo Docente) que supone el pago diferencial a los docentes que hagan simultáneamente investigación, acorde a su categoría y dedicación y sujeto a evaluaciones anuales, comienzan a surgir nuevas demandas que los académicos se ven impelidos a responder. Como bien afirma, Chiroleu (2003) se está frente a la introducción de mecanismos ajenos a la propia institución que, superpuestos a los que le son propios, definen una estructura de incentivos que orienta el sentido que debe tener la labor docente. En este nuevo escenario, si bien muchos profesores continúan dedicándose exclusivamente a la docencia, la valoración creciente de la investigación y de sus resultados (sobre todo en forma de patentes y de publicaciones en determinado tipo de revistas) ha contribuido a aumentar el tiempo dedicado a la investigación. De ahí que la imagen de un profesor universitario que también investigaba parece haberse ido convirtiendo –más en unas áreas de conocimiento que en otras- en la de un investigador que también ha de dedicarse a la docencia. Es decir, se instalan en el campo universitario, nuevos criterios de valoración y una identidad institucional a la investigación; comienza a circular el concepto de “docente-investigador”. Este, es un de los rasgos más destacados de las modificaciones que la profesión académica ha manifestado.

En esta ponencia, con el objetivo de analizar y dar cuenta de algunas particularidades que asume el trabajo académico en la Universidad Nacional de Tucumán se tomarán en consideración las condiciones laborales en las que esta se desarrolla, partiendo de la premisa de que el docente-investigador universitario se encuentra atravesado por todas las prescripciones y las relaciones sociales que se establecen universalmente en el campo de lo laboral, constituyéndose de este modo en un trabajador, con todas las implicancias que esta denominación conlleva. Por ello, interesa la profesión académica, entendida no sólo como el curso de una vida profesional individualmente considerada sino como la consecuencia a nivel individual de las dinámicas del mercado de trabajo, de las pautas de incentivo, de las oportunidades alternativas de empleo y de las estructuras

organizativas. A continuación se señalarán algunos puntos que se estiman indispensables a fin de comprender los cambios que se han ido suscitando en el trabajo académico.

Modificaciones en el trabajo académico

El trabajo en tanto constructo social y cultural debe ser estudiado en función de la propia historia y de los diferentes factores que lo determinan en cada tiempo y realidad social, así, el concepto de *trabajo* tiene diversos significados dependiendo del contexto donde se analice. Siguiendo el posicionamiento antropológico y analítico de Tellez Infantes¹ el trabajo constituye una esfera social donde se genera un producto material y un producto ideático, y donde los agentes intervinientes establecen relaciones en las que se manifiestan las divisiones sociales que se dan en la sociedad, tales como las originadas a partir de la diferencia de género, clase social, etnia o edad. La autora considera al trabajo como una actividad en la que se producen bienes necesarios para su permanencia y relaciones sociales; y que se carga de aspectos simbólicos y representaciones ideológicas. Esta conceptualización es fundamental a la hora de analizar los procesos productivos concretos donde actúan los colectivos, porque en ellos se crean objetos, utillajes, servicios, técnicas, saberes, lenguajes, relaciones sociales, valoraciones e ideología. Es a través del trabajo como los sujetos de una comunidad adquieren un reconocimiento determinado, un status y prestigio, se les permite participar en el ámbito de lo compartido socialmente y se les otorga unos rasgos definidores de su propia identidad. Para el trabajador se trata de una experiencia personal, de una forma de relacionarse con la realidad en que vive, de identificarse y de ser identificado.

En tal sentido, la profesión académica en tanto trabajo se ha ido reconfigurando en los últimos veinte años al compás de la reforma de la Educación Superior, proceso que ha ido modificando tanto el marco general en que se desenvuelve la profesión como las condiciones materiales y simbólicas del propio trabajo docente; generando así, la emergencia de nuevos estilos de desempeño y estrategias de desarrollo profesional (Leal y Robin, 2006). En la década del '90, amparado en la lógica neoliberal, surge lo que Neave (1994) define como el *Estado evaluador*, constituyéndose como uno de los cambios históricos más decisivos que se produjeron en las relaciones entre universidad, Estado y sociedad. Este carácter evaluador promovió la delegación de ciertas responsabilidades en manos de privados u otros agentes; en el caso argentino se promulgó la Ley de Educación Superior, se crearon la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria y el Fondo para el Mejoramiento de la Calidad (FOMECA), entre otras numerosas medidas. Como consecuencia de ello se pusieron en marcha procesos evaluativos y de acreditación así como la búsqueda de fuentes alternativas de financiamiento (contribuciones voluntarias en el grado, pago de aranceles en los postgrados y en las carreras a distancia o “virtuales”, etc.) en aras del manejo

¹Tellez Infantes, A. (2001) “Trabajo y representaciones ideológicas de género. Propuesta para un posicionamiento analítico desde la antropología cultural” en *Gazeta de Antropología* N° 17, Art. N° 17

eficiente de los recursos (Mollis, 2003). Se implementó un modelo de financiamiento que combina las fuentes de financiamiento estatal con una diversidad de fuentes y una variedad de modalidades de asignación de recursos, que si bien para las universidades argentinas la ley de Educación Superior las prevé, el Estado sigue siendo la fuente principal de sostenimiento de los recursos financieros. E incluso algunos autores señalan que por ejemplo, en el caso de los recursos de ventas de servicios a terceros se ha tendido más bien a favorecer a ciertos grupos y/o institutos en particular y no se han distribuido esos recursos al conjunto general de los académicos.

Cuando se pone en marcha el programa de estímulo a la productividad, que supone el pago diferencial a los docentes que hagan simultáneamente investigación, acorde a su categoría y dedicación y sujeto a evaluaciones anuales, comienzan a surgir nuevas demandas hacia los académicos y se configura un complejo escenario donde el docente universitario se encuentra atravesado tanto en su profesionalidad como en su subjetividad. Las demandas hacia la universidad no sólo se han incrementado bajo el proceso de desestructuración de esta institución pública (Achilli, 2004), sino que han cambiado de naturaleza. Con el objetivo de superar un sistema tradicional en el cual la función de docencia constituyó el núcleo central alrededor del cual se estructuraba la actividad académica, se instalan en el campo universitario, nuevos criterios de valoración y una identidad institucional vinculada a la investigación: comienza a conformarse la figura del docente-investigador, que conlleva una fuerte tensión entre la función de docencia y función de investigación. No obstante, la función de extensión, la gestión, la transferencia y formación de recursos humanos como otras dimensiones de la vida universitaria y del trabajo de los académicos cobran también nuevos sentidos; sobre todo al ser incorporadas como otros ítems en el *curriculum vitae* de los docentes-investigadores. (Araujo, 2004). Cabe destacar que los cambios del contexto en que se desenvuelve la profesión son de tal magnitud que alcanzarían a afectar la dimensión identitaria de la misma, el ethos académico que le ha permitido a lo largo del tiempo construir una identidad como profesión particular, y atarse más a las semejanzas que a las diferencias. Este proceso se da con una significativa pérdida de status de los docentes cuyo reconocimiento social parecería asimilarlos más como trabajadores asalariados y burocratizados del Estado sujetos a control administrativo, que como profesionales que poseen un saber, competencias y una práctica relativamente autónoma que hacía en el pasado a su reconocimiento y prestigio social. Aunque, no todos los actores universitarios se ven afectados del mismo modo por esta situación. Por las características que adopta el proceso de transformación universitaria, se profundiza la diferenciación y segmentación interna de las comunidades académicas. Se puede señalar como factores de diferenciación que se agregan a los ya tradicionales, los que tienen que ver con la participación determinados grupos de académicos universitarios en puestos burocráticos altamente rentados (funcionarios de gobierno), en puestos de coordinación y direcciones

académicas (posgrados, investigación), en órganos de evaluación (evaluadores y consultores) y en la venta de servicios a terceros. Funciones que, además de ser las mejores remuneradas, resultan ámbitos privilegiados para la toma de decisiones y lugares propicios para la convalidación de las políticas gubernamentales. Esto evidenciaría la constitución de nuevos segmentos al interior de la comunidad académica, separados de otros, más desjerarquizados y de menor remuneración. Tal separación muestra una brecha que tiende a ensancharse cada vez más, aportando mayor complejidad al análisis de la docencia universitaria en términos de profesión.

Particularidades en la organización del trabajo de los académicos

Como se ha planteado, los modos de organización del trabajo al interior de las unidades académicas y el desempeño laboral de los académicos se han visto afectados, por tal motivo la organización del trabajo docente aparece como una dimensión importante. Al respecto, Oliveira² señala que éste es un concepto económico y se refiere a la manera de cómo las actividades y el tiempo están divididos, a la redistribución de las tareas y competencias, las relaciones de jerarquía que reflejan relaciones de poder, entre otras características inherentes al modo en el que el trabajo está organizado. Así, el trabajo académico, que incluye a la práctica docente (acciones metodológicas, pedagógicas, didácticas, disciplinarias, etc. involucradas en el proceso de enseñanza aprendizaje), implica una serie de aspectos más amplios como: el tipo de inserción laboral, las relaciones sociales que establece con los estudiantes, con los colegas y las autoridades, las reuniones de planificación institucional, la participación de la vida política de la institución, el trabajo dentro de las cátedras, trámites administrativos, el servicio a terceros, el sistema retributivo, la reformulación de programas de estudios, la posibilidad de hacer investigación, indagación bibliográfica, actividades de posgrado, cursado de maestrías y doctorados, producción de materiales teóricos, etc.. Además, un factor clave en la organización del trabajo y que no puede desestimarse va a estar dado por la expansión creciente de la matrícula estudiantil desde hace varias décadas, que representa para los docentes una considerable cantidad de tiempo a enseñar un conocimiento emergente y cambiante a un alumnado numeroso, diversificado y con necesidades y expectativas muy diferentes.

Todo aquello así enunciado no reviste significativo valor y no deja de ser solo un listado, únicamente logra su real magnitud por la forma particular en que cada académico organiza su trabajo. Y es justamente aquí, donde aparece el tiempo como un aspecto clave en el desarrollo profesional del académico y en la articulación del perfil profesional docente-investigador que hoy exige la universidad como ámbito laboral. El tiempo es entonces, crucial en la organización del trabajo del académico. Se trata de una construcción conceptual, una contabilidad artificial de unidades fragmentables dotadas de una extraordinaria capacidad de regulación sobre la vida de los

² Oliveira, D. y otros (2004) “Cambios en la organización del trabajo docente. Consecuencias para los profesores” en Revista Mexicana de investigación educativa Vol.9 N° 020, COMIE, México.

sujetos con una poderosa cualidad de representación social. El tiempo en los académicos, va estructurar no sólo la labor de enseñar sino la de investigar y la de gestionar, y, a su vez, va a ser estructurado por ellas. Su definición o su imposición forman parte del núcleo del trabajo del docente y de la política y la percepción de los organismos que regulan ese trabajo.

Consideraciones metodológicas

Los métodos cualitativos, unidos a enfoques englobados en términos como *nueva historia*, *historia social*, *historia desde abajo*, *microhistoria* han abierto nuevas perspectivas a la investigación histórico-educativa que está viviendo una intensa transformación tanto en los temas estudiados como en las fuentes utilizadas y uno de los cambios más evidentes es la incorporación de fuentes orales como objeto de estudio y como fuente histórica (Blanco y Castillo, 2011). En la investigación educativa, en general, se están considerando a los docentes como fuente privilegiada, como objeto de estudio e incluso, la utilización de sus relatos de vida están siendo vinculados al estudio de las profesiones docentes. La recuperación de la experiencia educativa de los docentes no sólo es una importante fuente para conocer el funcionamiento de la vida en las instituciones, sino, sobre todo, frente a una visión excesivamente institucional y deshumanizadora de lo social, es la posibilidad de dar la palabra a los propios protagonistas; que a través del recuerdo auto narrado, ellos mismos comprenden su vida profesional en una dimensión reelaborada y temporal. De modo que, el testimonio oral pone en evidencia la emoción del narrador, su participación en la historia y el modo en el que la historia lo afectó (Portelli, 1991), el narrador que relata, construye y recrea representaciones e imágenes de sentido hacen posible una nueva forma de aproximarse a la realidad. En tal sentido, este trabajo, hace hincapié en las interpretaciones significativas de los académicos, respecto a sus cotidianas condiciones de vida profesional y laboral. Puesto que, la clase de acciones humanas que configuran el trabajo académico y que se desarrollan en la institución de educación superior, no son más que trabajo hecho por mujeres y hombres, en el desempeño de roles profesoriales, legitimados para el ejercicio de la profesión docente y para integrar una comunidad, con bienes y creencias en permanente reformulación producto de la indagación del conocimiento, las prácticas comunicativas y los procesos culturales.

Concibiendo que las experiencias vitales de los seres humanos pueden ser narradas de múltiples maneras, pero que la vida de un ser humano narrada en un relato testimonial supone una reconstrucción del contexto histórico, torna a la entrevista como la técnica de recolección de información por excelencia, así, las fuentes orales son construidas a través de las entrevistas. Para este trabajo se tomaron los testimonios aportados por nueve docentes-investigadores de la UNT recogidos en el período 2010³, cobrando especificidad la entrevista en profundidad focalizada. En

³ El presente trabajo está enmarcado en el proyecto nacional: PICT en Redes N° 1890 “*La profesión académica en argentina: hacia la construcción de un nuevo espacio de producción de conocimiento*”. Las entrevistas utilizadas

los encuentros, se utilizó un guión flexible, el que aborda distintas dimensiones de la trayectoria profesional y laboral de los académicos y en función a los objetivos aquí propuestos, se tomó sólo aquellas cuestiones referidas a la temática.

El trabajo de los académicos: los testimonios

De las diferentes exigencias planteadas a los académicos, los testimonios, van a dar cuenta por un lado, que su trabajo está destinado mayoritariamente a dos funciones: la docencia y la investigación, y por otro, que las tareas de docencia dominan en la organización del tiempo del trabajo. Si bien algunos declaran su inclinación y preferencia hacia la docencia, otros menos, hacia la investigación, hay un reconocimiento explícito de que ambas actividades son fundamentales a la hora de considerar su profesión académica y de asumir su identidad como académicos:

“Mi eje profesional es la docencia. A mí me encanta la investigación, pero mi tiempo fuerte es la docencia, encima es anual, no respiro” (E. N° 7)

“nosotros tenemos materias en el primer cuatrimestre y ahí es donde te demanda la parte de docencia y ya en el segundo uno se puede dedicar más a cosas de la investigación, es como que tenés más tiempo” (E.N°8)

“tengo en cuenta fundamentalmente las clases, que son los tiempos que yo me debo al estudiantado, y también los tiempos de la discusión interna de la cátedra, y después ya se vienen los tiempos de la investigación, no es que ponga al último los tiempos de la investigación, lo que pasa es que los tiempos de la investigación dependen en función de los tiempos reales de las horas de clase, de las horas de docencia” (E.N°1)

“la docencia, [priorizo] el tiempo que le dedico a la preparación de las clases” (E.N°5)

“A lo que yo le dedico más tiempo en general es a dos cosas: armar clases cuando tengo que armarlas nuevas, desde el punto de vista de la investigación, no lo hago todos los días, pero cuando hay que escribir un trabajo, me lleva bastante tiempo” (E.N° 9)

“Dedico muchas horas a preparar clases y dedico muchas horas a producir lo que puedo” (E.N°4)

Ahora bien, a diferencia de lo que sucede con las funciones de docencia e investigación, los entrevistados en general no le otorgan en la organización de su trabajo un lugar preponderante a la función de gestión. Esta es, fundamentalmente asociada a las tareas administrativas- burocráticas y a los cargo de gestión, que si bien ellos perciben que afectan global y directamente su práctica profesional en la cotidianeidad laboral no la asumen como privativa a su trabajo académico. Sólo dos testimonios se refieren a esta función en relación a los cargos de gestión y de participación política universitaria, a la que no se han volcado por escasez de tiempo: *“La cuestión de gestión siempre me ha interesado. No he tomado más porque no podía hacerlo por falta de tiempo. Pero de interés siempre he tenido interés” (E. N° 7).* *“La participación gremial ayuda a la condición de laburo de los profesionales, de mejorar a través de eso las condiciones laborales, eso es como una especie de autoimposición cívica, uno cree que el mundo debería ser mejor, pero para eso hay que participar, lo que medio es una carga porque en realidad todos...yo también quiero concentrarme en mi vida privada; también la participación político institucional en la universidad, porque eso tiene que ver con el otro espectro del trabajo, que es la democratización, la de brindarle más libertad de pensamiento y de*

conforman una base mayor de datos, para la que el Nodo 4- Tucumán, aporta 20 entrevistas a docentes-investigadores de diferentes unidades académicas de la UNT.

trabajo al docente” (E.Nº3) Este último argumento, reconoce en la gestión un carácter cívico-ciudadano, de gran compromiso para la consecución de mayores beneficios en las condiciones de trabajo. Sin embargo, en las entrevistas en general, ha quedado de manifiesto que es una tarea compleja, exigente, que requiere tiempo, pero no aparece asociada al desarrollo profesional académico. En efecto, las tareas administrativas-burocráticas son vividas sobre todo con gran malestar y los protagonistas asumen que estas se han visto multiplicadas desde que deben rendir cuentas de su productividad, demandas vinculadas directamente con la función de investigación:

“la investigación está mucho más pautada, porque existen muchas reglas de control respecto a lo que uno hace o no hace, ahora hay un proceso donde uno tiene que rendir cuenta de lo que hizo, de lo que no hizo, qué hizo durante el año. Un régimen de investigación que se impuso sobre otras posibilidades, eso incrementó notablemente el tipo de tareas, de dolores de cabeza, que a veces no siempre tiene que ver con la posibilidad de producir conocimiento. Sino con demostrar que uno hizo lo que hizo, el papel, la factura, cosas que me molestan bastante”. (E. N° 5)

“¡Mucho más tarea. Odiamos las acreditaciones! Te lleva muchísimo tiempo, en lo personal y en la cátedra. Y te digo que sumarnos tareas en una cátedra que maneja tanto alumnos, es pesadísimo. Ahora justo estamos en tarea de acreditación y respondiendo a todas estas demandas que la comisión pide”. (E. N° 7)

“La parte de investigación sí que te da una preocupación, si presentas o no y si sale y si no, si hago esta o la otra, que el tema que investigas sirva de publicación, sentís presión al punto de plantearte qué hacer, es una exigencia, una exigencia extra, investigar lo podes hacer, nadie te niega eso, pero es otra la exigencia si estás en el CONICET” (E.Nº8)

“pasamos el noventa por ciento del tiempo dibujando, diseñando, respondiendo, a proyectos para mejorar la calidad educativa, el noventa por ciento de nuestro tiempo se invierte en dibujar proyectos, lo que según mi humilde opinión le quita tiempo a mejorar la calidad educativa, efectivamente. Porque hoy todo proceso de gestión se canaliza por cuántos proyectos diseñas, por cuántos proyectos participas, cuántos proyectos tenés que informar, etc., etc., pero ¿en qué tiempo?, ¿Qué tiempo te queda libre?, para sentarte, para estudiar, para ver como tus alumnos van a invertir su tiempo para tratar de absorber un conocimiento nuevo” (E.Nº2)

“te sentís presionada a veces, porque tenés que terminar cosas en tiempo y forma y no siempre se puede, sobre todo por esa cuestión de que el docente universitario se ha multiplicado para afuera y ha perdido esta cosa propia de lo de adentro. Sobre todo las cuestiones que tienen que ver con los tiempos que a veces uno no logra cubrir todo lo que uno quisiera, los partes de avances me generan más que estrés, porque viene con una bronca contenida, toda esa cosa que te piden de hoy para ayer, eso sí me genera estrés cuando no hay una buena organización, cuando no hay un programa de cosas y uno tiene que estar que estar armando cosas para un congreso y no puede dejar de dar clase, tiene que dar la clase, controlar, tocar la campana, abrir la puerta, cerrar la puerta, apagar la luz y a la vez al otro día tenés que estar a las 7 de la tarde en otra provincia leyendo una conferencia” (E. N° 1)

Estos testimonios también expresan que la modalidad de estímulo a la investigación que se articula con la evaluación del desempeño, con la redición de cuentas y con la remuneración diferenciada, se vincula a una tensión existente, entre el tiempo de la administración y el tiempo subjetivo: una tensión intra, interindividual e institucional. La manifestación de este malestar ha venido de la mano de este nuevo modelo de universidad, malestar expresado en la presión generada por los procesos de evaluación, acreditación, publicación, que se imponen con un abanico de innumerables tareas que deben sortear estos académicos, asociadas principalmente con labores administrativas y burocráticas, que para ellos desvirtúa y de algún modo entorpece la práctica investigativa. Son estas fragmentadas actividades las que ponen en escena de lucha: el tiempo de la “administración”- que procura cuantificar en períodos lineales, objetivos, la producción del docente-investigador- y el

sentido interno del tiempo de cada sujeto, que percibe que debe transgredir el “el tiempo laboral-público-prescripto” estirando y generando nuevos tiempos y espacios para responder a lo no normado. Los docentes-investigadores se enfrentan a un proceso de intensificación laboral que deviene de todas aquellas tareas coetáneas a la investigación, que amplían responsabilidades y atribuciones bajo un “mismo tiempo”, y que son vividas como una carga o, cuando menos, como una intromisión en la vida académica. En tal sentido, Alves García y Barreto Anadón advierten, que la intensificación del trabajo académico es además, el resultado de la creciente colonización administrativa de las subjetividades, siendo indicio de este fenómeno la escalada de presiones, incertidumbres, frustraciones y culpas; estimuladas burocrática y/o discursivamente, en relación con aquello que los académicos son o deberían ser profesionalmente, y con aquello que hacen o deberían hacer, en un ámbito académico de excelencia, como lo es la universidad. Entonces, se torna factible suponer, que esta incertidumbre e inestabilidad que se procura generar en el imaginario académico respondería también a una forma solapada de control.

Sin duda existe una estrecha relación entre las condiciones de trabajo materiales en las que se realiza la labor académica y el grado de intensificación laboral que esta provoca, los docentes trabajan bajo una infraestructura en muchos casos precaria⁴, mal planificada, con carencia de aulas, de insumos para laboratorios, de tecnología, etc., algunos testimonios dan cuenta de ello:

“en el año 96, hubo un crecimiento impresionante de repente de la población en la facultad, y no encontrábamos espacios y carga docente. Con la creación de la carrera de Comunicación en la facultad, esos primeros años fueron fatales. Por ejemplo yo quiero cambiar de horario mi materia y ya sé que no se puede, entonces ya no lo contemplo, me acostumbré que no se puede” (E.Nº6)

“los materiales son viejos, no están actualizados, tienen sus años, se podrían tener cosas mucho mejores, si se les hace mantenimiento y no son suficientes. La mayoría de los años tenemos dos chicos por microscopio, lo ideal es que cada uno tenga uno, la lupa está deplorable, pobrecita, pero sabemos que no nos van a comprar material nuevo. Ven eso que está allá arriba, ven que falta un foco, lo hemos pedido por nota en julio una semana antes que empiecen las vacaciones, no tenemos teléfono que no sea interno. No me voy a ir a comprar el fluorescente, el enchufe... yo no tengo computadora, la facultad no te da nada, yo tengo que ir y volver todos los días con mi computadora” (E.Nº8)

“los obstáculos con los que uno se encuentra acá, tiene que ver con que los libros no están, la bibliografía no está, entonces es muy difícil acceder ha bibliografía especializada, o sea que hay que comprarlo, pagarlo en dólares, y uno no puede comprar todo, entonces la posibilidad de actualización en el estado en el que está esta biblioteca, es como medio complicado, para mí es un obstáculo serio” (E.Nº4)

“hemos trabajado sin agua, trayendo una manguera de afuera...dos años enteros nos quedamos sin gas ¡imagínate, un laboratorio sin mechero! “Bueno, no importa, traigamos el calentador eléctrico, después un mecherito de alcohol”. Siempre hemos solucionado. No hemos detenido prácticos de alumnos por falta de recursos” (E.Nº7)

“Las aulas siguen siendo una porquería, no tenemos el material tecnológico, tenemos los avances, tenemos la introducción de las nuevas tecnologías en las clases, que mejor que la Universidad para hacer de eso un aprendizaje continuo no solo para los docentes, sino para que los alumnos vean cómo eso funciona, no lo podemos hacer porque tenemos salvo dos o tres aulas con cañón, el resto hay que hacer la cola para pedirlo, te lo dan cuando se puede porque ya se adelantó otro y lo pidió. Las condiciones de trabajo que son terribles, son infrahumanas, porque nosotros acá trabajamos con frío, con calor y lo peor es que nos hemos acostumbrado a trabajar así. Yo creo que eso sí incide en la producción, en la construcción de conocimiento, en la elaboración, si vos no te sentís cómodo, a gusto, si no tenés una oficina en la que podés pasar todo el día si estas metida en un proyecto que realmente te apasiona, te

⁴El 28 de febrero de este año, se ha derrumbado el techo de un anfiteatro de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT. Las imágenes bastan para conocer las condiciones de infraestructura bajo las cuales se trabaja y estudia.

moviliza, pero si estas muerto de frío y ya hace tres hora que estas ahí, estas temblando, te tenés que ir a tu casa”
(E.Nº1)

Las condiciones materiales resienten la tarea docente de estos académicos, y hasta sus disciplinas se ven afectadas en su desarrollo, no obstante los testimonios dejan entrever que el sentido de carencia excede lo material, son concientes de que la universidad no les provee la infraestructura, los instrumentos, los libros, todo aquello que necesitan para su labor- es “natural” por la sistemática política de desfinanciamiento- pero aquí se trata, de que la administración de las unidades académicas y de la universidad en general, operan invisibilizando las carencias, no responden a los requerimientos, no los escuchan: por tanto “no existen”. Entonces, las demandas presentadas al profesor y que muchas veces no las puede cumplir, ya sea por no tener los medios, las condiciones de trabajo básicas, ni quienes den oídos a sus necesidades, revelan un rasgo particular de la intensificación laboral y que es la auto-intensificación; que junto a la frustración, la fatiga y la desazón les impide a estos actores responder satisfactoriamente a todas las demandas. Por ello, cuando se habla de condiciones de trabajo no sólo ha de pensarlas en torno a lo material sino deben ser entendidas como el amplio escenario donde convergen un conjunto de dimensiones sociales, personales y físicas en las cuales trabajan los docentes, y que hacen a la real situación de trabajo.

No obstante, los docentes dejan de manifiesto que pese a las condiciones laborales- a veces no tan favorables- que cotidianamente enfrentan, continúan adelante con su desempeño laboral docente especialmente, ninguno ha expresado una renuncia o una imposibilidad concreta de realización de sus tareas: *“La docencia no se frena, con lo que tenés solucionas las cosas”*, es la expresión más clara de ello. Esto podría estar asociado a tres cuestiones, una al deber ser de la función docente prescripta y enmarcada ya en los fines de las instituciones de educación superior, otra a la naturaleza del trabajo docente que hace que los profesores se involucren afectivamente con su labor- la docencia presenta grados elevados de satisfacción de los trabajadores respecto a su labor- y por último el discurso asentado sobre la autonomía. En este sentido, lo que puede parecer a simple vista una actividad altruista de excelencia con grados elevados de autonomía trae consigo los riesgos aparejados de adaptación o aceptación de esta “realidad”, donde la intensificación es apoyada voluntariamente por los docentes y confundida con profesionalismo, el modelo es el trabajador autónomo que implica un matiz capitalista como empresario de sí mismo y como señala Beck (2004), mientras el capitalismo temprano se orientó a explotar el trabajo, el contemporáneo explota la responsabilidad. Este criterio que subyace en la retórica impulsada desde los organismos e instituciones que han llevado adelante esta política, requiere de profesionales flexibles, competentes, dinámicos, capaz de autorregularse y auto-responsabilizarse moral e individualmente por el prestigio académico y social de la universidad.

A modo de reflexión

Las políticas universitarias impulsadas en los últimos años establecen que “no es suficiente hacerlo bien, sino que es necesario hacer mucho”, y por ello los requerimientos son cada día mayores. Con las políticas implementadas las condiciones laborales han resentido de manera importante la demanda de tiempo y la diversificación de actividades para cumplir con lo que se impone como el perfil deseable del “ser académico”. A partir de los diferentes testimonios queda explicitado que el trabajo académico aunque implica una gran cantidad de horas de trabajo invertido en las distintas funciones, sobre todo en la docencia y en la investigación, es una sobreexigencia que se ve compensada con la propia satisfacción laboral y con el vínculo que han establecido entre el desempeño y el reconocimiento social y académico de este trabajo. Lo que para muchos puede parecer una situación paradójica, se constituye para estos sujetos en una particularidad de su trabajo académico. Existe una suerte de convivencia densa y compleja entre las condiciones materiales de trabajo, poco benévolas y siempre insuficientes, y las condiciones simbólicas de satisfacción, reconocimiento y prestigio por la propia labor académica, que equilibrarían la balanza del estado subjetivo. Y es aquí, donde comienza a oscilar la identidad del docente-investigador como trabajador, identidad aún desestimada para un amplio sector, que requiere ante todo de una comprensión exhaustiva de los procesos que han ido reconfigurando la profesión académica en nuestro país y que hablan a las claras de un posicionamiento ante el trabajo académico.

Bibliografía

- Araujo, S. “Investigación, incentivos y evaluación: entre la profesionalización, el control y la intensificación del trabajo académico” Núcleo de estudios educacionales y sociales. Bs. As. 2004
- Beck, U. *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Buenos Aires. Paidós, 2004
- Clark, B. *El sistema de educación superior*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 1983
- Chiroleu, A. “Condiciones materiales y simbólicas del ejercicio de la profesión académica. Una aproximación a partir de las singularidades disciplinares” en Actas de Congreso Latinoamericano de Educación Superior en el Siglo XXI. Universidad Nacional de San Luis, 2003.
- Feldfeber, M. y Oliveira, D. (comps) *Políticas educativas y trabajo docente. Nuevas regulaciones ¿nuevos sujetos?* Buenos Aires. Noveduc, 2006
- Leal, M. (comp.) *La educación superior en contextos de reforma. Políticas científicas, profesión docente y estudiantes*. Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, UNT, Tucumán. Facultad de Filosofía y Letras, 2009

I Jornadas de Investigadores en Formación

Buenos Aires, Argentina

Año 2011

Datos del autor:

-Apellido y Nombres: Becker, Ingrid Yesica.

-Afilación institucional: Universidad de Buenos Aires (U.B.A.). Facultad de Filosofía y Letras.

-Carrera: Ciencias Antropológicas.

-Correo electrónico: ingridyesica@yahoo.com.ar

-Eje propuesto: La negociación del espacio de trabajo entre artistas urbanos: Una reflexión teórico-metodológica respecto a su abordaje.

-Grado académico del trabajo: Tesis de grado

La calle como lugar de trabajo: Dilemas en torno a la distribución del espacio público.

Introducción

El trabajo como artista en el espacio público implica la existencia de un código o normativa latente en las relaciones entre los diversos artistas que permite coordinar los lugares y tiempos de trabajo, partiendo de la antigüedad como principio o criterio que orienta los derechos de cada uno por ocupar o apropiarse de determinados espacios y horarios. La nueva pregunta de interés estribaría en conocer, si en esta modalidad de generar acuerdos, estarían o no exentos los conflictos y disputas por parte de sus integrantes para lograr condiciones más ventajosas de trabajo, debido a que si bien en los registros no se hace una alusión clara a ellos por parte de los interlocutores, es en las observaciones y vinculación de las entrevistas entre sí, donde se entrevería cierta rivalidad histórica en la apropiación y distribución de dichos espacios.

La noción de trabajo en el espacio público desde una diferenciación conceptual y delimitada, entre espacio público y privado -entendidos como el lugar donde cualquier persona tiene el derecho a circular en oposición a los espacios privados, restringidos por criterios de propiedad-, el campo desafió mi postulado para mostrarme que dicha distinción civil, puede adquirir otro matiz en las representaciones de los artistas, que negocian y disputan sus lugares de trabajo como “propios” en función de la cantidad de años de trabajo que han permanecido en el mismo sitio. Con lo cual mi interés se derivó hacia la problemática del espacio como eje central de la organización de la actividad laboral artística y a relacionarla con las características propias del autoempleo. Las lecturas temáticas realizadas a lo largo del proceso, contribuyeron a desandar presupuestos y relaciones dicotómicas entre trabajo centrado en un ámbito preciso (empresa, fábrica, etc.) y lugar público como ámbito de esparcimiento y tránsito y en consecuencia a flexibilizar la mirada en el campo, para ver que el espacio público también es producido como ámbito de trabajo. Desde esta línea, se puede argumentar que el trabajo teórico y metodológico configuraron instancias complementarias y recíprocas para desarrollar una formulación temática más precisa en su contenido y más concreta en su pregunta de interés. Según Busso, M., y Gorban, D (2003), la *calle* en tanto espacio de trabajo, no tiene delimitaciones. Ésta presenta características particulares ajenas y antagónicas respecto a los espacios laborales “clásicos” estrictamente reglados y

demarcados. El espacio público con un diseño laboral, es un lugar que se gana, se reivindica, se construye y se produce. Las tensiones presentes en todo ámbito laboral también se generan en la calle, pues éste es un espacio laboral difundido, difuso, conflictivo. Siguiendo los conceptos propuestos por la Etnometodología, se destaca el aspecto reflexivo de las interacciones entre trabajadores artistas de la calle, en relación con el código tácito que alude un mayor derecho de los antiguos en la negociación de sus espacios de trabajo. Se destaca la racionalidad de las prácticas, en tanto es la pauta de antigüedad la que, desde el discurso de sus miembros, otorga sentido a la distribución y negociación espacio-temporal de los modos de trabajo. Se reconoce la capacidad reflexiva e interpretativa de los actores sociales como un conocimiento práctico que da sentido a las acciones y que es compartido implícitamente por el conjunto de los artistas que trabajan en la calle, aunque algunos ideen un conjunto de tácticas para lidiar con este principio. Desde esta línea es preciso reivindicar el rol de los actores como conocedores prácticos, capaces de interpretar y argumentar el sentido de sus acciones, en clara oposición con el legado estructuralista, que ha negado sus voces desde la adjudicación de conformar un sentido común calificado como inapropiado, contradictorio e irracional, y que necesariamente debía ser superado por la voz calificada del profesional, cuya racionalidad le permitiría “*elucidar el secreto social de las conductas humanas*” (Coulon, A; 1988: 57) La distancia entre conocimiento práctico y erudito no es más que una construcción ambivalente, que impide redescubrir la imbricación y la riqueza de su natural interrelación. De acuerdo a Coulón, más que estudiar situaciones predefinidas bajo el supuesto de que existiría una realidad objetiva y exterior a los agentes, el postulado de la sociología con Garfinkel considera los hechos sociales como realizaciones prácticas. En este sentido, cobra preeminencia el lenguaje, en tanto es a través de él, que se construyen los significados de la vida social. Las expresiones indexicales exceden su referencia a los deícticos y se transfieren a todas las palabras que rodean a una situación ya que las mismas adquieren un sentido particular de acuerdo al contexto en que se desarrollan. Así, en las entrevistas, aparece la *calle* como categoría social con la cual denominan el espacio en el que trabajan, pero ésta excede su concepción como entidad física delimitada y adquiere su propio dinamismo en las representaciones: *la calle es la gente, la calle es dura, no es para cualquiera, te permite conocer a las personas, se encarga fácilmente de echarte, hay que encararla todos los días.* (Extracto tercer registro). Este ejemplo ilustra como un concepto adquiere una connotación particular de acuerdo al contexto en que aparece, y como a la vez estas descripciones construyen el sentido, la racionalidad de lo que se está diciendo en el

momento preciso. Por lo tanto se puede concluir que no habría un significado preestablecido y homogéneo para todos a pesar de compartir la misma lengua. He aquí que el discurso de los actores se vuelve fuente imprescindible para evitar generalizaciones descontextualizadas de sus condiciones de existencia. Mientras la Etnometodología denomina actividades prácticas a su objeto primordial de atención, desde la perspectiva de los estudios de vida cotidiana, se concibe esta esfera como espacio de encuentro entre las estructuras y las prácticas. Estos conceptos me ayudaron a pensar la escala de observación hacia situaciones que forman parte de la rutina cotidiana, pero sobre las cuales surgen, en términos de Reguillo, R. relaciones de repetición y ruptura. Parafraseando a Lahire, B., (2006), la interpretación debe apoyarse en una variedad de ejemplos que muestren la frecuente reaparición de algún tipo de actitud o interacción verbal confirmada por palabras dichas en una entrevista, y por entrevistas con otros encuestados. La multiplicidad de material de campo, no solo permite tejer los diversos hilos de interpretación, sino que además evita el forzamiento de datos moldeados a la medida de una teoría. Es necesario además hacer explícito el contexto de situaciones del cual provienen los datos para así permitir la interpretación de las descripciones analíticas.

He aquí algunos fragmentos en donde se reflejan interacciones significativas para la descripción de mi problema de interés:

[Situación que se produjo en la peatonal F., luego de que dos bailarines hayan visto interrumpida su presentación, debido a la prohibición, del uso de un generador por parte de un subcomisario que alegaba sobre el problema de su contaminación.]

-Una vez que el chico que toca la guitarra le hubo pedido permiso a Raúl para estar en su lugar, noto que se instala con una mesa donde expone Cds a la venta. Entonces le pregunto a Raúl por qué le pidió permiso y me responde que se debe a que él hace 15 años que está en ese lugar, que algunos lo respetan y otros no. *“Yo no tengo problema, si laburo 30 minutos, la historia es compartir”*, añade. **[primer registro]**

-Le comenté que había hablado con los bailarines de L y F, y que habían tenido problemas para trabajar el sábado pasado, entonces le pregunto a él, si también había tenido inconvenientes por estos días. [Muy contundente] me dice que él no, que hay gente que no sabe ubicarse en tiempo y espacio [parece referirse a los bailarines] .Le pregunté acerca de si la ocupación del espacio requería algún permiso legal, y [de forma muy explicativa] dice “¡no, que legal! “Hay algo que se llama Derecho por costumbre”.

-“La casa pertenece al ámbito de la privacidad, pero ellos piensan que están en su casa, tienen la cabeza loca” y continúa “hay que actuar civilizadamente cuando estás en la calle. Veo que detrás del puesto hay un joven haciendo jueguitos con la pelota, había poca gente a su alrededor. Observó que unos bailarines de rap están sentados entre sus pertenencias, esperando su turno y mirando al jugador, que realiza sus juegos con la música rrappera que ya habían instalado, quienes minutos más tarde ocuparon su lugar”. **[Segundo registro] 1**

-R: *Y él estaba tratando de quedarse con más horas y...*

-E: *en el mismo espacio? (le pregunto)*

-R: *claro, porque el espacio ese se comparte y ese espacio en realidad lo gané yo hace muchos años y bueno, después se metió de a poco y creyó que el espacio era de él.* **[segunda entrevista, cuarto registro] 2**

- *“Hay unos códigos, unos códigos de convivencia, que los respetamos entre los artistas; sabemos quienes somos. Ahí por ejemplo no puede entrar nadie más, cualquier artista que cae ahí no trabaja, porque nosotros tenemos distribuidos los horarios. Aunque haya tres horas libres, porque uno no va, porque que se yo. LA MISMA gente de F dice no chicos, váyanse porque acá hay unos pibes, unos que bailan tango, otros que hacen esto, o sea, la misma gente se encarga de echarlos”.* **[segunda entrevista, cuarto registro] 3**

Partir al campo con una pregunta de interés y un conjunto de enunciados previos, permite dar orientación a la observación/participación en el campo, pues partimos de una formulación sobre la cual queremos comenzar a trabajar, aún sea para contrastarla.

Lo importante de esta práctica radica en la posibilidad de que el investigador pueda dirigir su mirada hacia aquellas situaciones que adjudica, son significativas para su registro.

Sin embargo, cerrar el interés solo a lo que considero está estrechamente vinculado a su tema /problema puede hacer perder de vista la riqueza de las prácticas que se desarrollan en el mundo social y que pueden coadyuvar a que dicho punto de partida pueda ser reformulado,

1 Interacciones en el puesto de diario entre un artista de la Peatonal F que guardaba sus pertenencias allí y el dueño del puesto

2 Entrevista con dos bailarines en una plaza, en donde se menciona el conflicto con otro artista.

3 Extracto en donde uno de los interlocutores argumenta sobre la necesidad de respeto de los artistas nuevos hacia los más antiguos en el lugar y la importancia de “pagar derecho de piso”.

en términos de su ampliación hacia nuevas relaciones no previstas con anterioridad. Para realizar esta actividad es necesario adoptar una postura flexible, abierta a la posibilidad de encontrar pistas e indicios que sugieran relaciones inesperadas, situaciones no previstas al momento de formular el problema de conocimiento. Esta disposición, permite enriquecer o reorientar la mirada con respecto a un tema planteado y estar dispuesto a su reformulación constante. Si por el contrario, se produce un apego conservador de la formulación inicial, es posible que la mirada solo se focalice a lo teóricamente se propuso y el dialogo con el material de campo, no sea más que el monopolio que se adjudica la teoría sobre su derecho o primacía de conocimiento hegemónico de la “realidad”. En este sentido, puedo decir que el campo, te recibe con un complejo y diversificado entramado de prácticas que exceden y desbordan la ordenada y estructurada formulación de ideas que uno cree anticipar. De acuerdo a Rockwell, E., (1982), el trabajo conceptual y la realidad local observada son instancias que se complementan y trabajan conjuntamente a lo largo de la investigación, esto implica reconocer que no existen datos “puros” que comprueben o refuten una conceptualización, sino que siempre se parte desde una concepción epistemológica y un primer esbozo de relaciones conceptuales, que constantemente dialogan con el material que se obtiene en el campo, en un intento por dar contenido concreto a las relaciones analíticas que construyen la Teoría. Desde el punto de vista de Lahire, B (2006) el hecho de que el conocimiento sociológico no se considere una verdad absoluta, pues es producto de interpretaciones de interpretaciones, no implica, que en términos de una hermenéutica libre, sea posible formular una interpretación desprovista de su fundamentación en los materiales empíricos. Desde esta línea, se destaca la anticipación de los actos de investigación y el retorno reflexivo como momentos imbricados del proceso de investigación.

A partir de esta reflexión se puede decir que, los registros realizados, lejos de reivindicar el punto de partida conceptual del investigador, permitieron su reelaboración y enriquecimiento, en base a la contextualización de la problemática a partir de las relaciones, situaciones e interacciones que caracterizan el trabajo artístico en el espacio urbano, desde los casos registrados.

A partir de la vinculación entre presupuestos conceptuales y el campo, se genera un trabajo de tensión y vinculación entre las categorías sociales que exponen los interlocutores y las categorías analíticas, con que se organiza y analiza el conocimiento dentro de la disciplina. Así lo que se conceptualiza como espacio público desde la noción teórica, los interlocutores lo formulan en términos de la *calle*, y lo que teóricamente hace referencia a la calle,

posiblemente no adquiriera la compleja significación con la cual la interpretan los artistas que conviven a diario en este espacio, y cuya experiencia y conocimiento práctico en torno a ella, expresada en sus discursos y prácticas, hace que lejos de ser un espacio fijo y material, por momentos se vuelva un sujeto social más, con una existencia per se. La misma tiene una parte negativa o cruel cuando se menciona el tema de la locura y el alcohol que genera el estar allí y a la vez está desligado de la monotonía de otro tipo de trabajo. Surge la idea de imprevisibilidad e incertidumbre, ligado a los eventos inesperados con que te recibe la calle y el acontecer cíclico que atraviesa el trabajo autónomo.

La homogeneización de la categoría analítica de espectador, se diversifica en los discursos de los artistas, quienes constantemente construyen una clasificación, categorización de lo que denominan “los tipos de público” y su concomitante comportamiento: “*la gente de Caseros es más sana*”, “*el argentino es de colaborar, no te deja en banda*” “*al turista aplaude cualquier cosa*,”. E incluso el ambiente de trabajo varía según el público de cada día. Pero dentro de la categoría social *gente*, se incluye a quienes trabajan y viven en la calle, aunque para los espectadores también opere el término de *público*.

A través de las categorías sociales o jergas locales y las situaciones seleccionadas como significativas e ilustrativas del tema de interés, es posible que las descripciones realizadas mantengan la coherencia y solidez que le confieren las situaciones interpretadas, sin por esto, caer en la ilusión de que es posible acceder a una comprensión de empatía hacia los mundos sociales evocados. En *La vida: un relato en busca de un narrador*, Ricoeur, P; caracteriza la cualidad pre- narrativa de la experiencia humana. Utiliza el concepto de Intriga para expresar la idea de configuración de una trama sintética o *historia completa una*, que se narra a partir de múltiples y sucesivos incidentes o acontecimientos constantes que caracterizan la vida humana.

En este sentido, a partir de una diversidad de situaciones y conversaciones registradas, en las que surgen diversas problemáticas de análisis, se selecciona una temática central que permita articular dichos registros y conferirle un estatuto de inteligibilidad para los futuros lectores. A la vez, los intérpretes reconfiguran el texto otorgando la posibilidad de que el mismo adquiriera diversas interpretaciones. Al respecto, hay una coincidencia con la argumentación de Gadamer caracterizada por la idea de múltiples lectores y por ende formas diversas de interpretación de un mismo texto. Con lo cual se podría desprender que, la intriga es obra del texto, pero su configuración también se produce en el lector.

La traslación del modelo semántico a la interpretación de la semántica de la vida social, permite deconstruir la concepción del realismo etnográfico, y aducir que si bien el antropólogo no inventa la realidad, tampoco es un traductor fiel de lo que aconteció en el campo, pues en el acto de documentar y contar actúa la propia perspectiva, los supuestos, impresiones, los posibles malentendidos, la presencia de uno en el campo, entre otras cuestiones que influyen en la relación con el interlocutor. Discutiendo con el realismo, Latour, B. (2001) ejemplifica la idea de referencia circulante mediante una experiencia de campo en la selva amazónica, en la cual describe las fases de transformación que se llevan a cabo en el proceso de construcción de conocimiento por parte de un grupo de botánica mediante clasificaciones que se distancian cada vez más del referente concreto, a la vez que lo retoman. Ante la ilusión de que se puede captar un afuera a parte de la mente, el autor ilustra que en el mundo natural, también la referencia tiene un movimiento propio sobre el que se encadenan las etapas de investigación. Desde esta línea, el autor argumenta: “*Los filósofos se engañan a sí mismos cuando consideran que la correspondencia entre las palabras y las cosas es la pauta última de verdad (...) En cada etapa la mayoría de los elementos se pierde, pero también se renuevan, saltando de este modo sobre el abismo que separa a la materia de la forma (...)*” (Latour, B; 2001: 81-82).

Es oportuno demistificar la noción de ciencia como captación de la verdad objetiva y comenzar a pensar en las condiciones en que se produce el conocimiento, en donde indiscutiblemente el lenguaje cumple un rol primordial en tanto crea mundo y permite pensarse a sí mismo (función metacognitiva). Ya que el dato es un real construido se adjudica a la interacción social la capacidad de ir construyendo el contexto en el momento en que se desarrolla. La competencia de contextualización de la conversación implica que los sujetos no proveen información neutral del mundo social, sino una información sobre el vínculo en sí mismo.

Descripción general del campo

El espacio público en la peatonal F, se vuelve objeto de propiedad espacial de trabajo, en base al consenso que se establece entre los artistas a partir del mayor o menor **tiempo de trabajo** en el espacio público. En la negociación **espacio-temporal**, de reparto entre espacios y horarios de trabajo, interactúa lo que se denomina **derecho por costumbre**, es decir que el mayor tiempo de ocupación de un espacio determinado es la que confiere a los más antiguos el derecho de respeto a **su lugar**, por parte de otros artistas; éste se constituye

incluso, en objeto de protección por parte de los cercanos al lugar, como ser los dueños de los puestos de diarios o vendedores ambulantes. Es decir que ante posibles inconvenientes espaciales, los más antiguos poseen el privilegio que los sitúa en condiciones más óptimas de negociación de acuerdo a sus intereses. El pedido de permiso es uno de los códigos que uno de los nuevos artistas debió emplear para acceder al mismo espacio de trabajo del bailarín, una vez éste hubiese terminado su presentación y dado su consentimiento. Y se ha vislumbrado un conflicto pasado entre dos artistas, que disputaban el mismo espacio, aduciendo la antigüedad de quince años un bailarín y la *ubicación en tiempo y espacio* un presentador-humorista.

Se destaca el concepto de *dirección del propio trabajo*, ligado a la oportunidad de decidir la propia modalidad artística del espectáculo y la posibilidad de obtener una ganancia inmediata, diferente a la relación de dependencia laboral que caracteriza a el trabajo en bares o cantinas y desde las cuales, se estaría a merced de una retribución mínima en comparación con el precio del cubierto que suelen pagar los turistas. Como marca de distancia, se utiliza el deíctico **ALLÁ**, para referirse a cantinas, que desde la concepción del interlocutor *lucran con su arte*. Es así que la decisión de trabajar en la vía pública, *la calle*, no sería producto de la exclusión de las redes formales de trabajo propiciadas por el mercado laboral, sino una decisión, expresada como elección de *una forma de vida*, que se concreta teniendo un *lugar propio*, aunque el mismo sea público.

Bibliografía

-Busso, Mariana y Gorbán Débora

2003 “La calle: heterogeneidades de un conflictivo y difundido espacio para el trabajo”. Ponencia enviada al IV Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, septiembre de 2003, La Habana, Cuba.

-Busso, Mariana y Gorbán Débora

2004 “Trabajando en el espacio urbano: la calle como lugar de constitución y resignificaciones identitarias”, en: Dattistini, Osvaldo-coord- (2004). *El trabajo frente al espejo*. Prometeo. Buenos Aires

-Briggs, Charles

1986 “Aprendiendo cómo preguntar. Un enfoque sociolingüístico del rol de la entrevista en las investigaciones en ciencias sociales”, en: *Learning how to ask*. Cambridge. University

Press. (Traducción de Silivina Otegui y Verónica Fernández Battaglia, revisión técnica de Corina Curtis. Cátedra profesora Lucia Goluscio).

-Coulon, Alain

1988 “La Etnometodología”. Capítulos 1, 2 y 3. Madrid.

-Duranti, Alessandro y Goodwin, Charles

“Repensando el contexto. El lenguaje como fenómeno interactivo” (traducción cátedra L. Goluscio) Rethinking context: Language as an interactive phenomenon. Introduction, Cambridge, Cambridge U P, pp 1-42.

-Lahire, Bernard

2006 El espíritu sociológico. Buenos Aires, Manantial. Cap. 2 “Arriesgar la interpretación” pp. 41-65

-Latour, Bruno

2001. Cap. 2 “La referencia circulante. Muestreo de tierras en la selva amazónica”, en: *La esperanza de Pandora. Ensayo sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. Gedisa, Barcelona.

-Reguillo, Rossana

“La clandestina centralidad de la vida cotidiana”, en: *Causas y azares*, pp 98-110.

-Ricoeur, Paul

1984 “La vida: un relato en busca de un narrador”, en: *Educación y Política*, Buenos Aires, Docencia.

-Rockwell, Elsie

1989 “Notas sobre el proceso etnográfico (1982-1985)”. México, DIE, 1989. II parte (mimeo)

1º Jornadas de Investigadores en Formación

16 y 17 de noviembre del 2011

Instituto de Desarrollo Económico y Social

Título de la ponencia: “Trabajo, empleo y educación en la implementación de programas de formación laboral para jóvenes y adultos.”

Autoras

Bowman, María Alejandra (CONICET – UNC)

Caciorgna, Laura (CEA – UNC)

Correo electrónico: lauracaciorgna@yahoo.com.ar; mariaalebow@gmail.com

Eje: Trabajo

Resumen

La satisfacción de las necesidades educativas en relación con el mundo del trabajo, se constituye en un proceso complejo, ya que está vinculado a diferentes aspectos estructurales y variables sociales, no sólo en cuanto a los canales de acceso y oportunidades que se ofrecen, sino al tipo de educación y formación que se ponen a disposición de los sujetos.

El análisis de la relación entre educación, empleo y formación para el trabajo, involucra acciones y medidas que inciden e impactan *en y desde* la política pública.

Para el presente trabajo, sometemos a discusión aspectos claves de la relación entre estas categorías, a partir del análisis de dos programas de formación laboral implementados en la Provincia de Córdoba (Programa de Terminalidad Educativa y Formación para el Trabajo y el Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo) dependientes del Ministerio de Trabajo, Seguridad Social y Empleo de la Nación Argentina. (MTEySS)

Estos interrogantes y reflexiones parten desde dos investigaciones en curso que desarrollan las autoras.¹

Estos dos estudios, a su vez, se enmarcan en un proyecto marco que analiza los procesos mediante los cuales se produce el acceso y apropiación de la educación básica rural (EDBR) y de Jóvenes y Adultos (EDJA), considerando las políticas, las instituciones y los actores que intervienen. Las dos autoras, se centran en particular, en la línea del proyecto que analiza las condiciones, las políticas y prácticas que vinculan educación básica y trabajo².

Empleabilidad y competencias: del discurso de los '90 a los programas de empleo vigentes

Tratando de indagar en la relación entre trabajo, empleo y educación en los dos programas que analizamos, encontramos en el plano discursivo conceptual, el uso de ciertas nociones que remiten al planteo de la política pública para jóvenes de la década precedente.

Observamos en los documentos de los programas analizados, dos conceptos que a nuestro entender, son puntos de continuidad en relación con los programas de formación laboral, implementados en los '90: *empleabilidad y competencias*.

Desde la resolución del Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo (2008), por ejemplo, se afirma la necesidad de generar oportunidades de inclusión social a los jóvenes que tienen sus estudios formales inconclusos “creando nuevas herramientas para la mejora de la empleabilidad y la inserción laboral de los mismos”, “siendo la educación, la formación y los procesos de apoyo a la inserción en empleos de calidad las llaves para el logro del mencionado objetivo”. Por otra parte, también se afirma que es responsabilidad del

¹ Bowman, María Alejandra. CONICET. La educación básica y la formación laboral en jóvenes con baja escolaridad. Tesis doctoral dirigida por la Dra. Elisa Cragolino. UNC.

Caciorgna Laura (2011) “Sentidos construidos sobre el trabajo y la escolaridad obligatoria desde la perspectiva de los actores territoriales vinculados a programas de terminalidad educativa y formación profesional” Trabajo en elaboración, tesis de la Maestría en Gestión y Políticas del Desarrollo Local, CEA, CIFYH, UNC, dirigida por la Dra. Elisa Cragolino.

² Proyecto “Educación Básica Rural y de Jóvenes y Adultos. Políticas, actores y prácticas”, dirigidos por la Dra Elisa Cragolino y María del Carmen Lorenzatti. Instituciones que acreditan y financian: Agencia Nacional de Investigación Científica y Tecnológica- FONCYT Convocatoria Proyectos Bicentenario (2010) Temas Abiertos - PICT-2010-0890 y SECYT- Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNC-(Res SECYT 214/210 y Res Rectoral 2472/2010 – Periodo 2010-2011)

MTEySS crear programas destinados “a fomentar el empleo y mejorar la empleabilidad de las y los jóvenes con mayores dificultades de inserción laboral, a través de la promoción de políticas activas de empleo”. (Res – MTEySS 497-2008).

En el caso del Programa de Formación Laboral, se afirma desde la página web del MTEySS que el mismo “tiene como propósito favorecer la empleabilidad de los trabajadores desocupados que se encuentran en situación de desventaja frente al empleo. Alentar la finalización de los estudios básicos (primarios o secundarios) con su correspondiente certificación oficial.”.³

Se explicitan, en los dos programas de empleo vigentes ya mencionados, estrategias centradas en tratar a los destinatarios/alumnos del programa a partir de sus capacidades y potencialidades diferentes frente a sus posibilidades de *empleabilidad*.

Levy (2009), además menciona que el Plan Nacional Jefes y Jefas de Hogar Desocupados (PJJHD) y el Seguro de Capacitación y Empleo (SCE), diseñados e implementados por el MTEySS, afirman en sus diferentes componentes que para incorporarse al mundo del trabajo los beneficiarios tienen que someterse a capacitaciones que los harán “empleables”. Desde los discursos internacionales, se ha sostenido que “la empleabilidad de una persona individual supone su capacidad para obtener y mantener un empleo y para mejorar su productividad y perspectivas de ingresos, compitiendo eficazmente en el mercado de trabajo, así como su movilidad profesional, su capacidad de «aprender a aprender» con vistas al nuevo mercado de trabajo y las nuevas oportunidades de empleo, de integrarse plenamente en la vida económica y social y, en general, de trabajar y vivir bien en una sociedad de conocimiento avanzado, de comunicaciones y de tecnología. Los activos de empleabilidad comprenden conocimientos, capacitaciones y actitudes”. (88° Conferencia Internacional del Trabajo, 2000).

A pesar del fuerte uso que hace de estas nociones en la “letra” de las políticas de formación laboral vigentes, una de las críticas principales al concepto de *empleabilidad* durante la década del ‘90, es que ha sido un argumento para depositar la responsabilidad de las dificultades laborales en los desocupados. La desigualdad social, entonces, deja de tener una connotación negativa, ya que es esa misma desigualdad la que lleva a los individuos a esforzarse y competir (Levi, 2009).

³ <http://www.trabajo.gov.ar/capacitacion/programa/>

El supuesto de la empleabilidad en relación a las posibilidades de acceder a un puesto de trabajo, a nuestro entender, es sesgado y arbitrario porque: a) sólo apunta a la ocupación a través del empleo y no desde la perspectiva más amplia y del trabajo; b) El problema de la desocupación no es un problema individual, sino por el contrario la escasez de puestos de trabajo responde a variables económicas que sobrepasan la capacidad individual de resolverlas. La adopción del enfoque de empleabilidad corre el problema de lugar. Ubica en el sujeto lo que no es del orden de la responsabilidad individual, reforzando posiciones meritocráticas que actúan desconociendo diferencias de origen, de capital cultural, de posibilidades de acceso a formaciones de diferente calidad (sistema educativo formal, escuela técnica, universidad, FP, etc.) que posicionan también diferencialmente a las personas en relación al mercado de trabajo. Todas estas diferencias denotan desigualdades que nada tienen que ver con los esfuerzos individuales que los sujetos realizan, por lo cual consideramos que la empleabilidad entendida en los términos antes mencionados tiene ribetes falsos.

Relacionado con esta idea, aparece como otro de los fundamentos de los programas el de **competencias laborales**. Su desarrollo en el sujeto le otorga las posibilidades de “ser empleable”.

En el caso del Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo, se ofrece en entre sus prestaciones la certificación de competencias laborales: “Las y los jóvenes que han tenido experiencia laboral previa podrán ser evaluados y certificadas las competencias laborales que han desarrollado en el ejercicio de esa ocupación. En caso que necesitaran formación complementaria, se los derivará al curso correspondiente de manera que pueda certificar la totalidad de las competencias laborales que requiere la ocupación” (Res – MTEySS 497-2008).

Este enfoque, reconoce antecedentes en las teorías desarrollistas de capital humano de los ‘60 y ‘70, el cual consideraba a la educación como un “insumo necesario para impulsar y sostener el proceso del desarrollo.

Sin el “capital humano” necesario el desarrollo económico no es viable, y por lo tanto la educación tiene un rol fundamental en su aporte al sistema económico. Mientras que el discurso de las Teorías del Capital Humano se dirigía a los sujetos en tanto inversión en su

formación, y se centraban en el desarrollo de capacidades técnicas. En el paradigma de las competencias, propias de los 90, se enfatiza la necesidad de desarrollar las capacidades de los individuos para desenvolverse en una economía centrada en el manejo de la información y conocimiento, para mercados globales.

Los antecedentes de este enfoque pueden encontrarse en el informe de la Comisión SCANS, 1992, resultado de un trabajo realizado por representantes de escuelas, empresas y sindicatos de EE.UU, que reconocen o identifican las competencias necesarias para el mundo del trabajo.

Más allá de las controversias en torno al concepto de *competencias* y a la diversidad de enfoques desde los cuales se las abordan, queremos destacar el carácter fragmentado que presentan las mismas en estos programas específicos, ligado además a las prescripciones que realizan los organismos internacionales y en el carácter y responsabilidades que asumen en las políticas públicas específicamente.

El sujeto se fragmenta, se escinden sus saberes, se limita su capacidad creadora y se definen las habilidades en función de las tareas requeridas por el mercado de trabajo orientándose a la formación de habilidades macro. No es el sujeto el que resulta útil a la tarea productiva, sino son las habilidades particularmente identificadas en sus elementos constitutivos y ordenadas secuencialmente para su aprendizaje rápido y efectivo.

Las competencias se articulan con las propuestas de desarrollo, socialización y pedagogía neoliberal que antepone al individuo y la maximización de los beneficios de la rentabilidad financiera y productiva. Constituyen un recorte tecnocrático de un conjunto de saberes para operar con destreza sobre un aspecto determinado y con alta caducidad y, que, al igual que los trabajadores, se tornan prescindibles en tanto que las mismas se vuelven obsoletas frente a los avances de la tecnología.

Por tratarse de una perspectiva individualizante de los procesos de formación para el trabajo, el objetivo es la formación de perfiles ocupacionales más cercanos al sector informal, para puestos de trabajo semicalificados, que producían una inserción laboral precaria, con gran rotación y con salarios muy bajos

El resultado de esta situación, en la década del 90, es que las carteras de Economía y Trabajo ocuparon el espacio vacante dejado por el área educativa y desarrollaron programas de capacitación laboral basados en estrategias que no plantearon como requisito mínimo e

indispensable la formación general. Al Ministerio de Trabajo se le atribuyó (y aún hoy sucede así) el lugar central en materia de definiciones sobre la Formación Profesional, disponiendo de competencias vinculadas al desarrollo de acciones de capacitación.

Esta concepción de *sujeto empleable* y la de *competencias laborales*, provenientes del campo laboral, o más específicamente del ámbito empresarial, se instalaron en el sistema educativo y en los sistemas de formación laboral, parámetros que responden a la racionalidad de la economía.

En nuestro país el uso del término *competencia laboral* comienza a usarse, entonces, en la década de los '90 a partir de las políticas de empleo y de formación financiadas por los organismos internacionales de crédito, y en el ámbito educativo con la vigencia de la Ley Federal de Educación (1993).

En la literatura científica de esa década, aparecen numerosos autores que incorporan este enfoque el cual es adoptado por el empresariado y por los tecnócratas del sistema educativo para construir estrategias de capacitación y concertar la demanda sobre el sistema educativo en su totalidad.

Al respecto, señala Rubinich (2001), que en el marco de una creciente debilidad financiera de las instituciones académicas públicas, los organismos financieros internacionales (para el caso del Proyecto Joven el BID) promovieron políticas de transformación que lograron una relevancia que trasciende al mundo tecnocrático, logrando progresivamente una legitimación académica .

Las transformaciones y segmentaciones del mercado de trabajo, y la relación educación-empleo pusieron de manifiesto la caducidad de los conocimientos demasiado específicos, demandando conocimientos básicos, técnicos, y sociales diversos, según diversos autores (Gallart y Jacinto, 1998; Novick, 1998), que enfatizaron además que la consolidación de *competencias básicas* era el sustrato necesario para el aprendizaje de competencias técnicas que les permitieran la integración laboral a los jóvenes.

Según Jacinto (1999), se definen como *competencias básicas* aquellas vinculadas a la aplicación en la resolución de situaciones concretas, de conocimientos de lengua, de matemáticas, habilidades de pensamiento analítico, de saberes sociales e interpersonales, y de una serie de competencias transversales, como el manejo de información, la evaluación y selección de los recursos disponibles, el desenvolvimiento básico con tecnologías

actuales, etc. Estas competencias son transferibles a la resolución de diferentes problemas, ajenos al contexto escolar o formativo.

Muchos científicos sociales participaron sosteniendo perspectivas de análisis similares a los de los organismos internacionales, convencidos de la necesidad de reformas en el sistema educativo, y le dieron mayor habilitación y posibilidades a las propuestas que venían circulando en los documentos de los organismos financieros.

Estas visiones y definiciones no sólo se legitimaron académicamente y se convirtieron en predominantes, sino que aún cuando han sido revisadas y criticadas, forman parte de los actuales discursos que subyacen en los programas vigentes de formación para jóvenes.

Reflexiones finales: ejes discursivos de ruptura y nuevos interrogantes

En un trabajo anterior (Bowman-Caciorgna, 2009), señalábamos que los programas analizados para la presente ponencia, introducen discursivamente la relación entre la educación básica obligatoria (planteada en términos de terminalidad educativa) y la formación laboral, ausente en los programas de capacitación para jóvenes en los '90.

Esta articulación, podría entenderse como un eje de ruptura, no sólo por cómo discursivamente se plantea la política pública, sino en las modalidades de implementación y prestaciones que propone: los acuerdos sectoriales y de territorio, la creación de nuevas áreas de juventud a partir de las Redes de Servicios de Empleo, la articulación con las carteras educativas y de formación profesional, entre otras tantas medidas, introducen elementos de cambio para promover las acciones integrales que se proponen los actuales programas: “deviene necesario articular acciones con las Provincias, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, los Municipios, Organizaciones Sindicales y Empresarias y otras Organizaciones de la Sociedad Civil con experiencia en el abordaje de la temática juvenil, a través de acuerdos que permitan optimizar los recursos disponibles en el marco del programa” (Res – MTEySS 497-2008).

Estos elementos introducidos permiten pensar en la aparición de ciertos ‘desplazamientos’ con respecto a las propuestas planteadas en los programas de los '90, donde los que definieron las principales líneas de formación y capacitación fueron los empresarios en estrecha relación con la demanda del mercado internacional.

Nuevos actores, nuevas instituciones, nuevas responsabilidades, están presentes y previstas para alentar la articulación del sistema educativo con el sistema de formación laboral. Vías que pueden entenderse como “puentes” que acercan a los jóvenes y adultos a nuevas oportunidades educativas y formativas.

Sin embargo, una de las preguntas centrales que nos hacemos es ¿cómo se materializa el discurso de la *empleabilidad* y las *competencias laborales* en la implementación de un proyecto que apunta a la inclusión sociolaboral de jóvenes y adultos?

Por otra parte, ¿cómo se compatibilizan las prestaciones que apuntan a la empleabilidad del sujeto, con los aspectos vocacionales que pretenden ser un elemento relevante en la formación de los jóvenes?

Y por último, ¿cómo es el impacto de tal complejidad pensada para articular los ámbitos de educación y formación, en la vida de los sujetos beneficiarios? ¿Es posible y/o efectiva institucionalmente la articulación educación - trabajo? ¿Si es que existe un incremento de la empleabilidad de los jóvenes, esto es paralelo a la inclusión social?

BIBLIOGRAFIA.

CACIORGNA, L. Y BOWMAN, M.A (2009) “*Formación para el trabajo y juventud en las políticas activas de empleo*”. VI Encuentro Interdisciplinario las Ciencias Sociales y Humanas en Córdoba 2009. 23, 24 y 25 de septiembre de 2009.

GALLART, M.A. & JACINTO, C. (Comp.). (1998). *Por una segunda oportunidad. La formación para el trabajo de jóvenes vulnerables*. Montevideo: CINTERFOR/OIT-RET.

GALLART, M. A. (2000). “*Los desafíos de la inclusión social de los jóvenes pobres: la respuesta de los programas de formación en América Latina*” en GALLART, M. A (coord) “*Formación, pobreza y exclusión: los programas para jóvenes*. Montevideo, CINTERFOR.

JACINTO, C. (1997). *Políticas públicas de capacitación laboral de jóvenes en Argentina: un análisis desde las expectativas y estrategias de los actores*. Boletín Cinterfor 139 – 140. Montevideo, CINTERFOR.

JACINTO, C. et al. (1999), *Intervenciones públicas en la formación profesional de jóvenes de bajos niveles educativos. Sistemas, programas, instituciones: ¿políticas?* El caso de

Comodoro Rivadavia. Informe de Investigación. CEIL/CONICET y Universidad Nacional de la Patagonia. Buenos Aires.

LEVY, Esther. (2005) *Políticas de Formación para el Trabajo como inclusión social*. Ponencia a partir de la Tesis “Políticas Públicas y Formación para el Trabajo en Argentina. Articulaciones de una Política Neoliberal”.

NOVICK, M. y otros (1998) *Nuevos puestos de trabajo y competencias laborales. Un análisis cualitativo en el sector metalmecánico*. Montevideo: OIT/CINTEFOR

<http://cdi.mecon.gov.ar/biblio/docelec/oit/cinterfor/P6.pdf>

RUBINICH, Lucas. (2001) *La conformación de un clima cultural. Neoliberalismo y universidad*. Libros del Rojas, Buenos Aires.

Documentos:

CONFERENCIA INTERNACIONAL DEL TRABAJO. 88° Reunión (2000). Informe V. *La formación para el empleo: La inserción social, la productividad y el empleo de los jóvenes. Formación y desarrollo de los recursos humanos: Orientación y formación profesionales*. OIT. Ginebra.

Resolución MTEySS 497 – 2008 Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo

Páginas web

www.trabajo.gov.ar

“Escuela media y trabajo: desafíos metodológicos para el abordaje de las trayectorias educativo-laborales de los jóvenes de la provincia de Neuquén”¹

Lic. Delfina Garino²

Introducción

En la actualidad, vivimos en un escenario signado por una crisis general que afecta a distintas instituciones tradicionales, como la familia, la iglesia y la escuela, por lo que algunos autores postulan que la producción de subjetividades ya no se realizaría con tanta fuerza en el marco de dichas instituciones (Dubet y Martuccelli 1998). Otras autoras plantean que la escuela atravesaría un proceso de destitución simbólica según el cual “la ‘ficción’ que ésta construyó mediante la cual eran interpelados los sujetos dejó de tener poder performativo” (Duschatzky y Corea 2002:81).

Ante estos planteos, creemos que el contexto actual de debilitamiento de las instituciones tradicionales conlleva redefiniciones en el campo de la educación, visibilizándose nuevas *prácticas pedagógicas* que parecen procurar responder a demandas del orden social. Se podría hipotetizar que dichas prácticas continúan configurando subjetividades que se articulan de manera inestable y contradictoria con otras prácticas sociales.

Desde la perspectiva de análisis que nos interesa, entendemos que algunas prácticas pedagógicas “novedosas” refieren a la formación para el trabajo brindando saberes y competencias específicos que, al mismo tiempo, contribuyen a desarrollar un nuevo tipo de subjetividad frente al mundo del trabajo. En este sentido, en este espacio queremos discutir

¹ El presente trabajo corresponde a un primer avance en la discusión teórica-metodológica de mi proyecto de tesis doctoral.

² Becaria Tipo I CONICET 2011-2014, con asentamiento en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional del Comahue (Proyecto C090: “Escuela Media y ciudadanía. Un estudio sobre prácticas pedagógicas en relación a la vida política y a la vida productiva en la Provincia de Neuquén” dirigido por la Dra. Adriana Hernández); dirigida por la Dra. Claudia Jacinto en el marco del Programa “Políticas de formación profesional e inclusión laboral. Incidencia en la trayectoria de los jóvenes”.

específicamente acerca de la idea de trayectoria y las problemáticas metodológicas que genera su estudio.

La idea de trayectoria y sus componentes

Según Alenka Mereňuk, la trayectoria es “un proceso complejo dentro del cual se entrecruzan una multiplicidad de factores objetivos y biográficos, relacionados con el contexto socioproductivo, con las condiciones de existencia de los jóvenes y con factores estratégicos individuales” (Mereňuk 2010:227). Para Montes y Sendon (2006), dicho concepto implica pensar en la resultante de las elecciones personales, de las historias de sus familias, así como de las oportunidades de acción enmarcadas en distintos dispositivos por los que atraviesan los sujetos.

Considerar la articulación de estos elementos nos introduce en una de las discusiones que se despliegan a partir del uso del término, que tiene que ver con el peso que se le atribuye -en el derrotero de una trayectoria-, a los diversos factores y que puede resumirse en las siguientes preguntas: ¿Cuál es la importancia que tienen en el devenir de una trayectoria los elementos estructurales y cuál la de los componentes subjetivos? ¿De qué manera influyen el contexto, las instituciones y las decisiones en el curso de las trayectorias?

Podemos pensar que los condicionantes estructurales se entrelazan con decisiones personales posibilitando una variedad de recorridos laborales, y que, si bien los recursos disponibles operan como límites para la acción, las estrategias, voluntades y decisiones personales también juegan un papel importante en el curso de las trayectorias. Es decir que la estructura y el contexto las condicionan pero no las determinan. Sin embargo, es necesario aclarar que no todos los individuos poseen la misma capacidad de agencia, ya que ésta se reduce como consecuencia de la falta o escasez de recursos disponibles (Jacinto 2010).

Las temporalidades en el estudio de las trayectorias

Otra de las características a considerar cuando se estudian las trayectorias, es la multiplicidad de temporalidades que las componen: “la duración de ciertos estados (desempleos, estudios, etc.), el ritmo de diversos procesos (la inserción profesional estable, el abandono del hogar familiar, la formación de una familia, etc.), el encuentro temporal de

esas duraciones, etapas y procesos, así como el desencuentro o la acumulación de dichos tiempos, participan en la construcción de trayectorias” (Longo 2008:79).

Se puede pensar entonces, que el acontecimiento de ciertos sucesos, así como la diversidad de procesos y etapas -de duraciones y temporalidades diferentes- por las que atraviesan los sujetos, tienen como consecuencia el delineado de una trayectoria con un recorrido específico y particular.

Todo esto genera que haya distintas posibilidades de análisis: en primer lugar, estudiar el efecto de experiencias pasadas y de expectativas futuras en las decisiones actuales, y cómo influyen en los trabajos, en los recorridos educativos y en las percepciones que de dichos trabajos tienen los jóvenes; en segundo lugar, trabajar en torno a cómo afecta la convergencia o no de las temporalidades de distintas situaciones y acontecimientos que intervienen en las trayectorias; y por último, revisar los modos de concebir la temporalidad en las ciencias sociales para el estudio de las trayectorias (Longo 2008).

La educación, el trabajo y la cuestión juvenil

Otro aspecto a tener en cuenta en el estudio de las trayectorias, es la idea de juventud y las características de este sector de la población. La precarización del mercado laboral de las últimas décadas en nuestro país (signado por el aumento del desempleo, la informalidad, la desigualdad de oportunidades, las formas de contratación precarias, etc.), ha perjudicado principalmente a los jóvenes pertenecientes a los sectores más empobrecidos de la población (Gallart, 2000; Jacinto, 2002 y 2009). Por esto, ha variado la idea de condición juvenil asociada al momento de tránsito hacia la vida adulta (Abad, 2002) en el cual el dispositivo escolar tenía una importancia fundamental.

En las últimas décadas ha comenzado a operar una nueva temporalidad entre los jóvenes, en la cual el paso de la educación al trabajo ya no se define en un momento acotado ni se realiza de manera lineal, sino que se extiende durante más tiempo y varía según la procedencia social de cada uno (Miranda 2007).

Por otra parte, si bien la mayor cantidad de años de educación facilita la obtención de un empleo de mejor calidad e ingresos más altos, la ampliación de la matrícula escolar produce una devaluación de los títulos, así como el “efecto fila”, según el cual personas con mayor capacitación -que podrían ocupar puestos que requieren altas calificaciones técnicas-, son

empleadas en trabajos que precisan calificaciones menores. La obtención del título secundario aparece como condición necesaria pero no suficiente para cortar con la lógica de exclusión que signa a una gran cantidad de jóvenes (Jacinto, 2009).

El capital social, entendido como las relaciones y contactos personales a su vez, incide en la obtención de empleos, especialmente de los más atractivos. Específicamente, el capital social de los jóvenes provenientes de hogares de bajos recursos, opera significativamente en el acceso a trabajos de calidad (en blanco y con buenas remuneraciones) y acrecienta las diferencias de oportunidades entre jóvenes pertenecientes a distintas clases sociales (Weller, 2006; Salvia, 2008).

Por todo esto, es necesario remarcar que las maneras de ser joven no se reducen a una sola alternativa, sino que emergen diversas posibilidades según el entorno y la adscripción social, económica y cultural de cada uno. La idea tradicional de juventud -asociada a moratoria social, en tanto postergación de responsabilidades como el matrimonio y la procreación en pos de la expansión de un periodo dedicado, principalmente, al estudio-, aplica según la clase social y según el género: es pertinente para los sectores más acomodados pero no para los más vulnerables, y los varones tienen más oportunidades de desplegar la moratoria que las mujeres. Esto no significa que en los sectores populares no haya juventud, sino que ésta no aparece tan caracterizada a partir de las pautas impartidas desde los medios masivos de comunicación, ni de los beneficios de la moratoria social (Margulis y Urresti 2008).

Por esto, no sería pertinente hablar de “la juventud” sino de “juventudes” para hacer referencia a las variables que atraviesan y modifican la experiencia de ser joven, tales como la clase social, el género, la generación, el entorno familiar, etc.

Dispositivos y trayectorias

Como planteábamos más arriba, en la actualidad no es posible pensar la adultez como el punto de llegada de una trayectoria que se define a partir de la estabilización laboral. Para algunos autores, “las rutas de ingreso al trabajo por parte de los jóvenes son más largas y diversas. Dichas trayectorias no son unívocas y constantemente se observan regresos, nuevos intentos, desesperanzas y en ocasiones desencanto” (Pérez Islas y Urteaga 2001:365). Son recorridos abiertos y flexibles consecuencia del margen para la acción -más

o menos limitado- en el cual los individuos toman decisiones y despliegan sus acciones (Longo 2008).

Retomamos entonces la idea de trayectorias múltiples, atravesadas por quiebres y fisuras y que no tienden a la linealidad o a un “punto de llegada” definido y estable. En este contexto, investigaciones recientes plantean la incidencia que genera en las trayectorias el paso por diversos *dispositivos*. Estos son conceptualizados como “las intervenciones, enmarcadas o no dentro de políticas públicas, que se proponen explícitamente intervenir para mejorar la inserción laboral de los jóvenes” (Jacinto 2010:32). Dichos dispositivos pueden estar orientados a la finalización de la escuela secundaria, a la obtención del primer empleo, a la realización de prácticas laborales o formación profesional, o a la realización de microemprendimientos. El concepto desborda al de institución: por ejemplo, dentro de la institución escolar se puede desplegar o no, prácticas que orienten en alguno de estos sentidos, constituyendo un dispositivo.

La importancia de este concepto reside en que el paso por un dispositivo puede ser determinante en la trayectoria juvenil, ya que en un contexto de devaluación de las credenciales educativas, pueden potenciar el título secundario, especialmente en jóvenes que provienen de hogares con capital educativo bajo (Jacinto y Millenaar 2010).

Nos interesa entonces presentar el caso de una escuela de la ciudad de Neuquén, en la que realizaremos el trabajo de campo. Hemos realizado una primera aproximación que nos permite desarrollar una breve caracterización, para luego pensar la forma de abordar los objetivos de la investigación y de dar respuesta a los interrogantes que nos guían.

La escuela, que llamaremos “N” es un bachillerato que hace hincapié en la formación para el mundo del trabajo, depende del Obispado de la ciudad, es pública pero de gestión privada y está emplazada en una de las zonas más vulnerables de la ciudad, por lo que recibe jóvenes (mujeres y varones) de los sectores más empobrecidos (en su mayoría provienen de asentamientos ilegales o “tomas”). Esta institución fue creada en el año 2005, y han egresado solo dos cohortes de estudiantes.

Las primeras aproximaciones parecen mostrar que se desarrollarían prácticas educativas alternativas a las tradicionales, relacionadas con microemprendimientos y orientadas a la formación para el trabajo. Además, hay indicios de que los índices de repitencia y

abandono serían más reducidos que los que se presentan en otras escuelas de la zona, y varios de los egresados se encontrarían realizando estudios superiores (tanto en instituciones terciarias como universitarias) y/o trabajando.

Se podría hipotetizar, en primer lugar, que el despliegue de prácticas pedagógicas en la escuela “N” favorece la terminalidad del nivel secundario en este sector de la población. En segundo lugar, que la escuela genera diversos dispositivos que quiebran las “profecías” de fracaso que signan a los sectores de bajos recursos de la sociedad. Por último, que se habilitan trayectorias que potencian el agenciamiento y desplazan a los jóvenes de los recorridos familiares.

En este punto del trabajo nos parece pertinente plantear el objetivo general de nuestra investigación: “indagar huellas de las prácticas institucionales y pedagógicas de formación para el trabajo desplegadas en escuelas secundarias, en jóvenes provenientes de hogares de bajos recursos de la ciudad de Neuquén”. A su vez, los objetivos específicos que guían el trabajo son: 1) relevar y clasificar las prácticas de formación para el trabajo destinadas a alumnos/as de escuelas secundarias en la ciudad de Neuquén; 2) identificar y describir los enfoques institucionales y pedagógicos de dichas prácticas en las instituciones seleccionadas; 3) indagar la trayectoria educativo-laboral de los/as egresados/as, atendiendo las continuidades y rupturas durante el proceso, tomando en cuenta grupo de origen, recorrido educativo e inserción laboral; y 4) examinar y describir huellas de formación escolar en las trayectorias de inserción socio-laboral de los/as egresados/as.

De estos objetivos se desprenden una serie de preguntas, que son: ¿Cuáles son las prácticas de formación para el trabajo destinadas a alumnos/as de escuelas secundarias en la ciudad de Neuquén? ¿Qué enfoques institucionales y pedagógicos priman en dichas prácticas en las escuelas seleccionadas? ¿Qué características adquieren las trayectorias educativo-laborales de los/as egresados/as de estas escuelas? ¿Qué huellas deja la formación escolar en las trayectorias de inserción socio-laboral de los/as egresados/as? ¿Hay alguna relación entre las prácticas pedagógicas desplegadas en las escuelas y las trayectorias de inserción socio-laboral de los jóvenes? ¿De qué tipo? ¿Se presentan quiebres en las trayectorias de los jóvenes respecto de sus trayectorias familiares? ¿Cómo se manifiestan estos quiebres? ¿Están relacionados con las prácticas pedagógicas? ¿Cabría caracterizar a dichas prácticas

como dispositivos? ¿Tiene alguna influencia en el capital social de los jóvenes? ¿De qué tipo?

En cuanto a las técnicas de recolección de datos, realizaremos principalmente entrevistas en profundidad a egresados, así como a directivos, docentes, asesores pedagógicos e informantes clave. También se realizarán observaciones no participantes y relevamiento de documentos.

A modo de cierre del presente trabajo, cabe señalar que entendemos que surgen preguntas en torno a cómo construir el instrumento de recolección para relevar la información, es decir, cómo hacer observables las preguntas que nos guían.

Referencias bibliográficas

- Abad, M. 2002. «Las políticas de juventud desde la perspectiva de la relación entre la convivencia, ciudadanía y nueva condición juvenil». *Ultima década*, N° 16, Chile.
- Dubet, François, y Danilo Martuccelli. 1998. *En la escuela: sociología de la experiencia escolar*. Buenos Aires: Losada.
- Duschatzky, Silvia, y Cristina Corea. 2002. *Chicos en banda: los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Buenos Aires: Paidós.
- Gallart, María Antonia. 2000. *Formación, pobreza y exclusión: los programas para jóvenes*. Montevideo: Cinterfor/OIT.
- Jacinto, Claudia. 2002. «Los jóvenes, la educación y el trabajo en América Latina. Nuevos temas, debates y dilemas». En: de Ibarrola, María (coord.). *Desarrollo local y formación: hacia una mirada integral de la formación de los jóvenes para el trabajo*. Montevideo: Cinterfor.
- Jacinto, Claudia. 2009. «Políticas públicas, trayectorias y subjetividades en torno a la transición laboral de los jóvenes». En: Tiramonti, Guillermina y Nancy Montes (comp.). *La escuela media en debate. Problemas actuales y perspectivas desde la investigación*. Buenos Aires: Manantial / FLACSO.
- Jacinto, Claudia. 2010. «Introducción. Elementos para un marco analítico de los dispositivos de inserción laboral de jóvenes y su incidencia en las trayectorias». En: Jacinto, Claudia (comp.). *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*. Buenos Aires: Teseo / IDES.
- Jacinto, Claudia, y Verónica Millenaar. 2010. «La incidencia de los dispositivos en la trayectoria laboral de los jóvenes. Entre la reproducción social y la creación de oportunidades.». En: Jacinto, Claudia (comp.) *Op. Cit.* Buenos Aires: Teseo / IDES.
- Longo, María Eugenia. 2008. «Claves para el análisis de las trayectorias profesionales de los jóvenes : multiplicidad de factores y de temporalidades». *Estudios del Trabajo*, N° 35, Buenos Aires, 73-95.
- Margulis, Mario, y Marcelo Urresti. 2008. «La juventud es más que una palabra». En: Margulis, Marcelo y Laura Ariovich. *La juventud es más que una palabra: ensayos sobre cultura y juventud*. Buenos Aires: Biblos.

- Martínez, Silvia, Fernández, Natalia y Ganem, María José. 2009. «Escuela Media, contextos y discursos sobre el trabajo en la provincia de Neuquén». *Revista de la Escuela de Ciencias de la Educación*. N° 4. Rosario: Laborde Editor.
- Mereñuk, Alenka. 2010. «El lugar de las decisiones en las trayectorias de los jóvenes próximos a egresar de los bachilleratos populares». En: Jacinto, Claudia (comp.). *Op. Cit.* Buenos Aires: Teseo / IDES.
- Miranda, Ana. 2007. *La nueva condición joven: educación, desigualdad y empleo*. Buenos Aires: Fundación Octubre de Trabajadores de Edificios.
- Montes, Nancy y María Alejandra Sendon. 2006. «Trayectorias educativas de estudiantes de nivel medio. Argentina a comienzos del siglo XXI». *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Año/vol. 11, N° 29, México, COMIE. pp. 381-402.
- Pérez Islas, y Maritza Urteaga. 2001. «Los nuevos guerreros del mercado. Trayectorias laborales de jóvenes buscadores de empleo». En: Pieck Gochicoa, Enrique. *Los jóvenes y el trabajo: la educación frente a la exclusión social*. Mexico D.F.: UIA/CInterfor-OIT/UNICEF/CONALEP/RET/IMJ.
- Salvia, Agustín. 2008. «Introducción: la cuestión juvenil bajo sospecha». En: Salvia, Agustín (comp.). *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en Argentina*. Buenos Aires: Miño Dávila
- Weller, Jürgen. 2006. «Inserción laboral de jóvenes: expectativas, demanda laboral y trayectorias». *Boletín redEtis*. N°5. Buenos Aires: redEtis, IIPE, UNESCO. pp. 1-6.

1ª Jornadas de Investigadores en Formación

-

Buenos Aires, 16 y 17 de noviembre de 2011

Síntesis de Resultados: POLÍTICAS DE PROTECCIÓN SOCIAL Y PARTICIPACIÓN ECONÓMICA DE LA POBLACIÓN EN ARGENTINA (2004-2010)

Eje problemático: “Trabajo”

Autores:

Fernando Groisman

Investigador Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y Universidad de Buenos Aires (UBA) – Argentina -

groisman@econ.uba.ar, fgroisman@conicet.gov.ar

Friedrich Bossert

Estudiante de doctorado de la Universidad de Viena – Austria –

a0407691@unet.univie.ac.at

María Eugenia Sconfienza

Becaria Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) – Argentina –

eugeniasconfienza@gmail.com

1. Introducción

El documento que aquí se expone tiene por finalidad presentar sintéticamente algunos resultados que caracterizan la evolución de la oferta de trabajo en Argentina en el reciente período de expansión económica –2003-2010–. Durante la mayor parte de este septenio la participación económica de la población se mantuvo prácticamente sin cambios –sólo entre 2006 y 2007 se registró una disminución superior a 1 p.p. lo que ocasionó que entre extremos del período la diferencia fuera de -1.5 p.p.–. Tal comportamiento justifica ser explorado en razón de la sensible mejora de las oportunidades de empleo con posterioridad a la gran crisis 2001-2002. Asimismo, la aparición de nuevas acciones de política social basadas en transferencias de ingresos –que pueden haber ejercido algún efecto sobre este indicador– agrega fundamentos para encarar este análisis. En lo que sigue se formulan algunas hipótesis acerca del comportamiento que mostró la tasa de actividad¹ para diversos grupos de población y se proponen algunas claves que permiten descifrar la incidencia que en la misma habrían tenido las principales políticas de protección social implementadas en esos años.

El tema es relevante para la investigación social debido a la persistente controversia en torno a los efectos que las transferencias de ingresos tendrían sobre las decisiones de participación en el mercado de trabajo. Desde ciertos enfoques se argumenta que tales medidas provocan un desincentivo por el trabajo al afectar la brecha entre las remuneraciones laborales vigentes en el mercado y el salario de reserva de los beneficiarios –aquel monto por debajo del cual no están dispuestos a aceptar un empleo–. Desde visiones alternativas se ha señalado, en cambio, que estas transferencias alientan la inserción en el mercado de trabajo de los perceptores debido a que incrementan los recursos necesarios para incorporarse a la búsqueda activa de un empleo.

Argentina es un caso interesante para explorar cuáles son la hipótesis que tienen mayor sustento debido a que dos de los esquemas de transferencias de ingresos instrumentados han logrado una amplia cobertura. Puede estimarse que en 2010 alrededor del 15% de la población del país era beneficiaria del Plan de Inclusión Previsional (PIP) –lanzado en 2005– o de la Asignación Universal por Hijo (AUH) –instrumentada en 2009–.

El documento se encuentra organizado en cuatro secciones. En la primera se lleva a cabo una exposición de las principales corrientes teóricas que tratan la temática que relaciona el impacto de las políticas sociales con los comportamientos asociados al mercado de trabajo. La segunda sección presenta las tendencias predominantes de la participación económica de la población mientras que en la siguiente se presentan estimaciones de los posibles efectos de estas medidas sobre la decisión

¹ Cociente entre la cantidad de personas ocupadas o que se encuentran en búsqueda activa de trabajo y la población de 10 años o más.

respecto de la participación económica de los beneficiarios. Por último se resumen los hallazgos encontrados y se exponen algunas consideraciones pertinentes.

La fuente de información utilizada fue la Encuesta Permanente de Hogares –EPH– que releva el Instituto Nacional de Estadística y Censos –INDEC–². En este documento se utilizaron las bases de microdatos correspondientes a los cuartos trimestres de los años que van de 2003 a 2010 para las estimaciones descriptivas. Por otra parte, para calcular los efectos del PIP y de la AUH se recurrió a los datos longitudinales que permite confeccionar la EPH. El método aplicado consistió en modelar las probabilidades de realizar ciertos tránsitos desde la actividad hacia la inactividad, y viceversa³. Para ello se emplearon modelos de regresión logística multinomiales los cuales son una variación de las estimaciones *logit* convencionales y resultan apropiados para evaluar los determinantes de la inserción y deserción de la actividad económica.

2. El debate acerca de los incentivos de las políticas sociales sobre la oferta de trabajo

Desde comienzos del siglo XIX los posibles efectos contractivos de las políticas sociales sobre la oferta de trabajo eran motivo de preocupación. Ejemplo elocuente de ello fue el informe elaborado en Inglaterra en 1834 con relación a las denominadas “leyes de pobres –poor laws–” en el que, retomando las ideas de Malthus en su Ensayo sobre la Población de 1798, se sostenía que la asistencia social brindaba un incentivo al no trabajo.⁴ Más cercano en el tiempo, la cuestión sobre las posibles interacciones entre el mercado laboral y los sistemas de protección social se actualizó durante la doble década de los ochenta y noventa. Durante esos años, frente al alto desempleo en los países de Europa continental, conquistaron la agenda académica estudios que buscaban testear si una mayor flexibilidad en los mercados laborales en combinación con sistemas de protección menos generosos –tomando por referencia a los países anglosajones– provocaría un ajuste más rápido en el desempleo. Se argumentaba que los beneficios sociales de los estados de bienestar conspiraban contra la retención de las personas en la actividad económica.

Tal inquietud continúa vigente y es posible rastrearla en el centro de numerosos debates en la actualidad. Particularmente, cada vez que se implementan políticas de protección social que conllevan entregas de dinero hacia familias pobres. En este sentido suele señalarse que los programas de transferencias de ingresos incitan a los beneficiarios a moderar la búsqueda de un empleo ya que la ayuda social –en general– se discontinúa cuando logran acceder a un puesto de trabajo. Bajo la misma lógica se han identificado similares incentivos en los programas basados en

² La EPH se realiza en las principales ciudades del país abarcando alrededor del 70% del total de la población urbana. Desde 2003 la encuesta recoge la información en forma continua produciendo estimaciones trimestrales para algunas variables y semestrales para otras.

³ Se ha excluido de este documento el desarrollo metodológico.

⁴ Véase “Poor Law Commissioners' Report of 1834”; disp. <http://www.econlib.org/library/YPDBooks/Reports/rptPLC0.html>

contribuciones laborales como, por ejemplo, los seguros de desempleo. Efectivamente, bajo el supuesto de que el trabajador dispondría de cierto margen de maniobra sobre el hecho de ser despedido, tales instrumentos inducirían potencialmente una reducción de la oferta de trabajo disponible (Ellwood, 2001).

En ambos casos la disminución –o cierre– de la brecha de ingresos entre las situaciones de inactividad/desocupación y la de ocupar un puesto de trabajo es parte central de la explicación. Ello deriva del supuesto utilizado en los modelos de oferta de trabajo bajo el cual los individuos definen su disponibilidad para el empleo así como el nivel salarial al cual maximizan su utilidad. Así, las transferencias de ingresos –y toda otra modificación que altere el ingreso laboral neto de las personas– revestirá algún impacto sobre la participación económica de la población. El mismo esquema de comportamiento puede aplicarse en sentido contrario, es decir, cuando los individuos reconocen que participar en el mercado de trabajo les va a ocasionar mayores beneficios al momento de no estar ocupados. Existe evidencia que indica que en los sistemas de retiro –en los que la prestación previsional depende de los aportes realizados durante el período de actividad económica– se producen aumentos de la participación en el mercado de trabajo debido a ello (Coile y Gruber, 2007; Liebman, Luttmer y Seif, 2009 y Liebman y Luttmer, 2011).

En contraste, tanto a los programas de transferencias a los desocupados como a los sistemas contributivos de protección social, suele ponderarse a aquellos diseños de asistencia social dirigidos a los ocupados de bajos ingresos. Los casos paradigmáticos son el aplicado en Estados Unidos e Inglaterra –Earned Income Tax Credit y Working Families’ Tax Credit, respectivamente–. Tales iniciativas son presentadas como alternativas superadoras justamente porque el requisito de acceso es que los individuos tengan un empleo. En línea a su creciente relevancia en la política social contemporánea se ha desarrollado abundante producción científica en torno a la medición de los efectos atribuibles a estos instrumentos (Hotz y Scholz, 2003; Eissa y Hoynes, 2004; Blundell *et al.*, 2000 y Brewer *et al.*, 2006; entre otros).

No obstante las ventajas atribuidas a estos esquemas persiste alguna inquietud sobre los efectos que tienen sobre la oferta de trabajo. Debido a que si los ingresos totales del hogar superan un determinado umbral y, las familias pueden ver reducida la ayuda que reciben –o pueden ser excluidos del beneficio– se ha señalado que ello retiene a los integrantes del hogar que no son los principales aportantes de ingresos –esposas e hijos mayoritariamente– en la inactividad económica (Eyssa, 1996 y Ellwood, 2000).⁵ En suma, desde las concepciones clásicas toda transferencia del estado hacia los desocupados u ocupados de bajos ingresos podría ser vista como causal de

⁵ Un argumento adicional es que como los esquemas de protección dirigidos a los ocupados no impactan con similar intensidad sobre los distintos estratos de calificación –más sobre los de menor educación– tienden a provocar una sobre-oferta de fuerza de trabajo de baja calificación con la consecuente escasez relativa de trabajadores calificados.

subutilización y/o asignación ineficiente de la fuerza de trabajo potencialmente disponible en una sociedad.

En el último cuarto de siglo el debate se ha potenciado, además, a partir de la aparición de un conjunto de estudios que mostraban que los episodios de pobreza eran de corta duración.⁶ En efecto, desde el temprano estudio de Bane y Ellwood (1986) que reportó que el 60% de la población pobre en un momento determinado no persistía en esa condición al cabo de dos años, la polémica en torno a los incentivos que genera la política social se agudizó. Precisamente, la existencia de una elevada movilidad hacia y desde la pobreza recomendaba no recurrir a transferencias de ingresos para atender un déficit que se presentaba como transitorio. Tales políticas podrían perpetuar una situación de dependencia respecto de la ayuda estatal cuando lo pertinente era la reubicación de las personas en el sistema económico del que habían sido desplazados. A partir de tal diagnóstico la política social vio reorientar su foco desde aquellos mecanismos de redistribución y suministro de ingresos a la población pobre hacia otros objetivos centrados en la promoción de la responsabilidad individual y la planificación de curso de vida (Deacon, 2002 y Alcock, 2004).

Los argumentos resumidos han sido muy influyentes en las reformas sociales de los países a escala mundial durante los últimos veinte años al tiempo que es, al menos, sugerente la ausencia de evidencia concluyente respecto de los presuntos efectos negativos sobre la oferta de trabajo. La evidencia en los países con altas tasas de actividad económica de la población parece refrendar que los incentivos a la inactividad económica generados por transferencias de ingresos son – generalmente – muy bajos para hombres e incluso no-significativos en varios países. Asimismo, se ha enfatizado que para el caso de las mujeres, aun cuando se constatan algunos efectos, éstos son muy leves (Kalb, 2003). Para el caso latinoamericano, donde la participación económica de la población es baja comparativamente a las sociedades de mayor desarrollo, la todavía incipiente investigación sobre este tópico se ha focalizado en los programas de transferencias condicionadas de ingresos que se implementaron en los últimos años. Para México Parker y Skoufias (2000) observaron una reducción del trabajo infantil pero no así efectos negativos en el empleo de los beneficiarios adultos. Ferro y Nicollela (2007) constataron efectos similares en el caso brasileño mientras que Teixeira y Oliveira (2009) mostraron para el mismo país que se produjo una leve reducción en la cantidad de horas destinadas al trabajo remunerado por parte de las mujeres. La mayoría de los estudios empíricos indican, por lo tanto, que los efectos de medidas de protección social sobre la tasa de actividad son relativamente leves y se concentran principalmente en las mujeres, personas con bajo nivel educativo, y, en el caso de América Latina, niños.

⁶ La producción académica este tópico es abundante así como los enfoques metodológicos para su estimación. Puede consultarse McKernan, Ratcliffe y Riegg, 2001

Las explicaciones heterodoxas sobre la relación entre tasa de actividad y políticas sociales contemplan una variedad de factores adicionales a los incentivos económicos de corto plazo (Huber y Stephens, 2001). Se advierte que factores como la oferta de centros de cuidado infantil y de capacitación laboral—gratuitos o de bajo costo— suelen aumentar las posibilidades de muchas personas de participar en el mercado de trabajo (Attanasio et al. (2008). Ya en su bien conocido análisis de tres distintos regímenes de estado de bienestar Esping-Andersen (1990) mostró que los países desarrollados se distinguen marcadamente con relación a la desmercantilización —o decomodificación— de los trabajadores en el acceso a la protección social. Tal concepto refiere al grado en que el estado de bienestar brinda a los residentes del país un adecuado nivel de vida con prescindencia de la participación en el mercado de trabajo. Bajo la lógica de los incentivos los países con alto grado de decomodificación deberían mostrar tasas de actividad bajas ya que el estado de bienestar desincentiva la participación en el mercado de trabajo. Sin embargo, la evidencia no parece acompañar esta conclusión. Los países escandinavos, por ejemplo, muestran las tasas de actividad más elevadas a la vez que exhiben los grados más altos de decomodificación. De forma tal que amplios sistemas de protección social pueden coexistir con altas tasas de actividad.

Cabe destacar además, que los estudios que han hallado algún efecto negativo atribuible a las políticas de protección social sobre la tasa de actividad analizan efectos de corto plazo en relación a programas específicos. En este sentido también se ha puntualizado que tales estudios no pueden capturar los efectos que estas políticas puedan tener sobre la tasa de actividad a largo plazo y en interacción con otras políticas sociales y económicas. Algunos autores han mostrado que las transferencias de ingreso aportan en forma sensible a bajos niveles de desigualdad lo cual redundaría en mayor integración social y acceso a servicios educativos de mejor calidad que mejoran la perspectiva para la inserción en el mercado de trabajo (Goñi et al., 2008; Huber y Stephens, 2001 y Contreras y Plaza, 2008). En lo que sigue del documento se aporta alguna evidencia acerca de esta temática para el caso argentino.

3. Tendencias en la participación económica de la población (2003-2010)

La tasa de actividad resume el volumen de la oferta de trabajo disponible en la sociedad en un momento determinado. Ella condensa una amplia gama de factores que con diferente signo inciden sobre su nivel. Por ejemplo, la disminución del crecimiento demográfico —vía la reducción de la tasa de natalidad— o el aumento del nivel educativo de la población como así también las mayores oportunidades laborales durante fases expansivas de la economía suelen redundar en incrementos de la participación económica de la población. Por oposición, la búsqueda de mayores credenciales educativas —es decir, la postergación del ingreso al mercado de trabajo por parte de los jóvenes—, las

fases recesivas del ciclo económico o la escasez de recursos adecuados para sostener la búsqueda activa de empleo pueden deprimir este indicador.

En Argentina la evolución de la oferta de trabajo mostró una leve disminución entre 2003 y 2010 – de 55,5% a 54%–. Al excluir de los activos al conjunto de beneficiarios de planes de empleo que realizaban una contraprestación laboral –contabilizándolos como inactivos– se puede constatar, en cambio, un leve incremento –de 52,4% a 53,6%–. En cualquier caso, la evolución contrasta marcadamente con lo acontecido en el decenio anterior durante los años que siguieron a la crisis macroeconómica de fines de la década del ochenta. Entre 1991 y 1996 la tasa de actividad se acrecentó de 49,6% a 53,8%.⁷ Desde una perspectiva de más largo plazo, se puede apreciar que entre 1974 y 1986 y entre 1996 y 2003 –sin excluir a los beneficiarios de planes de empleo– la participación económica de la población se mantuvo estable. Se desprende de ello que las cambiantes oportunidades y condiciones de empleo –que caracterizaron a esos años– habrían provocado cambios en las decisiones de participación económica por parte de los individuos en razón, justamente, de las probabilidades de acceder a un puesto de trabajo. Aunque no forma parte del objetivo central de este documento, cabe consignar que fenómenos como el desaliento o el desánimo fueron frecuentes durante este lapso y su consideración es ineludible a la hora de evaluar el derrotero de la oferta de trabajo. En mayo de 2003, luego de la crisis de 2001-2002 y cuando la desocupación era de 17,4%, el nivel de oferta de trabajo –excluyendo a los beneficiarios de planes de empleo– fue similar al vigente a comienzos del decenio de los noventa. Contra ese valor de referencia era presumible su aumento debido a la sostenida recuperación del producto bruto interno –PBI– desde entonces. Téngase en cuenta, que con la sola excepción de 2009, el PBI creció a tasas anuales de entre 7% y 9%. Por su parte, la tasa de empleo –excluyendo a los beneficiarios de planes– pasó de 37 % a 42,1 % al tiempo que la tasa de desocupación se redujo a menos de la mitad –de 15,3% a 7,3%– entre extremos del período 2003-2010. Este escenario resultaba propicio para el viraje desde la inactividad económica hacia el mercado de trabajo tanto del segmento de desalentados como de trabajadores secundarios de los hogares –cónyuges e hijos–.

La evolución de este indicador según ciertos atributos sociodemográficos aporta algunas precisiones. Puede constatarse que las diferencias en las tasas de actividad entre varones y mujeres e individuos con bajo nivel educativo y los de mayor educación se incrementaron. En el caso de las mujeres la oferta laboral se redujo de 45,2% a 42,8% entre 2003 y 2010 –al excluir a las beneficiarias de empleo el incremento fue de alrededor de 1 p.p.– Por su parte, la participación económica de aquellos con menor nivel educativo –aun excluyendo a los beneficiarios de planes de empleo– se redujo de 41% a 39,1% entre extremos. Cabe recordar que la brecha de actividad entre

⁷ La EPH sufrió modificaciones metodológicas en 2003 que hacen incomparables los valores de los indicadores calculados con anterioridad a ese año con los obtenidos a partir de entonces.

éstos y aquellos que finalizaron el nivel medio de educación se mostró en alrededor de 25 p.p. y de 40 p.p. respecto de aquellos con estudios superiores. Tal contraste podría estar indicando la presencia de los efectos de las políticas de transferencias de ingresos documentados en la sección precedente.

4. Resultados

Efectos PIP

La variable de interés, es decir la presencia en el hogar de ingresos provenientes de fuentes no laborales correspondientes a jubilaciones o pensiones, no resultó asociada al pasaje de la ocupación a la desocupación y lo fue sólo levemente en la transición desde el empleo a la inactividad –el coeficiente resultó significativo sólo al 10%–. De hecho, en la estimación en forma separada para hombres y mujeres se confirma la ausencia de asociación entre la percepción de haberes previsionales en el hogar y el retiro del mercado de trabajo. Ello resulta consistente con el rol de las jubilaciones como complementos de ingresos en los hogares más que como sustitutos.

Sin embargo, en el pasaje inverso –de la inactividad a la actividad– se verificó que si el hogar recibía ingresos por jubilaciones o pensiones sus integrantes mostraron una mayor probabilidad de ingresar al mercado de trabajo –tanto hacia la desocupación como hacia la ocupación–. El análisis por separado para mujeres y varones permite concluir que ello fue el resultado de lo acontecido con las primeras. En rigor, en este caso el coeficiente en el pasaje hacia la desocupación no fue significativo al 5%. En contraste, en el caso de los varones se pudo verificar que la recepción de haberes jubilatorios implicó para éstos una menor probabilidad de ingresar a un empleo –respecto del resto de varones residentes en hogares sin ingresos monetarios por jubilaciones o pensiones–.

Las razones de tal comportamiento parecen responder al rol de estímulo que cumplió el beneficio previsional para las mujeres. Téngase en cuenta que las ocupaciones disponibles –usualmente de pocas horas y en sintonía con ello de bajos ingresos mensuales– para mujeres con escasa experiencia laboral –y provenientes de la inactividad– pueden haberse tornado más atractivas a partir de este nuevo flujo de ingresos. En el caso de los hombres, como tienen tasas de actividad cercanas al 100% desde la temprana adultez– es razonable postular que el efecto que se está capturando refiera directamente a aquellos hombres que persistían ocupados ante la ausencia de una alternativa conveniente de ingresos y/o de cobertura médica. Se recordará que el PIP incluyó un componente de regularización de deuda para facilitar el acceso a la prestación previsional. En consecuencia, la mayor probabilidad que mostraron a no estar ocupados puede explicarse como el resultado del pasaje clásico a la inactividad económica.

Para el resto de las variables independientes se confirmaron los resultados usuales en los estudios de este tipo. En efecto, las probabilidades de transitar de la ocupación a la desocupación o a la

inactividad resultaron mayores para las mujeres –respecto de los varones– y para los miembros de los hogares que no eran jefes. Además, este riesgo resultó decreciente con la edad y con el nivel educativo. En cambio, una mayor propensión a realizar el pasaje de la ocupación a la inactividad estuvo positivamente correlacionada con una mayor cantidad de niños en el hogar pero no así con el pasaje de la ocupación a la desocupación –la cantidad de niños no resultó significativa–. Este último comportamiento fue más intenso en el análisis efectuado para las mujeres por separado. En la transición inversa –desde la inactividad a la actividad– se verificó el mismo patrón. Fueron los varones, los jefes de hogar, aquellos con mayor educación y más edad quienes mostraron las mayores probabilidades de efectuar este tránsito. La cantidad de niños, nuevamente fenómeno más intenso entre las mujeres, redujo las probabilidades de efectuar el pasaje de la inactividad a la actividad.

Efectos AUH

Como se mencionó en la sección previamente los efectos de la AUH sobre las trayectorias de actividad-inactividad se evaluaron para aquellos integrantes de hogares pasibles de acceder a este programa. Globalmente se constata un patrón algo similar al referido cuando se analizaron los efectos del PIP. En efecto, los más jóvenes, miembros no jefes, de baja educación y las mujeres fueron los que mostraron mayores chances de transitar de la ocupación a la no ocupación. De manera complementaria, las características opuestas a éstas fueron las que exhibieron una mayor asociación con el pasaje de la inactividad a la actividad económica.

Específicamente, los resultados del modelo estimado confirman que la AUH no estuvo asociada a mayores probabilidades de transitar de la ocupación a la inactividad –el coeficiente resultó no significativo–. No obstante lo cual el parámetro estimado confirma una mayor propensión a revestir como desocupados cuando un año atrás estaban ocupados. En la interpretación de este resultado cabe recordar que los puestos de trabajo a los que logran acceder los adultos de estos hogares se caracterizan por la baja estabilidad. Cae destacar que más de la mitad de los ocupados de estos hogares desarrollaban sus actividades en la construcción y el servicio doméstico (actividades de muy alta rotación). Similares resultados se hallaron en el análisis por separado de varones y mujeres.

En el pasaje inverso, de la inactividad a la desocupación y hacia la ocupación, se pudo corroborar que la transferencia monetaria estuvo asociada a una mayor probabilidad de ingresar a la actividad económica –tanto a la desocupación como a un puesto de trabajo–. Sin embargo, en el análisis por separado para varones y mujeres se confirma que ello ocurrió exclusivamente para los primeros y sólo en el tránsito de la inactividad a la desocupación. La activación económica que habría tenido la AUH sobre los miembros hombres de los hogares beneficiarios resulta compatible con ciertas

pautas culturales que asignan a las mujeres la responsabilidad sobre el cuidado de los niños y demás labores domésticas. Por otra parte, pudo haber influido en ese resultado las condicionalidades del programa vinculadas a asistencia escolar y controles sanitarios, cuestiones que se encuentran habitualmente a cargo de las mujeres.

5. Consideraciones finales

Durante el período transcurrido entre 2003 y 2010 la participación económica de la población se mantuvo prácticamente sin cambios. Durante el mismo lapso se implementaron en el país nuevas acciones de política social basadas en transferencias de ingresos que pudieron haber ejercido alguna influencia en esta performance. El tema es relevante para la investigación social debido a la persistente controversia en torno a los efectos que las transferencias de ingresos tendrían sobre las decisiones de participación en el mercado de trabajo. Desde ciertos enfoques se argumenta que tales medidas provocan un desincentivo por el trabajo al afectar la brecha entre las remuneraciones laborales vigentes en el mercado y el salario de reserva de los beneficiarios –aquel monto por debajo del cual no están dispuestos a aceptar un empleo–. Desde visiones alternativas se ha señalado, en cambio, que estas transferencias alientan la inserción en el mercado de trabajo de los perceptores debido a que incrementan los recursos necesarios para incorporarse a la búsqueda activa de un empleo. Argentina es un caso interesante para explorar cuáles son la hipótesis que tienen mayor sustento debido a que dos de los esquemas de transferencias de ingresos instrumentados –el Plan de Inclusión Previsional y la Asignación Universal por Hijo– han logrado una amplia cobertura.

Sobre la base de los resultados obtenidos puede descartarse que estas acciones hayan respaldado el estancamiento de la oferta laboral. Por el contrario, los efectos hallados son los opuestos. Estos programas habrían alentado la inserción en la actividad económica de las mujeres –en los hogares con ingresos provenientes de jubilaciones o pensiones– y de los hombres en los hogares receptores de la asignación universal por hijo. Entre las razones de tal comportamiento resulta plausible que el beneficio previsional haya jugado como facilitador para el acceso a algún puesto de trabajo –de pocas horas y mínimos requisitos de calificación– por parte de las mujeres que provenían de la inactividad. Por su parte, la activación económica que habría tenido la AUH sobre los hombres resulta compatible con ciertas pautas culturales que asignan a las mujeres la responsabilidad sobre el cuidado de los niños y demás labores domésticas.

Las razones que habrían motivado la tendencia ya documentada de la oferta de trabajo parecen ser de otra índole. Cabe considerar, en este sentido, la baja tasa de actividad en los hogares de menores recursos. Ello sugiere la necesidad de aplicar políticas que faciliten la incorporación plena de los miembros de estos hogares al mercado de trabajo. Políticas como la provisión de centros de cuidado

infantil de calidad así como el mejoramiento de las vías de comunicación y acceso desde/hacia los barrios donde residen los hogares de menores recursos parecen ineludibles. También contribuirían ciertos esquemas de capacitación laboral dirigidos a quienes exhiben las mayores dificultades para el acceso a un empleo de buena calidad. Desde luego, estas iniciativas deberían ir acompañadas de otras medidas de estímulo a la demanda de empleo para estos grupos de población. La radicación de unidades productivas en las zonas segregadas espacialmente es también un componente necesario a considerar.

6. Bibliografía

- Alcock, P. (2004): "The influence of dynamic perspectives on poverty analysis and anti poverty policy in the UK". en: *Journal of Social Policy*, Vol. 33, No. 3, 395 - 416.
- Attanasio, O. et al. (2008): "Explaining changes in female labor supply in a life-cycle model". en: *American Economic Review*, Vol. 98, No. 4, 1517-1552.
- Bane, M. J., y Ellwood D. T. (1986): "Slipping Into and Out of Poverty: The Dynamics of Spells." *Journal of Human Resources* Vol. 21 No 1, 23.
- Blundell, R., Duncan, A, McCrae J. y Meghir C. (2000): "The Labour Market Impact of the Working Families' Tax Credit", *Fiscal Studies*, Vol. 21, 75-104.
- Brewer, M., Duncan, A, Shephard A. y Suárez M. J. (2006): "Did Working Families' Tax Credit Work? The Impact of In-work Support on Labour Supply in Great Britain", *Labour Economics*, Vol. 13,
- Coile, C. y Gruber J. (2007): "Future Social Security Entitlements and the Retirement Decision." *Review of Economics and Statistics*, Vol. 89, No. 2, 234-246.
- Contreras, D. y Plaza, G. (2008): "Female labor force participation in Chile: how important are cultural factors?". Documento de trabajo.
- Cortés, R.; Groisman, F. y Hoszwocki, A. (2004): "Transiciones ocupacionales: el caso del Plan Jefes y Jefas". en: *Realidad económica*, No. 202, 1 - 18.
- Deacon, A. (2000): "Learning from the USA? The influence of American ideas on 'New Labour' thinking on welfare reform". *Policy and Politics*, Vol. 28, No. 1, 5 - 18.
- Eissa, N. y Hoynes H.W. (2004): "Taxes and the Labour Market Participation of Married Couples: The Earned Income Tax Credit", *Journal of Public Economics*, Vol. 88, 1931-58.
- Ellwood, D. D. (2001): "The Sputtering Labor Force of the 21st Century. Can Social Policy Help?". NBER working paper series 8321, Cambridge.
- Esping-Andersen, G. (1990): "The three worlds of welfare capitalism". Princeton.
- Ferro, A. R. y Nicolletta, A. C. (2007): "The Impact of Conditional Cash Transfers Programs on Household Working Decision in Brazil". Documento de trabajo, Universidad de Sao Paulo, http://www.iza.org/conference_files/worldb2007/ferro_a3468.pdf.
- Goñi, E. et al. (2008): "Fiscal redistribution and income inequality in Latin America". World Bank Policy Research Paper N° 4487.
- Huber, E. y Stephens, J. D. (2001): "Development and crisis of the welfare state. Parties and policies in global markets". Chicago/London.
- Hotz, V. J. y Scholz J. K. (2003): "The Earned Income Tax Credit." In *Means-Tested Transfer Programs in the United States*, ed. Robert Moffitt. Chicago: University of Chicago Press and NBER.
- Kalb, G. (2003): "The impact of social policy initiatives on labour supply incentives: A review of the literature". Policy research paper No. 18, University of Melbourne.
- Liebman, J. B. y Luttmer, E.F.P.: (2011): "Would People Behave Differently If They Better Understood Social Security? Evidence From a Field Experiment", NBER Working Paper N°. 17287
- Liebman, J. B., Luttmer, E.F.P. y Seif, D.G. (2009): "Labor supply responses to marginal Social Security benefits: Evidence from discontinuities," *Journal of Public Economics*, Elsevier, vol. 93(11-12), pages 1208-1223, December.
- Malthus, T. R. (1998) "Ensayo sobre el principio de la población. Fondo de Cultura Económica.
- McKernan, S. M., Ratcliffe C. y Riegg S. (2001). "Transition Events in the Dynamics of Poverty: A Review of Issues and Results," The Urban Institute. Washington, D.C.
- Parker, S. W. y Skoufias, E. (2000): "The impact of PROGRESA on work, leisure, and time allocation". Documento de trabajo, International Food Policy Research Institute, Washington D.C..
- Teixeira, C. G. y Oliveira, A. M. H. C. (2009): "Impact Analysis of the Bolsa Família Program Effect on Men and Women's Work Supply - an Application of the Generalized Propensity Score Method". Documento de trabajo, Universidad de Minas Gerais.

Redefiniciones en torno al espacio laboral. Una aproximación a las experiencias recientes de dos gobiernos latinoamericanos de pretensión post- neoliberal

Inés Ksiazenicki

La orientación neoliberal alcanzó al proceso de construcción de políticas públicas en varios países latinoamericanos, asentándose en la década del noventa. La mudanza respecto a modos anteriores de concepción y definición de políticas orientadas a problemas del espacio de relaciones laborales se enmarcó en una transformación de modelos de desarrollo que habían estado asociados a una presencia sólida del Estado y al despliegue de vastos mecanismos de participación habilitantes de formas diversas de acción colectiva. El neoliberalismo vino a redefinir, entonces, los términos mismos para la conformación de colectivos como los sindicatos, conforme a un pasaje dirigido a la individualización de la participación en el espacio público. Ello acarreó el debilitamiento de reivindicaciones históricas nacidas con la implantación de los anteriores modelos de desarrollo, y se tradujo en profundos procesos de desregulación, en casos como el argentino, y de flexibilización, aunque con reformas menos profundas en el marco normativo, en casos como el uruguayo.¹

A comienzos del presente siglo arriban al gobierno de varios países de América Latina fuerzas políticas a las que es posible caracterizar como “de pretensión post- neoliberal”. Interesa, aquí, indagar en los procesos que se abren a partir de la asunción de los gobiernos encabezados por Néstor Kirchner y por Tabaré Vázquez en Argentina y Uruguay respectivamente. Se ensaya una aproximación a las políticas públicas en el ámbito laboral, cuyos ejes son rastreables en plataformas electorales y manifestaciones discursivas. A la mirada sobre la política laboral que despliega este abordaje subyace una lectura de las rearticulaciones de los imaginarios peronista y de izquierda, de la traducción de los conceptos asociados a dichas tradiciones políticas al “idioma del presente” y de los efectos que sobre los vínculos con actores políticos específicos, como el movimiento sindical, tienen dichas definiciones.

La elección del área laboral como espacio privilegiado de construcción de políticas en los gobiernos analizados se sustenta sobre la idea de que es allí donde es posible pensar un direccionamiento que se aparta de lineamientos neoliberales. El modo en que las fuerzas políticas

¹Como señala J. Notaro, en Argentina a inicios de los años noventa “*el número de personas económicamente activas (PEA) era de 11.000.000 sobre una población total de 32.615.000, de las cuales 715.000 estaban desocupadas. Cuatro años después, sobre una PEA e 12.400.000 los desocupados eran 2.100.000 y con la caída del producto la población desocupada ascendió a 2.740.000*”. A esta situación se agregaría un paulatino crecimiento de la “*duración media de la desocupación*” y la “*consolidación de un núcleo duro de trabajadores desocupados menos educados*”. Estos efectos fueron acompañados por el incremento en los niveles de pobreza, que pasaron de un 29% en el año 1995 a un 52% en el año 2002; representando un importante porcentaje de quienes conforman ese 52% poblaciones que han sido expulsadas del mercado laboral como correlato de las transformaciones operadas en el mismo (Notaro, 2005:62). En Uruguay, en el período comprendido entre los años 1984 y 1998, no se constata, según el autor “*un deterioro en la calidad del empleo*”, dato que puede hallar explicaciones en el “*aumento de trabajadores asalariados privados y (a) la incorporación de jóvenes de mayor calificación*” y en que la mayoría de los puestos de trabajo creados en el período “*fueron en relación de dependencia en el sector formal urbano privado con un componente, moderado y estable, de empleo no registrado*”. No obstante, a partir del año 1999, y hasta el 2003, comienzan a reducirse las cifras referidas a trabajadores ocupados, afectarse los niveles salariales y las condiciones laborales. En este tramo, la pobreza aumenta un 50%, e incrementados niveles de desempleo afectan mayormente a la población pobre (la tasa de desempleo es de aproximadamente 29,9 % entre los hogares pobres) (Notaro, 2005: 63).

plasman el rescate – que implica resignificación – de fundamentos que habitan las tradiciones políticas peronista y de izquierda supone la reactivación del rol del Estado en las relaciones laborales y la delimitación de vías que institucionalizan mecanismos de negociación colectiva y diálogo social. Esas condiciones derivan en el fortalecimiento del movimiento sindical como actor político; a partir de ellas es posible pensar en su organización interna, en su capacidad de contener demandas y representaciones plurales.

El auspicio, durante los períodos de gobierno analizados, de condiciones que posibilitan el crecimiento de la densidad sindical y el fortalecimiento del mismo como actor político, entendemos, responde a un legado de la tradición peronista y de izquierda, a una trayectoria de largo plazo marcada por la configuración en el pasado de vínculos entre el sindicalismo y las fuerzas políticas. Como correlato del fortalecimiento sindical se refuerza su capacidad de presionar, confrontando decisiones políticas que guardan, en algún sentido, lo trazado en las definiciones del neoliberalismo. Es posible pensar que estos posicionamientos confrontativos persiguen un modo de explicitar la capacidad de presión sobre el gobierno y el incremento de las posibilidades de negociación corporativa con el mismo. No obstante, aquí se pretende abrir la posibilidad de pensar la relevancia del posicionamiento anti- neoliberal del movimiento sindical argentino y uruguayo de comienzos del presente siglo como elemento central de la construcción de su identidad ideológica.

En el caso uruguayo, el período comenzado en el año 2005 puede ser entendido como signado por “*una política laboral orientada por los principios del diálogo social y el tripartismo*” (Senatore, 2009: 5), en que no sólo se inicia un proceso de redefinición del rol del Estado que retorna a espacios de intervención abandonados años atrás, sino también se afianza -respondiendo a reivindicaciones históricas del movimiento sindical- la relación de hermandad con el mismo, señal asociable a una “*coincidencia programática, interconexión directriz y coincidencia táctica*” entre ambos (Senatore, 2009: 5). Se apunta que la llegada al gobierno nacional del Frente Amplio implicó un “*cambio de ciento ochenta grados en las relaciones laborales*” que hizo posible una “*revitalización de la vida sindical*”², traducida en la triplicación de las afiliaciones al movimiento sindical que “*jerarquiza la presencia en la sociedad*”.³

La política laboral había supuesto, en la década del noventa protagonizada por el gobierno neoliberal de Luis A. Lacalle, la no convocatoria de los Consejos de Salarios. La suspensión de este mecanismo de negociación colectiva implicaría el cierre de un canal de negociación imprescindible para un movimiento sindical debilitado en términos de afiliación por los efectos de las transformaciones del mercado laboral y de las condiciones del espacio de relaciones laborales adversas a la organización del sindicalismo. Uno de los efectos de esto sería el incremento de la

²En el año 2007 el número de trabajadores afiliados al PIT- CNT ascendía a 200 mil. Desde el año 2005 al año 2007 fueron creados 400 sindicatos de base (Senatore; Zurbriggen, 2007).

³Las opiniones expresadas por varios miembros del movimiento sindical uruguayo han sido coincidentes en este sentido. Las mismas fueron recogidas de entrevistas en profundidad realizadas durante el primer semestre del año 2011 en la ciudad de Montevideo. Las palabras citadas pertenecen a una entrevista realizada al sindicalista Richard Read, miembro del Secretariado Ejecutivo del PIT CNT (central sindical uruguaya), el día 08/04/2011 en la sede del PIT CNT.

importancia del sindicalismo representante de los trabajadores del sector público y una progresiva pérdida de presencia de trabajadores del sector privado en el movimiento, que quedaría “*reducido a una mínima expresión*”.⁴

Los Consejos de Salarios vuelven a instalarse con la llegada al gobierno de la izquierda frenteamplista⁵, contemplando la novedosa convocatoria a consejos de salarios en el sector rural y de trabajadores domésticos, constituyéndose una comisión bipartita para las negociaciones de los trabajadores del sector público, e impulsándose la conformación de un “Compromiso Nacional por el Empleo”. Se aprueba, asimismo, la ley N° 17940, de fuero sindical⁶, y es derogado el decreto que postulaba la facultad del Ministerio del Interior de intervenir en las ocupaciones de los lugares de trabajo. A la regulación que protege al trabajador de despidos o perjuicios en razón de su pertenencia o desempeño como dirigente sindical o trabajador sindicalizado, se agrega la posibilidad del trabajador de disponer del descuento de la cuota sindical de sus haberes, así como la eventual colocación de una cartelera sindical en el lugar de trabajo, y el tratamiento de la licencia sindical (Senatore, 2007).

En materia normativa se aprobó, además, una Ley “de Tercerizaciones”, dirigida a la protección de trabajadores “*pertenecientes a terceras empresas*”⁷, cuya participación en el mercado laboral se viera incrementada en la década del noventa con el aumento de la importancia del sector servicios en el mercado laboral. Resulta de especial relevancia aludir al tratamiento de una ley vinculada a la negociación colectiva, cuya pretensión fue la de regulación del sistema mismo de negociación (Senatore, 2009). No obstante, al conjunto de medidas referidas siguieron definiciones que pautaron un posicionamiento opositor del movimiento sindical, como la disposición de “*regulación de las ocupaciones*” y “*prevención de conflictos laborales*” que fue leída como el establecimiento de una cota al libre desenvolvimiento de las medidas de lucha sindical y concebida como vehículo para la instauración de una imagen de previsibilidad y seguridad dirigida a la mirada de empresarios, respecto a los cuales el gobierno establecerá acercamientos que despiertan controversias con posicionamientos sindicales.

Respecto a los resultados que arrojaron los re- instalados Consejos de Salarios cabe señalar la existencia de acuerdos en la mayoría de las negociaciones desarrolladas.⁸ Por otro lado, la

⁴Richard Read, 08/04/2011.

⁵Los trabajadores del sector privado afectados por la implementación de los Consejos de Salarios ascienden a 440.000, y se agrupan en 20 grupos urbanos (divididos en 189 sub-grupos). En el sector rural, 80.000 asalariados (organizados en 3 grupos), y en el sector público 150.000 trabajadores, dentro de los cuales no se incluyen los trabajadores municipales y funcionarios del Poder Judicial (Senatore; Zurbriggen, 2007). Cabe destacar que comenzará a revertirse la relación de peso del sector público dentro del movimiento sindical, pasando los trabajadores del sector privado a representar la mayoría de los afiliados al movimiento sindical.

⁶Dicha ley “*declara la absoluta nulidad de cualquier discriminación tendiente a menoscabar la libertad sindical, previendo procedimientos especiales para hacer valer tales garantías, y se reconoce el derecho a la licencia sindical así como facilidades para el ejercicio de la actividad gremial de los trabajadores*”.

⁷La ley N° 18.098 establece que en casos de contrataciones de la Administración Pública con terceros para la prestación de servicios se exigirá a la empresa contratada hallarse en una situación regular respecto a los aportes de la seguridad social y en relación a la póliza de accidentes de trabajo del Banco de Seguros del Estado. La ley N° 18.099, destinada a los casos de “subcontratación, intermediación y suministro de mano de obra en el ámbito privado”, establece que la empresa que recibe los servicios “se transforma en solidaria en caso de que se omitan determinados controles obligatorios” relacionados con las obligaciones laborales.

⁸La mayor parte de dichos acuerdos prevén una vigencia de un año y se definen para el nivel nacional. Cabe señalar que el Poder Ejecutivo fijó una pauta de aumentos salariales y que el 93% de los acuerdos alcanzados se ajustaron a ella. La

conflictividad laboral⁹ en el país registró una baja respecto al año anterior, presentando los valores más bajos de un período de diez años (UCUDAL, 2005). No obstante, cabe señalar la expresión extendida de los trabajadores organizados por medio de ocupaciones de lugares de trabajo. El segundo año de gobierno, de cara a la segunda ronda de los Consejos de Salarios¹⁰ abocada a la discusión sobre los porcentajes de aumento salarial, se tiñe de tensiones y divergencias entre los representantes de los trabajadores organizados y el gobierno frenteamplista.¹¹ Sin embargo, en un espacio de mayor conflictividad laboral¹² se instauran señales portadoras de una concreta definición política en torno a las relaciones capital- trabajo y Estado, y se establecen primeros acuerdos en torno a la necesaria creación de puestos de trabajo de cara al año 2007. Continúa convocándose al Consejo Superior Tripartito, y se renueva el llamado a un Compromiso Nacional por el Empleo (Senatore, 2007).

En otro sentido, la innovación institucional encarnada en la creación del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES)¹³, implicó la definición de programas vinculados a metas de inclusión social a partir de la inclusión laboral. El primer plan integral del ministerio de reciente creación fue el Plan de Emergencia Social (PANES) dirigido a dar respuestas a las problemáticas “más urgentes” que afectaban a la sociedad uruguaya post- crisis¹⁴. Al mismo seguiría un Plan de Equidad, cuya implementación supondría la sustitución del anterior PANES, y la apuesta a una transformación de elementos estructurales constituyentes de una realidad social excluyente. Entre los programas que se instalaron cabe mencionar: “Objetivo Empleo”¹⁵ que consiste en “*un subsidio a la contratación laboral*”¹⁶ destinado a reducir el costo para el empleador en el sector privado, tendiente a la inserción de “*trabajadores desocupados de larga duración pertenecientes a hogares pobres*”; y el programa “Uruguay Trabaja”¹⁷, creado como reformulación del programa “Trabajo

recuperación de los salarios reales, iniciada con la instalación de los Consejos de Salarios, continuó en el año 2006, registrando un aumento aproximado del 5% respecto al año anterior (UCUDAL, 2005). El nivel de desempleo se redujo de manera sostenida desde el año 2005; aunque asistimos a aumentos de la tasa de actividad, como el que en el año 2006 sitúa a la misma en 56,2%, es dable pensar que tales incrementos logran ser absorbidos por el mercado laboral (UCUDAL, 2006).

⁹Las menciones a la “conflictividad laboral” se apoyan sobre los datos recabados por el Programa de Modernización de las Relaciones Laborales, implementado por la Universidad Católica del Uruguay (UCUDAL).

¹⁰En este período es posible entender que se procesa una expansión de la cobertura de trabajadores por los Consejos de Salarios, no obstante, en el sector de trabajadores del servicio doméstico 95.000 asalariados quedan fuera, así como 250.000 trabajadores cuentapropistas y 90.000 del ámbito rural no asalariados a los que no alcanzan las resoluciones devenidas del mecanismo de negociación colectiva mencionado (Informe de coyuntura, 2006). Los resultados que arroja la implantación de los Consejos de Salarios en el año 2006 implican que un 85% de las negociaciones derivaran en acuerdos, y, dentro del restante 15% para el que se desarrolló una votación, el 11% culminara en acuerdos mayoritarios, y el 4% alcanzara una resolución por decreto (UCUDAL, 2006).

¹¹En ese año se convoca el IX Congreso Nacional Ordinario del PIT- CNT, se elige la Mesa Representativa y el Secretariado Ejecutivo de la central sindical, aumentando la cantidad de miembros de la Mesa Representativa de 33 a 39 miembros. El aumento de delegados sindicales será mucho mayor en el caso del sector privado que en el del sector público; los delegados del sector privado, en relación al último congreso, celebrado en el año 2003, pasarán de ser 158 a 296 (Senatore; Zurbriggen, 2007: 158).

¹²La conflictividad laboral crece 125% entre el año 2005 y el año 2006 (UCUDAL, 2006).

¹³A la creación del MIDES, a través de la ley N° 17866 del año 2005, acompañó la creación del “Gabinete Social” y del “Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales”, mediante el decreto presidencial 236/005, que desempeñarán un rol de coordinación y articulación de las políticas sociales.

¹⁴El Plan de Emergencia se extendió desde el año 2005 al año 2007 y estuvo integrado por siete programas: Ingreso Ciudadano, que consistió en la transferencia de ingreso a los hogares; alimentación; participación social y laboral; intervenciones en educación; atención de emergencia sanitaria; campaña por la identidad; mejoramiento del hábitat.

¹⁵ Este programa estuvo a cargo de la Dirección Nacional de Empleo (DINAE) del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

¹⁶Cabe mencionar que los subsidios otorgados tuvieron una variación por género, en la contratación de mujeres el mismo ascendía a un 80% y en el caso de contratación de hombres a un 60%.

¹⁷Este programa es articulado por el MIDES, el Ministerio de Salud Pública (MSP), el INAU (Instituto del Niño y el Adolescente), la ANEP (Administración Nacional de Educación Pública), el Banco de Previsión Social (BPS), el Banco de

por Uruguay” enmarcado dentro del PANES, que consiste en el desarrollo de actividades laborales con una duración de 9 meses, a lo largo de los cuales se procura que los trabajadores adquieran “*habilidades técnicas que propendan a incentivar en los participantes, el desarrollo de capacidades que fortalezcan su nivel de empleabilidad*”¹⁸.

Cabe también destacar la creación de las Cooperativas Sociales, figura establecida en el año 2006 por la ley N° 17.978; y la instalación, en la órbita del MIDES, de una Unidad de Cooperativas Sociales. Las mismas estarían destinadas a “*la creación de puestos de trabajo y la inserción laboral de sectores de la población que se encuentran en situación de pobreza, a partir del desarrollo de proyectos colectivos que, como tales, tienen una identidad basada en principios y valores de cooperación*”. Por otra parte, las políticas de seguridad social, que acompañaron un “diálogo nacional” convocado en relación a la misma, establecieron modificaciones en el seguro de desempleo.¹⁹ Se previó, también, en caso de despidos, un “*esquema de prestaciones decrecientes*”, y la posibilidad del Poder Ejecutivo de disponer la extensión del plazo del seguro de desempleo en casos de despido en tiempos de recesión de la economía. Se redujo la cantidad de años de trabajo requeridos para acceder a la jubilación y cambiaron las condiciones de jubilación por incapacidad²⁰, o jubilación por edad avanzada²¹.

Entre otras definiciones legislativas, la ley N° 18.091, del año 2007, planteó la ampliación del “*término de prescripción de los créditos laborales*”; se legisló también en torno a la limitación de la jornada laboral de los trabajadores rurales, así como respecto a la posibilidad de los trabajadores del sector privado de disponer de días de licencia por “estudio, paternidad, matrimonio y duelo”. En otro sentido, se crearon el Instituto Nacional de Empleo y Formación Profesional, de representación tripartita, dedicado a las políticas de empleo, así como el Comité interinstitucional sobre Política de Empleo²²; y, a nivel de las intendencias municipales del país, los Centros Públicos de Empleo²³.

En tiempos de asunción del gobierno encabezado por Néstor Kirchner la situación socioeconómica se articulaba a partir del legado de la crisis desencadenada en el año 2001. Al aumento significativo de la cantidad de trabajadores desempleados y al deterioro de las condiciones salariales y laborales en general, se agregaba el “descreimiento ciudadano” respecto a

Seguros del Estado (BSE) y el Sindicato Único de la Construcción (SUNCA), Intendencias Municipales, Instituciones educativas y de Promoción Social.

¹⁸Durante el desempeño de dichas tareas el trabajador percibe un salario y es inscripto en el sistema de seguridad social.

¹⁹Se contempló la posibilidad de extensión del seguro de desempleo a un máximo de 12 meses (la limitación anterior correspondía a 6 meses). Esta medida se plasmó en la ley N° 18.399 que contempla esa posibilidad de extensión como prioridad para el seguro de los trabajadores mayores de 50 años, entendiéndose que los mismos encontrarían mayor dificultad para su reinserción laboral.

²⁰Las anteriores exigencias disponían el necesario desempeño de actividad en los seis meses previos a la incapacidad, así como en los casos de trabajadores jubilados, la incapacidad debía ocurrir dentro de los dos años siguientes al cese de actividad.

²¹Es, ahora, posible acceder a la jubilación a los 65 años, si se cuenta con 25 años de actividad. Se instaura, asimismo, un “subsidio especial de inactividad compensada” para aquellos trabajadores desocupados con edad de 58 años o más y con un mínimo de 28 años de actividad.

²²El comité estuvo integrado por el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, el Ministerio de Desarrollo Social, el Banco de Previsión Social, la Junta Nacional de Empleo y la Oficina de Planeamiento y Presupuesto.

²³Los Centros Públicos de Empleo fueron creados en el ámbito de la Dirección Nacional de Empleo, del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, destinados a “proporcionar a las personas desempleadas las herramientas necesarias para ingresar al mercado laboral, brindando servicios de información, orientación e intermediación laboral que permiten acceder al empleo a través de talleres y cursos de capacitación y formación”.

la política como vía para dar respuesta a las necesidades que surgían de esas condiciones sociales. La recuperación económica²⁴ en Argentina tras la crisis referida dio lugar a una progresiva mejora en los índices de pobreza y desempleo.²⁵ En este sentido, en el período iniciado en el año 2003 “*se destaca la creación de empleo y la recomposición del poder de compra de los asalariados, cuentapropistas y jubilados y pensionados*”, en contraposición a una década del noventa signada por la convivencia de crecimiento económico e “*incrementos en la tasa de desempleo*” (Peirano; Tavosnanska; Goldstein, 2010: 26).

En los primeros años tras la crisis socioeconómica desatada el peso del Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados (PJJHD) contribuye, en importante medida, a la recuperación de los niveles de ocupación.²⁶ Cabe señalar que “*nueve de cada diez nuevos puestos de trabajo correspondieron a la esfera de empleo registrado*”, y que “*la tasa de asalariados no registrados respecto al total cayó de 52% en 2003 a 36,5% en junio de 2008*”. Así como destacar que los niveles de desocupación pasaron de situarse en torno al 20% a comienzos del gobierno a ubicarse próximos al 8% al culminar el mismo (Panigo y Neffa, 2009 en Peirano; Tavosnanska; Goldstein, 2010: 27, 53).²⁷

En marzo del año 2004 la aprobación de la ley 25877, que vendría a desplazar a la ley n° 25.250, conocida como “Ley Banelco” creada durante el período anterior, se constituye en respuesta a la idea que se había generado en torno a la ley anterior “*un fuerte estado de sospecha (en la sociedad) sobre los medios y mecanismos utilizados para lograr la sanción [de esa ley]...*”²⁸ Se reconocía, asimismo, que la “ley Banelco” había promovido cambios respecto a temas generadores de controversia como “*la extensión del período de prueba; reducción general de contribuciones patronales; caída de la ultraactividad legal; y preeminencia del convenio de ámbito menor por sobre el convenio de ámbito mayor*”. Las modificaciones introducidas a partir de la ley 25877 se organizan, entonces, en torno al “*derecho individual y fomento del empleo, al derecho colectivo y a las cuestiones inherentes a la administración laboral*”, y pretenden inspirarse en las ideas de promoción de “*empleo decente*” y la toma de partido por “*fórmulas legales*” de estímulo de la negociación colectiva, “*la preeminencia de las normas más favorables al trabajador y la composición de los conflictos por acuerdos de partes*.”²⁹ Tales menciones estuvieron acompañadas de propósitos como la ejecución de “*acciones dirigidas a sostener y fomentar el empleo, reinsertar laboralmente a los trabajadores desocupados y capacitar y formar profesionalmente a los trabajadores*”.

²⁴Es dable mencionar que “*la economía argentina finalizó el 2008 con un nivel de actividad 64% más elevado que el registrado en 2002, y 34,5% por encima del anterior pico, registrado en 1998*” (Peirano; Tavosnanska; Goldstein, 2010: 25).

²⁵La pobreza, cuyos niveles se ubicaban en torno al 54% en el año de asunción del gobierno encabezado por N. Kirchner, 2003, adoptó niveles cercanos al 26,7% en el año 2006. Cabe destacar que desde mediados del 2003 1,5 millones de personas dejan de alimentar las cifras de desempleo y otras 700 mil ingresaron al mercado laboral, abandonando su condición de receptores de planes sociales (Rivera Urrutia, 2009: 36).

²⁶La participación de “ocupados” en este plan disminuirá paulatinamente conforme avance la creación de puestos de trabajo, así, en el año 2004 “*el 5,2% de los ocupados formaba parte de este plan*” y en el año 2008 la cifra se ubicaría en torno al 0,5% (CENDA, 2008 en Peirano; Tavosnanska; Goldstein, 2010: 55).

²⁷La disminución de los niveles de desempleo estuvo vinculada a la reactivación del sector industrial y de la construcción.

²⁸Proyecto de ley de ordenamiento laboral, Buenos Aires, 11 de febrero de 2004.

²⁹Ídem.

Desde las modificaciones auspiciadas se pretendió contribuir a la transformación de las condiciones laborales modificando los plazos y condiciones de prueba.³⁰ Se establecieron, además, incentivos para la creación de puestos de trabajo, disponiéndose el otorgamiento a las empresas empleadoras de hasta ochenta trabajadores una “*reducción de sus contribuciones por el término de doce meses, por cada trabajador que ingrese hasta el 31 de diciembre del 2004 y siempre que produzcan un incremento en su nómina de personal*”. Se dispone, también, la exención de la mitad de las contribuciones por trabajadores en caso de que los mismos fueran beneficiarios del Programa Jefes de Hogar. En referencia a la negociación colectiva, se reconoce “... *la aptitud negociadora de los actores sociales mediante el ejercicio de la autonomía de la voluntad colectiva. Su importancia, no sólo como fuente normativa no estatal sino como una de las formas más genuinas de ejercicio de la libertad sindical...*”; la adscripción a la utilización de la negociación colectiva pauta, además, el “*operar sin reparos a los mecanismos de extensión [...] la aplicación del convenio a todos los trabajadores de la actividad o categoría, así como a todos los empleadores...*”. Se renuevan las referencias a la “*ultraactividad de los convenios colectivos de trabajo*”,³¹ disposición que fuera modificada por la “*ley Banelco*”³².

La ley 26088³³; estableció que la posibilidad del empleador de modificar las “*formas y modalidades del trabajo*” dependería de la no alteración de las “*modalidades esenciales del contrato*” y de que no se causara “*perjuicio material ni moral al trabajador*” que, ante posibles modificaciones que afecten a las formas de su trabajo, podría optar por “*considerarse despedido sin causa o accionar persiguiendo el restablecimiento de las condiciones alteradas*”. Es posible entender que a partir de iniciativas como esta se pretendió dar respuesta a los profundos procesos de flexibilización laboral y a la expansión de “*contratos basura*” en el marco de la misma en Argentina.

Se establece, por otra parte, la posibilidad de constituir “*Comisiones paritarias*”, de integración en igual número de empleadores y trabajadores, cuyas atribuciones confieren la interpretación con alcance general de la convención colectiva, por pedido de los trabajadores, empleadores o autoridad de aplicación (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social); la intervención en controversias suscitadas, de carácter individual, pluriindividual, por la aplicación de normas convencionales; la intervención frente a conflictos colectivos de intereses cuando lo

³⁰Los plazos de prueba se limitan a tres meses y se establece la imposibilidad de contratar a un trabajador por período de prueba más de una vez, considerando abusiva y objeto de sanciones la sucesiva contratación de distintos trabajadores para un mismo puesto de trabajo permanente por considerarse que puede encubrir intención de evitar la efectivización de trabajadores. Se establece que el período de prueba de los trabajadores debe ser registrado, y los mismos gozarán entonces de los derechos sindicales, deberán realizarse los aportes correspondientes a la seguridad social; las prestaciones referidas a accidentes o enfermedades de trabajo estarán garantizada también en tal período. Respecto a la ruptura del vínculo laboral, se establece el preaviso de 15 días por parte del empleado y de 1 o 2 meses por parte del empleador, dependiendo que el vínculo laboral se extendiera a menos o más de cinco años, así como el preaviso de 15 días por parte del empleador a los trabajadores a ser despedidos en período de prueba. Se propone fijar “en un monto equitativo que equilibra la relación entre la antigüedad de los trabajadores y el quantum indemnizatorio [...] se ha establecido la garantía mínima de un mes de sueldo como reparación en el caso de despido sin causa”.

³¹Con “*ultraactividad de los convenios colectivos de trabajo*” se hace referencia a la disposición del año 1953, contenida en la ley n°14250, que sostenía la vigencia de los convenios colectivos hasta su reemplazo por una nueva convención colectiva aún cuando el mismo se venciera antes de ser reemplazado.

³²La ley Banelco estableció que si no existía un acuerdo de las partes distinto, el convenio caducaba a los dos años de la fecha en que una de las signatarias lo hubiese denunciado, luego de vencido el convenio.

³³Ley sancionada el día 29/03/2006.

acordaran ambas partes del convenio colectivo de trabajo; la clasificación de nuevas tareas y reclasificación de aquellas que sufrieran transformaciones vinculadas a innovaciones tecnológicas o cambios en la organización de la empresa, siendo las decisiones en estos aspectos incorporadas al Convenio Colectivo de Trabajo.³⁴

El Ministerio de Trabajo asume un rol de relevancia en la negociación colectiva en tanto es dotado de la capacidad de establecer un “*mecanismo voluntario de mediación, conciliación y arbitraje, destinado a superar la falta de acuerdo entre las partes para la renovación de dichos convenios*”. Por otro lado, se expresan referencias al “*derecho de los trabajadores a la información a través de las asociaciones sindicales que los representan, tanto en los procesos de negociación como en los procedimientos preventivos de crisis y los procesos concursales...*” y, en relación a este principio, se establece que las empresas con más de 300 trabajadores empleados deberán presentar de forma anual su balance social a la entidad sindical y a la autoridad administrativa del trabajo.

La importancia de las negociaciones colectivas implicó, por ejemplo, que se alcanzaran “*más de 1000 acuerdos*” en el año 2007; lo cual marca una importante diferencia con la anterior década en la que los acuerdos por año alcanzaban cifras “*entre 150 y 250 acuerdos por año*”. A esta configuración de las condiciones laborales se agregó el dato del progresivo incremento del Salario Mínimo, Vital y Móvil que pasó de representar “*45% de la canasta básica total*” en el año 2001 a 108% en el año 2007 (Peirano; Tavosnanska; Goldstein, 2010: 54). Cabe reconocer, además, las variaciones relativas al ámbito impositivo, en el cual se reduce, entre el año 2003 y el año 2007, el peso de los impuestos vinculados al trabajo y al consumo y se incrementa el que recae sobre “*ganancias y rentas de los recursos naturales*” (Peirano; Tavosnanska; Goldstein, 2010: 43).

Se contempla, en las disposiciones gubernamentales, el despliegue de inspecciones para detectar situaciones de irregularidad e incumplimiento de normativa laboral y de seguridad social.³⁵ En este sentido, se crea el Sistema Integral de Inspección del Trabajo y de la Seguridad Social, que asume como cometido controlar y fiscalizar el cumplimiento de la normativa laboral y de seguridad social. La autoridad de aplicación de este sistema, a nivel nacional, será el Ministerio de Trabajo. Se asume como compromiso, entonces, la erradicación del trabajo no registrado y el fraude laboral en general. Es relevante señalar la inspiración de las disposiciones del gobierno protagonizado por el peronismo kirchnerista en el ámbito laboral en lo postulado por la

³⁴La normativa prevé el establecimiento de convenios colectivos en diferentes ámbitos personales y territoriales, a saber: Convenio nacional, regional o de otro ámbito territorial; convenio intersectorial o macro; convenio de actividad; convenio de profesión, oficio o categoría; convenio de empresa o grupo de empresas. Es importante señalar que se establece que un convenio colectivo puede modificar a otro anterior de igual ámbito, y que un convenio de ámbito mayor o menor modificará un convenio anterior siempre que las condiciones que estipule sean “*más favorables al trabajador*”. La atención a la situación de crisis habilita la exclusión de una empresa de un convenio colectivo cuando exista acuerdo entre el empleador y las partes, no obstante, esta posibilidad es prevista con un tiempo acotado de duración. En caso de optarse por tal procedimiento la normativa estipula que la empresa deberá informar a los trabajadores, mediante la representación sindical, sobre “*las causas y circunstancias que motivaron el procedimiento*”, sobre: el “*mantenimiento del empleo; movilidad funcional, horaria o salarial; innovación tecnológica y cambio organizacional; recalcificación y formación profesional de los trabajadores; reubicación interna o externa de trabajadores y programas de inserción laboral; aportes convenidos al Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones; programas de apoyo a la generación de microemprendimientos para los trabajadores afectados*”.

³⁵Cabe destacar que se prevé, para el caso de las cooperativas de trabajo, que “*los servicios de inspección del trabajo*” ejerzan el contralor de las cooperativas de trabajo para controlar el cumplimiento de las normas laborales y de seguridad social.

Organización Internacional del Trabajo (OIT), destacando que este dato no sólo supone un viraje respecto a normativas anteriores³⁶, sino que pauta una proximidad respecto a la tendencia del gobierno de la izquierda frenteamplista en Uruguay.

La relevancia de centrar la mirada en los cambios definidos en materia legal, en el caso argentino, radica en la posibilidad de rastrear visos de recuperación de la regulación del mercado de trabajo y procesos de reversión de los signos más profundos de la flexibilización implantada, fundamentalmente, en los años noventa. Ahora bien, en referencia a la creación de puestos de trabajo, en el mes de junio del año 2003 hallamos referencias a la creación de 116 mil puestos de trabajo registrados.³⁷ Es dable señalar, asimismo, medidas como la prórroga establecida por 180 días de la “doble indemnización por despido” que es leída como resolución para la preservación del empleo ante una situación de crisis. Al analizar los programas de formación o capacitación laboral es posible señalar que las “aproximaciones” a los mismos se hallan vinculadas al sector formal, a los trabajadores registrados en los sistemas de seguridad social (Gallart, 2005). La atención a los trabajadores informales se expresaría, por ejemplo, en el Plan Nacional de Regularización de Trabajo³⁸, a partir del cual se pretende combatir tal condición.³⁹

Las anteriores páginas han pretendido esbozar una aproximación a algunas de las definiciones que los gobiernos protagonizados por el peronismo kirchnerista en Argentina y la izquierda frenteamplista en Uruguay han tomado en materia laboral. Las disposiciones asumidas, entendemos, no sólo han habilitado un fortalecimiento del movimiento sindical sino también han posibilitado virajes respecto al direccionamiento que asumiera la definición de políticas públicas en anteriores períodos de implantación de lógicas neoliberales. La revisión aquí delineada dista de constituir una presentación exhaustiva, no obstante, procura presentar datos a partir de los cuales ensayar lecturas comparadas de dos experiencias políticas de reciente emergencia que comparten la disposición de constituir, desde ejercicios refundacionales, agendas post- neoliberales.

Referencias bibliográficas

- ◆ Gallart, María Antonia (2005): “Empleo, informalidad y formación. Segmentación de oportunidades laborales y formación” en Novick, Marta (Dir.): *El empleo en el debate de las Américas*, Revista de Trabajo Nueva Época, Año 1, N°1, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, Buenos Aires.
- ◆ Lorenzo, Fernando (2010): “La política económica del primer gobierno del Frente Amplio” en Bustos, Pablo (compilador): *Consenso Progresista. Las políticas económicas de los gobiernos*

³⁶Cabe mencionar que varios proyectos de ley fueron presentados durante el período en que encabezara el gobierno E. Duhalde, anterior al ascenso de N. Kirchner, conteniendo argumentación referida a la adscripción a los postulados de la OIT. Véase, en este sentido, los proyectos de ley N° 25739, 25800, 25801, 25802.

³⁷Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, “Temas de Trabajo”, boletín electrónico del Ministerio, Año 2, N° 63, 17 de Junio de 2003.

³⁸El mismo fue creado en el año 2003, e involucra al Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTEySS) y a la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP).

³⁹Ver MTEySS: <http://www.trabajo.gov.ar/inspeccion/>, sitio consultado el 24/08/2011.

del cono sur: elementos comunes, diferencias y aprendizajes. Fundación Friedrich Ebert- Red de Fundaciones Progresistas del Cono Sur, Buenos Aires.

- ◆ Moreira, Constanza; Delbono, Andrea (2010): “De la era neoliberal a la reemergencia de la “cuestión social” ” en Mancebo, María Ester; Narbono, Pedro (Coord.): *Reforma del Estado y políticas públicas de la Administración Vázquez: Acumulaciones, Conflictos y Desafíos*, Editorial Fin de Siglo, Montevideo.
- ◆ Notaro, Jorge (2005): “Las políticas de empleo en los países del MERCOSUR (1990- 2003)” en Novick, Marta (Dir.): *El empleo en el debate de las Américas*, Revista de Trabajo Nueva Época, Año 1, N°1, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, Buenos Aires.
- ◆ Peirano, Fernando; Tavošnaska, Andrés; Goldstein, Evelin (2010): “El crecimiento de Argentina entre 2003 y 2008. Virtudes, tensiones y aspectos pendientes” en Bustos, Pablo (compilador): *Consenso Progresista. Las políticas económicas de los gobiernos del cono sur: elementos comunes, diferencias y aprendizajes*. Fundación Friedrich Ebert- Red de Fundaciones Progresistas del Cono Sur, Buenos Aires.
- ◆ Rivera Urrutia, Eugenio (2009): “Gobiernos progresistas y política social: Los casos de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay” en Quiroga, Yesko; Canzani, Agustín; Ensignia, Jaime (Comp.): *Consenso Progresista: Las políticas sociales de los gobiernos progresistas del Cono Sur*, Fundación Friedrich Ebert, Montevideo.
- ◆ Senatore, Luis (2009): “Política pública laboral en Uruguay: análisis comparado de los cambios ocurridos en los períodos (1992-2004) y (2005-2008) y sus impactos sobre el sujeto sindical”. Ponencia presentada en IX Congreso Nacional de Ciencia Política: "Centros y periferias: equilibrios y asimetrías en las relaciones de poder". 19 al 22 de agosto de 2009. SAAP, Universidad Nacional del Litoral y Universidad Católica de Santa Fe.
- ◆ Senatore, Luis (2007): “La política laboral” en Instituto de Ciencia Política: *La hora de las reformas: Gobierno, actores y políticas en el Uruguay 2006- 2007*. Informe de coyuntura N°7, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.
- ◆ Senatore; Zurbriggen (2007): “Sindicatos y empresarios” en Instituto de Ciencia Política: *La hora de las reformas: Gobierno, actores y políticas en el Uruguay 2006- 2007*. Informe de coyuntura N°7, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.
- ◆ UCUDAL (2005): Informes sobre “Conflictividad laboral” y “Relaciones laborales”. Programa de Modernización de las Relaciones Laborales, implementado por la Universidad Católica del Uruguay.
- ◆ UCUDAL (2006): Informes sobre “Conflictividad laboral” y “Relaciones laborales”. Programa de Modernización de las Relaciones Laborales, implementado por la Universidad Católica del Uruguay.

Sitios consultados

Argentina, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social: <http://www.trabajo.gov.ar>

Uruguay, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social: <http://www.mtss.gub.uy>

Ministerio de Desarrollo Social: <http://www.mides.gub.uy>

1ª JORNADAS DE INVESTIGADORES EN FORMACIÓN

Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES)

Buenos Aires, 16 y 17 de noviembre de 2011

“EL ROL CULTURAL DE LA PRODUCCIÓN SIMBÓLICA COMO FACTOR
ESTRUCTURANTE CLAVE DE LAS NUEVAS ORGANIZACIONES EDITORIALES”

Ed. Martín Gonzalo Gómez

Universidad de Buenos Aires

martin.gonzalo.gomez@gmail.com

Introducción. Resumen conceptual

Los sistemas organizacionales son dispositivos estructurantes principales del orden social, que determinan el lugar de individuos y colectivos en la sociedad. Cuando estos espacios de trabajo se constituyen en torno a una producción de base específicamente cultural, esta cualidad posibilita nuevas formas de interacción que no siempre coinciden con las grandes estructuras tradicionales.

El denominado “mercado de bienes simbólicos”, ámbito de las también llamadas —ya sea crítica o positivamente— “industrias culturales” (Zallo: 1988: 23-26), vive una creciente diversificación de la producción que abarca tanto a las industrias masivas como a los sectores especializados. Esta diversidad, que en la escala de las grandes empresas promueve la consolidación de rígidas estructuras que ejecutan sofisticadas técnicas de mercadeo y proyección de reingresos acelerados de capital, a escala de los emprendimientos pequeños, medianos o especializados promueve formas organizativas diversificadas con estrategias novedosas, por ejemplo, en logística y producción.

Al plantearse un trabajo metodológico sobre la administración dentro del rubro editorial, resulta fundamental considerar la magnitud de los proyectos, el esquema organizativo, y la estrategia de acción e inserción social. A la marcada distinción entre las formas organizativas de las grandes empresas respecto de los emprendimientos focales, se suma la distinción de la empresa privada de la pública, cuyo paradigma son las editoriales universitarias. Estos sistemas de mediación cultural constituyen hoy una alternativa de producción y diálogo cultural, que da cuenta de otras formas de poner en relación individuos y proyectos colectivos.

La propuesta de investigación

Dentro de este marco conceptual, el presente trabajo se centra en la observación de las problemáticas surgidas en el proceso de investigación acerca de las nuevas organizaciones editoriales, llevado adelante en el programa del proyecto sobre “Alternativas de mediación y organización cultural: nuevas estrategias de administración y gestión en el ámbito editorial”, presentado en el Programa de Reconocimiento Institucional de equipos de investigación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

En principio, partimos de la evidencia de que la empresa editorial tradicional del siglo XX está experimentando importantes cambios estructurales y organizativos en el período de transición e ingreso definitivo al nuevo siglo. En el plano tecnológico, el paradigma digital ha modificado el concepto de administración de recursos, consagrando a la información como concepto primario y transversal, participe en todas las formas de significación y, por lo tanto, en todos los procesos y tecnologías de comunicación (Costa, 2005: 18-23). En este caso, las tecnologías digitales de la información y las comunicaciones han permitido la integración sincrónica de la administración, y así han facilitado la interacción entre las partes involucradas, incorporando mayor velocidad y flexibilidad para el despliegue de proyectos y la consecuente toma de decisiones.

Dentro del espacio específico de los bienes simbólicos, estas nuevas realidades crean las condiciones posibles para una creciente diversificación de la producción bibliográfica no sólo en el ámbito del consumo masivo impulsado por las “industrias culturales”, sino también en los distintos sectores especializados, como pueden ser los de la edición técnica, artística, didáctica o universitaria. Es aquí donde encontramos que el rol cultural que asume la producción simbólica en la empresa editorial, resulta un factor de estructuración clave para su organización. Esta es una de las hipótesis centrales que se trabajan en el proyecto, y sobre la cual se basará el presente trabajo.

La apuesta por la diversidad bibliográfica, a escala de los pequeños y medianos emprendimientos, promueve formas administrativas y organizativas informales dentro del ámbito editorial, a partir de estrategias novedosas —logísticas, productivas, publicitarias— sujetas al devenir y el continuo cambio. Entendemos que estos cambios en el sector editorial aun no han sido estudiados sistemáticamente, resultando un campo de investigación novedoso en el cual aun quedan por definir las relaciones, las causas y la proyección de los cambios detectados en este ámbito.

La concepción teórica

Una tarea inicial y básica de la investigación es el establecimiento del marco teórico a partir del cual se podrán pensar y discutir los objetos de estudio. En este sentido, dentro de lo variado que son los aportes conceptuales, resulta indicativo para comprender el proceso de investigación el tipo de trabajo crítico y comparativo que se lleva adelante con los distintos enfoques.

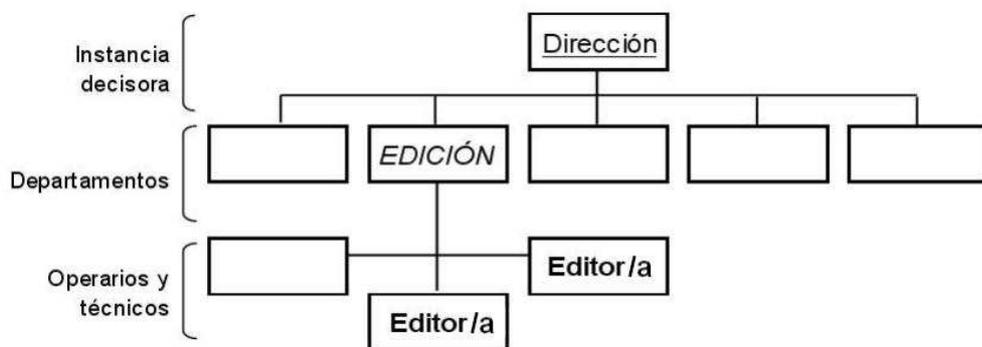
Retomando el análisis de Harvey sobre las teorías de la transición (2008: 197-212), observamos las posibilidades de representar las formas organizativas actuales para poder establecer criterios de ordenación de los cambios en curso. Tomamos para el caso dos de los informes que presenta el autor, uno enfocado a los elementos positivos de la nueva condición empresarial (Halal, 1986), el otro abocado a los detalles sobre las transformaciones tecnológicas, los procesos de trabajo y los modos de regulación (Swyngedouw, 1986).

En el primer caso se asume un cambio de paradigma, del industrial al posindustrial. En este trayecto la organización pasa de la estructura mecanicista a las redes, la gestión operacional se reordena en función de la gestión estratégica, y los valores institucionales antes cerrados en torno a los objetivos financieros, se expanden para captar objetivos múltiples. El segundo caso complejiza este enfoque, redefiniendo el proceso de producción y el trabajo, en la transición de una producción de tipo fordista basada en economías de escala, a una producción basada en economías de alcance.

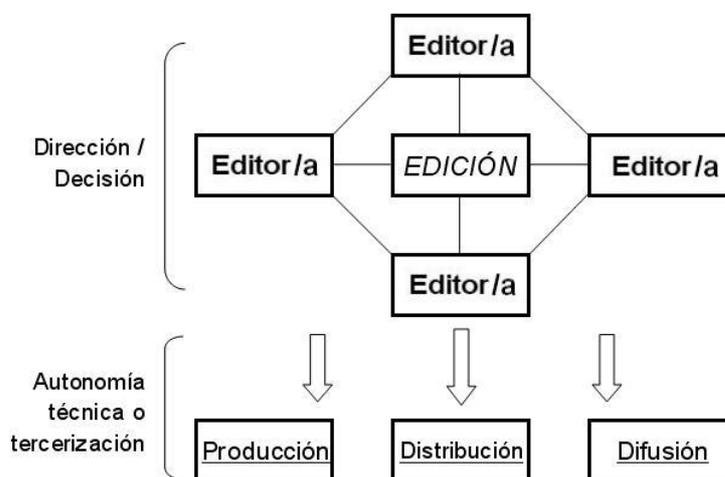
En efecto, se observa que a la producción en masa de bienes homogéneos, la uniformidad y la estandarización, le sucede la diversificación de tipos particulares y la producción flexible. El trabajo con stock decrece, al tiempo que el impulso deja de estar en los recursos para identificarse con la demanda. Respecto del trabajo, las tareas pasan de únicas a múltiples, el pago por rendimiento deja lugar a las remuneraciones personales, la organización vertical se torna más horizontal, y el antiguo disciplinamiento del trabajo incorpora un novedoso énfasis en la co-responsabilidad del trabajador.

Dentro del campo editorial, la emergencia y consolidación de novedosos emprendimientos centrados en producciones específicas, pensados como un aporte intelectual dentro de algún espacio de cultura —el arte, la investigación política, la literatura, la divulgación científica, etcétera—, se corresponde en efecto muchas veces con formas organizativas más flexibles y colaborativas, tal como lo demostraron las primeras exploraciones en el sector. Dentro de la línea del enfoque situacional esta distinción se plantea entre diseños de organización mecanicista y diseños orgánicos (Chiavenato, 2000: 818-823). El primero aun perdura en empresas de posición hegemónica dentro

del mercado editorial, como el Grupo ILHSA —propietario de la editorial El Ateneo—, mientras el segundo aparece en editoriales focales o independientes como Crack Up, Libros del Náufrago o Suimanga, entre tantas otras, siempre en cada caso con particularidades y necesidades específicas.



< *Modelo mecanicista*



Modelo orgánico >

Sin embargo, muchas de las características revistadas por las miradas que confronta Harvey ingresan al siglo XXI de manera imbricada, no siempre linealmente separadas por su pertinencia a uno u otro modelo. Es así que encontramos grandes editoriales como Planeta, Santillana, Anaya o McGraw-Hill produciendo por demandas a escala global, bienes homogéneos y estandarizados por grandes regiones (Alonso Erausquin, 2004: 181-192). A su vez, mientras las mismas buscan efectivamente reducir sus cargas de stock —el Grupo ILHSA, por ejemplo, cierra su almacén central en 2010—, otras conservan un fondo de producción pensado para ser revalorizado a futuro.

Por otro lado, la teoría de la administración en la perspectiva situacional, incluye ambos modelos dentro de la teoría más general de sistemas y la teoría informacional de la comunicación, en las que se suelen incluir las distintas perspectivas y que, como veremos, puede resultar en parte improcedente o poco representativo en el ámbito particular de la edición y la mediación cultural.

Paradigma y campo epistémico

Al iniciar el proyecto asumimos que un campo de conocimiento se define por cómo se responde a preguntas básicas, acerca de qué es lo que debe estudiarse, cuáles preguntas es necesario responder, y cómo se deben responder esas preguntas. Las respuestas que se darán definirán los objetos a observar, las teorías a utilizar, y los métodos precisados (Ritzer, 2001: 569-578).

En este caso, nos encontramos en nuestro campo de interés con el paradigma de la teoría general de la administración, en el sentido de Kuhn (2004), como unidad general de consenso que nos proporciona una imagen básica y operativa del objeto. En este espacio particular el mismo se presenta, antes que eliminativo, acumulativo, para conformar un sistema variable que se adaptará al enfoque que precise cada empresa u observador (Chiavenato, 2000: 10-12).

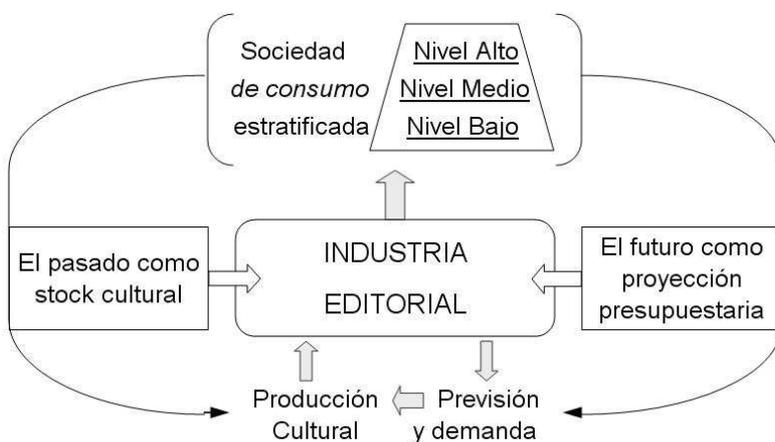


Este modelo representa una marcada propuesta transdisciplinaria, donde se contempla la posibilidad de una ciencia general de fuerte impronta hipotética aplicada a soluciones contemporáneas. En el marco de la historia de las disciplinas, a lo largo del siglo XX esta ha sido una de las resoluciones posibles frente a los cambios en la estructura social, el orden perceptivo y epistémico, y las revoluciones tecnológicas (Lowe, 1999: 11-34). Mientras que la misma ha sido frecuente en campos de estudio tendientes a su autoafirmación científica, dentro de las ciencias sociales se ha recurrido a otras soluciones menos imperativas como la interdisciplinaria —confrontación, intercambio de métodos y puntos de vista— o la bidisciplinaria —puesta en común de dos disciplinas, por ejemplo, la sociolingüística— (Scolari, 2008: 58-68).

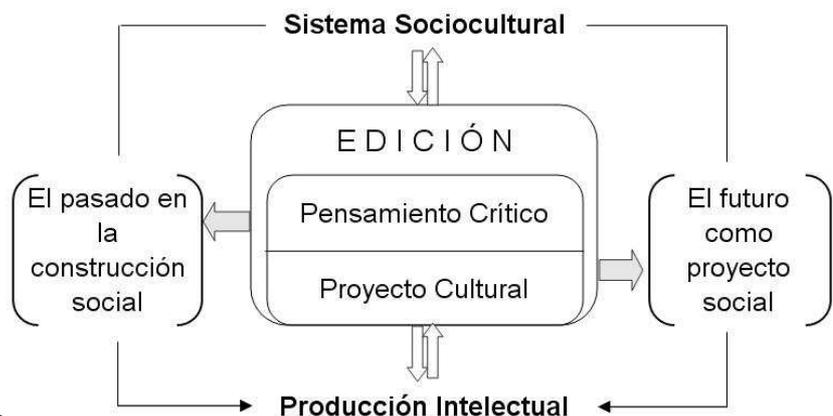
De la administración científica y burocrática de los comienzos del siglo XX, hasta los actuales modelos sistémicos y situacionales, la teoría ha ido avanzando en función de la comprensión de los cambios sociales motivados por reestructuraciones económicas globales. De allí que el modelo total se centre en la gestión de una serie de recursos abiertos al cambio. Los sujetos, sus acciones y sus

formas de relacionarse, son aquí piezas concebidas de forma aislada, pero pensadas funcionalmente de acuerdo a su relación con las demás piezas en torno a los objetivos de la organización. La organización se constituye así como un complejo ordenado en referencia a la teoría informacional de la comunicación y la teoría de sistemas (Von Bertalanffy, 2005: 30-53)

Esta concepción permite observar comportamientos que no se explican sólo por relaciones de causas y efectos, sino también por proyección de objetivos. Sin embargo, la instancia de la recepción de los mensajes o los productos que emite y comparte la organización, no se contempla como una parte constitutiva de la administración, esto es: se lo observa como mecanismo clave para la prosecución de determinados objetivos, pero no como parte de la propia organización. Esto, que puede ser viable para la gestión de empresas donde lo central es el rol comercial que se cumple en el contexto de un circuito de producción considerado desde la perspectiva del consumo final, en el ámbito editorial puede forzar a pensar una organización de marcado rol cultural y formativo para una sociedad, con claves externas que se superponen a su propia especialidad, imponiendo las exigencias de la previsión y la demanda por sobre los requerimientos de la propia producción intelectual y el trabajo de formación dialógica con el sistema sociocultural (Gómez, 2009: 15-22).



< Modelo mercantil de inserción cultural



Modelo social de mediación cultural >

De tal forma, que al observar la particularidad de la empresa editorial en tanto actor específicamente cultural como productor simbólico, es preciso asignar al paradigma genérico de la administración el rol que cumple como campo epistémico, en el sentido de Foucault (2008: 231-254), como estructura subyacente que delimita y prescribe el campo del conocimiento, dando cuenta de objetos que a la luz de su historia se revelan, antes bien, como construcciones discursivas situadas socialmente.

Considerar entonces el enfoque social desde distintas perspectivas nos permite comprender aquellas cuestiones no contempladas en el campo epistémico vigente, por ejemplo: la relación entre las instituciones y las estructuras sociales, y su influencia sobre el pensamiento y la acción individuales, tanto como los modos en que los actores definen su situación social, y el grado de influencia de las definiciones conceptuales asumidas en la acción e interacción. Parte de estas cuestiones son comprendidas dentro del enfoque sistémico y administrativo, pero, para llevar adelante la investigación desde el punto de vista de la mediación cultural —esto es, como se vio, pasar del medio en sí mismo, a los complejos procesos de mediación cultural— (Martín-Barbero, 1993: 220-231), será preciso incorporar enfoques propios de la investigación social, no limitada a diagnósticos internos relativos al “clima organizacional”, sino precisamente a la organización editorial como actor social con un rol principal en la producción cultural de la comunidad.

Herramientas para el conocimiento social

Establecido el criterio antevisto, observamos la realidad como un *continuum* donde se podrá comprender una enorme variedad de fenómenos sociales interrelacionados —individuos, grupos, familias, instituciones, política— que constituyen el mundo social, y que experimentan una continua interacción y cambio constante. Se sitúan en la tensión de lo micro a lo macro, al tiempo que de lo objetivo a lo subjetivo, no como forma de definir grados de intelección sino pensando en actores sociales y en estructuras, en acciones, tipos de experiencias y modalidades de comprensión.

MICRO	Pensamiento y acción individual	Interacción	Grupos	Organizaciones	Sociedades	Sistemas mundiales	MACRO
OBJETIVO	Actores, acción, interacción, estructuras burocráticas, derecho, etc.	Tipos mixtos, que combinan en distinta medida elementos subjetivos y objetivos: estado, familia, trabajo, religión, etc.		Construcción social de la realidad, normas, valores, etc.		SUBJETIVO	

Desde esta perspectiva se puede comprender a la organización editorial en el seno de la tensión entre lo macro y lo micro, siendo el lugar donde se organizan y proyectan pensamientos y acciones individuales, a su vez enmarcadas y resignificadas en función de una determinada estructura social. Luego, tratándose la edición de la mediación de contenidos simbólicos, sus producciones estarán operando en un plano fuertemente subjetivo, allí donde se construye desde lo personal la percepción y la asunción de lo real (Berger y Luckmann, 2005: 34-63). Al mismo tiempo, la organización se inscribe desde lo formal en determinadas reglas de comportamiento burocrático, legal, comercial y político, que conforman parámetros objetivos de interacción. Las reivindicaciones actuales en torno al derecho al acceso a la información, se inscriben, desde la edición, dentro de este ámbito.

Consecuentemente, las preguntas que ordenarán la exploración surgirán de este contexto amplio y relacional, que incluye por un lado las cuestiones que se pregunta el observador-investigador de acuerdo a los lineamientos de aquello que quiere conocer, y por otro las preguntas a formular —vehiculizadas a través de distintas herramientas de investigación— a los partícipes de las organizaciones editoriales y a los actores sociales con los cuales éstos interactúan (proveedores, colegas, librerías, lectores, coleccionistas, instituciones educativas, etc.).

Las preguntas a formular en el marco de la investigación, dentro del problema particular y hacia los colegas investigadores, se estructuran en torno a las presunciones asumidas bajo la forma de tesis, las hipótesis de trabajo y los conceptos clave. En este espacio, la herramienta clave será el concepto, en tanto constructo a delimitar y operacionalizar. Esto implica el paso de la definición nominal, que vincula en primera instancia diferentes fenómenos bajo una misma etiqueta, a la definición operacional, que especifica cómo se medirá la ocurrencia de ese concepto en una situación concreta. Se trata, en suma, de la identificación de las operaciones de investigación con las cuales se podrá observar la presencia y la intensidad de aquellos hechos que permitirán la deducción de la presencia de los fenómenos conceptualmente caracterizados (Mayntz, Holm y Hübner, 1996: 45-62).

Los conceptos con los cuales se construirán entonces las definiciones operativas en tesis e hipótesis, es el resultado de un trabajo analítico, a partir de distintas fuentes de conceptos como puede ser otros estudios —por ejemplo, otras teorías de la administración—, el lenguaje corriente —en el caso de la edición, por ejemplo, la lectura—, como también, en caso de ser necesario, neologismos, entre otros. El trabajo que se sigue es el pasaje de dicho término a la especificación de sus dimensiones —lo que hace y constituye al concepto—, y los indicadores que servirán de nexo con las herramientas de observación sobre el campo y el objeto de estudio (Lazarsfeld, 1973: 35-46).

Sobre estos últimos se van definiendo planificaciones de entrevistas y pruebas de conocimiento. Otras posibilidades pueden ser el análisis documental —por ejemplo para leer el diseño interno de medios para la comunicación de información administrativa y de gestión—, o la observación de reuniones de trabajo o instancias de intercambio. En todos los casos, se cuida que las herramientas cumplan ciertos requisitos de confiabilidad, validez y objetividad, y para ello es necesario preguntarse, en cada instancia, sobre estos puntos de forma explícita. Primero, para verificar que el instrumento produzca resultados consistentes y coherentes; luego, que el mismo mida realmente la variable que se busca medir; finalmente, para reducir sesgos no explicitados en el plan por parte de los investigadores que interpretarán lo obtenido. El cuidar de estos aspectos previene de los distintos errores posibles dentro del proceso de observación, como la improvisación, la falta de empatía, la afectación, las condiciones inadecuadas de interacción, o la falta (en caso de encuestas cerradas), o bien el exceso (en entrevistas abiertas), de estandarización.

Etapas en la construcción de un campo de estudios

Con estas búsquedas, discusiones y lineamientos generales, se lleva adelante el presente proyecto de investigación, dentro de un escenario nuevo que entendemos no es consecuencia directa de las condiciones contingentes de un mercado específico, sino el emergente complejo de ciertas formas novedosas y creativas de generar proyectos con recursos muchas veces limitados o inespecíficos. Estos nuevos sistemas de mediación cultural y edición focal y colaborativa resultan particularmente aptos para la exploración y el relevamiento de las características constituyentes de un nuevo paradigma en edición, además de constituir un escenario empírico clave para emprender una necesaria producción teórica dentro de este novedoso y creciente ámbito de conocimiento.

A partir del relevamiento y caracterización de los nuevos emprendimientos editoriales, en muchos casos con la participación, cada vez más frecuente, de egresados de la carrera de Edición, se va concretando así nuestra propuesta de avanzar en una cartografía de los cambios en el espacio de la difusión y la transmisión intelectual entendida como un campo de acción e interacción —en los términos de Bourdieu (1990: 135-141)—, para pensar los condicionamientos sociales, las intenciones y las estrategias que obran en el universo de la producción y el diálogo cultural, así como también su propia especificidad, y las formas organizativas que los actores van creando y encontrando para actuar y relacionarse dentro de este campo.

El primer tramo del proyecto es, como se vio, el del análisis y la sistematización de bibliografía pertinente y la construcción del marco teórico, el relevamiento y el análisis de datos del sector, y las

primeras interacciones por medio de la observación y las entrevistas en editoriales. Parte de este recorrido se ha puntualizado en el presente artículo, para sentar las bases respecto del trabajo siguiente, que es el de la valoración y el análisis complejo y crítico de la información obtenida, la caracterización de los cambios encontrados, y la elaboración de las conclusiones preliminares que nos permitan seguir avanzando en el debate y la construcción de este renovado campo de estudios.

Bibliografía

- Alonso Erasquin, M. (2004). *El libro en un libro*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- Berger, P., Luckmann, Th. (2005). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.
- Chiavenato, A. (2006). *Introducción a la teoría general de la administración*. México: McGraw Hill.
- Costa, J. (2005). *La comunicación en acción. Informe sobre la nueva cultura de la gestión*. Buenos Aires: Paidós.
- Curram, J. (comp.) (1981). *Sociedad y comunicación de masas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2008). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gómez, M. G. (2009). El pensamiento editorial como crítica de la industrialización de la cultura. *Revista Espacios*, N° 42, Facultad de Filosofía y Letras (UBA).
- Harvey, D. (2008). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Khun, T. S. (2004). *La estructura de las revoluciones científicas*. Buenos Aires: FCE.
- Lazarsfeld, P. (1973). *Metodología de las ciencias sociales*. Barcelona: Laia.
- Lowe, D. (1999). *Historia de la percepción burguesa*. Buenos Aires: FCE.
- Martín-Barbero, J. (1993). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Gustavo Gilli.
- Martín Serrano, M. (2008). *La mediación social*. Madrid: Akal.
- Mayntz, R., Holm, K., Hübner, P. (1996). *Introducción a los métodos de la sociología empírica*. Madrid: Alianza.
- Mintzberg, H. (2005). *La estructuración de las organizaciones*. Barcelona. Paidós.
- Ritzer, G. (2001). *Teoría sociológica clásica*. Madrid: McGraw Hill.
- Rodríguez Valencia, J. (2002). *Administración de pequeñas y medianas empresas*. México: Thomson.
- Schiffrin, A. (2006). *El control de la palabra*. Barcelona: Anagrama.
- Schutz, A. (2003). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Scolari, C. (2008). *Hipermediaciones. Elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva*. Barcelona: Gedisa.
- Von Bertalanffy, L. (2005). *Teoría general de los sistemas*. Buenos Aires: FCE.
- Zallo, R. (1988). *Economía de la comunicación y la cultura*. Madrid: Akal.

Nombre y Apellido: Lic. Matías F. Milia

Afiliación institucional: Facultad de Humanidades, Universidad Católica de Santa Fe.

Grado académico: Programa de Iniciación a la Investigación UCSF.

Correo electrónico: matias@milia.net

Eje propuesto: Trabajo

Título de la ponencia:

El desarrollo del campo de la Economía y los Negocios en la ciudad de Santa Fe.
Inserción laboral de los profesionales: representaciones de los empleadores, el empleo y las estrategias de inserción en el campo.

Introducción:

Como sabemos, la construcción social de la realidad a través del discurso (Verón 2004) constituye la esencia de la actividad comunicativa y social. Nuestra propuesta, avanza sobre nociones que nos permitirán comprender la interacción y complementariedad entre las estructuras sociales objetivas y subjetivas (Bourdieu 1999; 2005) presentes y en funcionamiento en el discurso de jóvenes profesionales empleados en tareas vinculadas a las nuevas ciencias de la gestión en lo que llamamos campo social de la Economía y los Negocios (Milia 2009). Estas construcciones discursivas tienen un importante rol en la reproducción de la sociedad, sobre todo a la luz de las grandes transformaciones neoliberales de la última década del siglo veinte en el país. La importancia de las ciencias de la gestión en la transformación de nuestra sociedad durante los años noventa (Svampa 2005:62-63; García Delgado 2003:46) ha traído aparejado un importante cambio en la manera que los argentinos entendemos el trabajo, el estudio y las relaciones laborales, al mismo tiempo que las modificaciones en los estratos medios de la sociedad durante estos años (Minujin 1992; Svampa 2005) sentaron las bases para nuevas representaciones del empleo y los empleadores, gravemente signadas por este nuevo escenario. Como hemos desarrollado en otra oportunidad (Milia 2009), existen claros mecanismos de exclusión y selección en torno a las ciencias empresariales de la gestión y a la acumulación de Capital Conocimiento en Economía y Negocios, las cuales constituyen un claro aporte a la reproducción de relaciones desiguales entre los actores profesionales insertos en el campo. Por esto decimos que es en esta nueva configuración de las fuerzas sociales que se ha ido consolidando una mayor complejidad en la inserción laboral en general y de los jóvenes en particular. Por esto, las propias construcciones discursivas existentes en torno a las estrategias de inserción que tengan los propios actores son un material de gran valor a los fines de construir desde los intercambios comunicativos conclusiones que ayuden a mejorar la comprensión de las dinámicas sociales contemporáneas.

El campo de la Economía y los Negocios.

Lo que llamamos 'Campo de la Economía y Negocios' se ha desarrollado, desde la inserción durante la década de los noventa de reformas neoliberales en la economía (Gerchunoff y Lach 1998; Rapoport 2000; Schvarzer 1998) y sociedad (Sidicaro 2002; Svampa 2005; Wortman 2007) argentinas, como una de las principales herramientas en la producción y reproducción del capital económico, por un lado, y de capital simbólico, por el otro. La constitución y consolidación de este campo social constituye una de las características del modelo neoliberal de los años noventa (Milia 2009), característica que se proyecta hacia la actual configuración social que logra mantener los principales

productores de su capital específico -multinacionales, think tanks, especialistas expertos, universidades privadas nuevas- en posiciones hegemónicas o dominantes (Milia 2009). De esta forma, nuestro análisis apuntará también a actualizar la situación imperante en el campo que regula la relación entre los actores profesionales dedicados al análisis 'condiciones para hacer negocios' al mismo tiempo que funcionan bajo el influjo de un sistema de 'usufructo diferencial' de capitales sociales y económicos acumulados (Bourdieu 2005, 1999) en el que grandes actores hegemónicos tienden a consolidarse. Este proceso, comenzado durante los años noventas, ha sostenido su desarrollo en la última década en nuestro país donde aquellos actores en posiciones privilegiadas no han visto alteradas las dinámicas de distribución y consagración en el acceso al capital específico de este campo.

Actualmente hemos identificado y desarrollado instancias de consagración específicas para el Campo de la Economía y los Negocios (Milia 2009), como ser la experiencia laboral en empresas de renombre en su mayoría transnacionales, los títulos universitarios avalados por instituciones académicas de reciente conformación (Ben Plotkin 2006) especializadas en negocios y la participación en investigaciones, simposios o capacitaciones por parte de instituciones dedicadas a la investigación y análisis de aspectos específicos de la realidad social y económica. Es posible sumar a este panorama la aparición de expertos consagrados que administran el capital específico del campo. Esta suerte de soluciones a través de 'recetas mágicas' de pragmática aplicación, difícil medición y elaboradas en base a métodos científicos dudosos es lo que han dado en llamar 'analistas simbólicos', que son "...quienes crean, distribuyen y aplican los saberes expertos basándose en tareas de registro y resolución de problemas. (...) Los analistas simbólicos simplifican la realidad con imágenes abstractas que se pueden reordenar, alterar y experimentar con ellas, comunicarlas a otros especialistas y, finalmente, convertirlas nuevamente en una realidad." (Engelman y Zapata 2001:1-2). Nosotros entenderemos esta figura vinculada a los llamados 'gurúes del management'. Así, las empresas transnacionales, las universidades privadas nuevas (Ben Plotkin 2006), los think tanks y los gurúes del management, serán los principales productores de este tipo específico de capital.

El Campo de la Economía y los Negocios en nuestra investigación

En esta investigación esperamos avanzar sobre cuales de estos elementos se encuentran en funcionamiento en la actual configuración del Campo Social de la Economía y los Negocios. Esto no sólo permitirá trazar conclusiones que permitan situar la actividad laboral y empresarial en relación a los escenarios nacionales y mundiales, si no también contar con sustento para avanzar sobre estrategias duraderas y sostenidas para optimizar la inserción laboral de jóvenes profesionales vinculados a estas ciencias en la ciudad.

Según estudios realizados sobre el mercado laboral (Cestas 2008), en la ciudad de Santa Fe más del 70% de los trabajadores es contratado mediante contactos personales, lo cual pone un gran énfasis, en el volumen global de capital y en la estructuración del mismo, del llamado capital social (Bourdieu 1999[1984]), compuesto por la red de relaciones con las que cuenta un agente y, al mismo tiempo, también influido por las percepciones sociales de esas relaciones. Por ende, estudiar las representaciones existentes y en funcionamiento dentro de las estructuras sociales subjetivas de los agentes profesionales que participan del campo de la Economía y los Negocios en nuestra ciudad nos permitirá vislumbrar los principales ejes sobre los que se articula este espacio social. Dado que el desarrollo de un campo de la Economía y los Negocios es reciente en nuestro país, pensar las relaciones laborales dentro de este campo con herramientas propias al análisis del mismo y su dinámica microsocial adaptando las ya desarrolladas en trabajos

anteriores (Milia 2009) nos permitirá construir concluir sobre este importante área de nuestra sociedad, hasta ahora inexplorado desde las Ciencias de la Comunicación. Las relaciones y representaciones construidas y reproducidas por los jóvenes en sus discursos serán nuestra vía de acceso a este fenómeno.

Por eso, pensamos esta investigación convencidos de que conocer y comprender la configuración y el estado de desarrollo de un campo de la EyN en relación a los jóvenes profesionales en las empresas privadas de nuestra ciudad, permitiría avanzar en sentido de contar con herramientas que permitan a los agentes sociales adaptar y articular sus prácticas sociales en torno a una nueva realidad objetiva que hasta ahora permanece desconocida. De esta forma, las aplicaciones de los resultados de la investigación aportarían a divulgar estrategias exitosas para la empleabilidad y a adaptar el planeamiento de acciones para a la formación y actualización profesional.

Sobre el espacio laboral

El espacio laboral, asumimos, es intrínsecamente un escenario para disputas materiales y simbólicas de lo más variadas; con rangos que van desde las interacciones personales, hasta la construcción de complejos mecanismos de exclusión y consagración de importantes ramificaciones desde y hacia otras esferas de 'lo social'. Nosotros lo abordamos en esta investigación, cuyo proceso de formulación y ejecución aquí pretendemos comentar, desde una perspectiva de la sociología de la comunicación o, en términos de Raymond Williams (1982) desde una 'sociología de cultura'. A los fines de nuestros objetivos teóricos hemos pensado una suerte de cultura aplicada a los espacios laborales en términos de Williams, vista como un espacio de producción y reproducción cotidiana de un orden social determinado. Concentrándonos en esta dimensión de las prácticas laborales es que diseñamos este estudio como iniciativa para 'llevar a la conciencia' (Bourdieu 1997:105-106) aquellos mecanismos interiorizados de dominación, subordinación y colaboración que se presentan en los discursos de una manera evidente pero al mismo tiempo esquiva. Nuestra iniciativa apunta a lograr describir y comprender algunos de los funcionamientos centrales de las dinámicas gobernantes de los espacios sociales vinculados a la actividad de los profesionales en empresas, siguiendo a Bourdieu (1997:99) con su idea de que "si se quiere disminuir verdaderamente la violencia más *visible*,es necesario trabajar en la reducción global de la violencia que permanece invisible...".

Justamente, esta 'violencia' articula los mecanismos de selección, exclusión y consagración en la actividad de los profesionales vinculados Evidentes justamente por formar parte de lo 'ordinario' en 'cada sociedad y en cada mente' (Williams 1958:54), espacio en el cual la tradición y la acción creativa se sintetizan. Allí, en lo cotidiano, frente a los ojos de los trabajadores y en sus propios discursos es que tienen lugar esas "...luchas, victorias, heridas, dominaciones, servidumbres, a través de tantas palabras en las que el uso, desde hace tanto tiempo, ha reducido las asperezas." (Foucault 1992:4-5). Por ello es que pretendemos avanzar sobre el análisis de los discursos de los profesionales, parte central para la comprensión de estas relaciones sociales dentro de un campo social que se ha ido constituyendo en relación a la definición de la 'mejor manera' de 'hacer negocios' y que hemos dado en identificar bajo el rótulo de 'Economía y Negocios' siguiendo la denominación que ha titulado suplementos de diarios y revistas, nombrado congresos, establecido categorías en librerías y bibliotecas, entre otras manifestaciones.

En torno a las problematizaciones del espacio laboral, encontramos principalmente dos aspectos a ser resueltos para el avance de nuestra investigación: la construcción de nuestra muestra en base a profesionales vinculados a este campo de la Economía y

Negocios (EyN) y otra problematización no menor, ciertamente con menos certezas y mayor necesidad de desarrollo, el rol de estos profesionales en la competitividad de las firmas y su aporte a la innovación en las mismas.

Hipótesis y Metodología.

Como hemos dado cuenta en la construcción de nuestro problema a investigar la consolidación del neoliberalismo como paradigma social y económico durante los años noventa dio como resultado la consolidación de un nuevo espacio para la apropiación, administración y producción de capital económico y simbólico en los aspectos vinculados a la Economía y los Negocios. De esta forma, las categorías de análisis propias a dicho campo son poderosos elementos para la explicación de las nuevas dinámicas económicas y sociales que median la inserción de jóvenes profesionales en el mercado laboral de nuestro país. Dado que existen y están identificadas en nuestra bibliografía estas estrategias excluyentes que tienden a la concentración del capital conocimiento en Economía y Negocios, creemos que un acercamiento desde el discurso y sus representaciones permitirá avanzar sobre este campo y las condiciones de su aparición y reproducción en nuestra ciudad.

Por lo antes expuesto, nos hemos planteado dirigir nuestra investigación y nuestro trabajo bajo la hipótesis de que las representaciones subjetivas existentes en los jóvenes profesionales de áreas vinculadas al campo de la Economía y los Negocios de los empleadores, el empleo y las estrategias de inserción como profesionales especialistas son indicadores del nivel de legitimidad del capital conocimiento en economía y negocios como mediador en la creación y distribución de capital económico en la ciudad de Santa Fe.

Nuestra propuesta metodológica se basa en la aplicación a nuestro estudio de la teoría de la discursividad expuesta por Eliseo Verón (2004) como el análisis de esa 'dimensión significativa' de los fenómenos sociales que por definición está implicada en cada una de las actividades humanas. Por lo tanto, si toda producción de sentido es social y toda acción social produce sentido, como explica Verón, entonces deberemos contar con un acercamiento teórico al funcionamiento de la sociedad que nos permita trabajar sobre la exposición, comprensión y análisis de los discursos que conformen nuestra muestra. Para ello haremos uso de herramientas de la sociología de Pierre Bourdieu (1988, 1990, 1991, 1997, 1999, 1999[1984]; Bourdieu y Waquant, 2005) a los fines de lograr construir categorías de análisis que nos permitan trabajar las relaciones existentes entre las posiciones objetivas de los agentes sociales y sus estructuras internas subjetivas. Dada la importancia que cuenta para nuestro análisis la correcta lectura de las condiciones de producción y reproducción de los discursos analizados la correcta inclusión de estas herramientas será clave para alcanzar nuestros objetivos. Debemos recordar que trabajaremos sobre las representaciones de los empleadores, el empleo y las estrategias de inserción laboral presentes en jóvenes profesionales de la ciudad de Santa Fe, lo cual nos obligará necesariamente a contar con herramientas que desde la sociología de la comunicación sitúen correctamente nuestras conclusiones.

Desde esta construcción metodológica es que decidimos avanzar hacia una herramienta de análisis cualitativo. La experiencia humana en sociedad es un proceso de transformación permanente, por medio de la interacción y constante negociación entre los distintos agentes a través del discurso (Foucault 1992). En tanto la realidad es socialmente construida por medio de definiciones individuales y colectivas de la situación (Taylor y Bogdan, 1996), articulándose bajo una red entrelazada y compartida de significados (Verón 2004) en la cual los actores insertos encuentran las bases para la adquisición y reproducción de disposiciones duraderas en microcosmos sociales

constituidos en torno a un objeto simbólico o real por el cual se lucha (Bourdieu 1999, 1999[1984]; Bourdieu y Wacquant 2003), podemos decir que la realización de entrevistas en profundidad con jóvenes insertos de manera profesional en un campo específico como el expuesto en el caso del Campo de la Economía y los Negocios (Milia 2009) se presenta como la elección más acertada en tanto herramienta de análisis para cumplimentación de los objetivos planteados.

La muestra será construida en base a egresados de carreras vinculadas a este campo específico, como de Administración de Empresas, Licenciatura en Economía, Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, Tec. en Marketing, Tec. en Publicidad, y, hasta cierto punto también, Contador Público Nacional. Una vez comenzada la investigación podrán ser incluidas otro tipo de formaciones teóricas no relacionadas en su origen al espacio de la economía y los negocios de manera teórica pero que, dada la especial configuración del campo en nuestra ciudad, puedan verse como pertinentes a nuestro análisis debido a su rol dentro del mismo, como sería el caso de la Ingeniería o la Psicología.

En lo referido a la edad de los entrevistados, se manejará sobre el rango de jóvenes entre 25 y 35 años, buscando una representación equitativa de edades y géneros en la construcción de la muestra. Para esto hemos tomado como base los 24 años como comienzo típico de una carrera profesional en las empresas locales.

Problematizaciones sobre la construcción de la muestra.

Una importante porción de nuestra tarea para entender y problematizar las relaciones laborales y el campo del trabajo en organizaciones que administran un capital específico configurado en torno a las correctas y exitosas 'formas de hacer negocios' consiste en construir nuestra muestra de entrevistados. Téngase en cuenta que las representaciones de los empleadores, el empleo y las estrategias de inserción en el campo están pensadas en relación al entendimiento que aportarán sobre la inserción laboral de los profesionales. Siendo este un punto álgido para la comprensión de la reproducción del sistema, es que compartimos algunas de nuestras teorizaciones al respecto.

El primero y principal interrogante con respecto a la construcción de la muestra se constituye el criterio a aplicar en la selección de los entrevistados. El criterio más sistematizable sería seguir aquellas ramas de formación que tradicionalmente se dedican a 'hacer negocios', en este caso, la muestra debería construirse en base a egresados de carreras vinculadas a este campo específico, como de Administración de Empresas, Licenciatura en Economía, Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, Tec. en Marketing, Tec. en Publicidad, y, hasta cierto punto también, Contador Público Nacional, Recursos Humanos, etc.. Sin embargo, como ha sido descrito por el propio Bourdieu (1998) el campo económico ha ganado preponderancia en el espacio social general sobre los demás campos como el político, o el literario, entre otros.

Esto nos permitiría pensar un criterio alternativo de abordaje, imaginando que esta preponderancia de capital económico -y su reproducción- extendida hacia otros campos generaría transformaciones en el perfil de los profesionales del tipo de las que queremos identificar. Poniéndolo de otra manera, en un breve recorrido sobre las ofertas laborales publicitadas por distintos medios¹ veremos como ciencias críticas tradicionales como la psicología han visto transformados muchos de sus objetos de estudio hacia la incorporación de enfoques y aplicaciones vinculadas a su aplicación práctica en empresas

¹ Esta observación ha sido hecha en base a suplementos como La Nación Empleos (2011) y sitios de búsqueda laboral como Bumeran(2011).

y organizaciones. Asimismo, otras ciencias sociales² como la antropología, las ciencias de la comunicación o la misma sociología muestran el mismo comportamiento y se han incorporado a la 'forma' de 'hacer negocios' configurada por los principales agentes del campo de la economía y los negocios³ (empresas multinacionales, universidades privadas nuevas, think tanks y *gurúes* del management).

Sobre la innovación y los profesionales en el campo de la Economía y Negocios.

Como analizamos al ver la naturaleza del Campo social de la Economía y los Negocios, la constitución del mismo en torno a ciertos agentes dominantes implica importantes desigualdades en lo que refiere a aquellos actores que sólo tienen un acceso subordinado al capital específico del campo: los profesionales y las pymes. A los fines de nuestra investigación hemos propuesto pensar este capital en términos de espacio cultural, ya que en tanto producción simbólica puede ser entendido como manifestación cultural. Siguiendo a Jesús Martín-Barbero (1987:84-94) y sus análisis de la cultura popular, creemos acertado pensar en aplicar a nuestro trabajo la noción de diferencia entre 'táctica' y 'estrategia', vinculando la primera a aquellas acciones de quienes no cuentan con la capacidad de 'distinguir al otro como totalidad visible' en oposición a las acciones pensadas desde la hegemonía cultural donde el 'cálculo de las relaciones de fuerza' si es posible y orienta estrategias de dominación basadas en el usufructo diferencial de bienes y recursos. Por tanto, esta porosidad al contexto que caracteriza las prácticas de los sectores populares se avisa como una interesante categoría para emprender el análisis de este campo laboral y los profesionales vinculados al campo de la EyN.

Ahora bien, la innovación ha sido comprendida como uno de los principales factores para la creación de riqueza. En este caso, entendemos que la posibilidad de creación de nuevas fuentes de riqueza será un espacio clave para la reproducción social. Por tanto, comprender en que medida estos mecanismos se insertan en prácticas de este estilo nos ayudará a comprender prospectivamente nuestra sociedad. Debemos aclarar que entendemos como innovación (Rosseger 1987:7) 'la traducción de nuevas ideas en realidades productivas es una actividad profundamente económica...'. Se dice que ha ocurrido una *innovación* cuando un *nuevo producto o proceso ha sido incorporado en un programa regular de producción*.⁴

El nivel de reflexividad con que cuenten los agentes sobre estos mecanismos será entonces clave para comprender las transformaciones futuras. De esta manera y a los fines operativos, se plantea indagar durante el trabajo de campo y el abordaje de las representaciones del empleo el propio puesto laboral de los sujetos que compongan la muestra. Lo principal será apuntar a comprender la posición que adquieren dentro de las empresas y que función cumplen dentro de la gestión, si es que vienen a modificar procedimientos y rutinas, si su inclusión responde a criterios político-estratégicos, o si un criterio más laxo guía sus funciones. Esto nos permitirá conceptualizar esta reflexividad empresaria a la que hacíamos mención, como espacio de diálogo y lucha en la adquisición del capital específico del campo de la EyN.

Esta es la dimensión de las prácticas laborales que nos llama a realizar este estudio, el comenzar a entender las representaciones de los empleadores, el empleo y las estrategias de inserción en el campo de la Economía y los Negocios que, en tanto

² Observación basada en la misma búsqueda en La Nación Empleos (2011) y Bumeran (2011).

³ Se toma esta categoría de análisis de manera indicativa, la misma oportunamente desarrollada en el apartado afín.

⁴ El texto original es inglés, traducción libre realizada por el autor.

‘construcción de lo real en el discurso’ (Verón 2004:128), se convierten en principales indicadores de las estructuras sociales subjetivas (Bourdieu 2005) presentes en los actores insertos en el campo las cuales, configuradas como habitus exitosos, servirán para vislumbrar las vicisitudes y el estado de desarrollo del llamado campo de la Economía y los Negocios en la ciudad de Santa Fe. Esta aproximación a la esfera comunicacional de estos fenómenos sociales sin embargo deberá ser pertinentemente contextualizada a través de la construcción de su marco de referencia o sus ‘condiciones de producción’ (Verón 2005) sobre el cual es importante trabajar haciéndose mella de las mencionadas vicisitudes.

Conclusiones.

Entender el funcionamiento de este campo a través de las representaciones empleadores, el empleo y las estrategias de inserción en el campo que realizan los jóvenes profesionales esperamos sea una empresa que nos permita acercarnos a comprender algo más sobre las prácticas sociales vinculadas a la economía y los negocios. Trabajar sobre esta problemática desde la ciudad de Santa Fe, apunta a dilucidar justamente las transformaciones existentes en este campo. Esperamos ver que particulares configuraciones de sentido se producen en relación a lo que ‘hace falta’ para formar parte de estas estructuras que ‘hacen negocios’. Justamente, pretendemos trabajar sobre un espacio en el cual los mecanismos de exclusión y consagración determinan una discursividad particularmente crítica, que apuntamos a desarticular. Creemos que esta actividad es clave para comprender las herencias de una década de neoliberalismo que han sentado una particular forma en la administración de las desigualdades sociales. Campos centrales para la reproducción social como el que nos proponemos analizar mantienen estrechos lazos con lógicas excluyentes que se han ido cristalizando en nuestra sociedad. Avanzar sobre su particular presencia en el territorio nos permitirá comprender mejor en que medida se puede pensar un campo laboral que fortalezca la distribución y creación en base a criterios más democráticos y basados en méritos y capacidades inherentes a los actores, más que en posiciones privilegiadas basadas en estructuras excluyentes.

Bibliografía:

Foucault, M. (1992) El orden del discurso. Tusquets Editores, Buenos Aires.

La Nación (2011) Suplemento Empleos. Búsquedas Laborales. Edición Domingo 25 de Septiembre 2011.

Martín-Barbero, Jesús (1987) De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía. Gustavo Gili. México.

Basualdo, E. M. (2006) La reestructuración de la economía argentina durante las últimas décadas, de la sustitución de importaciones a la valorización financiera. En publicación: Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales. Basualdo, Eduardo M.; Arceo, Enrique. CLACSO. Buenos Aires.

Basualdo, E. M. (1999) 'Tendencias y transformaciones de la cúpula empresaria argentina durante la década de los noventa' en Realidad Económica N°168, Nov-Dic 1999. Buenos Aires.

Beck, Ulrich (1998) ¿Que es la Globalización?. Paidós. Barcelona.

Bericat, E. (1998) La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social. Editorial Ariel. Barcelona.

Bonnewitz, P. (2003) La Sociología de Pierre Bourdieu. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.

Bourdieu, Pierre (1988) Cosas dichas. Gedisa. Buenos Aires.

Bourdieu, Pierre (1990) Sociología y cultura, pp. 154-157. Editorial Grijalbo. México D.F.

Bourdieu, Pierre (1991) El sentido práctico. Taurus. Madrid.

Bourdieu, Pierre (1997) Sobre la televisión. Anagrama. Barcelona.

Bourdieu, Pierre (1999) Intelectuales, política y poder. EUDEBA. Buenos Aires.

Bourdieu, Pierre (1999[1984]) Cuestiones de Sociología. Itsmo. Madrid.

Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïs (2005[1992]) Una invitación a la sociología reflexiva. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires.

Bourdieu, Pierre (1997) Sociología y Democracia en Capital cultural, escuela y espacio social. Siglo XXI, México.

Bumeran (2011) Avisos laborales. Búsquedas varias. <http://www.bumeran.com.ar> [Consulta: Lunes, 26 de Septiembre de 2011].

Castells, Manuel y Esping-Andersen, Gøsta (1999) La transformación del trabajo. Cap I: Globalización, tecnología, trabajo, empleo y empresa. Los Libros de la Factoría. Barcelona. Disponible en: <http://www.lafactoriaweb.com/articulos/castells7.htm#>

Castells, Manuel (2001) La era de la información. Vol. I: La Sociedad Red. Prólogo: la red y el yo. Siglo XXI Editores. Mexico DF.

Centro di Educazione Sanitaria e Tecnologie Appropriate Sanitarie – CESTAS (2008) Situación de las mujeres frente al empleo en el Gran Santa Fe. Observatorio Clubes de Empleo para Mujeres. Imprenta Lux. Santa Fe.

Engelman, Ana y Zapata Laura (2001) Los analistas simbólicos: el poder de los saberes expertos. Ponencia en Panel: transformaciones del campo intelectual en los últimos 30 años, V Jornadas de Sociología, 11 al 16 de Noviembre de 2002. Disponible en: <http://catedras.fsoc.uba.ar/rubinich2/ponencias/ponencia2.doc>

Foucault, M. (1992) El orden del discurso. Tusquets Editores, Buenos Aires.

García Delgado, Daniel (2003) Estado - Nación y la crisis del modelo. El estrecho sendero. Grupo Norma. Buenos Aires.

- Gutiérrez, A. (2002) *Las prácticas sociales: introducción a Pierre Bourdieu*. Ed. Tierra de Nadie. Madrid.
- Gutiérrez, J. y Delgado, M. (1995) *Manual de Métodos y Técnicas cualitativas de investigación en Cs. Sociales*. Editorial Síntesis. Madrid.
- Gerchunoff, P. y Llach, L. (1998) *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas neoliberales argentinas*. Ariel Sociedad Económica. Argentina.
- Kornblit, A. (2004) *Metodologías cualitativas en ciencias sociales*. Editorial Biblos. Buenos Aires.
- Lozano, C. (2005) *Los problemas de la distribución del ingreso y el crecimiento en la Argentina Actual*. IEF, CTA, Buenos Aires, Argentina.
- Milia, Matías (2009) *Peligros conjurados: la Revista Mercado en el temprano consenso neoliberal. Caracterizaciones del Estado, los Profesionales, las Empresas y las Reformas Neoliberales*. Tesis de Grado, UCSF, Santa Fe, Argentina.
- Plotkin, Mariano Ben (2006) *La privatización de la educación superior y las ciencias sociales en Argentina. Un estudio de las carreras de Psicología y Economía*. Programa Regional de Becas, CLACSO, Buenos Aires, Argentina.
- Rapoport, M. (2000) *Historia económica, política y social de la argentina (1880 – 2000)*. Ediciones Macchi. Buenos Aires.
- Romero, L. A. (2001) *Breve historia contemporánea de la Argentina*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- Rossegger, G. (1987). *The economics of production and innovation. An Industrial Perspective*, Pergamon Press Cap 1.
- Schvarzer, J. (1998) *Implantación de un modelo económico. La Experiencia argentina entre 1975 y 2000*. AZ Editora. Buenos Aires.
- Sidicaro, R. (2002) "La Crisis del Estado y los actores políticos y socioeconómicos en la Argentina (1989-2001)". Eudeba. Buenos Aires.
- Svampa, M. (2005) *La sociedad Excluyente*. Taurus. Buenos Aires.
- Taylor S.J. y Bogdan, R. (1996) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Ed. Paidós. Barcelona, Buenos Aires.
- Verón, E. ([1993]2004) *La Semiosis Social*. Gedisa Editorial. Barcelona.
- Wortman, A. (2007) *Construcción imaginaria de la desigualdad social*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires.
- Williams, Raymond (1982) *Sociología de la cultura. Sociología de la comunicación y del arte*. Paidós. Barcelona.
- Williams, Raymond (1958) *Culture is ordinary* en Sezman, Imre y Kaposy, Timothy (2011) *Cultural Theory*. Wiley - Blackwell, Oxford. Reino Unido.

La relación con la actividad. Una estrategia para analizar trayectorias laborales de mujeres jóvenes desde una perspectiva de género

Verónica Millenaar (IDES-CONICET)

veromillenaar@yahoo.com.ar

Eje: Trabajo

La presente ponencia se propone recuperar y poner en discusión las decisiones teóricas y metodológicas que suscitó un problema de investigación. Dichas decisiones tuvieron consecuencias en las estrategias de salida a campo, como así también en el procesamiento y análisis de los datos. En base a esta experiencia, proponemos discutir los aportes y límites de la categoría *relación con la actividad* en el análisis de trayectorias laborales de mujeres jóvenes que transitan por experiencias de capacitación para el trabajo.

En la primera parte de la ponencia se sintetizarán las preguntas iniciales de la investigación y el modo en el que se ha visto encuadrada en tanto estudio de trayectorias laborales. Se mostrará que la pretensión de analizar los efectos de una experiencia de formación en un sentido amplio hizo necesaria la inclusión de un enfoque que lograra integrar las distintas dimensiones que dan forma a los vínculos que tienen las mujeres jóvenes con el trabajo (entre ellas, las autoidentificaciones de género). En la segunda parte, se avanzará en la conceptualización y operacionalización metodológica de la *relación con la actividad*: categoría que ha sido incorporada como estrategia de análisis para dar respuesta a los requerimientos mencionados. Por último, en la tercera parte, se señalarán los aportes y límites que se derivan del uso de la *relación con la actividad* como categoría central en la construcción y análisis de grupos de trayectorias.

La incidencia de la capacitación para el trabajo en las trayectorias laborales de mujeres jóvenes

El proyecto de investigación del que habla esta ponencia corresponde a la tesis de maestría en ciencias sociales (UNGS-IDES), titulada provisoriamente “*La incidencia de la formación para el trabajo en las trayectorias laborales de mujeres jóvenes de bajos recursos. Un abordaje desde la perspectiva de género*”. Dicha tesis, aún no completada, se elaboró en el marco de un proyecto PICT de mayor alcance¹, en el cual se buscó indagar los efectos que tenían, en las trayectorias laborales de los jóvenes, distintas experiencias de acercamiento al trabajo. En este marco, la tesis de maestría

¹ Se trata del PICT 2005 33582 que dirige la Dra. Claudia Jacinto titulado “Trayectorias educativo-laborales de jóvenes de bajos recursos. La incidencia de políticas y programas de inclusión social” finalizado en el 2010.

procuró profundizar en las experiencias de jóvenes mujeres que asistieron, en el pasado, a programas de formación laboral, por fuera de la escuela, para reconocer los aprendizajes y experiencias que incorporaron durante la formación y los efectos de estos en sus trayectorias laborales posteriores.

Se partió de la observación de que, si durante la sociedad salarial la incorporación de las generaciones jóvenes al mercado de trabajo se lograba a través de un encadenamiento aceitado entre la finalización de los estudios, la obtención de un empleo y la conformación de la propia familia, en el escenario socio-estructural más reciente, las transiciones juveniles se configuran en muchos casos de modo errático y fragmentado, y sobre un escenario caracterizado por la individualización y el desanclaje institucional (Casal, 1996; Jacinto y otros, 2005). En el caso de las mujeres jóvenes, esto se traduce en elevados índices de desempleo, precarización e inestabilidad laboral². Se ha postulado que ellas cargan con la “doble desventaja” de ser tanto mujeres como jóvenes; cuestión que se vuelve, entre aquellas de menores recursos, una continua amenaza de empobrecimiento y exclusión social (Silveira, 2004).

En este escenario, se evidencia en algunas jurisdicciones un sostenido crecimiento de la matrícula de jóvenes en cursos o programas de capacitación para el trabajo³. Se ha mostrado que esos dispositivos de acercamiento al trabajo brindan distintas oportunidades: entre aquellos jóvenes sin estudios secundarios, los cursos resultan una alternativa de formación y una experiencia de participación social; entre aquellos que sí logran egresar, constituyen una estrategia de complemento al título secundario, de cara a los primeros “tanteos” en el mercado de trabajo (Jacinto y Millenaar, 2010). Sin embargo, el crecimiento en la matrícula juvenil es principalmente femenino, que se explica, por un lado, por el incremento de sus niveles educativos y de actividad durante las últimas décadas; y por el otro, por sus problemas de empleo, que resultan un estímulo a ampliar la propia formación con vistas a la (re)inserción en el mercado de trabajo.

A partir de estas evidencias, la tesis buscó responder los siguientes interrogantes: ¿por qué se acercan las mujeres jóvenes a los cursos de capacitación laboral? ¿Qué efectos producen éstos en las trayectorias laborales de aquellas de menores recursos? ¿Interviene esa experiencia en el mejoramiento de sus condiciones laborales? ¿Permiten fortalecer o resignificar sus vínculos con el trabajo?

Ante estas preguntas, decidimos concentrarnos en las experiencias de las jóvenes, para priorizar un análisis de los efectos de la capacitación en el marco de sus trayectorias. Sin embargo, se hizo necesario conocer a las instituciones que ofrecían

² Según un informe de PREJAL (2008) las mujeres jóvenes (15 a 24 años) presentaban al 2008 una tasa de desocupación de 30,1%, mientras que la tasa de desocupación juvenil general era del 25,1%.

³ A modo de ejemplo, en la provincia de Buenos Aires, la matrícula de alumnos inscriptos en cursos de formación profesional era de 96.032 en el año 2007. De ese total el 55,32% eran jóvenes de hasta 29 años de edad. La matrícula era principalmente femenina, el 59,9% eran inscriptas mujeres

esos cursos para comprender las razones y posibilidades del intercambio entre una propuesta de formación y jóvenes que se acercan, con sus propias expectativas, motivaciones, limitaciones y recursos. El proyecto pretendió concentrarse en ese *encuentro*: entre una dinámica institucional y una construcción vital particular.

De este modo, el proyecto convino en examinar, por un lado, dos centros de formación laboral⁴, muy distintos entre sí, para conocer sus objetivos, aspiraciones, marcos ideológicos y, principalmente, sus abordajes respecto de la problemática de género; y por otro lado, las trayectorias laborales de las jóvenes que participaron y egresaron de esas experiencias.

Se hizo necesario conceptualizar la noción de trayectoria en tanto perspectiva analítica que contempla el recorrido biográfico de un sujeto como una conjunción compleja de distintas dimensiones estructurales y subjetivas (Frassa y Muñiz Terra, 2004; Longo, 2008). La estrategia de análisis centrada en las trayectorias nos permitiría indagar y comprender los recorridos laborales desde un punto de vista más cercano a la experiencia de las jóvenes, considerando sus prácticas y decisiones en interrelación con la estructura social en la cual se enmarcan, a lo largo de un proceso en el tiempo. Sin embargo, comprendimos que las mujeres jóvenes (como cualquier otro individuo) se vinculan con el trabajo desde una compleja articulación entre posibilidades, deseos y necesidades; y sus autoidentificaciones⁵ de género juegan un papel relevante en dicha articulación. Esto, en el encuentro con una estrategia de intervención institucional que presenta un particular abordaje de género, da lugar a una diversidad de marcas subjetivas que un mero análisis de indicadores laborales no permitiría registrar.

¿Pero de qué manera debíamos indagar y analizar las trayectorias de las jóvenes a modo de comprender, articuladamente, tanto sus condiciones socio-estructurales, como los aspectos subjetivos que dan lugar a sus decisiones? ¿De qué manera podíamos observar sus autoidentificaciones de género en esa articulación? ¿De qué forma podíamos registrar las marcas subjetivas que había dejado la experiencia de formación (si es que así había ocurrido) en el marco de las particulares configuraciones de sus trayectorias? Frente a estos interrogantes decidimos avanzar basándonos en la categoría *relación con la actividad* que Chantal Nicole-Drancourt (1994) construyó a partir de una investigación de trayectorias laborales de jóvenes franceses. Dicha categoría se propone como eje que organiza la dinámica de las trayectorias en tanto lógica de

⁴ Hemos seleccionado dos instituciones que reciben a públicos diferentes. La primera (Fundación) se trata de un programa de formación laboral que brinda una ONG de la Ciudad de Buenos Aires, fuertemente dirigida a hacer efectiva la inserción laboral de egresados del secundario. El público juvenil que asiste al programa es de sectores medios-bajos, pero con secundario completo. La segunda (Taller) se trata de un centro de formación profesional en convenio con una institución religiosa que ofrece capacitación para el trabajo, pero con un objetivo amplio que incluye la participación social. Los que asisten al Taller son principalmente jóvenes de sectores bajos sin secundario completo.

⁵ Siguiendo a Brubaker y Cooper (2001) preferimos utilizar el término “autoidentificación” más que “identidad” que implica el *proceso cognitivo* por el cual los sujetos elaboran una *autocomprensión de sí mismos* y se identifican con una particular categoría social.

orientación de la conducta. A continuación, señalaremos algunas consideraciones de dicha categoría.

La relación con la actividad

Como hemos mencionado, el estudio de trayectorias es una propuesta analítica que brinda la posibilidad de observar una sucesión de acontecimientos biográficos en el marco de un período temporal, para registrar en ellos los efectos que produce el hecho de ocupar una posición en la estructura social, como así también aspectos de la subjetividad. Ambas dimensiones constituyen tanto limitaciones como recursos en la configuración de un recorrido vital.

De este modo, las limitaciones y recursos que condicionan la configuración de un devenir biográfico y laboral no sólo corresponden a los aspectos socioestructurales. Las representaciones en torno al trabajo, la imagen de uno mismo como mujer o varón y el lugar que se debe ocupar como trabajador o trabajadora resultan elementos fuertemente condicionantes. En este sentido, la propuesta de Chantal Nicole-Drancourt⁶ (1994, 1992) ha sido la de reconocer en las trayectorias juveniles las relaciones que varones y mujeres establecen con la actividad y, en ese registro, identificar una *lógica de organización de la trayectoria* que marca sus procesos de construcción. De este modo, jóvenes que comparten las mismas condiciones en torno a sus niveles educativos, origen social o lugar de residencia construyen de un modo distinto sus trayectorias; cuestión que parece explicarse por las significaciones atribuidas al trabajo y sus expectativas asociadas al mismo.

Según Nicole-Drancourt (1992), la relación con la actividad se aprende y se adquiere a la largo de una historia de vida; y facilita, promueve u obstaculiza decisiones y comportamientos en torno de lo laboral. Del mismo modo que el *habitus*, la relación con la actividad resulta una consecuencia de situaciones y experiencias pasadas y, al mismo tiempo, resulta aquello capaz de *producir* las experiencias presentes y futuras de los sujetos. En este sentido, la relación con la actividad es una *disposición* adquirida (pero no por ello inamovible) que no refleja ni únicamente una intención individual interna del individuo ni tampoco una determinación social externa.

Esta noción, a su vez, conlleva en su interior la idea de que las autoidentificaciones de género de los sujetos resultan fundamentales en la manera en la que se configura la relación con el trabajo. Así, un particular vínculo con el trabajo refleja un modo (entre muchos otros posibles) de posicionarse respecto del lugar que socialmente se asigna a las mujeres y varones, particularmente en lo que respecta a la actividad laboral. En este sentido, la relación con la actividad puede leerse como un dato

⁶ Las contribuciones de Nicole-Drancourt en torno a la relación con la actividad (*rapport á la activité*, en francés) han sido trabajadas por María Eugenia Longo en distintos estudios (Longo, 2008; Longo, 2009).

fundamental de orientación de las conductas que se ven fuertemente atravesadas por sus inscripciones simbólicas y sociales en tanto varones y mujeres. Según Longo (2009), esto permite comprender la *posición del individuo hacia la opción laboral*, reconociendo que la idea de opción remite más a un vínculo respecto del trabajo anclado en el imaginario y no tanto referido a las oportunidades de empleo reales.

En un sentido similar, Arlie Russell Hochschild (2008) plantea que las visiones de las mujeres, si bien son propias y personales, esconden pautas implícitas impuestas por la cultura que actúan “reglando” los sentimientos, miradas y juicios sobre el trabajo y su lugar en la propia vida. De alguna manera, la relación con la actividad es una puerta de entrada a comprender esas “reglas implícitas” que suponen las autoidentificaciones de género, que producen marcas en la configuración de las trayectorias de las jóvenes. Asimismo, es posible suponer que una modificación en la propia relación con la actividad podría derivar en nuevas configuraciones de la trayectoria laboral. En este sentido, las experiencias de capacitación pueden tener un efecto en dicha modificación, incluso cuando este no se reconoce desde los indicadores laborales.

A partir de esta conceptualización, hemos procurado en las entrevistas indagar respecto de los eventos biográficos de las jóvenes, tanto laborales como educativos y familiares, priorizando su elaboración discursiva en torno a la propia autocomprensión de dichas acciones y decisiones⁷, con el fin de registrar sus particulares relaciones con la actividad.

Una vez efectuadas las entrevistas⁸ y procesado el material de campo, decidimos observar en qué medida las jóvenes entrevistadas presentaban diversas relaciones con la actividad. Para ello, dimos forma a dicha categoría a partir de la recuperación y análisis de cuatro dimensiones indagadas: 1) los sentidos que las jóvenes atribuyen al trabajo en general; 2) la valoración de las experiencias de empleo vividas; 3) sus expectativas laborales y profesionales a futuro; y 4) sus ideas en torno al lugar que debería ocupar el trabajo en la vida de las mujeres y de los varones. Estas cuatro dimensiones abordan las significaciones respecto del trabajo en un doble plano -uno más individual y concreto; y otro más social y abstracto- en los cuales es posible evidenciar sus autoidentificaciones de género.

⁷ Como estrategia para entrevistar a las jóvenes de este modo, intentamos que, en el relato de lo sucedido en sus vidas, se pudieran priorizar las reflexiones en torno a la imagen que se tenía del trabajo, y a su condición de mujeres y trabajadoras. Indagamos particularmente sus percepciones sobre el rol asignado socialmente a la mujer y la posición que ellas dicen tener frente a ese encasillamiento social. Asimismo, indagamos sus propias percepciones en torno a lo experimentado en los cursos y en qué medida ellas consideran que esas experiencias son recuperadas en sus decisiones laborales posteriores.

⁸ La investigación adquirió un carácter cualitativo y exploratorio. El trabajo de campo se realizó en distintas etapas. Para indagar los abordajes institucionales, se realizaron 8 entrevistas en profundidad a docentes y directores. Además, se realizaron 18 entrevistas en profundidad a jóvenes de entre 18 y 32 años que habían asistido a los cursos entre 1 y 3 años antes.

Compromiso, exploración, socialización: tres modos de relacionarse con la actividad

De acuerdo a las cuatro dimensiones analizadas que fueron enumeradas en el apartado anterior, se han reconocido tres grupos de jóvenes que comparten tres modos distintos de relacionarse con la actividad. El primero de ellos, al que hemos llamado “comprometidas”, se caracteriza por el cuestionamiento explícito a la visión tradicional de la mujer, cuyo rol es el de ama de casa y esposa y por la fuerte valorización del trabajo como proyecto de vida. El segundo, al que hemos llamado “exploradoras”, se caracteriza por no presentar percepciones consolidadas respecto del lugar de las mujeres en la sociedad y por mostrarse abiertas a experimentar en el proyecto laboral, como uno más entre otros. El tercero, al que hemos llamado “que buscan socializar”, se caracteriza por la centralidad otorgada a la maternidad y por considerar al trabajo como una tarea ligada a la obligación. A partir de este agrupamiento, mostraremos cuales son los rasgos que presentan sus trayectorias antes y después del curso al que asistieron. En el cuadro a continuación, pueden observarse las particularidades de cada uno de los grupos:

	Sentidos del trabajo	Valoración de la experiencia laboral	Proyectos a futuro	Lugar del trabajo en la vida de mujeres y varones
Comprometidas	Trabajo como fuente de realización personal	Se valora positivamente y se consideran experiencias “acumulables”	Carrera profesional	<i>Percepción igualitaria:</i> varones y mujeres deben compartir la posibilidad de trabajar
Exploradoras	Actividad que resulta “una experiencia más” y resulta deseable sólo si otorga algún tipo de satisfacción	Sólo en algunos casos se ha tenido experiencia laboral previa, que no se valora como experiencia de aprendizaje y acumulación	Combina búsqueda vocacional, proyecto laboral y también maternal	<i>Percepciones en “constitución”:</i> aún no hay percepciones sólidas; el trabajo resulta un proyecto entre otros
Que buscan socializar	Actividad que se realiza como obligación	Se valora negativamente en general, pero positivamente cuando ha permitido socializar con otros	Centrado en la maternidad y el cuidado del hogar	<i>Percepción tradicional:</i> El lugar de la mujer es su casa

Señalaremos a continuación, de modo sintético, los rasgos compartidos a partir de los cuales las jóvenes han configurado sus trayectorias, y que efectos han producido

los cursos en ellas⁹. Respecto a las comprometidas, sus trayectorias previas al curso se caracterizan por la inestabilidad y fragmentación familiar que las llevó a evaluar su pasado como uno difícil y al cual debieron hacerle frente. El esfuerzo de sostener la escuela (que en algunos casos quedó trunco), se considera una atribución individual, en tanto ellas se perciben fuertes y emprendedoras. La autopercepción compartida es la de mujeres de voluntad fuerte, distintas al resto y con la capacidad de saberse valer por sí mismas, cuestión que las impulsó a insertarse en el mercado laboral a una edad precoz. El trabajo fue en el pasado (y continúa siendo hoy) un espacio de realización para ellas, aspecto que no se pone en duda incluso ante la situación de ser madre.

Pudimos reconocer, en este grupo, que la oportunidad de pasar por el curso de capacitación, además de brindarles conocimientos y un título, les refuerza su compromiso con el proyecto de trabajo y les permite, a la mayoría, dar un salto en sus trayectorias en términos de calidad laboral (acceden a empleos formales del sector servicios a tiempo completo). Sin embargo, esto se logra, según sus percepciones, a costa del propio esfuerzo, y de endurecer y masculinizar su carácter para resistir las presiones de dichos trabajos. Las comprometidas, en sus discursos, adhieren a las exigencias más crudas del capitalismo contemporáneo, que exige trabajadores siempre disponibles y desapegados de las responsabilidades familiares. Sin embargo, en sus experiencias de trabajo posteriores a los cursos en empleos formales, no dejan de observar las condiciones injustas a las que se han enfrentado, si se comparan con los varones.

Respecto a las exploradoras, puede destacarse el fuerte apoyo material y simbólico recibido por sus familias, que les permitió priorizar el estudio a lo largo de la etapa del secundario. De este modo, es recién finalizándolo cuando acceden al curso de capacitación, con la intención de sumar conocimientos y salir “más armadas” al mercado de trabajo. De todos modos, un rasgo es común a todas lo constituye la incertidumbre percibida respecto del futuro y las dudas sobre los pasos a seguir en la construcción de su carrera profesional. En este sentido, no muestran una percepción consolidada sobre el lugar que ocupa el trabajo en sus vidas (a pesar de que un grupo importante accede al mismo luego del curso) y, ante la opción de construir un proyecto familiar, muchas asumen que renunciarían al proyecto laboral.

En este grupo, la principal incidencia de los cursos, además de la activación laboral que acompaña la salida de la escuela, puede reconocerse a nivel de la subjetividad: una mayor *disposición* al trabajo. Los cursos les ofrecen orientación socio-laboral como así también la posibilidad de perfilar mejor su vocación. Los cursos, en este sentido, permiten acotar la diversidad de opciones a las que se enfrentan (¿estudiar?, ¿buscar independizarse?, ¿trabajar?). De todos modos, la percepción de la propia libertad de opción entre diferentes alternativas no resulta la misma según las

⁹ Para un desarrollo más amplio de las trayectorias de estos grupos ver Millenaar (2010)

condiciones socio-estructurales con las que cuentan. Las trayectorias posteriores a los cursos pueden variar entre una exploración elegida por distintos proyectos laborales y educativos, a una lógica de inestabilidad vital y laboral propias de las condiciones en las que se mueven las jóvenes de bajos recursos.

Respecto a las jóvenes que buscan socializar, cabe destacar, como rasgo común, un pasado de pobreza y carencias materiales. Todas las jóvenes forman su propia familia a una muy temprana edad y si bien la mayoría había trabajado, todas coinciden en que, para ellas, el trabajo resulta una obligación ante la necesidad de subsistencia. El acceso a los cursos no se da, como en el resto de los grupos, en función de la inserción laboral posterior. Asisten a él para aprender una tarea que les gusta y realizar una actividad para sí mismas, que las contacte con otras mujeres del barrio. En este sentido, si bien todas priorizan su lugar como madres y amas de casa, el curso es, *sotto voce*, la posibilidad de escaparse un rato de las obligaciones domésticas.

Respecto a las incidencias del curso, no es reconocible un cambio significativo en sus recorridos laborales posteriores (que las mantiene en la inactividad o en la intermitencia entre trabajos informales). Sin embargo, es destacable que las chicas que buscan socializar incorporan nuevas miradas respecto del trabajo, sobre todo en relación a los derechos que les corresponden. Este aprendizaje genera, en algunos casos, un cambio sustancial en la autopercepción como sujetos de derechos, sobre todo respecto de las relaciones de género al interior del hogar. Todas las jóvenes de este grupo, luego del curso, deciden continuar realizando alguna actividad para sí mismas, como por ejemplo el retorno a la escuela secundaria. Esto incluye la posibilidad de configurar un proyecto personal autónomo, por fuera de la órbita familiar.

Reflexiones finales: aportes y límites de la construcción de grupos de trayectorias en base a las relaciones con la actividad

La decisión de agrupar las trayectorias indagadas en función de las relaciones con la actividad permitió, en primer lugar, visualizar que las estructuras simbólicas de género no moldean unilateralmente las percepciones de todas las mujeres, incluso observando aquellas que comparten un perfil sociodemográfico similar. Si bien hay diferencias entre los públicos que acceden a una y otra institución, en los dos casos es posible encontrar jóvenes con distintas relaciones con la actividad en su interior¹⁰. Esto nos ha permitido la oportunidad (y el desafío) de ir más allá del análisis “por

¹⁰ De todos modos, la distribución social por institución se hace evidente. En el caso de la primera institución (Fundación), sus jóvenes se distribuyen sólo entre el compromiso y la exploración. En el caso de la segunda institución (Taller) la distribución es entre los tres grupos, pero predomina el de las exploradoras y que buscan socializar. El grupo de las exploradoras es el único que contiene público de ambas instituciones en proporciones iguales.

institución” y observar, al interior de grupos que comparten una misma posición en la estructura social, diferentes encuentros con las propuestas de formación, según los modos particulares que tienen las jóvenes de configurar sus trayectorias.

En segundo lugar, el agrupamiento efectuado posibilitó enmarcar el análisis en una perspectiva amplia respecto al registro de las marcas institucionales. Si bien se encontraron rasgos comunes en las experiencias vitales de las chicas al interior de los tres grupos, fue interesante descubrir que las huellas que dejaron los cursos variaban significativamente en el caso de haber asistido a una y otra institución. En este sentido, si quisiéramos realizar un cuadro de doble entrada en donde tuviéramos los tres grupos por un lado y las instituciones por el otro, podríamos reconocer modos distintos de llenar cada uno de los seis casilleros.

Esto resulta un aporte interesante para restituir esta investigación acotada al problema más amplio en torno a los efectos de los cursos de capacitación en las trayectorias laborales de jóvenes de bajos recursos. Los efectos son múltiples; y varían no sólo en base a las distintas propuestas formativas, sino también en función de los múltiples sentidos que adquieren para los jóvenes, que llegan a ellos con diferentes historias laborales pasadas y con distintas autopercepciones como trabajadoras mujeres y varones. Considerar estos múltiples sentidos y motivaciones juveniles respecto de los cursos podría orientar y enriquecer los diseños de futuros programas de capacitación para el trabajo.

Ahora bien, el agrupamiento así efectuado presenta un primer límite: no es posible delinear una tipología de trayectorias a partir de él, en tanto resulta sólo una estrategia de agrupamiento de jóvenes que presentan rasgos subjetivos similares, pero que no necesariamente comparten las mismas condiciones estructurales ni asisten a las mismas instituciones. De ahí que las trayectorias posteriores a los cursos, al interior de cada grupo, presentaran algunas diferencias entre sí y no todas semejanzas, explicadas por la posibilidad de contar o no con el secundario o por haber asistido a una u otra institución. En este sentido, las trayectorias laborales posteriores a los cursos se ven posibilitadas u obstaculizadas por las condiciones socio-estructurales. Este aspecto vuelve más fácil o difícil (y más o menos frustrante) la posibilidad de concretar la orientación de la conducta que supone la propia relación con la actividad.

Un segundo límite puede reconocerse en el hecho de que las relaciones con la actividad fueron recuperadas en los discursos que las jóvenes expresaron al momento de la entrevista, que sucedió un tiempo después de la capacitación (y que involucró la experiencia allí vivida). De tal modo, a pesar de haber indagado de modo retrospectivo en sus trayectorias, no es posible desconocer que las relaciones con la actividad están ya condicionadas o modificadas en función de la experiencia institucional.

Bibliografía

- BRUBAKER, R y COOPER, F. 2001. “Más allá de la identidad”, *Apuntes de investigación*, Año V, V. 7, Buenos Aires: CECYP
- CASAL, Joaquim. 1996. “Modos emergentes de transición a la vida adulta en el umbral del siglo XXI: aproximación sucesiva, precariedad y desestructuración”, *Reis, Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N° 75, pp. 295-318.
- FRASSA, M J. y MUÑIZ TERRA, L. 2004. “Trayectorias laborales: origen y desarrollo de un concepto teórico metodológico”, *IV Jornadas de etnografía y métodos cualitativos*, Buenos Aires: IDES
- HOCHSCHILD, A. 2008. *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*, Buenos Aires: Katz Editores.
- JACINTO, C y V. MILLENAAR. 2010. “La incidencia de los dispositivos en la trayectoria laboral de los jóvenes. Entre la reproducción social y la creación de oportunidades” en C. JACINTO (comp.) *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*, Teseo: Buenos Aires.
- JACINTO, Claudia; WOLF, Mariela; BESSEGA, Carla; LONGO, Eugenia. 2005. “Jóvenes, precariedades y sentidos del trabajo”, *7mo Congreso Nacional de Estudios del Trabajo (ASET)*, Buenos Aires
- LONGO, M. E. 2008. “Claves para el análisis de las trayectorias profesionales de los jóvenes: multiplicidad de factores y de temporalidades” *Estudios del Trabajo*, N° 35, Buenos Aires: ASET, pp. 73-95
- LONGO, M. E. 2009. “Género y trayectorias laborales. Un análisis del entramado permanente de exclusiones en el trabajo”, *Revista Trayectorias*, V. 11, N° 28, México: Universidad Autónoma de Nueva León, pp. 118-141
- MILLENAAR, V. 2010. “La incidencia de la formación para el trabajo en la construcción de trayectorias laborales de mujeres jóvenes” en C. JACINTO (comp.) *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*, Teseo: Buenos Aires.
- NICOLE-DRANCOURT, Chantal (1994), “Mesurer l’insertion professionnelle”, *Revista Francesa de Sociología*, V. 35, N° 1, Paris: CNRS.
- NICOLE-DRANCOURT, Chantal. 1992. “Mode de socialisation et rapport à l’activité”, en *Revue Française des Affaires Sociales*, N° 2, Paris: Ministère Des Affaires Sociales.
- PREJAL-OIT. 2008. *Propuestas para una política de trabajo decente y productivo para la juventud*, Buenos Aires. OIT
- SILVEIRA, Sara. 2001. “La dimensión de género y sus implicaciones en la relación entre juventud, trabajo y formación”, en: E. PIECK (coord.), *Los jóvenes y el trabajo: la educación frente a la exclusión social*. UIA/IML/UNICEF – CINTERFOR, OIT, RET y CONALEP

**1ª Jornadas de Investigadores en Formación
Reflexiones en torno al proceso de investigación
Buenos Aires, 16 y 17 de noviembre de 2011
Instituto de Desarrollo Económico y Social**

Eje temático: TRABAJO

Coordinadoras: Carolina Dursi – Alenka Mereñuk – Verónica Millenaar

Los trabajadores de la industria de la confección de indumentaria como población sobrante bajo el capitalismo

Silvina Pascucci (IDES-CONICET)

ABSTRACT

Esta ponencia es parte de una investigación mayor, desarrollada en el marco de mi tesis de doctorado en Historia y dedicada a estudiar las transformaciones en el proceso de trabajo de la industria de la confección de indumentaria en Argentina. A partir del estudio de distintas determinaciones estructurales de la rama, constatamos que el retraso tecnológico y la existencia de pequeños capitales en el sector, así como también la tercerización y la propagación de talleres de costura son elementos vinculados con el alto grado de intensidad en la explotación del trabajo. La fuerza de trabajo empleada en el sector, mayoritariamente inmigrante, sufre las consecuencias de este tipo de explotación, debiendo soportar bajos salarios, trabajo en negro, largas jornadas laborales y una precarización laboral que se ha profundizado luego de la reactivación posterior a la devaluación, sobre todo a partir de la extensión del trabajo a domicilio.

Esta ponencia propone una reflexión teórico-metodológica acerca de la conceptualización de esta fracción de la clase obrera que enfrenta una degradación constante en sus condiciones de vida y trabajo. Generalmente se han utilizado expresiones como “excluidos” o “marginados”, o más recientemente “esclavos” para hacer referencia a estos sectores sociales. Sin embargo, creemos más útil retomar el concepto de sobrepoblación relativa, trabajado por Carlos Marx en *El Capital*, para comprender estas fracciones como parte del sistema capitalista que, en su propia dinámica de desarrollo, genera una población sobrante en relación al capital. Distanciándose de las nociones malthusianas, Marx explica que esta población “sobra” desde el punto de vista de las relaciones capitalistas, es decir no en términos absolutos para la sociedad, sino para los intereses del capital. Este artículo intentará definir el concepto, comprender sus potencialidades explicativas y verificar su utilidad en nuestra investigación concreta.

Introducción

Teniendo en cuenta que el objetivo de estas jornadas es reflexionar sobre los problemas teórico-metodológicos que surgen de los procesos de investigación, nos interesa en esta oportunidad aportar al debate sobre la forma de conceptualizar una determinada fracción social. Nos referimos a capas sociales que se emplean en las ramas más atrasadas, que sufren las condiciones de trabajo vinculadas con la precarización laboral, el trabajo intensivo, en negro, informal y con largas jornadas de trabajo. Dentro de estos sectores, nuestra investigación se ocupa en particular de la industria de la confección de indumentaria, donde todas las características recién mencionadas han existido históricamente, e incluso se han profundizado luego del relativo crecimiento que tuvo la rama a partir de la devaluación de la moneda en el año 2002.

Por ser una rama con bajo desarrollo tecnológico, la confección de indumentaria debe recurrir a una explotación más intensiva de la fuerza de trabajo, como forma de compensar su baja productividad. De este modo, los trabajadores empleados en el sector cargaron siempre sobre sus espaldas el precio del atraso de la rama. Luego de 1976, el desmantelamiento de las conquistas obreras (conseguidas durante el peronismo) y el avance del capital, allanó el camino para que se pusieran en práctica mecanismos de acumulación del capital en base a la explotación intensiva de la fuerza de trabajo. Así, el trabajo tercerizado, en malas condiciones, flexibilizado, barato y sin derechos sindicales, fue abriéndose camino hasta imponerse en los '90. Para la industria del vestido esto significó la posibilidad de consolidar mecanismos de compensación que le permitieran acceder a un nivel de competitividad que no le era posible alcanzar en base al desarrollo tecnológico. De este modo la rama enfrentó la apertura del mercado y la convertibilidad, apelando a la explotación intensiva del trabajo. Luego de la crisis de fines de los '90, la protección cambiaria que significó la devaluación del año 2002, impulsó un repunte de los niveles de producción, pero sin acrecentar la productividad del sector, motivo por el cual este repunte estuvo basado en la generación de más trabajo precario, barato y al margen de la legislación laboral. En efecto, este relativo despegue no se debió sólo a la devaluación del peso, sino que necesitó de una fuerte degradación de las condiciones laborales y de una intensificación en la explotación de la fuerza de trabajo, que fue posible gracias a la proliferación de los talleres de costura, en muchos casos clandestinos, al trabajo en negro y al aumento de la inmigración limítrofe en condiciones de ilegalidad.

Una de nuestras hipótesis es que la existencia de una población disponible para que el capital explote en estas condiciones se explica, en parte, por el crecimiento de la sobrepoblación relativa, producto del desarrollo capitalista tanto en la Argentina, como en el resto de América Latina. Intentaremos a continuación, profundizar sobre la definición de este concepto y los debates que ha generado, para luego aproximarnos a algunas conclusiones provisorias.

Gente que sobra (para el capitalismo)

El concepto de sobrepoblación relativa, o “población sobrante para el capital” es desarrollado por Carlos Marx en varios capítulos de *El Capital*. En particular, en el capítulo XIII, cuando describe la ley general de la acumulación capitalista, Marx explica cómo, a medida que avanza la acumulación de capital, la demanda de fuerza de trabajo disminuye en términos relativos:

“Como la *demanda de trabajo* no está determinada por el volumen del capital global sino por el de su parte constitutiva variable, *ésta decrece progresivamente a medida que se acrecienta el capital global (...)* Al incrementarse el capital global, en efecto, aumenta también su parte constitutiva variable, o sea la fuerza de trabajo que se incorpora, pero en *proporción constantemente decreciente*”¹

De este modo, Marx observa que se va formando una población cada vez mayor, que ya no es necesaria para el desarrollo capitalista. Esta población obrera es “relativamente excedentaria, esto es, excesiva para las necesidades medias de valorización del capital, y por tanto superflua”². El autor agrega que si bien esta sobrepoblación es producto necesario de la acumulación capitalista, se convierte, a su vez, en palanca de la acumulación e incluso en condición de existencia del modo de producción capitalista. Y agrega: “constituye un ejército industrial de reserva a disposición del capital”. Es decir, que para Marx, esta población excedente es funcional al capitalismo, cumpliendo las siguientes funciones: por un lado, proporciona masas disponibles que puedan ser volcadas súbitamente en las nuevas ramas de producción recién inauguradas o sobre viejas ramas cuyo mercado se amplía de manera súbita; a su vez, estas masas (desocupadas en general en períodos de crisis o estancamiento) vuelven a ser utilizadas en los ciclos de relanzamiento de la acumulación del capital; además, presiona hacia abajo los salarios de los obreros en activo, y por último permite la existencia de una población en condiciones de ser explotada en forma intensiva por las ramas más atrasadas de la economía³. De este modo, el capital tiene a mano (siempre y en permanente aumento) una población obrera disponible, independientemente del crecimiento absoluto de la población.

Es importante destacar que en la explicación marxista, la población es excedente con respecto a las relaciones sociales de producción y no, como declara Malthus en *Essay on*

¹ Marx, Karl: *El capital*, Siglo XXI, Bs. As., 2004. Tomo 1, Vol. 3, Libro primero, capítulo XIII, pág. 783. Cursivas en original.

² *Ibidem*.

³ Marx aclara que esta población obligada a aceptar condiciones de trabajo extremadamente degradadas, se utiliza en las ramas más atrasadas que compensan su baja productividad con una explotación más intensiva de la fuerza de trabajo. Pero además, ésta se constituye también en obstáculo para el desarrollo de la mecanización en estas ramas, ya que para el capitalista del sector, es más barato utilizar esta mano de obra que maquinaria. Algo de esto ocurre, seguramente en la industria de la confección de indumentaria. Marx, op. cit. Tomo 1, pág. 479.

population, a los bienes de subsistencia. En efecto, Marx aclara que “esta es una ley de población que es peculiar al modo de producción capitalista, ya que de hecho todo modo de producción histórico particular tiene sus leyes de población particulares, históricamente válidas.”⁴ En los *Grundrisse*, Marx profundiza sobre este tema, dando ejemplos históricos acerca de las diferentes manifestaciones de la población sobrante en distintas sociedades. Según Marx, Malthus reduce el problema a la supuesta contraposición entre la reproducción natural del hombre y la propagación natural de los medios de subsistencia⁵, abstrayéndose de las leyes históricas de los movimientos de población, siempre condicionadas por las relaciones de producción vigentes en cada momento histórico. Ya Ricardo había observado críticamente que el problema que explica la generación de población excedente no estaba vinculado a la disponibilidad de medios de subsistencia sino a los medios de empleo. En este sentido, Marx aclara que en el capitalismo, es excedentaria la población obrera que el capital ya no puede emplear en condiciones medias de productividad. Por eso, esta población “sobra” desde el punto de vista del capital, (de allí su carácter de “sobrepoblación *relativa*”); no guarda relación con los medios de subsistencia sino con el modo de producción.

Marginalidad y exclusión. Un debate sobre las funciones del ejército industrial de reserva

En su libro *Marginalidad y exclusión social*,⁶ José Nun propone utilizar el concepto de “masa marginal” para referirse a la porción de la sobrepoblación relativa que, en un contexto de capitalismo monopolístico, no cumpliría las funciones del ejército industrial de reserva y, por lo tanto, no podría ser catalogada con ese concepto.

Nun desarrolla una historia del concepto de marginalidad. Fue utilizado para designar asentamientos urbanos periféricos, modos de vida, situaciones particulares de algunos sectores sociales, como por ejemplo carencias, niveles de precariedad, conflictos familiares, dificultades de integración social, etc. Estas cuestiones eran caracterizadas, en un principio, como anomalías que podían ser corregidas a partir del desarrollo económico.

Nun propone ligar el concepto de masa marginal al materialismo dialéctico y, a partir de una relectura althusseriana de *El Capital*, explicar la existencia de marginalidad por la vía de analizar las relaciones de producción y la relación entre la sobrepoblación relativa y los procesos de acumulación capitalistas. A partir de esta relectura, Nun asegura que los conceptos de sobrepoblación y ejército industrial de reserva no son sinónimos, ya que el primero se refiere a la génesis de una población excedente, en relación a los medios de producción de una sociedad determinada (no a los de subsistencia), mientras que el segundo hace alusión a los efectos o

⁴ Ídem, pág. 786

⁵ Malthus supone que la población crece en forma geométrica y los alimentos en forma aritmética.

⁶ Nun José: *Marginalidad y exclusión social*, Bs. As., 2003

funciones de esa sobrepoblación en un proceso de acumulación específico. Según este autor, Marx analiza el comportamiento de la población sobrante durante la fase competitiva liberal del capitalismo, momento en donde efectivamente cumple las funciones de ejército industrial de reserva. Por el contrario, una vez consolidada la fase monopólica del capitalismo, sería necesario revisar estos conceptos para definir si la sobrepoblación relativa sigue siendo funcional al sistema. Nun va a contestar, precisamente, que no. Desde su perspectiva, dado que el capitalismo monopólico está caracterizado por un mercado no competitivo, en donde las grandes corporaciones fijan los precios y salarios según su antojo, la ley de acumulación capitalista descrita por Marx ya no es aplicable.⁷ Por lo tanto, existiría una parte de la sobrepoblación relativa que no cumple las funciones de ejército industrial de reserva, siendo en algunos casos afuncional y en otros, incluso, disfuncional para el capital. A esta porción, Nun denomina masa marginal.

Esta conceptualización parte de la idea de que el desarrollo capitalista en América Latina ha tenido un carácter deformado con respecto a la forma clásica del capitalismo inglés. El capitalismo latinoamericano tendría como rasgos propios: una aparición tardía, un carácter dependiente, y la persistencia del atraso agrario⁸:

“La inserción dependiente de los países del área en el mercado mundial como productores de alimentos y de materias primas ha hecho que el pillaje abierto, primero, y el comercio exterior, después, actuasen como verdaderas bombas de extracción de plusvalía operadas desde la metrópolis”⁹

Nun sostiene que esta dependencia desvió la inversión industrial, ya que los excedentes fueron enviados al extranjero o destinados al consumo improductivo. No se desarrolló, por lo tanto una estrategia de industrialización que elevara la productividad local y le permitiera competir en el mercado externo. Por este motivo, sobrevivieron ciertos sectores de la economía que mantuvieron una estructura no capitalista, lo cual obstruyó a su vez el desarrollo económico. Estos sectores estuvieron articulados entre sí, y con el sector más puramente capitalista, a través del desarrollo del capital comercial. Estos elementos (formas productivas tradicionales, dependencia, retraso agrario, baja productividad, no exportación de manufacturas, rol defensista del estado), sumado a las estrategias imperialistas de Estados Unidos en América (inversiones directas y absorción de la industria nativa) provocaron un estancamiento o disminución de la industria y de su demanda de

⁷ Coincidimos con Cardoso cuando critica el énfasis que Nun hace en el supuesto carácter competitivo de la fase capitalista estudiada por Marx. En efecto, Marx dio cuenta de los procesos de concentración y centralización ya existentes, (así como de la tendencia a su profundización) y no hizo hincapié en su carácter competitivo. “La crítica de F.H. Cardoso”, en Nun, José: op. cit., pp 141-183.

⁸ Si bien el desarrollo capitalista en América Latina tiene sus particularidades, resulta problemático entenderlo desde la idea de la anormalidad o la deformidad. Para un debate sobre este tema ver: Sartelli, Eduardo: “Génesis, desarrollo y descomposición de un sistema social”, en *La plaza es nuestra*, Ediciones RyR, Buenos Aires, 2007.

⁹ Nun José: op. cit., p.109.

fuerza de trabajo. Como consecuencia de este desarrollo deformado, en América Latina parte de la sobrepoblación relativa se constituye, según Nun, en masa marginal, con respecto al sector hegemónico de la economía, es decir al capitalismo monopolístico¹⁰.

Dentro y fuera. ¿Cómo pensar a la sobrepoblación relativa?

La idea de marginalidad o exclusión hace referencia a una parte de la población que quedaría por fuera, al margen o excluidos de algo que sería “el adentro”. Muchas veces suele justificarse la necesidad de usar estos conceptos para referirse al hecho de que estos sujetos están al margen de la formalidad y excluidos de derechos sindicales, laborales y sociales. Sin embargo, esta conceptualización alude a un problema que tiene un alcance mucho más profundo, vinculado con la idea de que estos sujetos no están incluidos en el capitalismo, en la clase trabajadora o en las relaciones sociales fundamentales de una sociedad.

Cómo veíamos en el acápite anterior, este tipo de caracterizaciones supone que el desarrollo capitalista ha sufrido modificaciones respecto de lo estudiado por Marx en *El Capital* y que el proceso de proletarianización y extensión de la relación capital-trabajo no ha impedido la existencia de resquicios de modos de producciones anteriores, no caracterizados por esta relación fundamental. Así, el campesinismo, el esclavismo, la subsunción formal y las formas de trabajo atrasadas, persisten como nichos de marginalidad y exclusión respecto del sistema capitalista hegemónico.

Ya desde las teorías de la desaparición de la clase obrera¹¹, las nuevas realidades de los trabajadores suelen ser pensadas como consecuencias de una deformación en el desarrollo capitalista, que ya no estaría regido por la ley del valor y donde el obrero industrial de la fábrica capitalista ya no sería el protagonista de este modo de producción.

David Neilson propone revisar la teoría marxista de las clases sociales para comprender la formación de una sobrepoblación relativa como un sector excluido y que no forma parte de la relación principal capital-trabajo. En sus palabras: “la dinámica de acumulación central del capitalismo genera un grupo social que está en gran parte fuera de los circuitos principales de capital y de la mano de obra productiva que define la relación central capital-trabajo.”¹² Desde esta

¹⁰ En la actualidad uno de los intentos más sistemáticos por desarrollar en el terreno empírico la noción de marginalidad elaborado por Nun es realizado por el equipo del Programa “Cambio Estructural y Desigualdad Social” que presentan lo que, desde su perspectiva, son diversas expresiones fenoménicas de la marginalidad económica (“no funcional pero a la vez inofensiva”), incluyendo trabajadores precarizados, vendedores ambulantes, limpiavidrios, mendigos, trabajadoras sexuales, trabajadores de fábricas recuperadas y perceptores de planes sociales, entre otros. Ver, por ejemplo, Mallimaci, F. y Salvia, A. (comp.): *Los nuevos y viejos rostros de la marginalidad*, Biblos, Buenos Aires, 2005; Salvia, A. y Chávez Molina, E. (comp): *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina*, Miño y Dávila, Buenos Aires, 2007.

¹¹ Inspiradas sobre todo en el libro de André Gorz: *Adiós al proletariado (más allá del socialismo)*, Imago Mundi, Buenos Aires, 1989. Ver como crítica interesante Antunes Ricardo: *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre la metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo*, Herramienta, Buenos Aires, 2003.

¹² Neilson David: “Sobrepoblación y la teoría marxista de clase” en *Razón y Revolución* n° 19, 2° semestre de 2009, pág. 22.

perspectiva, la sobrepoblación relativa se ubica fuera de la sociedad regular, y representa a los excluidos o en términos post marxistas los “constituidos fuera” del capitalismo formal. Estos sectores “representan una sociedad en las sombras que expresan formas complejas, contradictorias y subdesarrolladas de las relaciones capital-trabajo creando un “museo” de formas de explotación y patrones de estratificación de riqueza y poder.”¹³ Además, Nielson argumenta que la sobrepoblación relativa no forma parte de la clase obrera ya que suele emplearse en las ramas y nichos más atrasados, manuales, informales e ilegales, donde la subsunción del capital al trabajo no se habría completado como en la gran industria.¹⁴

El trabajo esclavo en el capitalismo

Desde hace unos años la problemática del “trabajo no libre” ha sido un tema de gran interés tanto en el ámbito académico como periodístico. La evidencia de formas de trabajo de gran precariedad, bajos salarios, malas condiciones laborales así como la existencia de relaciones de trabajo informales basadas en una explotación intensiva de los obreros y en condiciones aberrantes, ha llevado a muchos intelectuales a hablar del resurgimiento formas modernas de esclavitud, servidumbre o trabajo forzoso. Esta temática tiene una especial relevancia para nuestro tema de investigación, ya que el trabajo en los talleres clandestinos de costura revisten ciertas características que se suelen emparentar con el llamado “trabajo esclavo”. En la línea de los debates que venimos reseñando, este tema también lleva a preguntarse sobre la forma de conceptualización de estos trabajadores: ¿son esclavos y por lo tanto no son parte de la clase obrera? ¿Estas formas de trabajo son resquicios de modos de producción pre-capitalistas? ¿Qué tipo de relación establecen con el capitalismo?

Luego de la 93^a Conferencia Internacional del Trabajo de la OIT, en 2005, se redactó un informe titulado “Una alianza global contra el trabajo forzoso”, en donde se especifican los rasgos fundamentales de este tipo de trabajo: se impone fundamentalmente en el sector privado, el medio de coacción más importante es el endeudamiento inducido y la población más vulnerable de caer en este tipo de relaciones laborales no libres es la migrante, por la precariedad de su situación jurídica.

La OIT resalta que “el trabajo forzoso no puede equipararse simplemente con salarios bajos o con condiciones de trabajo precarias. El concepto tampoco abarca las situaciones de mera necesidad económica, como cuando un trabajador se siente incapaz de dejar un puesto de trabajo debido a la falta real o supuesta de alternativas de empleo”. Por consiguiente, el término “trabajo forzoso” califica sólo cuando se puede evidenciar la presencia de una amenaza y cuando se realiza de forma involuntaria.

¹³ Nielson, David: op. cit. Pág. 24.

¹⁴ Para una discusión sobre este punto en particular, ver Kabat, Marina “La sobrepoblación relativa. El aspecto menos conocido de la concepción marxista de clase obrera”, en *Anuario CEICS*, Año 3, n° 3, 2009.

En referencia a la industria de la indumentaria (donde a nivel mundial se emplean muchos migrantes), el informe asegura que “El sector fomenta la aparición de “segmentos étnicos” en los cuales los inmigrantes pueden abrir empresas clandestinas con sus propias reglas de funcionamiento al margen de la reglamentación nacional y con tenues conexiones con la economía formal.” Estas relaciones laborales aparecen en el informe vinculadas con la migración desde un punto de vista cultural que roza con la xenofobia: “Es ciertamente muy preocupante que las prácticas laborales coactivas de los inmigrantes contagien a las grandes empresas e incluso al sector público”. Como si fuera una enfermedad que cruza la frontera, clandestinamente, junto con las personas que la portan, y como si las grandes empresas, no se aprovecharan de estas “prácticas coactivas”, derivando prendas para coser en estos talleres cuyo costo es enormemente bajo.¹⁵

En su libro *Towards a comparative political economy of unfree labour. Case studies and debates*¹⁶, Tom Brass analiza las formas del trabajo no libre como resultado de un proceso de desproletarización (o desmercantilización económica y político-ideológica de la fuerza de trabajo) que afecta a los trabajadores en un contexto de lucha de clases bajo relaciones sociales capitalistas. Desde esta perspectiva, el trabajo no libre no refiere a formas pre-capitalistas sino que es una estrategia que se utiliza dentro del capitalismo para evitar las consecuencias políticas de la proletarización (huelgas, sindicatos, luchas, etc.) Si bien tiene consecuencias económicas, el principal móvil de esta estrategia sería político.

El argumento de Brass parte de la concepción marxista de la fuerza de trabajo como mercancía. Bajo el capitalismo, la fuerza de trabajo es libre de una doble manera: se la ha liberado del acceso a los medios de producción y del control de un empleador particular. A diferencia del trabajador libre que entra y sale del mercado laboral según su voluntad, el trabajador no libre no puede personalmente vender su propia fuerza de trabajo. El concepto de trabajo libre está vinculado a que el trabajador tiene la capacidad de mercantilizar su fuerza de trabajo en cualquier momento y según su voluntad. Cuando esta capacidad está limitada, toda o en parte, por deudas al empleador, el trabajador no puede ser considerado libre.

Brass explica que existen dos formas aparentemente opuestas de iniciar la esclavitud por deudas. La primera sucede cuando un trabajador voluntariamente busca un préstamo que es incapaz de pagar; como este préstamo es pedido, esta forma no tiene una apariencia coercitiva: el trabajador endeudado ya no acude al mercado laboral libre “voluntariamente”. El mejor ejemplo de esta “voluntad” es la esclavitud por hambruna, en tiempos de gran escasez, donde la auto-esclavitud

¹⁵ Para una crítica sobre estas concepciones de los “enclaves étnicos”, ver Pascucci, Silvina: “Migraciones y clase social. Un análisis crítico de la bibliografía sobre inmigrantes bolivianos en Argentina”, en *Miradas en Movimiento*, vol. IV, 2010. <http://espaciodeestudiosmigratorios.org/es/miradas-en-movimiento-mem/volumenes/volumen-iv>

¹⁶ Brass, Tom: *Towards a comparative political economy of unfree labour. Case studies and debates*, Frank Cass, London, Portland, OR, 1999.

era la única alternativa al hambre. En la segunda forma, el préstamo no es buscado, el endeudamiento es involuntario: al final del contrato, el empleador no le paga el sueldo al trabajador, es retenido, y para cubrir las necesidades del trabajador durante el tiempo de trabajo impago, recurre al préstamo. En apariencia, distintas, estas dos formas son en esencia lo mismo: el inicio del ciclo de la servidumbre por deudas que constituye el trabajo no libre.

Un intento de síntesis

En primer lugar, entendemos que muchas de las discusiones sobre la pertenencia o no de ciertos sectores a la clase obrera podrían resolverse (al menos en parte) si intentamos comprender cabalmente a qué refiere este término. En efecto, a diferencia de lo que generalmente se entiende, clase obrera no alude solamente a los trabajadores industriales, asalariados o fabriles, sino a toda persona que está obligada a vender su fuerza de trabajo para subsistir, ya que carece de los medios de producción y/o de vida necesarios para su reproducción material, independientemente de si logran vender su fuerza de trabajo o de la forma en la que lo realizan. En este sentido, resulta interesante el modo en que Marx y Engels definen a la clase obrera en el *Manifiesto Comunista*, como la clase de obreros que “no viven sino a condición de encontrar trabajo, y lo encuentran únicamente mientras su trabajo acrecienta el capital.”¹⁷ Por consiguiente, todos aquellos sectores que, como consecuencia de la profundización de la gran industria, ingresan a las filas de la sobrepoblación relativa (desocupados, subocupados, subcontratados, tercerizados, informales, precarizados, en negro, trabajadores domiciliarios, etc.) no dejan de ser parte de la clase obrera, aún cuando, respecto de sus condiciones laborales y la forma en la que venden su fuerza de trabajo, podamos observar una gran heterogeneidad¹⁸.

Por otro lado, creemos que la idea de la marginalidad, basada en la dicotomía exclusión-inclusión, presenta una dificultad al no tomar al capitalismo como una totalidad, en donde cada sector se incluye y se relaciona con el todo. Lejos de estar fuera del capitalismo, las fracciones de sobrepoblación relativa establecen relaciones con lo que puede considerarse el sector hegemónico del capital. Si tomamos como ejemplo la confección de indumentaria, los sectores vinculados a los talleres informales de costura cumplen una función específica para el capitalismo ya que, hasta las grandes empresas multinacionales de indumentaria derivan las tareas de armado de las prendas a

¹⁷ Marx y Engels: *El manifiesto comunista*, Tesis 11 Grupo Editor, Buenos Aires, 2003, pág. 11.

¹⁸ Nos parece interesante la diferencia que hace Oscar Martínez (del Taller de Estudios Laborales) entre la heterogeneidad que existe a nivel del mercado de trabajo (aludiendo a la *forma* de las relaciones sociales) y la homogeneidad observada a nivel del proceso de trabajo (referida al *contenido* de las relaciones sociales). Martínez, Oscar: “El primer desafío es organizarse”, en *El Aromo* n° 31, septiembre 2006.

este tipo de talleres, razón por la cual, lejos de estar excluidos, éstas fracciones se incluyen como parte del funcionamiento global de la economía¹⁹.

Por último, podemos intentar reflexionar sobre el debate que plantea la conceptualización de trabajo esclavo o forzado. Es importante resaltar que, bajo el capitalismo, cualquier tipo de trabajo es, en algún punto, forzado. En efecto, a diferencia de las posiciones liberales que entienden el capitalismo como un sistema en el cual los individuos actúan en base a decisiones libres y conscientes, creemos que la necesidad de vender la fuerza de trabajo está determinada por una coacción económica que obliga a los trabajadores a buscar trabajo para vivir. Es decir, en el capitalismo, el obrero es libre de elegir entre trabajar o morir de hambre. Muchos autores que defienden la existencia del trabajo esclavo en la actualidad, sostienen que a diferencia del esclavo antiguo, donde la persona del esclavo es propiedad del amo que lo compra, estas nuevas formas de esclavitud implican que el empleador compra la capacidad de trabajo, la fuerza de trabajo del trabajador, que ya no pertenece a su persona sino a la persona del empleador²⁰. Ahora bien, esto es precisamente lo que ocurre con todos los obreros bajo el capitalismo. Al no ser propietarios de ninguna otra cosa que su fuerza de trabajo (su capacidad para trabajar) el obrero vende esta capacidad en el mercado; una vez que un empleador la compró, su fuerza de trabajo ya no le pertenece, sino que es propiedad de su patrón, al igual que el producto de su trabajo. Las condiciones en las que puede vender su fuerza de trabajo, y por lo tanto, la magnitud de su salario, la forma en que cobre el salario, la jornada laboral, el grado de precariedad del contrato, etc., dependerá de varios factores, entre ellos, la rama en la que se inserte y la lucha de clases.

Por estos motivos, creemos que estos llamados “esclavos modernos” son parte de la clase obrera, en las fracciones más vulnerables de la sobrepoblación relativa. Sin embargo, hay ciertos elementos empíricos vinculados con la forma en que se desarrolla el trabajo en los talleres de costura clandestinos que no podemos obviar. En efecto, la retención de documentos, los abusos y maltratos físicos y psicológicos, el tráfico ilegal de grupos de trabajadores inmigrantes, el sistema de endeudamiento, etc., son factores que existen y que nos plantean el desafío de comprender el rol que ocupan en la conformación de esta fuerza de trabajo y las consecuencias que tienen en su conceptualización. Creemos que la existencia de estos elementos no significa que debemos pensar a estos sujetos como excluidos o como una clase social diferente al proletariado, sino que es precisamente por su carácter de población sobrante que estas estrategias de explotación son posibles.

¹⁹ Lo mismo puede decirse de los llamados “cartoneros” quienes, si bien no se encuentran empleados directamente por una empresa capitalista, tienen una relación indirecta con el capital, ya que su trabajo cumple la función de proveer material barato que es utilizado como materia prima reciclable en las empresas de producción de cartón. Ver Villanova Nicolás: “Los cartoneros y la explotación capitalista”, en *Anuario CEICS*, año 2, n° 2, 2008.

²⁰ Este argumento es desarrollado por Tom Brass en su libro *Towards a comparative political....*, op. cit.

Bibliografía

- Antunes Ricardo: *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre la metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo*, Herramienta, Buenos Aires, 2003.
- Brass, Tom: *Towards a comparative political economy of unfree labour. Case studies and debates*, Frank Cass, London, Portland, OR, 1999.
- Gorz, André: *Adiós al proletariado (más allá del socialismo)*, Imago Mundi, Buenos Aires, 1989.
- Kabat, Marina “La sobrepoblación relativa. El aspecto menos conocido de la concepción marxista de clase obrera”, en *Anuario CEICS*, Año 3, n° 3, 2009.
- Mallimaci, F. y Salvia, A. (comp.): *Los nuevos y viejos rostros de la marginalidad*, Biblos, Buenos Aires, 2005
- Martínez, Oscar: “El primer desafío es organizarse”, en *El Aromo* n° 31, septiembre 2006.
- Marx, Karl: *El capital*, Siglo XXI, Bs. As., 2004
- Marx, Karl: *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, Siglo XXI, México, 1989.
- Neilson David: “Sobrepoblación y la teoría marxista de clase” en *Razón y Revolución* n° 19, 2° semestre de 2009
- Nun José: *Marginalidad y exclusión social*, Bs. As., 2003
- OIT: *Una alianza global contra el trabajo forzoso*, Conferencia internacional del trabajo, 93ª reunión, Ginebra, 2005.
- Pascucci, Silvina: “Migraciones y clase social. Un análisis crítico de la bibliografía sobre inmigrantes bolivianos en Argentina”, en *Miradas en Movimiento*, vol. IV, 2010. <http://espaciodeestudiosmigratorios.org/es/miradas-en-movimiento-mem/volumenes/volumen-iv>
- Salvia, A. y Chávez Molina, E. (comp): *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina*, Miño y Dávila, Buenos Aires, 2007.
- Sartelli, Eduardo: “La rebelión mundial de la población sobrante”, en *Razón y Revolución* n° 19, 2° semestre 2009.
- Sartelli, Eduardo: *La plaza es nuestra*, Ediciones RyR, Buenos Aires, 2007.
- Villanova Nicolás: “Los cartoneros y la explotación capitalista”, en *Anuario CEICS*, año 2, n° 2, 2008.

LAS EXPERIENCIAS LABORALES DE LOS EGRESADOS DE TRABAJO SOCIAL DE LA UNAM.

Autores: Petruf, Devora; Ruiz Díaz, Carolina; Draganchuk, Celia.

Afiliación institucional: UNaM, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales

Correos electrónicos: devorappetruf@hotmail.com; caroruizdiaz@hotmail.com;
celchuk30@hotmail.com

Eje Propuesto: Trabajo

INTRODUCCIÓN:

El contexto actual de nuestro país, da cuenta de nuevas formas de trabajo que se vinculan con la implementación de políticas post neoliberales. Esto significa el aumento de la existencia de medidas de contratación en negro, temporales, sin derechos básicos, como ser: cobertura social, aporte jubilatorio, etc.; con una elevada rotatividad de la mano de obra, condiciones de empleo inestable y menor nivel de empleo formal.

Las profesiones en general, se ven envueltas en este contexto, y el Trabajo Social no esta exento a esto. Aquí, particularmente, se analizan los diversos espacios de trabajo que ocupan egresados de Trabajo Social del período 2005- 2008 de la Universidad Nacional de Misiones, correspondientes al Plan de Estudio 1999, residentes en la ciudad de Posadas.

Se parte de interrogantes tales como: cómo se forma la identidad partiendo del análisis en función a la formación curricular de este profesional y las prácticas profesionales propias de su quehacer cotidiano?, cuáles son las características del ejercicio profesional?, cómo se configuran esos espacios de trabajo?

El objetivo que se plantea es conocer la situación laboral estos egresados, para analizar las condiciones laborales y las demandas de esos profesionales en el mercado laboral.

ACERCA DE LA NOCIÓN DE TRABAJO

Para comenzar a trabajar la noción de trabajo es necesario primero a definir qué vamos a entender por “Mercado de Trabajo”, para ello tomamos los aportes de Samuelson¹ que señala los elementos centrales que interesan rescatar aquí: trabajo, oferta, demanda, ocupación, nivel educacional y área de especialidad. En este sentido, el autor define al mercado de trabajo como:

“... el espacio donde (...) acuerdan el intercambio de un producto a un determinado

¹ Paul A. Samuelson. “Microeconomía”. Editorial Interamericana de España, S.A. Página 21. año 2006

precio. (...) entenderemos como producto, el TRABAJO. Los vendedores (“LA OFERTA”) son los trabajadores que venden su TRABAJO y los compradores (“LA DEMANDA”) (...). Las tareas en las que el trabajador se desenvuelve definen su OCUPACIÓN que se relaciona con un nivel educacional y con un área de especialidad.”

Lo relevante del trabajo de este autor es la introducción del aspecto social, ya que no se trata de un intercambio de mercancías, sino de servicios que intercambian personas por un precio que es el salario. Ese salario es la retribución económica que se constituye como un satisfactor dentro del campo laboral en el cual se desempeña un individuo.

Este elemento explicitado para analizar el término trabajo, puede llevar a un análisis más complejo al tratarse de empleos precarios, inestables e inseguros. En este sentido Robert Castel², señala que cuando el trabajo desaparece, corren el riesgo de fracasar los modos de socialización vinculados a él y las formas de integración que él nutre. El trabajo en condiciones de inestabilidad, precariedad y alienación pierde significado en su función integradora, en la construcción de vínculos y en la generación de un *nosotros* que fortalezca su identidad a partir de su inclusión en un determinado estatuto.

BREVE RESEÑA HISTORICA: transformaciones del mundo del trabajo

Para comenzar consideramos relevante exponer brevemente el contexto en el cual se fue transformando el mundo del trabajo en nuestro país en base a una estructura de sociedad neoliberal.

De esta manera durante los años 40, 50 y 60, fueron años de progreso en la Argentina, pues los trabajadores conquistaron sus derechos como tales³. Acceder a un puesto laboral significaba un tránsito laboral estable, que permitía a los sujetos planificar su vida y la de su familia en función de una seguridad, educación, mejor futuro, en fin se logró instalar la idea del pleno empleo donde la mayoría de los individuos alcanzaba un nivel digno de satisfacción de sus necesidades básicas.

Hasta los años '70 la participación social y política en la Argentina se centralizaba en el Estado, se ubicaba en el centro de la escena donde actuaban los diferentes actores corporativos (burguesía, movimiento obrero, los militares, la iglesia) que tenían capacidad de intervenir en el espacio de poder de dicho Estado. A partir de la década del

² Ver: Robert Castel “La metamorfosis de la cuestión social” Una crónica del salariado. Edición Paidós. Bs As. 1995. Página 449.

³ Alberto, Minujin. “Cuesta Abajo. Los Nuevos Pobres: Efecto de la Crisis en la Sociedad Argentina”. UNICEF / LOSADA. 1995. Páginas 19-20-21

'70 hay un progresivo avance de los movimientos no gubernamentales (ONG) que canalizan las demandas sociales al Estado por fuera de los partidos políticos.

Se observa como esa matriz del Estado de Bienestar no alcanzó un cubrimiento extensivo del conjunto de necesidades sociales. Se sostenía un discurso de la eficiencia del trabajo y la puesta en marcha de la “profesionalización del trabajador”⁴. Se inicia así una particularización y diferenciación de la fuerza de trabajo dado la importancia y el valor que ha ido asumiendo el conocimiento científico y tecnológico junto a la aparición de nuevas y más complejas formas de división del trabajo. Comienza a distinguirse un proceso de fragmentación de las relaciones sociales en general (junto a la del trabajo). La legislación laboral adquirió cada vez mayor desprotección de la fuerza de trabajo y en ese contexto de cambios se comenzó a pensar en el surgimiento de un nuevo Estado argentino.

El pasaje del régimen autoritario al democrático en 1983 presenta los intentos por estabilizar la economía generando el traspaso de un Estado de bienestar hacia un Estado de malestar⁵, el cual se caracteriza por la implementación de medidas neoliberales. Esas medidas surgen por una fuerte influencia de los grupos económicos y organismos internacionales que instauran la tesis básica de que el mercado constituye el mejor instrumento, el más eficaz para la asignación de recursos y la satisfacción de necesidades⁶.

La implantación del modelo neoliberal en el país se llevó a la práctica a través de las reformas del estado que fueron encaradas a fines de los '80, basadas principalmente en la implementación del Plan de Convertibilidad, las privatizaciones de las principales empresas públicas, la descentralización de políticas sociales, reforma tributaria, reforma administrativa y desregulación económica.⁷

La flexibilidad laboral fue una de las medidas que tuvo mayor impacto en el mercado de trabajo, marcó fuertemente el cambio en la protección de los derechos del trabajador, ya que se buscaba promover la introducción de nuevas técnicas tendientes a incrementar la

⁴Ver: Estela Grassi- Claudia Danani “El mundo del trabajo y los caminos de la vida, trabajar para vivir, vivir para trabajar”. Espacio editorial. 2009. Página. 244

⁵ Bustelo Daniel. “Cuesta abajo. La producción del Estado de malestar en América Latina”. UNICEF. Losada. Buenos Aires. 1999. Página 125 a 127

⁶ Ezcurra Ana María. “¿Qué es el neoliberalismo? Evolución y límites de un modelo de exclusión”. Ed. IDEAS .1996. Página 53.

⁷ García Delgado Daniel. “Estado y sociedad. La nueva relación a partir del cambio estructural”. Editorial Norma. Buenos Aires. Año 1994. Página 108.

competitividad en el mercado lo cual produjo la disminución del poder sindical.⁸ Se buscaba generar mayores oportunidades para los desempleados mientras se entreveía una situación contraria: exigencia de mayor capacitación, menor remuneración, modificación en las jornadas de trabajo, fin de régimen de indemnizaciones. Todo giraba en torno a un nuevo régimen de contratación que nada tenía que ver con el compromiso en la relación entre empleador- empleado.⁹ En este contexto de los años 90 se comienza a visualizar un mercado de trabajo con características diferentes a lo que fuera en el estado de Bienestar. En palabras de Castel se asiste al fin del trabajo¹⁰, en el sentido de pleno empleo y como eje articulador de la organización social. El concepto de trabajo visto como derecho se va desdibujando, transformándose en un bien escaso, incierto, mutante y difícil de obtener y conservar de una vez y para siempre.

La diversidad y discontinuidad de las formas de empleo están reemplazando el paradigma del empleo homogéneo y estable o como bien lo plantean algunos autores “...la fórmula típica dada por un empleo en relación de dependencia, estable, socialmente protegido y con niveles de remuneración retrocede (...).”¹¹ De esto trata la cuestión social contemporánea.

En este contexto se insiste en que la educación está llamada a cumplir un papel crucial, no sólo para responder a las exigencias del aparato productivo y darle mayor competitividad, sino también como un remedio para el flagelo del desempleo.

En la Argentina las características del mercado laboral se vinculan sobre todo a aspectos ya señalados tales como los de las medidas de flexibilización de la regulación laboral, lo cual impacta en el mundo del trabajo de manera tal que subraya una de las principales características de este ámbito: la precariedad en los diferentes empleos, situación a la que repercute en la provincia de Misiones afectando a gran parte de la población. Sobre la base de las consideraciones anteriores, se debe hablar de una precariedad laboral como una realidad trascendental que deja ver la cuestión social actual de la provincia.

QUE SUCEDE CON LA PROFESIÓN DE TRABAJO SOCIAL EN MISIONES?

Dadas las condiciones que anteceden, se observa que son muchas las profesiones que se ven envueltas en esta situación, y entre ellos no están exentos los profesionales de

⁸ Bustelo Daniel. “Cuesta abajo. La producción del Estado de malestar en América Latina”. UNICEF, Losada. Buenos Aires.1992. Página 129.

⁹ Tenti Fanfani Emilio. “Resonancias Políticas de la cuestión social. Ed. Espacio. Buenos Aires. 1997. Página 23.

¹⁰ Son varios los autores que hacen referencia a la noción de “fin del trabajo”, Robert Castel es uno de los que más utilizan esta idea para referirse a la nueva cuestión que caracteriza al trabajo.

¹¹ Alfredo Monza. “Las profecías laborales del fin del milenio” en Integración y Desintegración Social en el Mundo del Siglo XXI. Coordinación Raquel Castronovo. Ed. Espacio, Buenos Aires, 1998. Página 121.

Trabajo Social. Específicamente aquí se hace referencia a los graduados del plan 1999 de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (UNaM), del período 2005- 2008. En este grupo la predominancia de profesionales jóvenes es mayoritaria¹², y hoy más que nunca se observa cómo estas nuevas generaciones de jóvenes deben hacer frente a las nuevas y complejas características del mercado laboral.

La formación académica que adquieren los egresados les permite estar capacitados para *“Realizar estudios e investigaciones propias del campo del Trabajo Social. Diseñar y elaborar diagnósticos que produzcan propuestas de política y programación social. Participar en la formulación e interpretación de las políticas sociales y realizar el diseño, dirección y evaluación de los programas de acción social. Diseñar, desarrollar y evaluar modelos y proyectos de atención, prevención y promoción social. Participar en tareas de consultorías, asesoramiento, monitoreo y evaluación de programas sociales.”*¹³

Distinto al perfil del egresado señalado, la profesión de Trabajo Social tiene su núcleo fundante en el carácter asistencialista y ejecutivo. La práctica fue entendida primariamente como un asunto humano basado en las relaciones humanísticas que se establecen entre un profesional (asistente social) y personas que requieren ayuda (asistidos).

Para comprender el dinamismo que adquiere la formación en relación con las transformaciones sociales, políticas y culturales en diferentes momentos, se torna fundamental hacer referencia de un modo particular, a la modificación de contenidos curriculares por la cual ha atravesado la profesión de Trabajo Social durante una etapa de renovación político-social del año 1983, hacia otro período caracterizado por exigencias políticas y económicas externas que a fines de los años 90 presionaban la currícula.¹⁴

Cuando la profesión comenzaba a tomar forma en el ámbito académico, la situación política de la Argentina, hacia fines del Proceso de Reorganización Nacional (1982), vislumbraba un nuevo proceso democrático. En ese período se inicia la reforma del Plan de Estudios, cuyo eje principal giró en torno a una modificación sustancial de la

¹² Fuente área de informática de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNaM.

¹³ Información extraída del documento del Plan de Estudios 1999 de la carrera Licenciatura en Trabajo Social de la UNaM.

¹⁴ Para trabajar sobre el desarrollo y surgimiento de la profesión se toma como referente el Proyecto de Investigación: “Procesos de formación, identidad y representaciones de docentes y alumnos de la carrera Licenciatura en Trabajo Social”. Directora Prof. Graciela Maidana. Año 2005.

estructura curricular. En ese entonces, en la profesión de Trabajo Social se observaba una heterogeneidad de teorías amalgamadas en la currícula de formación.¹⁵

A fin de adecuar esos conocimientos al contexto socioeconómico y a partir del planteo que se hace acerca del perfil profesional, en el año 1982 se crea un Plan de Estudio que planteaba: internalizar una ética profesional fundamentada en los principios básicos y filosóficos de la carrera; identificar y definir los problemas sociales existentes tendiendo en cuenta los factores estructurales que los generan; desarrollar una terapia social frente a individuos, familias, grupos y organizaciones sociales; y elaborar, ejecutar, implementar y evaluar planes, programas y proyectos de acción social orientados a la prevención o superación de problemas sociales.¹⁶ En este período el profesional se destacaba por su capacidad como conductor de grupos, promotor de participación, terapeuta familiar, etc.

Las principales críticas que el claustro docente hacía a esta propuesta educativa giraban en torno a la definición de un proyecto político-académico de la formación profesional, ausencia de un encuadre epistemológico que otorgue los conocimientos necesarios para analizar lo social, vinculación de las áreas curriculares y la determinación del objeto de estudio o de intervención¹⁷. La profesión fue realizando una apropiación acumulativa de diferentes matrices teóricas, reduciéndose la intervención profesional a meras acciones de tipo burocrático- administrativas.¹⁸ Paralelo a ello, en el contexto nacional se comienza a vislumbrar la impronta del paradigma neoliberal. Con la tesis básica de reducir el Estado a sus funciones mínimas y colocar al mercado como principal regulador de las relaciones humanas, se implementa un plan de ajuste estructural, y con ello se ve afectado el ámbito de la Universidad Pública. *“El estado decidió reducir su compromiso político con las universidades y con la educación en general, convirtiendo a esta en un bien, que siendo público, no tiene que estar asegurado por el Estado, por lo que la Universidad Pública entró automáticamente en crisis institucional.”*¹⁹

En ese momento el énfasis de la profesión se ubicaba en las respuestas que las políticas

¹⁵ Proyecto de Investigación: “La inserción laboral del Licenciado en Trabajo Social”. Directora Prof. Graciela Maidana. Secretaría de Investigación de Posgrado. FH y CS-UNaM. Año 2003. Página 32.

¹⁶ Información extraída del documento del Plan de Estudios 1982 de la carrera Licenciatura en Trabajo Social de la UNaM.

¹⁷ Proyecto de Investigación: “Procesos de formación, identidad y representaciones de docentes y alumnos de la carrera Licenciatura en Trabajo Social” de la directora Prof. Graciela Maidana. Año 2005. Página 47.

¹⁸ Netto, Paulo. “Teoría, método e historia en la formación profesional”. Cortez Editora. San Pablo. Año 1992. Página 241.

¹⁹ Boaventura Da Sousa Santos. “La universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipadora de la Universidad. Buenos Aires”. Laboratorio de Políticas Públicas. Gráfica Laf s.r.l. 2005. Página 18.

de un Estado mínimo plantean, estructurándose por esa vía un cúmulo de propuestas especializadas y dirigidas a políticas “focalizadas”. Se vuelve central la revisión y actualización de los marcos teóricos y contextuales. Como bases teóricas y metodológicas del Trabajo Social, en este período confluyen diferentes teorías y formas de interpretar lo social²⁰. La aparición de las ONG como nuevos actores que atienden las demandas de lo social, presiona la currícula en cuanto a que se genera una nueva racionalidad para la participación en programas sociales, así va cobrando importancia la inclusión de contenidos “técnicos-gerenciales”²¹.

Bajo estos lineamientos, luego de una larga lucha y considerando el aspecto dinámico sobre el cual se desarrolla un Plan de Estudios, surge en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNaM el Plan de Estudio 1999. Como todo proyecto académico necesita un aval legislativo, fue necesario considerar la Legislación Universitaria sancionada en el año 1995.

La característica más notoria de este plan en relación al Plan de Estudios 1982 es su acotamiento en relación a los años de cursado, el cual se reduce de 5 a 4 años, así como también la disminución de su carga horaria: pasa de tener 3.598 a 2.838 horas. Esta reducción tiene una relación directa con el discurso pregonado desde el modelo neoliberal, desde el cual se sobrevaloran principalmente los tiempos utilizados de manera eficiente y eficaz así como también la técnica, la que estipula la eficacia de una profesión en relación a las necesidades del mercado.

Con el diseño del Plan de Estudio se buscaba lograr una articulación de los contenidos curriculares, los cambios propuestos aspiraban a un mejoramiento de la formación de los estudiantes, buscando adecuar los conocimientos al contexto socioeconómico.

EL QUEHACER PROFESIONAL

La práctica profesional no constituye una actividad aislada, y ni mucho menos ajena a los determinantes económicos, históricos, políticos, culturales y sociales, guarda relación directa con el sistema de dominación. Tal es así que, se observa como el contexto actual,

²⁰ “Los trabajos de Ronsanvallon; Castell permiten miradas diferentes a las políticas sociales, como así también las instituciones son factible de ser interpretadas con los aporte de Foucaul, Donzelot. El estudio “de lo local” y la refiguración del pensamiento social o el “sentido de la acción” desde Geertz; Schütz, para entender la organización simbólica de la vida social. Aportes que llevan a replanteos teóricos y metodológicos”. Proyecto de Investigación: “Procesos de formación, identidad y representaciones de docentes y alumnos de la carrera Licenciatura en Trabajo Social” de la directora Prof. Graciela Maidana. Año 2005. Página 34.

²¹ Proyecto de Investigación: “Procesos de formación, identidad y representaciones de docentes y alumnos de la carrera Licenciatura en Trabajo Social” de la directora Prof. Graciela Maidana. Año 2005. Página 34. Aquí se hace alusión a la subdivisión de los procesos de trabajo, producción, y su asignación a organizaciones o empresas (División social y técnica del trabajo asalariado).

caracterizado por la implementación de políticas post neoliberales, atraviesa de alguna manera al interior de la profesión a través de prédicas con un tinte neofilantrópico. Los profesionales recibidos en el período 2005- 2008 reproducen una práctica que responde a una lectura parcializada de los fenómenos sociales, rasgo característico del contexto neoliberal y que hace a un abordaje de la profesión de Trabajo Social desde una perspectiva técnica- instrumental, porque se trata de una fusión de elementos en un proyecto académico que genera un aprendizaje fragmentario. La formación se va estructurando desde contenidos “técnicos-gerenciales”, que hace a un perfil tecnicista de los trabajadores sociales, la metodología de trabajo se relaciona con una intervención eficaz y eficiente que busca generar una nueva racionalidad para una futura intervención teniendo en cuenta que los recursos siempre son escasos y los tiempos acotados como se pregona desde el discurso neoliberal.

Este perfil que se define preferencialmente como técnico social deriva en cierto modo, de las exigencias que se exteriorizan en el mercado laboral, pues hace referencia a la demanda de profesionales con una capacidad de adecuación, de destrezas para hacer y responder a una heterogeneidad de situaciones que reciben cotidianamente.

Existe una tendencia hacia la ocupación en ámbitos privados, (ONG, instituciones u otras empresas privadas). Asimismo perdura la tendencia a asociar con mayor recurrencia los empleos estables con las instituciones del Estado, pero hay una realidad mixta, en el mismo Estado existen tanto empleos estables como provisorios. Y en relación al sector privado predomina la actuación del personal temporario. Esa rotatividad, junto con la inestabilidad laboral y un menor nivel de empleo formal, son los factores que prevalecen en las condiciones de empleo de los profesionales de TS.

ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

Si bien es real el hecho de adquirir una formación académica para luego estar habilitado para el ingreso al campo laboral, ésta, no necesariamente constituye un factor determinante. La tendencia que adquiera cada profesional en su labor como tal se corresponde, pero no es solamente atribuible a la formación. El aprendizaje de conocimientos y habilidades forma una parte importante de la preparación de los estudiantes para el mercado laboral, pero no es suficiente para garantizar su éxito profesional. Para eso es necesario que aprendan a aplicar sus capacidades en la práctica y utilicen al máximo sus aptitudes. Así como el ejercicio profesional converge con el mismo grado de relevancia que el contexto socio – histórico que atraviesa a los

graduados como sujetos sociales, también la historia personal que caracteriza a estos actores sociales como portadores de experiencias particulares definen su posición social. El proceso de formación aporta muchas herramientas a la intervención profesional, pero para acceder al campo laboral entran en juego otros capitales que dan sentido a una práctica profesional.

El capital social y el capital económico son los factores que sobresalen a la hora de acceder a un puesto laboral. La red de vínculos que un profesional establece con su entorno genera una apertura hacia otros espacios. Aquí se hace alusión a una cuestión en particular, vinculada a que el acceso al empleo está mediado indirectamente por la dinámica de la política local, se hace referencia al capital social, tal como lo establece el hecho de ingresar a un puesto por la intervención de la política partidaria.

Más allá de que los egresados hayan demostrado que la formación académica adquirida no sea un factor determinante en el proceso de inserción laboral, resulta útil señalar que la educación superior, como así también la formación continua debe incluirse en el proceso de formación de una persona, para que sea un aporte real al capital humano y la competitividad económica.

El desafío se vincula con el fortalecimiento de una intervención profesional sólidamente fundamentada, a través de un permanente análisis y lectura que permita superar prácticas burocráticas y rutinarias²², que permita superar el carácter fragmentario de un proyecto académico como el que describe al Plan de Estudio 99.

Tal es así que, los agentes comprometidos en el juego (estudiantes, docentes y graduados) han demostrado su compromiso con la profesión trabajando sobre nuevos proyectos de formación curricular, lo cual demuestra la capacidad crítica que va asumiendo el colectivo profesional, y además da cuenta de un consenso sobre los valores que sostiene la profesión como tal, basados en el ejercicio pleno de los derechos por parte de todos los ciudadanos. Situación que no solo debe consolidarse sino que también promoverse como práctica regular, considerando la dinámica particular de los escenarios de acción.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- BOAVENTURA DA SOUZA, Santos. “La universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipadora de la Universidad. Buenos Aires”. Laboratorio de Políticas Públicas. Gráfica Laf Srl. 2005.

²² Nora Aquín. “Una mirada crítica desde el Trabajo Social: Continuidades y rupturas de las formas de intervención con grupos y comunidades. ¿Una nueva reconceptualización?”

- CASTEL, Robert. “La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado”. Editorial Paidós. Buenos Aires. Año 1997.
- DE ALBA, Alicia. “Currículo. Crisis, mito y perspectivas”. Miño y Dávila. Buenos Aires, 1995.
- EZCURRA, Ana María. “¿Qué es el neoliberalismo? Evolución y límites de un modelo de exclusión”. Ed. IDEAS .1996
- FEIJOÓ, María del Carmen. “¿Qué queda de lo antes, qué es de lo nuevo?” en Integración y Desintegración Social en el Mundo del Siglo XXI. Coordinación Raquel Castronovo. Ed. Espacio, Buenos Aires, 1998.
- GARCÍA DELGADO, Daniel. “Estado y sociedad. La nueva relación a partir del cambio estructural”. Editorial Norma. Buenos Aires. Año 1994.
- GARCÍA SALORD, Susana. “Especificidad y Rol del Trabajo Social”. Editorial Humanitas. Buenos Aires. Año 1991.
- GRASSI, Estela; DANANI, Claudia. “El mundo del trabajo y los caminos de la vida, trabajar para vivir, vivir para trabajar”. Editorial Espacio. Año 2009.
- MINUJÍN, Alberto. “Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina”. Buenos Aires: UNICEF/Losada, Año 1992.
- NETTO, José Paulo. “La construcción del proyecto ético-político del Servicio social frente a la crisis contemporánea”. En “Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional”. Borgianni, Elisabete; Guerra, Yolanda y Montaña, Carlos (Orgs). Cortez Editora. Sao Paulo. Año 2003.
- PARRA, Gustavo. “Antimodernidad y Trabajo Social. Orígenes y expansión del Trabajo Social Argentino”. Segunda edición. Editorial Espacio. Año 2001.
- SAMUELSON, Paul A. “Microeconomía”. Editorial Interamericana de España, S.A. Año 2006.
- TENTI FANFANI, Emilio. “Resonancias políticas de la cuestión social en la Argentina contemporánea”. Editorial. Espacio. Buenos Aires. Año 1997.
- VELEZ RESTREPO, Olga Lucía. “Reconfigurando el Trabajo Social. Perspectivas y tendencias contemporáneas. Introducción”. Editorial Espacio. Año 2003.

Investigaciones consultadas:

- “Procesos de formación, identidad y representaciones de docentes y alumnos de la carrera Licenciatura en Trabajo Social”. Directora: Prof. Graciela Maidana. Investigadoras: Dieringer, Alicia Gloria; Dellacrocce, María Elisa; Balmaceda, Nelly Catalina; Cuevas, Norma Beatriz; Cuevas, Zulma Graciela. AUXILIAR (adscripto) Bogado, Roxana. Universidad Nacional de Misiones. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Secretaría de Investigación y posgrado. POSADAS (Mnes), Marzo de 2005.
- Investigación social: “La inserción laboral del Licenciado en Trabajo Social”. MAIDANA Graciela, DIERINGER Alicia Gloria, DELLACROCCE María Elisa Secretaría de Investigación y Postgrado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales- UNaM. Año 2003.

I JORNADAS DE INVESTIGADORES EN FORMACIÓN
16 y 17 de noviembre – Instituto de Desarrollo Económico y Social

Eje: Trabajo. El mundo del trabajo como problema estructurado o emergente en una tesis de investigación.

Autora: Lic. María Luz Roa

Licenciada en Sociología (UBA), Becaria doctoral del CONICET. Actualmente se encuentra realizando el Doctorado en Ciencias Sociales (FSOC - UBA). Miembro del Equipo de Antropología de la Subjetividad (www.antropologiadelasubjetividad.com) con sede en el Instituto de Ciencias Antropológicas (FFLL, UBA), y docente en la carrera de Sociología (UBA).

Contacto: chiluz_84@hotmail.com.

SUFRIENDO EN EL YERBAL.

LA EMOCIONALIDAD EN LA CONSTITUCIÓN DEL *SELF* DE LOS/AS JÓVENES TAREFEROS.

Padre nuestro que estás en el cielo,
y en la tierra, a veces, no encuentro tu Reino.
Padre bueno que todo perdonas,
escucha el rezo de este tarefero . [...]
No te pido, Señor por riquezas
solo sustento para mi familia.
Perdona padrecito si algún día,
maldije la suerte y mi miserias
y te dije algo feo renegando
mi destino de sufrir esta pobreza. [...]
Que si sangran mis manos trabajando
si me duele el frío del invierno
o se quema mi lomo en el verano
no me olvide que hace ya algún tiempo
entregaste a tu Hijo tan amado. [...]
Que no me dé vergüenza mis manos ajadas,
mi risa ligera, mi piel tan quemada..
Guardame de Añá, que está escondido,
como una yará, agazapado,
esperando me rebele embravecido,
y traicione tu amor con el pecado
Amen.

Claudia Beatriz Pereira, *Padre Nuestro del Tarefero.*

I. Introducción.

En la provincia de Misiones, durante la segunda mitad de la década del '90, se produjo un proceso de emigración de ex asalariados agrícolas permanentes y transitorios con residencia rural y ex productores minifundistas, quienes se vieron expulsados del agro en el marco de la desregulación del mercado consignatario yerbatero, la extensión de producciones extractivas de forestación, y la modernización y tecnificación de diversas actividades culturales. Esta población se asentó a los bordes de numerosas ciudades intermedias, conformando villas miseria en la periurbanidad, las cuales en la actualidad se

encuentran en proceso de urbanización. Tales familias hoy dependen fundamentalmente del trabajo temporal en la yerba mate *-tarefa-*, de ocupaciones ocasionales en la ciudad o migran hacia las grandes urbes de la provincia de Buenos Aires buscando mejores horizontes. Considerando que los/as jóvenes constituyen la primera franja etaria que se socializó en estas nuevas territorialidades, resulta sugerente estudiar los cambios y continuidades en las subjetividades de esta generación.

En la presente ponencia me preguntaré por el impacto de la urbanización de la mano de obra rural sobre la construcción del *self*¹ de los jóvenes de familias que se ocupan principalmente en la *tarefa*, y que residen en los barrios periurbanos de la provincia de Misiones. Para ello, en primer lugar partiré por comprender al *self* (Csordas, 1994) como una capacidad indeterminada de ocupar o volverse orientado en el mundo, caracterizada por el esfuerzo y la reflexividad, la cual se objetiva como una ‘persona’ con una ‘identidad’ o set de identidades. El mismo lo analizaré desde sus dimensiones: 1) corporal, 2) emocional y 3) situacional. Y en segundo lugar, me centraré en las constituciones identitarias de los/as jóvenes de familias *tareferas*, considerando fundamentalmente el lugar de la emocionalidad en su conformación.

Para estudiar estos procesos, adopto una metodología etnográfica. Las reflexiones se basarán en el análisis de entrevistas en profundidad y notas de campo realizadas a lo largo de 4 trabajos de campo durante los años 2008, 2010 y 2011 en aquellas barriadas de las ciudades de Oberá (área Centro de la provincia) y Montecarlo (área Noroeste) en donde se localizan la mayor parte de familias que se dedican a la cosecha de yerba mate.

II. El *self* como capacidad indeterminada de estar-en-el-mundo.

Para el presente análisis parto de entender a la subjetividad como un campo existencial de la experiencia humana. Según Ortner (2005) la subjetividad está constituida por el “*conjunto de modos de percepción, afecto, pensamiento, deseo, temor, etc. que animan a los sujetos actuantes*” (Ortner, 2005:25) y por las formaciones culturales y sociales que modelan, organizan y generan determinadas estructuras de sentimiento. La autora plantea que las subjetividades son complejas cultural y emocionalmente, debido a que existe una continua reflexividad entre el yo y el mundo. Se destaca así la existencia de una conciencia cultural multifacética y reflexiva, de actores que están inmersos en el mundo social. Su

¹ El concepto *self* abarca numerosas traducciones al castellano, tales como uno mismo, sí mismo, entre otras. Prefiero usarla en inglés, de manera tal de no confundirla con la noción “yo”, propia de la tradición psicológica, y poder así abarcar el sentido socio-antropológico del término.

complejidad y reflexividad constituyen el fundamento para cuestionar y criticar el mundo en el cual nos encontramos.

Comenzando por esta conceptualización, analizo a la subjetividad desde el paradigma del *embodiment*² (Csordas, 2011), que parte de comprender al cuerpo como el campo existencial de la cultura. El *embodiment* constituye así una condición existencial en la que el cuerpo es la fuente subjetiva o el campo intersubjetivo de la experiencia. De esta manera, para su estudio diferencio tres dimensiones analíticas³:

- En primer lugar el análisis fenomenológico del estar-en-el mundo pre-objetivo y pre-reflexivo del sujeto, el cual es primeramente corporal, siendo el cuerpo el punto de partida de la percepción (Merleau Ponty, 1994).
- En segundo lugar, entiendo al cuerpo como socialmente situado, es decir, siendo portador de un *habitus* -estructuras estructuradas predisuestas para funcionar como estructuras estructurantes (Bourdieu, 1988)- que establece ciertas *maneras de ser y hacer*. En este sentido, puede verse al cuerpo joven como una función-signo, y a la juventud como una singular condición existencial que tiene al cuerpo como soporte concreto sobre el que se articulan los signos -lo cultural y social- (Margulis y Urresti, 2008)⁴.
- Y en tercer lugar, tomando los aportes de la Antropología de las Emociones, considero que el cuerpo está situado emocionalmente en el mundo. Tomando los aportes de la Antropología de las Emociones, entiendo que las emociones se encuentran relacionadas con las formas sociales y creencias culturales (Rosaldo 1984), y se alimentan de normas colectivas implícitas o de orientaciones de comportamiento que se expresan según el estilo y apropiación personal (Le Breton 2002). En este sentido creo que lo emocional se encuentra en el momento pre-objetivo del estar-en-el-mundo (Lyon y Barbaley, 1994), teniendo un rol fundamental en el ser-del-cuerpo-en-sociedad.

La categoría de *self* trabajada por Thomas Csordas (1994), me permite observar a las subjetividades juveniles de manera dinámica, incorporando sus dimensiones corporal, emocional y situacional. Retomo así la noción de *self* en tanto “*capacidad indeterminada de ocupar o volverse orientado en el mundo,*

² Puede traducirse como in-corporación o corporización.

³ Para un análisis pormenorizado de las dimensiones analíticas de la subjetividad ver Roa, María Luz (2011): “Los/as jóvenes tareferos/as. Aportes teóricos y empíricos para la comprensión de subjetividades en transformación.”, *IX Jornadas de la Carrera de Sociología. Capitalismo del siglo XXI, Crisis y reconfiguraciones – Luces y sombras en América Latina*, 9-12 de agosto del 2011, Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

⁴ Así, la juventud, como función estaría expuesta a un desgaste diferencial en la materialidad misma del cuerpo según el género y la clase social.

caracterizada por el esfuerzo y la reflexividad. En este sentido, el self acontece como una conjunción de una experiencia corporal pre-reflexiva, un mundo culturalmente constituido, y la especificidad situacional o habitus. Los procesos del self son procesos de orientación en donde aspectos del mundo son tematizados, con el resultado que el self es objetivado más regularmente como una ‘persona’ con una identidad cultural o un set de identidades” (Csordas, 1994: 5 traducción propia).

Así, a continuación me propongo avanzar en la comprensión de la forma que se constituyen los procesos de *self* de los/as jóvenes de las familias *tareferas*, dando una particular importancia a la dimensión emocional en la constitución de las identidades juveniles.

III. Avanzando en la comprensión de los procesos de *self* de los/as jóvenes de familias de *tareferos/as*.

En el presente apartado me propongo abrir algunas interrogantes sobre los procesos de *self* de los/as jóvenes de familias *tareferas*, focalizando fundamentalmente en la dimensión emocional. Las reflexiones se basan en el análisis de entrevistas en profundidad y notas de campo realizadas en sucesivos trabajos de campo de tipo etnográfico durante los años 2008, 2010 y 2011 en aquellas barriadas de las ciudades de Oberá (área Centro de la provincia) y Montecarlo (área Noroeste) en donde se localizan la mayor parte de familias que se dedican a la *tarefa*⁵.

III.1 *Tarefa* que te funde el cuerpo... *Tarefa* que te envejece... *Tarefa* como estigma.

Partiendo del paradigma del *embodiment*, me pregunto en primer lugar por la relación entre el cuerpo y el mundo-de-la-vida; apareciendo así como primera cuestión la del cuerpo joven.

La *tarefa* es una práctica que se porta en y desde el cuerpo, implicando la una destreza en el corte que permita extraer la cantidad necesaria de hoja verde como para alcanzar el jornal, y la fuerza suficiente como para cargar en la espalda raídos de 100 o 120kg. Así, la misma es percibida como una labor que va fundiendo el cuerpo, desgastando rápidamente las energías vitales de los/as jóvenes. El joven varón que comienza a *tarefeare* de manera independiente⁶ desde los 13 a 16 años envejece rápidamente, perdiendo

⁵ Cabe mencionar que las reflexiones que presento a continuación se encuentran en un incipiente desarrollo y transformación, debido a que en la actualidad me encuentro sistematizando la información recabada y organizando los próximos trabajos de campo.

⁶ A continuación diferencio a la cosecha a modo de “ayuda” de la cosecha a modo “individual”. Por un lado la “ayuda” refiere a la labor de aquellos/as integrantes del hogar que cosechan la hoja de yerba mate en el mismo raído (bolsa en donde se junta y carga la yerba) que el jefe, de manera tal que son contratados/as indirectamente a través del jefe u otro familiar varón. Esta modalidad suele ser realizada por niños/as (desde los 6 a 12 años aproximadamente) y por las mujeres. Por otro lado la cosecha individual es realizada por aquellos integrantes que cosechan de manera independiente su propio raído. Como la cosecha de yerba mate se cobra a destajo, aquel miembro que coseche de forma individual también cobra el jornal de

I JORNADAS DE INVESTIGADORES EN FORMACIÓN
16 y 17 de noviembre – Instituto de Desarrollo Económico y Social

su fuerza en la tarea y por ende su juventud. Así su cuerpo fuerte y joven se debilita por el precoz esfuerzo de cargar los raídos, convirtiéndose tempranamente en un cuerpo enfermo por el yerbal.

Mi: Ahora tengo el hijo mayor que está tarefeando. Tiene 22 años, y parece que tiene 30 ya. Porque él ya le agarró la mano a la tarea, no buscó otros medios, otro trabajo.

R: Y bueno, por ejemplo ahí... en esa parte yo... yo, yo ví y sé que él ¿con... 16?

Mi: No, con 14 años ya empezó a ir [...]

R: Hubo una oportunidad que él iba con 14, 15 años. Y él sacaba raídos de más de 100kilos. [...] A eso nosotros le llamamos fundición: se funde la persona, el cuerpo físico. [...] Claro porque hacen fuerza... indebido, la edad de él no le ayuda para ese peso. [...] Con 15 años levantando 120kilos de yerba. Es mucho, es mucho para la edad de él. [...] Ahora él es maduro, es maduro pero ya no tiene la fuerza que tenía antes. [...] Se desgasta el cuerpo físico, demasiado peso... indebido. [...]

Mi: Yo a veces veo una persona grandota [alarga palabra] y no hace la fuerza que hace un chico de 15 años, 16 años. [...]

R: A esa edad haciendo fuerza, a los 14, 15, 16 años... haciendo peso... trabajo que no es para ese cuerpo físico, por ejemplo la tarea en esa parte es perder la fuerza y perder la juventud también. [...] Sí porque no da resultado, la tarea no te da resultado.

Entrevista cónyuges María Inés y Román, Barrio de San Miguel, Oberá, agosto del 2011.

Puedo notar así cómo por medio de la moratoria vital (Margulis y Urresti, 2008), se distinguen claramente a los jóvenes de los no jóvenes en este sector. A su vez, este tipo de envejecimiento se porta de manera diferencial entre los/as propios/as jóvenes.

En el cuadro 1 divido dos tipos de grupos de jóvenes de familias de *tareferos/as* en los barrios periurbanos.

Para el grupo de jóvenes que practican la *tarefa como un medio* y que no se consideran *tareferos/as*, su cuerpo se desgasta en menor medida que los jóvenes *tareferos/as*, es decir, que quienes practican la *tarefa como un fin*, quien tiene a la tarea como único medio de subsistencia y como única expectativa.

El joven que es *tarefero*, es decir, que se dedica a ello desde pequeño y que asume tal conocimiento práctico con la destreza necesaria; parece portar el estigma del envejecimiento precoz. El mismo se evidencia por su cuerpo tempranamente enfermo, por su piel reseca que delata su estadía de sol a sol en el yerbal, por sus ojos heridos por las astillas de la madera, por sus manos gruesas y con el color de la tierra colorada.

manera independiente. Generalmente a partir de los 13 años los varones comienzan a cosechar de manera independiente, si logran la rapidez necesaria para llegar a cosechar la cantidad necesaria para llegar al valor del jornal, y si tienen la fuerza necesaria para cargar raídos de 100 o 120kg. desde la línea desde donde cosechan hasta el camión. Actualmente en algunas fincas se están implementando carritos cargadores que evitan la carga de los raídos en la espalda. De todas maneras no es la modalidad que predomina en la región.

I JORNADAS DE INVESTIGADORES EN FORMACIÓN
16 y 17 de noviembre – Instituto de Desarrollo Económico y Social

Cuadro 1: Grupos de jóvenes de familias tareferas que residen en los barrios periurbanos.

JÓVENES NO TAREFEROS/AS TAREFA COMO MEDIO	JÓVENES TAREFEROS/AS TAREFA COMO FIN
<ul style="list-style-type: none"> • <i>Tarefean</i> en las vacaciones a modo de ayuda familiar o trabajan en servicio doméstico (en el caso de las chicas) <u>como medio</u> para pagarse sus estudios. • Varios de ellos son miembros activos de <u>iglesias evangélicas</u> de los barrios. • Estos jóvenes son quienes acceden al colegio secundario y esperan no <i>tarefean</i> como lo hicieron sus padres, y de esa manera hacer valer el sacrificio de sus familias. • experimentan un tiempo presente de esfuerzos que permitirá un futuro mejor. Una expectativa común en Oberá es la de llegar a ser gendarme o militar y no sufrir en la tarefa como lo hicieron sus padres. Otra, tanto en Oberá como Montecarlo, es la de poder migrar a Buenos Aires y conseguir un trabajo mejor en la ciudad. En ambas la salida del barrio se relaciona con un futuro mejor. 	<ul style="list-style-type: none"> • Hacia los 13 años los varones logran <i>tarefean</i> de manera individual, en ocasiones esta actividad los obliga a dejar los estudios o acceder a la escuela de manera intermitente. Conciben a la <u>tarefa como un fin</u>, es decir para sobrevivir. • El pasaje por la iglesia disminuye. • La mayor parte de las jóvenes que se junta y tiene hijos/as a los 14 o 15 años, comienza a <i>tarefean</i> con su novio y deja también la escuela. Generalmente <i>tarefean</i> hasta que cuenten con los recursos suficientes como para formar su propio hogar. • Viven en un tiempo presente, y sus expectativas son el sobrevivir día a día. Las expectativas de estudio y posibilidad de dejar la <i>tarefa</i> pasan para sus hijos/as. Ellos/as ya no tendrán un futuro mejor, su destino parece tener el mismo sufrir que el de sus padres, parece adoptar un sentido trágico. Este grupo es visto como la juventud perdida para los primeros.

Parece conformarse así una identidad difícil de ocultar, porque el propio cuerpo la delata. En este sentido, Sonia y Cristina me decían:

C: Es como que vos mirás a un tarefero y mirás a uno que trabaja en una fábrica que está bajo techo, que esto... bueno... en el momento vas a darte cuenta el cambio que hay en esa persona. Por la piel, por la forma... es como que se arruga todo así. Queda deteriorado vamos a poner... [...] Va a reconocerle por la piel, por la piel, por la forma de la piel, por la forma del pelo, de la piel... Las manos [...] es como que se arrugan todo [...] es una piel gruesa ¿ves? [me muestra sus gruesas manos morenas] [...] Ahora viene esta otra parte: de que funde el cuerpo por dentro [...] por el mojado, porque constantemente estamos mojados. Y la misma ropa gruesa que tenemos, lo que sea, se seca por el cuerpo. Y eso te va dañando profundamente en los huesos...

S: La cintura...

C: Que te agarra reuma, que te jode la cintura que te jo... en todas partes te jodés... Sabés qué dolor tremendo tenés en los huesos. Yo por lo menos que hace tiempo estoy tarefeando... Sabés que por dentro duele todo el hueso, duele todo [...] se hincha todo [...] Sos una persona que te vas a enfermar tarde o temprano... [...]

Sonia y Cristina, tareferas adultas, Montecarlo, agosto del 2011.

Caminando por el barrio de San Miguel (Oberá) durante la época de zafra, me voy dando cuenta quién viene del yerbal. Hacia las 7 de la tarde van llegando los/as *tareferos* de vuelta al barrio en los destartalados camiones que se van arrimando durante el anochecer.

En Oberá me resulta sencillo reconocer a un *tarefero* o *tarefera*. Sus cuerpos – morochos o gringos como se dice acá – están curtidos por la cosecha de sol a sol, sus ojos están llorosos por las infecciones ocasionadas por las astillas de las ramas del yerbal o por las picaduras de los bichos. Hombres flacos pero fibrosos. Manos grandes y callosas. Miradas dolorosas curtidas por el sufrir en el yerbal. Mujeres con vientres de muchos hijos, grandotas, morrudas, con espaldas anchas y fuertes de tanto cargar raídos. Sus cuerpos están también marcados por heridas del yerbal, operaciones por cortes, hernias, por la tierra colorada de los calles de los barrios... Las marcas en sus cuerpos y en sus miradas las veo desde edades tempranas: 12, 13 años. ¿Perdieron la inocencia? A los 12 o 13 años las mujeres empiezan a tener hijos, a los 26 (mi edad) ya sos una señora. ¿Hay juventud?

Notas de campo, Oberá, abril del 2011.

Es recurrente que la totalidad de los casos entrevistados a lo largo de estos años, me manifestaron haber tenido accidentes en la *tarefa*⁷, y hacia los 40 años las enfermedades o accidentes les impiden a los/as jefes/as de hogar seguir cargando peso. Es así que en esos casos resultan fundamentales los aportes de los/as jóvenes en las estrategias de reproducción familiar.

IV.4 *Tarefa* que me hiciste sufrir... “Los tareferos van por debajo de todas las cosas”.

Tradicionalmente la identidad del grupo de cosecheros/as de yerba mate estuvo otorgada en buena medida por su ocupación como *tareferos*. A diferencia de las cosechas de otras producciones, la *tarefa* es una actividad que ocupa varios meses del año, por lo que el *habitus* de este grupo se halla disciplinado casi exclusivamente en la asalarización agrícola⁸.

El *saber hacer tarefero* se aprende mediante un conocimiento práctico, únicamente posible desde una temprana socialización en el yerbal. Este es el caso de José Luis y Gustavo. Ambos aprendieron a

⁷ Los accidentes más comunes que pude registrar son: rotura de rodilla o cadera y diversos tipos de hernias por la intensa carga de peso, heridas e infecciones en los ojos, picaduras de víboras y diversos insectos infecciosos en el yerbal, cortaduras y quiebres de manos y brazos, caídas en los pozos del yerbal que generan torceduras y quebraduras de pies y piernas, bronquitis y broncoespasmos, entre otros. Resulta sugerente que generalmente la asistencia al hospital o sala sanitaria suele ser al mes o a los dos meses después de contraída la enfermedad. A su vez, pude registrar casos de fallecimiento por la falta de cuidados sanitarios ante las enfermedades contraídas en el yerbal.

⁸ Estudios precedentes se vinculan la figura del tarefero con la de su antecesor histórico: el *mensú*, el cual perduró en la memoria colectiva regional como un elemento constituyente de su tradición. La “atracción” de esta imagen resulta por el destino trágico de los primeros trabajadores en la cosecha de yerba mate en el Alto Paraná, quienes murieron o resultaron heridos debido a las condiciones de trabajo en la cosecha. Ver: Rau, V. (2005): *Los cosecheros de yerba mate: mercado de trabajo agrario y lucha social en Misiones*, Tesis inédita de doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

I JORNADAS DE INVESTIGADORES EN FORMACIÓN
16 y 17 de noviembre – Instituto de Desarrollo Económico y Social

cosechar mirando y jugando en el yerbal desde pequeños, luego viruteando –cortando las ramas antes de depositarlas en la pochada, es decir la bolsa donde se junta la yerba– hasta cortar la rama del yerbal.

José Luis: Yo cuando era chico iba... vivía tarefeando con mi papá...

Gustavo: Yo iba con mi papá y ahí él tarefeaba y yo miraba, y después... [...]

JL: Yo iba desde chiquitito, desde los 6 años, por ahí...

Luz: ¿Y vos?

G: También.

JL: Yo iba... [...] Ahí yo iba con mis hermanos, con todos mis hermanos... [...] Ellos eran así como él más o menos [como Gustavo que tiene 13 años]. Y ahí yo era más chico. [...] Sólo nosotros íbamos [los 5 hermanos mayores por parte del padre], pero llovía una vuelta fuimos y empezó a romper toda la carpa. Pero medio sufrimos. Yo era chico todavía... Teníamos que salir afuera a hacer canaletas todo alrededor del... del... la carpa. [...] Pero era feísimo.

Entrevista a Gustavo (13 años) y José Luis (14 años), alumnos de 7º grado de la Escuela Primaria de San Miguel,
Oberá, agosto del 2011.

Este conocimiento práctico, que se adquiere por el cuerpo a la manera de un *habitus* desde la temprana socialización, se porta diferencialmente según el adiestramiento en la práctica de la *arefa*, diferenciándose así quien *arefea* de quien *es arefero*. *Ser arefero* es quien porta el *saber hacer arefero*, un *saber hacer* que es una práctica corporizada.

R: Por ejemplo el arefero arefero, que le decimos nosotros arefero es la persona que hace hasta 900 o 1000 kilos o 1300 kilos por día. Ese es el arefero. Y después están los otros que hacen menos. Que van a arefean pero ya hacen menos, o sea que hace de 800 para abajo. [...] Se ve la diferencia.

Mi: Sabe porque rinde mucho, rinde mucho.

R: Porque el arefero más o menos... Yo en una oportunidad me fui al campo con un señor conocido, un tal Legoyo le decimos nosotros. Él hacía tres, cuatro raídos en menos de una hora.

Luz: *Es un montón, porque además el raído es de 100 kilos me había dicho...*

C: Por eso, por eso... Entonces mientras yo hacía uno o uno y medio él hacía tres o cuatro raídos. Esa es la diferencia del arefero. Porque es arefero. [...] Yo no sé si es una práctica. Para mí que es una práctica, o sea tiene más ligeresa, no sé no...

M: Siempre fue al yerbal...

C: Siempre anduvo en eso.

MI: Por ejemplo se crió ya... desde chiquito... Le agarra bien la mano y... [...]

C: Yo soy regular nomás. No llego al kilaje que hay que llegar, que llegan algunos.

Entrevista a Román y María Inés, Barrio San Miguel, Oberá, agosto del 2011.

Pulga: [...] Es la práctica, es la práctica que tienen. Es la práctica y el cuerpo que tenés. Porque hay de todo... viste que todas las personas no somos iguales. Hay el más lerdo, hay quién tiene más energía, hay quien tiene que correr, hay algunos con poco movimiento... [...] Y todas esas cosas viste que... siempre hay una diferencia. Entonces

I JORNADAS DE INVESTIGADORES EN FORMACIÓN
16 y 17 de noviembre – Instituto de Desarrollo Económico y Social

siempre hay el primero, el segundo y el tercero. Aquel es guapo, aquel es fulano, a aquel nadie la pasa. Así está... [...] Se sabe, ya se conoce. [...] Siempre hay un líder o dos que... por ahí a veces están empatados [...]. Él es líder, más canchero... [...].

Entrevista al Pulga, tarefero, Barrio San Lorenzo, Montecarlo, agosto del 2011.

Creo que a lo largo de las trayectorias de los *tareferos/as* se va dando forma a una cierta paleta de sentimientos corporizados que están intrínsecamente relacionados con el ser-en-el-yerbal, los cuales son constituyentes de la *manera de ser tarefero*⁹. El *tarefero* es quien porta la peor de las ocupaciones, la más baja de todas¹⁰, y es quien experimenta el peor de los sufrimientos: el sufrimiento del yerbal. Este sentimiento se encuentra asociado a las duras condiciones que experimenta el cuerpo en el monte año tras año, fundiéndose rápidamente. El frío de la noche, las lluvias, el calor, el cuerpo constantemente mojado y la preocupación y dolor constante que ello genera parecen acumularse en el cuerpo a la manera de sedimentos del sufrir. De esta manera a través de la acumulación de los duros penares en las sucesivas cosechas -fundamentalmente bajo la modalidad del campamento- se constituye una identidad ligada al sufrimiento¹¹, en trayectorias que parecen estar conducidas por un inevitable destino trágico.

C: Yo no tengo vergüenza de lo que yo soy, porque...

Luz: *¿Qué? ¿Hay gente que tiene vergüenza?*

C: Sí. Viste, mi abuela me ha criado con eso. Y... yo sé lo que es el sufrimiento del tarefero por eso... (pausa).

L: *¿Por qué el sufrimiento?*

C: Sí, porque se sufre mucho, más con los chicos bastante... con (no se entiende) cuando viene lluvia, todo... El trabajo más pesado es el del tarefero. [...] Los otros se sienten más que uno porque no saben lo que va a hacer el tarefero.

L: *¿Y cómo es el trabajo del tarefero?*

⁹ Y digo tarefero, porque considero que es una manera de ser que se asocia con una actividad masculina que la realizan tanto hombres como mujeres, constituyéndose como una identidad masculina.

¹⁰ En la región la tarefa es considerada como la peor ocupación que se pueda tener. El tarefero se asocia con la suciedad de la cosecha en el yerbal, como lo más bajo a lo que se pueda llegar. Así, la *tarefa* es una “actividad de negros”, asociándose al origen guaraní de su antecesor “el mensú”.

¹¹ Existen dos tipos de modalidades de cosecha de yerba mate: 1) aquella en la que se va y vuelve por el día a cosechar a fincas cercanas a las ciudades. En esos casos el contratista recoge a los tareferos de sus casas al amanecer y los vuelve a llevar al barrio al anochecer. 2) La modalidad de campamento, extendida en la región a partir de la llamada “crisis de la yerba” de los años ’90, implica que la cuadrilla se instale en precarios campamentos a los bordes de los yerbales durante 15 días. Esta modalidad está asociada a agentes contratistas de mano de obra y al trabajo precario. Durante el año 2011, en el marco de las elecciones electorales en la provincia y nacionales, las inspecciones en campamentos por parte de la AFIP pusieron en la opinión pública una verdad ya conocida durante décadas: la situación de precariedad de los *tareferos* llamada por los medios de comunicación *trabajo esclavo*. Sumando a esta situación las numerosas presiones por parte del Sindicato de Tareferos de Montecarlo (reconocido por la CTA) previas a la cosecha –que exigen la subida del precio de la yerba–, este año se construyeron casillas de madera, con luz, baño y agua potable en donde pudieran dormir los/as *tareferos/as*. De todas maneras no es una modalidad excepcional de algunas grandes fincas.

I JORNADAS DE INVESTIGADORES EN FORMACIÓN
16 y 17 de noviembre – Instituto de Desarrollo Económico y Social

C: Si uno va y viene... tenés que estar a las 4 despierto, ahí salís [...] tenés que estar a las corridas preparado [...] y cuando tarefeás tenés que cargar. Tenés que cargar todo de nuevo el raído. Ahora creo que es un problema esto del raído...

Entrevista con Carolina, tarefera, Barrio 100has, abril del 2011.

C: Y ser tarefero... ir a trabajar y bueno, a cosechar esa yerba...

S: Es un trabajo muy feo, pero no queda otra que hacer.

C: ¡Sucio! Es un trabajo sucio. Por eso dicen por cierto, cuando dicen tarefero es porque es un trabajo sucio y más un trabajo que está debajo de todos los trabajos, ya... Viste, cuando escuchás tarefero... ah bueno tarefero... Los tareferos no tienen estudios, los tareferos son prácticamente bien analfabetos, muchísimos tareferos, ni siquiera sabe leer, ni siquiera conoce una ley [...] Los tareferos van por debajo de todas las cosas. Quizás los tareferos son menos de que los aborígenes. ¿Viste que los... que los aborígenes tienen ayuda del gobierno, tiene eso, tiene aquello...? Los tareferos no. [...] Está por debajo del aborigen ¿cierto?

S: Cierto.

C: Es la pura verdad. [...]

S: Nosotros nos sentimos esclavizados, esclavizados... es un trabajo muy esclavizado... [...]

Entrevista a Sonia y Cristina, tareferas, Montecarlo, agosto del 2011.

Luz: *¿Qué es que sea sufrido?*

R: Y bueno, se pasa mal, se vive mal no... no... [...] Por ejemplo si usted va a trabajar a un trabajo pesado y no desayuna y no come imagine que el cuerpo se complica. Y a eso le llamamos sufrimiento, eso es sufrir. Y el trabajo pesado.

B: Y además el frío y el calor...

R: El frío, el calor, todas esas cosas. [...] en el camión en las heladas, eso todo hay que soportar y eso es sufrimiento... sufrir el frío. Y el calor, el calor del... sol, que uno prácticamente cada una hora una hora y media hay que estar bajo la sombra. [...] Imagínese 30, 35 grados de calor. Uno está en medio del sol ahí removiendo la tierra, por ejemplo la carpida: eso es todo polvo que va por la ropa, por el cuerpo y... Y a eso nosotros le llamamos sufrir... Trabajo sufrido. Y a eso yo no quiero que ellos [sus hijos] lleguen ¿no? A ella que está estudiando que procure salir adelante [...]

Entrevista con Belén y su papá Román (tarefero), Oberá, agosto del 2011.

Este tipo de sufrimiento es la manera en que se experimentan las condiciones de trabajo en el yerbal. El *tarefero* porta el estigma de practicar una actividad “de negros” que lo/a convierte a alguien cercano al esclavo. En la actualidad, los jóvenes parecen renegar de esta identidad. No quieren ser *tareferos*, no quieren sufrir como lo hicieron sus padres y madres, identificándose con lo que quieren hacer en el futuro. Así, *tarefean* sin ser *tareferos* sueñan con un futuro que los aleje de ese sufrir.

Se: En mi caso mi papá me dijo que yo nunca piense en tarefear, sino que yo piense en estudiar y seguir una carrera para que en el día de mañana yo no tenga que sufrir y pasar todo lo que él pasó.

I JORNADAS DE INVESTIGADORES EN FORMACIÓN
16 y 17 de noviembre – Instituto de Desarrollo Económico y Social

Er: *¿Por qué? ¿El tarefero sufre?*

Se: Sí, sufre...

B: Lluvia, frío, heladas, viento, calor, solaso...

Se: Como sea tenés que ir igual. Estés bien o estés mal tenés que ir. [...]
]

S: [...] Nos damos cuenta que nuestros padres sufrieron un montón.

Luz: *¿Sufrieron más?*

S: Porque nosotros ahora tenemos mucha más comodidad que antes. Porque antes era diferente, la escuela era lejos, tenían que trabajar sí o sí. En cambio ahora tenemos todo servido prácticamente. Tenemos que salir a estudiar...

Entrevista con Belén, La Negra y Sergio, alumnos de la Escuela Secundaria BOL, Barrio 100has, Oberá, agosto del
2011.

Por otro lado, los/as jóvenes que se dedican a la *tarifa como un fin*, en ocasiones se avergüenzan de su ocupación, y por ejemplo son recurrentes los casos en los que no cuentan en la escuela a qué se dedican, o fuera del barrio dicen que trabajan en otras ocupaciones.

S: (dice riendo) Pongámosle a mi hermano Hernán, él dice que no es tarefero (ríe). [...] Es joven...

C: Como te estamos diciendo de que es un trabajo... no sé... feo, feo.

Luz: *Ah ¿Los chicos jóvenes no lo dicen?*

S: No, ellos no...

C: Ellos dicen que trabajan en aserradero, algo así viste... [...]

Luz: *¿Y dónde dijo eso?*

S: No sé, en Montecarlo, en una bicicletería...

Entrevista a Sonia y Cristina, Barrio Cuatro Bocas, Montecarlo, agosto del 2011.

Pero con los avatares de de sus trayectorias, terminan adoptando esa ocupación e identidad de *tareferos*. El *saber hacer* finalmente conforma una *manera de ser tarefera* estigmatizada, que avergüenza.

IV. Conclusiones inconclusas.

A contrapelo del ámbito académico, en donde se pide una constante demostración de conclusiones acabadas en la menor cantidad de tiempo posible; los tiempos del trabajo de campo nos enfrentan con un mundo de difícil comprensión. Así, aprovecho esta oportunidad para expresar las limitaciones de un conocimiento que intenta forjarse camino.

¿Cómo es el self de los/as jóvenes de familias tareferas? ¿Qué continuidades y transformaciones tiene respecto de la generación de sus padres y madres, que migraron de un campo que los expulsó? ¿Cómo piensan y sienten estos chicos/as? ¿Cómo experimentan sus cuerpos? ¿Son jóvenes? Y si lo fueran ¿cuándo dejan de serlo? Aún no lo sé. Mi experiencia a lo largo de los trabajos de campo de estos años,

me ha demostrado que las subjetividades de estos/as jóvenes son complejas en su constitución, y que las dimensiones que abarcan son múltiples, abarcando tanto el cuerpo, las maneras de ser y hacer, y las maneras de sentir.

Conociendo solamente una pequeña parte de las historias de Sergio, Belén, Román, Sonia, Aureliana, María Isabel y otros/as jóvenes y adultos de familias *tareferas*, y a través de los lentes de mi propia subjetividad, podría decir que estos procesos de orientación en el mundo que conforman el *self* de los/as jóvenes se encuentra condicionados por las *maneras de sentir en la tarea*. Y creo que estas personas me están enseñando cómo en ciertas relaciones sociales la emoción resulta un factor relevante en la conformación de colectivos sociales. Al respecto, Crossley –leyendo a Merleau Ponty- destaca:

“El significado sociológico de esta forma de entender al afecto es doble. En primera instancia nos permite ver a la agencia social corporizada como una agencia afectiva y, así, ver al afecto como una parte constitutiva clave de la formación social –además del lenguaje y otras formas de acción prácticas –. El afecto puede verse, por ejemplo, como un factor productivo clave en la constitución de (algunas) relaciones sociales. En segunda instancia, nos permite estudiar sociológicamente al afecto. Los afectos [...] son vistos [...] como formas afectivas de ser-en-el-mundo, formas culturales estilizadas de conducta que pueden ser estudiadas como tales.” (Crossley 2007:10).

En los barrios *tareferos* de Misiones parecería conformarse una idea de juventud asociada a la moratoria vital, a la fuerza de un cuerpo sano listo para asumir importantes responsabilidades en el hogar. A pesar de iniciarse en la tarea a edades tempranas, los/as jóvenes se resisten a posicionarse en el destino trágico de sus padres, a portar el *sufrimiento tarefero* de sedimentos y sedimentos de campamentos y dolor. Existen así trayectorias marcadas por la tentativa de continuar el colegio y salir de los barrios, por el intento de no ser como sus padres y madres, usando la *tarefa* como un medio para un futuro mejor. Las identidades entonces se ligan al estudio, la iglesia y fundamentalmente al *ser en el futuro*.

Pero la maternidad temprana y las intensas necesidades del pobre hacen que la mayor parte de estos jóvenes terminen asumiendo el estigma del *ser tarefero*. Las expectativas de un futuro mejor serán para las próximas generaciones. Para ellos ya no hay mañana, sólo un presente consumido por el sobrevivir día a día. Parecería ser entonces que con la *tarefa* a medida que vas sobreviviendo, se te va quitando la energía vital, te va fundiendo el cuerpo y te lo va llenando de sufrimiento.

En este sentido considerando que los cambios de las nuevas territorializaciones podrían conllevar una identificación con lugares híbridos –rurales y urbanos– multiidentitarios (Haesbaert, 2007), me pregunto ¿qué lugar tienen otro tipo de experiencias ligadas a lo urbano en la constitución del *self* de estos jóvenes? Al respecto, estoy observando que la asistencia a las Iglesias Evangélicas puede resultar un punto de viraje en las subjetividades marcadas por el sufrimiento. Cabe mencionar las redes de

asistencia mutua que proporcionan dichas instituciones, así como los ámbitos de socialización juveniles católicos. A su vez, considerando que la identidad del *tarefero* se liga a una práctica considerada esencialmente masculina me pregunto: ¿qué diferencias se pueden encontrar entre los procesos de *self* de hombres y mujeres, considerando sus dimensiones corporal, situacional y emocional? Es relevante mencionar cómo las mujeres son las primeras que salen a buscar ayuda en las épocas de contraestación, y son las primeras en manifestarse inclusive sindicalmente. Estas son algunas de las preguntas con las cuales estoy trabajando.

V. Bibliografía citada

- Boudieu, P. (1988): *Cosas dichas*, Buenos Aires, Ed. Gedisa.
- Csordas, T. (1993): *The Sacred Self: a cultural phenomenology of charismatic healing*, Editorial University of California Press, Berkeley, Los Ángeles.
- (2011): “La in-corporación como paradigma para la antropología”, En: Cabrera Paula, Lozano Rivera Camilo y Roa María Luz, *Fichas del Equipo de Antropología de la Subjetividad. Alquimias Corporales*, OPFYL, Universidad de Buenos Aires.
- Crossley, N. 2007. “Merleau-Ponty, el cuerpo elusivo y la sociología carnal”, En *Material de Cátedra del Seminario en Antropología Social: Territorios de Sociabilidad: Corporalidades, emociones y relaciones sociales*, Cátedra Pita, M.V., FFL-UBA.
- Ortner, S. (2005): “Geertz, subjetividad y conciencia posmoderna”, Editado por *Etnografías Contemporáneas*, Editorial de la Universidad Nacional de San Martín. Escuela de Humanidades, provincia de Buenos Aires.
- Le Breton, D. (2002): *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*, Editorial Nueva Visión, Buenos Aires.
- Lyon, M. y Barbale, J. (1994): “Society’s body: emotion and the somatization of social theory”, En *Embodiment and Experience: the existential ground of culture and self*, Editado por Csordas, T., Editorial Cambridge University Press, Cambridge.
- Margulis, M. y Urresti, M. 2008. “La juventud es más que una palabra”, En *La juventud es más que una palabra: ensayos sobre cultura y juventud*, Editado por Margulis, M., Editorial Biblos, Buenos Aires.
- Merleau Ponty, M (1994): *Fenomenología de la Percepción*, Ed. Planeta Agostini, Barcelona.
- Haesbaert, R. (2007): “Território e Multiterritorialidade: un debate”, En *GEOgraphia*, n° 17, Brasil.
- Rau, V. (2005): *Los cosecheros de yerba mate: mercado de trabajo agrario y lucha social en Misiones*, Tesis inédita de doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Roa, María Luz (2011): “Los/as jóvenes tareferos/as. Aportes teóricos y empíricos para la comprensión de subjetividades en transformación.”, *IX Jornadas de la Carrera de Sociología. Capitalismo del siglo XXI, Crisis y reconfiguraciones – Luces y sombras en América Latina*, 9-12 de agosto del 2011, Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Rosaldo, M. (1984): “Toward an Anthropology of self and feeling”, En *Culture Theory: Essays on mind, self and emotion*, editado por Shweder, R. y Levine, R., Editorial Cambridge University Press, Cambridge.

1ª Jornadas de Investigadores en Formación

-

Buenos Aires, 16 y 17 de noviembre de 2011

Pobreza, Desocupación, Desaliento e Informalidad Laboral.
Una mirada desde adentro

Eje problemático: “Trabajo”

Autor:

Lic. María Eugenia Sconfienza

Becaria Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) – Argentina –

eugeniasconfienza@gmail.com

1. Introducción

El documento aquí presentado tiene por finalidad analizar la situación padecida por quienes se encuentran excluidos del mercado de trabajo de trabajo, lo que les impide ser remunerados y participar activamente de la vida laboral. Se procurará conocer, analizar y profundizar en las principales causales que convergen imposibilitando la inserción laboral estable y de calidad de ciertos grupos de personas que comparten una situación de adversidad social y económica.

El documento se estructura en cuatro secciones. La primera describe en forma acotada y breve la dinámica laboral argentina en general con particular énfasis en el desempleo de los últimos años. La segunda parte del documento remite a la metodología de recolección de información utilizada para la investigación -101 entrevistas presenciales y 89 encuestas a hombres en situación de vulnerabilidad socioeconómica, residentes de hogares/paradores de la Ciudad de Buenos Aires, personas, en su mayoría en edad activa y dispuestas a trabajar, que no logran insertarse en puestos de trabajo estables y registrados en la seguridad social. Asimismo, esta sección, condensa los principales hallazgos encontrados en relación a la falta de empleo, desaliento e informalidad, para concluir con las consideraciones finales.

2. Aproximaciones al mercado de trabajo argentino (2003-2010)

Durante el decenio de los noventa, los efectos de las políticas macroeconómicas implementadas fueron abriendo paso al incremento y profundización de la vulnerabilidad social, con una fuerte contracción del empleo. La década se caracterizó por la preponderancia de desincentivos a la regulación del mercado de trabajo, lo que cristalizó en formas de contratación precarias, desprotección a los empleados, expansión de empleos transitorios y proliferación de puestos de trabajo en el sector informal (Groisman, Cortés, Hoszowski; 2003). La flexibilización de la fuerza de trabajo¹ propició el incremento de las tasas de desempleo y la proliferación de puestos de trabajo no regulados (Neffa, 2005), (Damill, Frenkel y Maurizio; 2003). El fin de la gestión menemista dejaba así, en 1999, un contexto de recesión y empobrecimiento que sumado al desempleo de 18,3% alcanzado en octubre de 2001, llevó a la precipitación de la crisis en diciembre de ese año. Fue un período de extrema conflictividad social, cuando los principales indicadores socioeconómicos como las tasas de desempleo (así como las de pobreza e indigencia), eran alarmantes -21,5% en mayo de 2002²-

El nuevo milenio se iniciaba entonces para los argentinos, con una serie de dificultades asociadas al mercado de trabajo entre las cuales se destacaban problemas estructurales para generar empleo productivo -afianzado por años de progresiva desindustrialización- (Aspiazu y Shorr, 2009),

¹ Incorporación de modalidades contractuales por tiempo determinado, expansión de modalidades de empleo como pasantías, becas, trabajos temporarios o eventuales, la ampliación del período de prueba, y la modificación del régimen indemnizatorio, entre otras.

² Fuente: Encuesta Permanente de Hogares -EPH- Puntual. Instituto Nacional de Estadística y Censos -INDEC-.

incremento del desempleo abierto y un mercado laboral flexibilizado producto de modificaciones progresivas en la normativa laboral (Giosa Zuazúa, 2006). La precarización de las relaciones laborales acontecidas en el período se vincula en forma directa con el recrudecimiento de la exclusión social, entendida esta última como la incapacidad de las sociedades de integrar a todos sus miembros al sistema económico y los beneficios sociales básicos (Lindenboim, Serino y González; 2000).

Como consecuencia de la implementación de una serie de medidas de protección laboral post-crisis que contribuyeron a disminuir las tasas de desempleo y pobreza³ -para los sectores de la sociedad más golpeados en términos económicos-, y dado el período de recuperación económica – crecimiento anual entre 2003 y 2010, a excepción de 2009 del Producto Bruto Interno-, los indicadores de empleo evidenciaron progresivas mejoras. Por consiguiente, durante esta etapa la economía creció fuertemente y la situación social mejoró sensiblemente también. La dinámica del mercado de trabajo muestra no obstante, que el tipo de empleo que se generó en el período en muchos casos fueron empleos no registrados en la seguridad social⁴. Si bien la informalidad pasó de 54% en 2004 a 44% en 2010, disminuyendo 10 puntos porcentuales, representa aún una porción muy importante de los trabajadores⁵.

La baja de los índices de desocupación no ha derivado en una disminución importante de los niveles reales de pobreza, ya que como ocupados figuran proporciones altas de trabajadores que pertenecen a hogares pobres, conjuntamente con los beneficiarios de planes sociales. En estas cifras, son las situaciones de informalidad las que poseen la mayor incidencia, en particular debido al bajo nivel de ingresos y su lenta recomposición en este sector. Si bien la mejoría en los empleos del sector privado más dinámico y formal resulta evidente, son los sectores informales y más marginales quienes continúan experimentando limitaciones para acceder a oportunidades laborales de mejor calidad, y a una mejora de su participación en la distribución del ingreso, manteniendo la polarización en lo que respecta a la composición sectorial, cabiendo esperar sin duda que esta falta de articulación siga siendo un factor condicionante importante en las posibilidades de movilidad social (Salvia, Stefani y Comas; 2007)

³ El Plan Jefas y Jefes de Hogar desocupados implementado en abril del año 2002, fue el plan de mayor impacto, principalmente debido a la ampliación de su espectro de cobertura, y al flujo de transferencia de fondos hacia los sectores en los cuales la crisis económica había impactado más fuertemente.

⁴ El empleo informal refiere a aquellas ocupaciones exentas de las regulaciones laborales, en las cuales no se realizan aportes en el sistema de seguridad social. En Argentina, en términos generales, la informalidad no obedece a un fenómeno en el cual el empleado opta libremente por permanecer en el sector informal a cambio de salarios más elevados. Los ocupados informales refieren salarios menores respecto de los ocupados del sector formal, con lo cual la informalidad pareciera ser el resultado de una insuficiente oferta de empleo registrado y no una “opción”, en un mercado laboral que no genera los suficientes puestos de trabajo de calidad (Beccaria y Groisman, 2008) y favorece por tanto la preeminencia de puestos informales y precarios contribuyendo a la dinámica de intermitencia laboral.

⁵ Cuenta propia no profesionales, asalariados no registrados, trabajadores del servicio doméstico, beneficiarios de planes de empleo y trabajadores familiares (Groisman, Calero y Vergara; 2011)

Los indicadores tradicionales sobre el mercado laboral pueden dar cuenta de tendencias generales, pero no de las diferentes formas y comportamientos que presenta. Estas limitaciones han llevado a ampliar la noción de problemas de empleo procurando medir con mayor detalle la “calidad ocupacional” que genera el desenvolvimiento económico y social al interior del mercado de trabajo y es por ello, que no puede omitirse la mención de una dimensión que conforma la realidad laboral en Argentina, el “desempleo oculto”. Esto es, la población no estrictamente inactiva sino más bien desalentada en su intención de participar de la actividad productiva. En este sentido, existe la presencia de un cierto volumen de desocupación asociable al factor desaliento que no es captada en las mediciones estadísticas porque no se manifiesta en forma abierta.

El efecto “trabajador desalentado” se verifica cuando alguien que formaba parte de la población económicamente activa –PEA- (empleada, subocupada o desocupada) que buscaba un empleo, se retira de la PEA, lo que puede ser producto de búsquedas infructuosas, habiendo perdido la voluntad de buscar empleo. Se trata de un desocupado latente, pero no contabilizado como tal en las encuestas, porque se “retira” de la actividad. En este sentido, trabajador desalentado es quien no posee empleo y se encuentra disponible para trabajar pero no buscó trabajo -porque considera que no hay trabajo disponible para él-, y por lo tanto no pudo ser clasificado como desempleado.

El desaliento laboral implica “haberse rendido”, lo que significa que el trabajador desalentado simplemente se ha dado por vencido de encontrar trabajo porque siente que no tiene las calificaciones adecuadas, no sabe dónde o cómo buscar trabajo o siente que no hay trabajo apto disponible para él, por lo tanto, el trabajador desalentado podría decirse que está inactivo “involuntariamente” (OIT, 2006).

3. Desempleo e informalidad desde adentro. La situación en Ciudad de Buenos Aires.

En miras a encontrar indicios que pudieran reflejar la situación de desempleo desde adentro y poder descifrar de cerca el significado de la problemática y sus características más allá de los datos estadísticos, es que se diseñó un modelo de entrevista para ser realizada a personas en situación de vulnerabilidad laboral. Algunas de las preguntas fueron cerradas, y dado que las personas no existen aisladas y que los seres con los cuales nos relacionamos son activos, racionales, con memorias, proyectos y expectativas que el investigador no puede desconocer (Mella, 1998) (Mallimaci, 2005), se incluyeron preguntas de carácter abierto, de modo tal de profundizar en la ampliación de sus experiencias, percepciones u opiniones. Asimismo, la información recolectada se nutrió de encuestas, destinadas a reflejar información que complementa aquella suministrada por las entrevistas, formuladas con el fin de obtener los mismos datos que en la instancia presencial, pero con la intencionalidad de evitar la intermediación del investigador entre los datos suministrados por el encuestado y la información volcada al papel.

Se examinó entonces una población en la cual estuvieran presentes diversos factores que permitieran la efectiva realización de las encuestas y entrevistas así como la obtención de datos fiables que hicieran del estudio de campo, una herramienta efectiva a los fines de la investigación. Se acotó entonces el relevamiento a la población de sexo masculino mayores de 25 años –con más de siete años de la edad prevista de finalización de los estudios secundarios-, con el fin de que en general tuvieran experiencia en relación al mercado laboral, independientemente de su situación ocupacional al momento del relevamiento.

Se visitaron diez hogares de tránsito/paradores de la Ciudad de Buenos Aires, en los cuales residen hombres -mayores de edad- en situación de vulnerabilidad socioeconómica llevándose a cabo 101 entrevistas y 89 encuestas durante junio y mayo de 2010-2011 respectivamente. La dinámica de acceso a los residentes fue la siguiente: en primer lugar se solicitaba una entrevista con el coordinador o responsable de la institución, en la cual se le explicaba el fin de la investigación y las características de la entrevista. A partir de este primer encuentro, se seleccionaban conjuntamente con los responsables de los dispositivos, los residentes que formaban parte del grupo poblacional referido y se pactaban días de visita. En todos los casos, fueron brindadas salas con mobiliario para que pudieran ser efectuadas las entrevistas a cada uno de los residentes que además de pertenecer al grupo mencionado, desearan colaborar con la investigación, dado que es condición esencial para este tipo de investigaciones que los participantes estén dispuestos a tolerar la intromisión en sus experiencias vividas y percepciones, además de disponer del tiempo para ser entrevistados.

Las personas entrevistadas y encuestadas comparten una situación en común que es la de no poseer una vivienda fija, sin embargo, padecen o han sufrido diferentes adversidades por una multiplicidad de factores que los han arrastrado a esta situación. Independientemente de cuales hayan sido los motivos por los que han llegado a los hogares, el énfasis se ha dirigido en conocer su situación y trayectoria laboral, por deberse a una de las problemáticas que más fuertemente condicionan la realidad de las personas en general y de estos grupos en particular.

La información suministrada por las entrevistas fue complementada por el aporte de conversaciones mantenidas con informantes claves como coordinadores de hogares o personal de apoyo que trabaja en los establecimientos visitados. Se logró identificar así, una interesante cantidad de patrones comunes presentes en las historias relatadas, los cuales se desarrollan en el apartado siguiente⁶.

⁶ Las variables incluidas en las encuestas y entrevistas fueron diagramadas en siete apartados: **Datos Personales y Vinculares:** Nombre, apellido, teléfono de contacto, edad, nacionalidad, estado civil, paternidad y situación familiar / **Datos Educativos:** Nivel educativo alcanzado, capacitaciones pasadas o actuales / **Datos Habitacionales:** Tiempo de estadía en el hogar de tránsito / **Datos Económicos:** Ingresos reales y beneficios sociales percibidos, ingresos necesarios para su subsistencia, nivel de cobertura de sus necesidades básicas / **Datos Laborales Actuales:** Oficio, especialidad o profesión principal, categoría ocupacional. En caso que trabaje: forma de pago, medio de acceso al empleo, duración del mismo, carga horaria, aportes jubilatorios, acceso a servicios de salud y análisis subjetivo de su vida laboral actual. En caso que no trabaje y quiera hacerlo, o desee trabajar más horas: motivos, tiempo de búsqueda laboral y medios de búsqueda / **Trayectoria Laboral:** Resumen de sus principales empleos, principales motivos de cese, empleo más valorado, opinión sobre el mercado de trabajo en el país, proyecciones laborales / **Datos Subjetivos:** Principales necesidades y problemáticas percibidas en la sociedad.

Los resultados relevados en el presente documento, demostraron la existencia de una correlación entre el aislamiento/exclusión social y la falta de empleo, principalmente el desempleo de larga duración. Los datos muestran que el período de búsqueda laboral, asciende con la edad. Los mayores de 50, son en líneas generales, quienes presenten períodos de desempleo más prolongados: 10% de los hombres de hasta 30 años, se encuentran en búsqueda de empleo hace más de dos años, un 18% entre 30 y 40, 15% entre 40 y 50 años, 40% entre 50 y 60 años y 50% más de 60 años.

Quienes padecen períodos prolongados de desempleo, encuentran doblemente vulnerada su situación de exclusión caracterizada por una profunda marginación socioeconómica, la cual persiste en el tiempo, a la vez que acarrear el fantasma del paso de los años. Un hombre que no logra emplearse en forma estable, encuentra agravada su situación a medida que avanza el tiempo situándose día a día frente a un escenario más complejo por el avance de la edad, lo que hace que la inestabilidad laboral sea difícil de revertir.

Una forma de entender el fenómeno radica en que dado que en Argentina prima la lógica de empleabilidad por medio de “contactos”, el aislamiento opera por tanto como un condicionante más al acceso de oportunidades laborales por no disponer de una red de contactos, con lo cual el aislamiento social se constituye a su vez en un obstáculo para incorporar los activos que le posibilitarían a uno dejar de ser pobre (Kaztman, 2001)

El desempleo de larga duración favorece la prevalencia del desaliento, consecuencia del desánimo y descreimiento respecto de la posibilidad de lograr una efectiva inserción laboral, lo que se expone en forma clara en los relatos citados. La permanencia en el tiempo de prolongados períodos de desempleo y de búsquedas infructuosas, alimenta el estancamiento productivo. Esta desmotivación emocional asociada al desempleo, se traduce, en ocasiones, en un freno determinante para continuar en la búsqueda continua de empleo.

En base a los resultados se podría sumir la existencia de tres tipos de desaliento en función del comportamiento/postura, adoptada por quién se encuentra en situación de desocupación, que a su vez pueden o no presentarse en forma simultánea: a) quienes están desalentados porque no creen conseguir empleo; b) quienes no buscan activamente por miedo de encontrar y tener que cambiar la situación en la que están (que si bien no es la ideal, están acostumbrados y temen el cambio) y c) aquellas personas que por falta de medios –dinero para viajar, disponibilidad de vestimenta adecuada, posibilidad de asearse, etc., no busca por la imposibilidad de llegar físicamente o por el miedo al rechazo/ vergüenza por la falta de los recursos mencionados.

La incertidumbre que conlleva al estado de desocupación y que acarrea implicancias plasmadas, no sólo en lo laboral, sino también en lo familiar y social, desde el punto de vista psíquico, produce efectos devastadores reflejados, según estudios asociados a la disciplina de la psicología, depresión, adicciones, angustia, conductas maníacas, fobias, problemas de memoria, de atención y

concentración (Tausk, 2000). Estas, son algunas de las afecciones de quienes han perdido el trabajo y no encuentran otro, e incluso, se le suelen sumar situaciones de alteración en su autoestima al punto de culpabilizarse por el fracaso, sintiendo vergüenza falta de dignidad y humillación.

Respecto de los niveles educativos alcanzados, en ciertos casos en los cuales se dan las condiciones antes mencionadas de pobreza –deficiencias en vestimenta, situación habitacional precaria, etc.- la educación no representa una condición suficiente de empleabilidad. Como evidencia de esto, se observa que la mayoría de los relatos coinciden en que no perciben que “capacitarse” mejore sus posibilidades de obtener un empleo, quienes deciden capacitarse, en general, los hacen como desafío personal. El 24% de los hombres entrevistados y encuestados posee nivel educativo superior a secundaria completa -14% secundaria completa y el restante 62% hasta secundario incompleto - 29% primaria completa o incompleta y 33% secundaria incompleta-. De lo que se deduce que haber finalizado los estudios secundarios no asegura la inserción laboral.

Las oportunidades laborales para este segmento, son pocas y precarias. Los tipos de empleo más frecuentes se concentran en changas o trabajos temporales, en condiciones de informalidad, mal pagos, y de precarias condiciones –sólo un 17% de los que trabajan, lo hacen en empleos registrados-. La precarización del mercado de trabajo se pone de manifiesto cuando la registración no es la condición siquiera anhelada por quienes están desempleados. La informalidad es prácticamente sinónimo de empleo en estos sectores, que no logran, aunque estén trabajando, acceder a un seguro médico y a la seguridad social.

Los empleos que tienen inadecuadas condiciones de trabajo, en ocasiones propician la proliferación o generación de enfermedades. Son los más referenciados, la venta ambulante, trabajos de seguridad, en la construcción, y cocina, entre otros. En general cobran por servicio, por obra realizada o por comisión -76%-, lo que implica que el ausentismo conlleva la imposibilidad de cobrar. La búsqueda continua de alternativas lleva a que en general posean más de 1 oficio. Estos sectores, a su vez, son víctimas no sólo del trabajo informal, sino que en ocasiones, de negocios fraudulentos como la compra de celulares. La vulnerabilidad a la que están expuestos y la desesperada necesidad de trabajar, lleva a que acepten empleos con excesiva carga horaria, ingresos fluctuantes o salarios muy bajos. Esta situación, no les permite a algunos disponer de dinero para la compra de un pasaje de colectivo o tren, y hasta han referido caminar hasta dos horas de ida y dos de vuelta para poder trabajar.

Muchas personas provienen de hogares pobres y como consecuencia, presentan estados de salud más precarios lo que los ha empujado en ocasiones a dejar sus empleos. Para este segmento, no existen alternativas y dado que los condicionamientos de sus estado de salud resultan determinantes para desempeñarse en un trabajo, la dinámica que prima es un círculo vicioso del que no pueden salir: problemas de salud – desempleo – pobreza, y carencia, por tanto, de fuentes de ingreso.

Asimismo, la pobreza en sí, implica una reducción de las posibilidades de inserción laboral por falta de vestimenta adecuada, mala alimentación, o simplemente por no disponer de un teléfono de contacto. Del mismo modo, la segregación residencial o el habitar en hogares de tránsito atentan contra la igualdad de oportunidades en los procesos de selección para el acceso a un empleo.

5. Reflexiones finales

El empleo es un bien escaso, mal pago e inestable (Mallimaci, 2005) que conforma el medio por el cual, se obtienen, además de un salario, recursos sociales que posibilitan llevar adelante mejores condiciones de vida, y es el acceso al empleo, una de las formas más efectivas de redistribución de la riqueza, en tanto supone para la persona que accede a un trabajo la posibilidad de salir dignamente de la situación de pobreza o precariedad en que se encuentra (INADI, 2003).

Cuando la desocupación es por períodos prolongados y quienes la padecen, no consiguen huir de la exclusión laboral, la problemática se torna inaceptable, por lo que se constituye en una necesidad, lograr la incorporación efectiva a la agenda pública, la concientización de la sociedad y por tanto, la realización de acciones concretas para superar la exclusión, la informalidad y el desempleo.

Analizar la situación laboral en Argentina requiere de análisis profundos en todas las edades, siendo fundamental estudiar a la desocupación desde todos los grupos etarios, tanto jóvenes como adultos. Numerosos estudios reflejan que existe un importante grupo de adolescentes excluidos, marginados y segregados, en quienes la imposibilidad de acceder a un empleo adecuado afecta la conformación de una identidad adulta, así como su adecuada integración a la vida social y política-ciudadana, con lo cual ser joven en un espacio de pobreza parece constituir no sólo un factor de riesgo educativo y ocupacional, sino también de discriminación y desafiliación socio-institucional.

Por su parte, la desocupación en adultos, no obstante, conduce a consecuencias que muchas veces son sufridas por la familia en su conjunto. Los adultos que atraviesan períodos prolongados de déficits laborales, sufren implicancias determinantes y hasta a veces, irreversibles en términos psicológicos, sociales y económicos. El trabajo aquí presentado, arroja algunos indicios que estarían indicado la relevancia de indagar en la situación que atraviesan los adultos, por ser muchas veces los más discriminados entre los desempleados, y si bien es cierto que son los más jóvenes quienes presentan tasas de desempleo más elevadas, los mayores de 45 años conforman el grupo etario al que les estaría costando más tiempo (re)insertarse en el mercado laboral (Dborkin, Díaz Langou y Forteza; 2011)

El hecho que la mayoría de residentes en los hogares, pertenezca a la franja etaria de mayores de 40 y que sólo un 22% sea menor de esta edad, podría implicar que este grupo, se halla en condiciones de mayor vulnerabilidad que el resto. Sin embargo, es preciso tener en cuenta que la situación de precariedad económica y laboral en jóvenes, tal vez no los lleve a un hogar por disponer todavía de un sitio donde vivir, el de sus padres. Es posible afirmar, a su vez en base a la evidencia, que existe

la probabilidad que una de las variables que fuerzan la situación de calle o de residencia en un hogar de tránsito, sea el aislamiento familiar y social, y dado que estos fenómenos se intensifican con el paso de los años, podría esta situación ser una de las causas que inciden en que la población prevaeciente en estos sitios, sean adultos. Con todo, no deja de ser un fenómeno que presenta determinadas particularidades el del desempleo en adultos y requiere de atención.

El modo de integración a la vida comunitaria por excelencia, es el empleo. El acceso a los recursos naturales y a aquellos producidos por hombres, en su sentido más amplio - salud, educación, vivienda, alimentación, etc., - es adquirido a través del mismo medio por el cual los hombres trabajan: un capital. Este “medio” se percibe mediante el ejercicio rentado de algún tipo de labor, por lo cual, la privación de trabajo implica privación del “medio” y por tanto privación de todos o algunos de los recursos antes mencionados. Las personas que necesitan y desean trabajar pero no logran hacerlo, son “desempleadas” y cuando esto sucede la correlación con la incapacidad de satisfacer necesidades es directa, lo que se cristaliza en múltiples privaciones, plasmadas en el plano económico, pero además en otros espacios ya que trabajar, es uno de los pilares fundamentales del desarrollo humano y determinante sobre el bienestar social.

Pablo Vinocur y Leopoldo Halperin, en su documento denominado *Pobreza y políticas sociales en Argentina de los años noventa*, mencionan este efecto de desafiliación, citando al sociólogo Robert Castel y sostienen que este debilitamiento del lazo social se expresa en la ausencia de incentivos en los individuos para integrarse con otros en la producción de bienes y servicios, y para disfrutar de actividades recreativas y culturales, entre otras. Además, agregan que la exclusión social no sólo se expresa en la pérdida del trabajo formal, sino que también implica la pérdida paulatina de las capacidades de las personas para disfrutar de la libertad y construir su identidad, con lo que la exclusión es entendida también como pérdida cualitativa de ciudadanía por el debilitamiento de los derechos sociales.

El trabajo en este sentido, además de ser el medio de subsistencia económica por excelencia, actúa también como medio de inserción y participación social, emocional y como dador de sentido de autorrealización. La vulnerabilidad sociolaboral tiene implicancias psicológicas y emocionales que condicionan y retroalimentan la dificultad de lograr la empleabilidad. Estar desocupado, se traduce en deficiencias que se manifiestan en carencias vinculadas a necesidades sanitarias, educativas, habitacionales, nutricionales; pero también evidenciadas en privaciones relacionadas al bienestar emocional de las personas, que afectan su autoestima quebrantando el sentimiento de desarrollo y crecimiento personal dado que la acumulación de privaciones y carencias, excluye.

Las probabilidades de acceder a un empleo y más aun de acceder a un empleo de calidad, dependen de algo más que la voluntad de trabajar -capacidades, educación, recursos, contexto-. Los resultados presentados dan cuenta de una variedad de elementos que hacen a la problemática y si bien, son en

su mayoría conocidos o supuestos, el análisis de los cuestionarios y entrevistas, contribuyó a la visibilidad de la relevancia, profundidad y gravedad de la situación así como la hondura que adquiere, explicadas por sus propios protagonistas.

Exclusión y pobreza, son condiciones que pueden responder a múltiples causas, sin embargo, la limitación al acceso al mercado de trabajo, actúa como potenciador de esta situación. La información presentada, demostró que son múltiples los factores que contribuyen a precarizar la situación, sin embargo, en la mayoría de los casos, es el desempleo la problemática que atraviesa en forma transversal todas las experiencias de vida de las personas encuestadas/ entrevistadas, siendo éste, el determinante principal de su situación.

¿Cuáles son entonces los principales desafíos? Por una parte, la generación de alternativas (programas y políticas sociales) de capacitación, contratación y retención –retención, dado que el ingreso al mercado de trabajo, no implica la permanencia- de trabajadores de más de 40/45 años en situación de pobreza, que queriendo insertarse en el mercado laboral, no lo logran. A su vez generación de subsidios que permitan a los desocupados disponer de un piso de protección en el proceso de búsqueda activa de empleo, independientemente del plazo de la desocupación y de la registración o no del último empleo.

Elaboración y fortalecimiento de la legislación laboral, que limite cualquier tipo de discriminación - principalmente etaria- en las búsquedas.

Fortalecimiento de alternativas de generación de puestos de trabajo tales como cooperativas de trabajo y asociativismos en esta línea.

Instituir un seguro general izado contra el desempleo, con un estipendio razonable –situado en el nivel de la línea de pobreza al menos-, destinado a la mayor parte de los desocupados, inclusive aquellos que no fueron registrados por parte de los empleadores. Al mismo tiempo, se debería ampliar la cobertura de este seguro para que abarque a la mayoría de los trabajadores que se encuentran en esa situación, hayan estado o no registrados, aumentar el monto del subsidio así como el tiempo máximo de percepción del beneficio y articularlo con el servicio de empleo y con el sistema de formación profesional, facilitar y estimulando a los desocupados a que se movilen y vuelvan a insertarse en el mercado de trabajo. (Neffa, 2006)

Generar espacios de intercambio que propicien la discusión, pero además la acción en el cual converjan los aportes de Organizaciones no Gubernamentales, Centros de Estudio e investigación, gobiernos nacional y locales, empresas, sindicatos, partidos políticos, movimientos sociales y políticos, etc. en miras a dar algún tipo de alivio a la situación.

Respecto del empleo informal en su documento Oliveri, Persia y Trucco, sugiere la difusión y esclarecimiento de los costos que implica el trabajo/empleo no registrado para el trabajador, las empresas, la economía y la sociedad en su conjunto, - fortalecimiento de la inspección del trabajo

tendiente a controlar la evasión previsional, su funcionamiento en coordinación con personal de la AFIP y la ANSeS, - estímulos crediticios y fiscales para la regularización del trabajo/empleo no registrado; - aplicación de sanciones ejemplares a los infractores, - participación de las asociaciones profesionales de trabajadores y de empleadores en la formulación, implementación, control y evaluación de las mismas, tanto en el nivel de la unidad productiva, como del sector o la rama de actividad, de las instituciones públicas en sus diversos niveles y de la sociedad en su conjunto, y desarrollo de la responsabilidad social empresarial y de una toma de conciencia centrada en el cumplimiento de las normas laborales y de la seguridad social.

El mejor incentivo para el logro de estos desafíos, radicará no obstante, en la sostenibilidad de un constante crecimiento económico que respalde la generación de suficiente cantidad de empleos de calidad.

6. Bibliografía

- Damill M., Frenkel R. y Maurizio, R. (2003): "Política macroeconómica y vulnerabilidad social". CEPAL. Serie Financiamiento del desarrollo N° 135.
- Dborkin D, Díaz Langou, G. y Corteza P. (2011): "La edad como un determinante de la empleabilidad. El desempleo en los mayores de 45 años" Cipeec Documento de Trabajo N°59
- Giosa Zuazúa, N. (2006): "La estrategia de la administración Kirchner para enfrentar los problemas del mercado de empleo". Centro interdisciplinario para el estudio de políticas publicas - CIEPP-, Buenos Aires
- Groisman F y Beccaria, L. (2005): "Las familias ante los cambios en el mercado de trabajo, en Mercado de trabajo y equidad en Argentina", Ed. Buenos Aires: UNGS-Prometeo
- Groisman F. (2009): "Segregación y aislamiento" Página 12. Abril de 2009
- Groisman F. y Beccaria L. (2007) "Informalidad y Pobreza en Argentina", en Investigación Económica, vol. LXVII, octubre - diciembre de 2008, U.N.A de México.
- Groisman F., Calero A y Vergara A. (2011). "Cambios en la informalidad e el mercad de trabajo argentno (2003-2010)". Ponencia presentada en el III Congreso Anual AEDA, CABA.
- Groisman F., Cortéz R., y Hoszowski A. (2003): "Transiciones Ocupacionales: el caso del Plan Jefes y Jefas". Realidad Económica, Buenos Aires
- Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI)-MJSyDH (2009): "Recomendación General N° 6 contra la Discriminación en la Oferta de Empleos"
- Kaztman R. (2001); "Seducidos y abandonados. El aislamiento social de los pobres urbanos. Revista de la Cepal 76.
- Lindenboim, J.; Serino, L. y González, M. (2000) "La precariedad como forma de exclusión", ponencia presentada en el Simposio "El Cono Sur y su inserción en el Tercer Milenio", Bs. As., Octubre.
- Mallimaci, F. (2005): "Nuevos y viejos rostros de la marginalidad en el Gran Buenos Aires" en Mallimaci Fortunato y Salvia Agustín (comp.). Los nuevos y viejos rostros de la marginalidad, Ed. Biblos, Buenos Aires
- Márquez Mosconi, G., Chong A., Duryea S, Mazza J y Ñopo J. (2007). "¿Los de afuera? Patrones cambiantes de exclusión en América Latina y el Caribe", Banco Interamericano de Desarrollo, Washington DC
- Mella O. (1998) "Naturaleza y orientaciones teórico-metodológicas de la investigación cualitativa" disponible en Internet en <http://www.reduc.cl/reduc/mella.pdf>.
- Monza, A. (2002) "Los dilemas de la política de empleo en la coyuntura argentina actual" OSDE-CIEPP, Buenos Aires
- Neffa, J. C. (2005): "Las principales reformas de la relación salarial operadas durante el periodo 1989-2001 con impactos directos o indirectos sobre el empleo". Materiales de investigación N° 4. CEIL-PIETTE.CONICET.
- Oddone, M. J. (1994): "Los trabajadores de mayor edad: empleo y desprendimiento laboral", CEIL-PIETTE-CONICET, Centro de Estudios de Investigaciones Laborales. Programa de Investigaciones Económicas sobre Tecnología, Trabajo y Empleo. Buenos Aires.
- Organización Internacional del Trabajo -OIT- (2006): "Tendencias mundiales del desempleo juvenil", Ginebra.
- Salvia A., Stefani F. y Comas G. (2007): "Ganadores y perdedores en los mercados de trabajo en la argentina de la post devaluación", IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Córdoba
- Tausk, J. R, (2000): "La Desocupación y la Perdida de Empleo: su Incidencia en los Vínculos del Grupo Familiar, en el Entorno Social y en la Aparición de Afecciones Psíquica". Instituto de Investigaciones. Facultad de Psicología, Universidad de Bs. As.